

Doctorado en Sociología

**EL INDIVIDUALISMO EN MÉXICO: LA TRANSICIÓN DE LA MODERNIDAD
POSREVOLUCIONARIA A LA NEOLIBERAL**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

PEDRO JOSÉ VIEYRA BAHENA

ASESORA:

Dra. LIDIA GIROLA MOLINA

A Janeth Rojas Contreras por su apoyo incondicional y por su presencia en mi
vida

Al clan Vieyra Bahena: Emperatriz, Andrea y Pedro

AGRADECIMIENTOS

A pesar de que el trabajo que aquí se presenta trata acerca del individualismo en México, es necesario anotar que es resultado de un esfuerzo colectivo, aunque en diferentes grados. Para empezar, esta tesis se pudo llevar a cabo gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) muchas gracias a este instituto por permitirme las facilidades materiales para la realización de este modesto aporte al conocimiento sociológico.

Previo a la formación doctoral, existió el apoyo de personas que me permitieron poder alcanzar el desarrollo este proyecto de vida tan importante: muchas gracias a Guadalupe Jiménez Páez quien por medio de su solidaridad incondicional me facilitó la llegada a la hermosa Ciudad de México; también mil gracias a José Antonio Trejo Sánchez quien desde la formación de licenciatura, antes, durante y después de la maestría, me brindó su apoyo que consistió desde consejos y ayuda moral, hasta préstamos financieros cuando “la luz no se podía ver con claridad”. Estela Serret Bravo fue una persona fundamental durante mis estudios de maestría, sin su presencia mis proyectos institucionales hubieran estado dando tumbos de manera indefinida. Muchas gracias a ustedes tres.

Mi formación durante la maestría y el doctorado se debe mucho a la presencia de José Hernández Prado quien, primero como asesor en maestría y ahora como lector en doctorado, siempre estuvo dispuesto a ayudarme en cuestiones de investigación y en algunas de índole personal, además de que siempre sus observaciones fueron muy pertinentes para el desarrollo de esta investigación. De la misma manera, este proyecto debe mucho a la asesoría y observaciones de Arturo Grunstein Dickter quien, principalmente en cuestiones históricas, me ayudó mucho para poder conocer y caracterizar a México en algunos aspectos fundamentales. Gracias a ambos por su ayuda y principalmente por su amistad y confianza.

Sin lugar a dudas, este proyecto de investigación no hubiera podido desarrollarse sin la inigualable presencia de Lidia Girola, primero como lectora en maestría y ahora como asesora en doctorado, quien me proporcionó ayuda fundamental en varios sentidos: en primer lugar le agradezco realizar observaciones y sugerencias más que pertinentes, después de cada una de sus mil y un lecturas del documento; también por facilitarme una cantidad inmensa de bibliografía videografía y bases de datos, lo cual me llevó al desarrollo de una investigación bastante cómoda; además del trabajo convencional de asesoría, le estoy muy agradecido por escucharme y darme consejos en relación a diferentes situaciones de mi vida personal; y, principalmente le doy las gracias por tener la paciencia suficiente para soportar a un asesorado tan obsesivo y nervioso. Muchas gracias Lidia, este proyecto es tanto tuyo como mío, los errores por supuesto son míos y la mayor parte de los aciertos son compartidos.

De manera paralela, durante el desarrollo de este proyecto de investigación la presencia y ayuda de algunas personas me fue de gran ayuda. Gracias a Fermín Fería Pulido por brindarme esos momentos de relax entre la convivencia y la experiencia musical. Gracias a Daniel Castillo Durán tanto por su ayuda cotidiana como buen vecino como por sus insuperables clases de guitarra las cuales, además de instruirme me ayudaron a la evasión del estrés doctoral. Muchas gracias a Eva Luna, quien con sus consejos y ayuda médica ayudó a que este organismo de mediana edad pudiera rendir lo suficiente para terminar este proyecto de investigación.

Pero sobre todo muchas gracias a quien estuvo conmigo y tuvo que soportar todo lo relacionado a mis reflexiones, corajes y alegrías de todo este proceso, le agradezco a Janeth Rojas Contreras tanto su apoyo como todo este maravilloso tiempo de vida en pareja.

Gracias a todos y todas ustedes, sin su presencia esto no habría podido ser lo que es.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1 BASES PARA UNA CARACTERIZACIÓN DEL INDIVIDUALISMO EN MÉXICO	11
PRINCIPALES CONCEPCIONES ACERCA DEL INDIVIDUALISMO.....	12
Talcott Parsons, el individualismo institucionalizado	14
Robert Bellah y el individualismo estadounidense.....	17
Individualismo e intimidad: Helena Béjar.....	19
Lidia Girola y el individualismo en México.....	22
Steven Lukes, origen del análisis y dimensiones del individualismo.....	26
Louis Dumont: el individualismo como ideología.....	29
INDIVIDUO Y MODERNIDAD.....	35
El individualismo en Durkheim.....	40
Jürgen Habermas: mundo de la vida y sistema en el capitalismo tardío.....	43
Ulrich Beck: la sociedad del riesgo.....	44
Anthony Giddens: la identidad del yo.....	48
Richard Sennett: Interacción como vida pública y la flexibilidad laboral capitalista.....	50
EL INDIVIDUO VISTO DESDE LA POSMODERNIDAD.....	60
Christopher Lasch y el narcisismo.....	64
Gilles Lipovetsky: el individuo posmoderno.....	67
La posmodernidad de Maffesoli.....	71
Zygmunt Bauman: la modernidad líquida y la sociedad individualizada.....	75
ELEMENTOS PERTINENTES PARA EL ANÁLISIS DEL INDIVIDUALISMO EN MÉXICO	79
2 LA MODERNIZACIÓN QUE TRANSFORMÓ LA MODERNIDAD DE MÉXICO	85
LAS CARACTERÍSTICAS DEL MÉXICO MODERNO Y SU FINALIZACIÓN NEOLIBERAL.....	90
LAS CONSECUENCIAS DE LA MODERNIZACIÓN NEOLIBERAL.....	113
Sin taller y sin robot, la situación laboral del México neoliberal.....	113
La familia y la confianza.....	122
La esfera público-política y nosotros que la quisimos tanto	128
3 EL DRAMA DE LOS VALORES MEXICANOS	137
Rosa Salvaje.....	140
Mirada de Mujer	147
La fuerza del destino	154
TRES DÉCADAS: LA TRANSICIÓN DE LOS VALORES EN MÉXICO.....	161

4 LOS PORCENTAJES DEL INDIVIDUALISMO MEXICANO	171
EL FINAL DE LAS VALORACIONES POSREVOLUCIONARIAS: EL INICIO DE LA TRANSICIÓN.....	175
LOS MEXICANOS DE LOS NOVENTA: LA TRANSICIÓN ENTRE EL COLECTIVISMO Y EL INDIVIDUALISMO.....	191
EL RETRATO DE UN INDIVIDUALISMO PRECARIO.....	208
Acerca del retrato del liberal salvaje	223
RECAPITULACIÓN: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL INDIVIDUALISMO CONTEMPORÁNEO EN MÉXICO.....	225
5 EL INDIVIDUALISMO MEXICANO CONTEMPORÁNEO	237
CARACTERIZACIÓN DEL INDIVIDUALISMO MEXICANO.....	239
Principales características del individuo individualista contemporáneo.....	248
EL INDIVIDUALISMO NEOLIBERAL MEXICANO Y LOS OTROS INDIVIDUALISMOS.....	254
ANEXO: RESÚMENES DE LAS TELENÓVELAS	263
ROSA SALVAJE.....	263
MIRADA DE MUJER.....	268
LA FUERZA DEL DESTINO	273
BIBLIOGRAFÍA	279

INTRODUCCIÓN

A pesar de que existe una inmensa cantidad de literatura para caracterizar a México y al mexicano, es posible agruparla en dos tipos, aquellos autores que parten desde un punto de vista científico, principalmente social, y las obras que son productos del ensayo literario. Las obras más difundidas y representativas del segundo tipo, de la última parte del siglo XX a inicios del XXI, sin lugar a duda son las que intentan dar cuenta de la existencia de un “alma de lo mexicano”, del “carácter del mexicano” e incluso de una “filosofía del mexicano”. Desde Samuel Ramos hasta Jorge Castañeda, pasando por Octavio Paz y otros grandes escritores, ha habido inmensos esfuerzos por demostrar que en realidad hay una especie de naturaleza mexicana que configura el “ser” de los mexicanos. Apelando a cuestiones históricas de gran magnitud, como la época de la Colonia, la Independencia y la Revolución mexicanas, y a costumbres como es el caso de la celebración del día de muertos, estos autores intentan demostrar la existencia de un tipo de “alma mexicana” que es la que configura la manera de ser, actuar y pensar de los mexicanos.

Y a pesar de que podría parecer que los textos ensayísticos sobre “lo mexicano” en algunos casos tienden a generar prejuicios negativos acerca de las personas, han pasado a convertirse en un punto de referencia, tanto para intelectuales como legos, para ahondar o simplemente conocer cómo es el mexicano. De esta manera se han popularizado varios clichés tanto de ciertos estratos como de personas específicas: el “pelado” de Ramos y el solitario y ensimismado mexicano siempre usando máscaras, que cuando se emborracha “explota” y puede llegar incluso a matar, de Paz, son muestra de ello; o el que recientemente se ha difundido a través de Castañeda, el mexicano individualista-egoísta, que no le gustan los rascacielos, que es malo en el fútbol y que no sabe ser cosmopolita.

Por el otro lado, existen textos que, partiendo desde alguna ciencia social, han intentado caracterizar a México o al mexicano, pero aquí también sobresalen dos tipos: aquellos en los que existen algunos tipos de prejuicios y estereotipos,

pero siempre con la guía de ciencias sociales como la psicología, tal es el caso de Rogelio Díaz Guerrero y su *Psicología del mexicano* texto que pudiera parecer ofensivo hacia los estratos bajos de la sociedad mexicana así como machista, lo mismo que Santiago Ramírez y la psicología de las motivaciones mexicanas, estos autores utilizan a la ciencia para justificar una serie de consideraciones que más que el resultado de un análisis científico parecieran intentos de justificar opiniones personales referentes a ciertos sectores sociales. También, en la gama de libros científicos para caracterizar aspectos de México se pueden encontrar algunos que intentan demostrar que un tipo de tendencia política es mejor que otra, es el caso, por ejemplo, de Sergio Zermeño quien por medio de la sociología intenta mostrar que la mejor opción es la izquierda revolucionaria; como contraparte, existen autores como Macario Schettino que a través de la historia muestra que el mejor tipo de gobierno es el que ha retomado el gran proyecto liberal que fue interrumpido por la Revolución mexicana la cual, a decir del autor, no existió (Schettino, 2007).

Sin embargo, hay algunos textos que tratan de ser un poco más objetivos al utilizar a la ciencia social para hacer descripciones o caracterizaciones sobre la sociedad mexicana, y aunque también se puede apreciar en ellos ciertas tendencias o ideas políticas así como algunos prejuicios, esto no nubla el carácter científico de sus resultados. Posiblemente sean dos los libros que sobresalen con estas características: *Forjando Patria* de Manuel Gamio escrito en 1916 y *La democracia en México* de Pablo González Casanova. El primero establece los elementos para la construcción de una identidad nacional a través de la Sociología y la Antropología. El segundo analiza los elementos de la democracia mexicana de la década de los sesenta que impactaban en el desarrollo de México como nación.

El presente texto intenta adscribirse a este último tipo de caracterizaciones sobre México y el mexicano. Específicamente, a través de la Sociología se intenta llevar a cabo una descripción de algunos aspectos del individualismo mexicano cuya existencia se puede rastrear a partir de los últimos 30 años. Uno de los principales objetivos de esta investigación consiste en mostrar que no hay “un alma” o una especie de “naturaleza” de lo mexicano, sino más bien que la

existencia de algunos elementos de la modernidad mexicana, como es el Estado, pueden llegar a ser determinantes para la configuración de una forma específica de *ser*, *actuar*, y principalmente de *valorar* en las mexicanas y mexicanos.

Ahora bien, en relación al individualismo como objeto de estudio, es claro que una de las preocupaciones constantes en Sociología, desde su surgimiento hasta la fecha, ha sido la de tratar de dar cuenta de la manera en que la modernidad incide en el individuo para generar un tipo de relación específica entre este y la sociedad. Desde los análisis de los padres fundadores se comenzó a hacer alusión a un fenómeno que se consideró como inherente a la configuración de la modernidad; en las obras clásicas de Weber, Durkheim y Marx pueden encontrarse alusiones constantes al individualismo y al papel que juega en las sociedades modernas. Aunque esta noción no es originaria de la Sociología sino de la Filosofía, es en la primera en la que se le comenzó a considerar como un objeto de estudio con referentes empíricos tanto en sus causas como en sus efectos. Desde el siglo XIX el individualismo ha sido considerado como uno de los elementos más recurrentes, aunque en la mayoría de ocasiones las alusiones a este fenómeno no sean con características explícitas, excepto en unas cuantas investigaciones enfocadas hacia dicho objetivo.

Además la importancia que se le ha asignado ha adquirido connotaciones diferentes, tanto en sus efectos como en sus causas, al grado de que, por ejemplo, hacia finales del siglo XX y principios del XXI se le considera como el síntoma y la causa más evidente de una reconfiguración societaria en varias sociedades occidentales, principalmente por los representantes del posmodernismo. Además, autores adscritos a otras corrientes de pensamiento también creen que la presencia de este fenómeno ha sido determinante para la emergencia de nuevas formas de organización y de cosmovisiones generadoras de hábitos y valores que rigen la interacción y las relaciones sociales.

Ahora bien, a pesar de la significación que el individualismo ha tenido a lo largo de la historia de la disciplina, llama la atención que en México la importancia que se le asigna a este objeto de estudio sea muy poca; asimismo, la existencia

de investigaciones sobre individualismo, relacionado a la manera en que genera cierto tipo de valores en la sociedad, es casi nula.

Sólo por dar un ejemplo, de 33 revistas de ciencias sociales, indexadas por el CONACYT en el año 2011, en ninguna existe algún artículo que aborde el problema del individualismo y sus respectivos valores en México. Incluso de las 16 principales revistas de sociología y de estudios sociales, sólo en 17 artículos aparecen las palabras individualismo, individuación e individuo; sin embargo, en ninguno de estos artículos se hace referencia a la relación entre los valores individualistas y la acción en los diferentes ámbitos de vida de la persona; la mayoría analiza cuestiones relacionadas al individualismo como metodología (individualismo metodológico), la forma en que algunos autores representativos de la Filosofía y de la Sociología han abordado el fenómeno o el problema del individualismo político enfocado a la administración pública (32 artículos de la revista Economía Mexicana: Nueva época y 28 artículos de la revista Política y Gobierno, ambas del CIDE) y la participación ciudadana (la revista Andamios de la UACM dedica el número 10, abril del 2009, a la participación ciudadana pero todos los artículos parten desde la Sociología o la Ciencia Políticas).

Se percibe que, al menos en los últimos diez años, son muy pocos los estudios que intentan dar cuenta de la manera en que el individualismo está presente en este país a pesar de que indudablemente tiene repercusión en la forma en que el individuo mexicano percibe a su sociedad en todos sus ámbitos y, por lo tanto, actúa en ella; en este país sólo existen algunos análisis, como por ejemplo los que hace al respecto hace Lidia Girola (2005) desde la Sociología. Además fuera del ámbito académico existen dos caracterizaciones sobre este fenómeno publicadas en el año 2011; en primer lugar resalta el libro de Jorge Castañeda intitulado *Mañana o pasado: el misterio de los mexicanos* en el que a través del ensayo trata de dar cuenta del individualismo del mexicano contemporáneo; en segundo lugar, en febrero de ese año se publicó un ensayo de la revista Nexos con el título “Mexicano ahorita: retrato de un liberal salvaje” y aunque los planteamientos de estos textos resultan interesantes y muy ilustrativos, la ausencia de la rigurosidad científica lleva a los autores a hacer afirmaciones de

sentido común y sin la solidez que brinda la rigurosidad metodológica. Así, se cree que es importante realizar un estudio que permita sentar algunas bases y al mismo tiempo ayude a ampliar el conocimiento, desde la Sociología, de la forma en que el individualismo está presente en la sociedad mexicana de fines del siglo XX y principios del XXI y saber cuáles son sus respectivas valoraciones.

Además, si se toma en cuenta que en México los rasgos de la modernidad han estado presentes desde hace mucho tiempo, con sus respectivas peculiaridades, se puede pensar que el individualismo, que siempre se ha considerado inherente a ella, también es parte de la sociedad mexicana. Y si se considera que este país también se ha visto influido por los cambios societarios que se suscitaron hacia el fin del siglo XX en gran parte del mundo occidental. De manera general, si se parte del hecho de que desde Max Weber se ha pensado al Estado y a la economía capitalista como generadores de la modernidad, debido a que configuran el contexto que da pie a los principales valores del individuo así como a sus formas de acción para su materialización, también se puede concebir que el Estado y la economía capitalista en México han incidido en la formación de un contexto que genere un tipo específico de cosmovisión en los individuos con sus propios valores. De la misma manera, cuando a fines del siglo pasado el Estado cambió de modelo económico, cabría la posibilidad de pensar que los marcos valorativos del individuo también se transformaron por lo que, posiblemente, los rasgos de la modernidad en México sufrieron cambios sustanciales.

En el presente documento se pretende dar cuenta de una investigación a través de la cual se han podido detectar atisbos de un nuevo tipo de individualismo desde fines del siglo XX en México, los cuales se han hecho más notorios en la primera década del 2000. Para poder describir la forma en que este individualismo está presente en México, se parte de los siguientes supuestos hipotéticos: a) en primer lugar, se cree que en México el Estado y la economía, como principales elementos conformadores de la modernidad, inciden en la generación de espectros psíquicos y valorativos en el individuo, los cuales son el eje que articula una cultura y un ethos específico. b) En segundo lugar, se cree que con la

adopción del llamado neoliberalismo se deslegitimó la imagen paternalista del Estado posrevolucionario, la cual se había sustentado en la noción de “Revolución Mexicana” consolidada como credo y un control político y social por medio de mecanismos clientelares dirigidos exclusivamente hacia los trabajadores organizados.

c) En tercer lugar, se cree que con el cambio de modelo económico en México, de paternalista al llamado neoliberal, los aspectos modernos sufrieron una transformación significativa y esto llevó a la emergencia de una configuración psíquica y cultural que incidió en el nacimiento de un individualismo de nuevo cuño, o sea una nueva forma de percibirse a sí mismo, al contexto inmediato y a la esfera pública; este elemento societario se caracteriza por la emergencia de valores que orientan al individuo a una búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales materializables principalmente en las relaciones familiares, de pareja y amigos, así como una preocupación constante por conseguir un empleo estable que permita establecer interacciones estables con la familia y la pareja, a través de un ingreso fijo que ayude al bienestar material.

Este posible nuevo individualismo posee algunos indicadores, tales como: su gestación en un ambiente de precariedad, puesto que sus metas y anhelos no son algo inalcanzable, sino algo que se puede materializar en el presente, como trabajo estable y en la interacción no conflictiva con la pareja, familia y amigos; además este probable nuevo individualismo mexicano involucra a la familia consanguínea; además no consiste en una libre elección, sino que, al ser producto de un contexto generado por las decisiones del Estado y los efectos de la economía contemporánea, es forzoso. Al mismo tiempo, junto a este fenómeno con característica inéditas, aparecen en el individuo nociones que anteriormente no estaban presentes en él tales como la incertidumbre, la angustia, la noción de lo contingente y una constante necesidad de vivir el presente de manera intensa, factores que se han implantado en su psique debido a las condiciones estructuradas por un modelo económico que induce a creer que el individuo es el encargado de generar las condiciones para su desarrollo integral como persona en sociedad.

Para poder resaltar los indicios de este fenómeno, así como algunas de sus posibles causas, la metodología que se ha empleado queda plasmada en el orden de los apartados que constituyen el presente documento. Así, en el primero se anotan aquellos autores más significativos que han abordado el tema del individualismo en Sociología, esto con la finalidad de poder establecer una definición con diferentes variables y llevar a cabo una delimitación teórica; de esta manera las consideraciones de Louis Dumont, Steven Lukes, Talcott Parsons, Robert Bellah, Helena Béjar y Lidia Girola ayudan a generar una concepción de individualismo que guía todo el documento, a saber que éste es *una parte constitutiva de la modernidad que denota al individuo como un valor supremo por encima de lo colectivo. Además, posee características adscritas a un contexto nacional y a su respectiva forma de ver al mundo con determinados valores, que en conjunto conforman hábitos comunes para la percepción de sí mismo y del contexto inmediato. También, implica una forma específica de percibir al ámbito público representado básicamente por el Estado como garante pero también como amenaza para el ámbito privado y para el íntimo. Además, el individualismo consiste en la noción, por parte del individuo, del desarrollo de la individualidad, en la que entran en juego instituciones que le ayudan o le impiden lograrlo, por lo que la confianza es parte significativa, puesto que es uno de los principales elementos para el desarrollo individual.*

En ese primer apartado también se ha recurrido a aquellos principales autores que ayudan a entender la manera en que los elementos de la modernidad en general inciden en el individuo ya sea para generar un individualismo específico o para iniciar un proceso de individuación; al respecto las propuestas de Emilio Durkheim, Jürgen Habermas, Ulrich Beck y Anthony Giddens son muy pertinentes. De la misma manera se han tomado en consideración los aportes de un autor que ayuda a complementar la visión de la modernidad y aunque su análisis se centra en la forma en que la intimidad ha hecho presencia desde el siglo XIX, la sensibilidad de Richard Sennett, ayuda a entender la forma en que el individuo ha configurado un espectro psíquico que minimiza la importancia de lo público y magnifica la importancia de su individualidad; además este autor, ayuda a

entender la forma en que el capitalismo contemporáneo configura nuevos rasgos en el individuo.

En ese mismo primer apartado se mencionan los análisis de aquellos autores que ayudan a caracterizar los cambios culturales y psíquicos que han llevado a la emergencia de aspectos culturales novedosos hacia fines del siglo XX y que han recibido el nombre de posmodernidad; al respecto las obras de Michel Maffesoli, Christopher Lasch, Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman son una referencia obligada, puesto que brindan los elementos analíticos indispensables para poder entender las nuevas configuraciones culturales que han emergido hacia el inicio del siglo XXI. Por otra parte, si bien la utilización de tantos autores podría parecer excesiva, se considera que es necesario recurrir a varias posturas, puesto que para dar cuenta de una manera lo más precisa posible del fenómeno que se intenta caracterizar, se deben considerar diferentes dimensiones que son difíciles de hallar en la obra de uno o dos autores exclusivamente.

En el segundo apartado de este texto, se lleva a cabo una revisión del contexto histórico de México, que parte desde la consolidación del régimen posrevolucionario en 1940, pero cuyo énfasis se centra a partir de la década de los ochenta, que es cuando se adopta el modelo neoliberal, extendiéndose hasta la primera década del dos mil. El objetivo de este apartado consiste en establecer las características contextuales que, con base en los autores analizados, dan muestra de la existencia de una conformación moderna y su posterior transformación, sentando las bases para un probable nuevo tipo de individualismo.

En el tercer apartado se lleva a cabo la exposición de la forma que posiblemente han adquirido las principales cosmovisiones de México, en las épocas moderna posrevolucionaria, en transición y moderna neoliberal, con sus respectivas formas de valoraciones, las cuales, como ahí se detalla, han pasado de colectivas a individualistas. Para tal efecto se hace un análisis de algunos valores que se manifiestan a través de tres telenovelas transmitidas en diferentes décadas Rosa Salvaje de 1987, Mirada de mujer de 1997 y La fuerza del destino del 2011. Con base en estas representaciones televisivas se muestra cómo los

supuestos hipotéticos podrían tener algunas coincidencias con la realidad empírica.

En el cuarto capítulo, se realiza una exposición de trabajos que intentan describir algunos de los principales anhelos, fines e intereses del individuo mexicano en décadas distintas, esto se hace para saber si las características analizadas del contexto y la cosmovisión epocal extraída de las telenovelas pueden tener algún tipo de correspondencia con lo que el individuo manifiesta; para poder llevar a cabo dicha exposición se hace uso de los datos presentados por algunas encuestas acerca de los valores y el carácter del mexicano, estos datos se han extraído de un artículo de Enrique Alduncin intitulado “Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia” del 2002 que presenta datos de 1981, 1987 y 1995; también se ha revisado el texto Los mexicanos de los noventa de Ulises Beltrán de 1994; y, la encuesta realizada por la Revista Nexos en el año 2011 cuyo título es “Mexicano ahorita: retrato de un individualismo salvaje”. Al mismo tiempo los datos de estas encuestas se han complementado con otras que también resultan muy importantes para la caracterización pretendida como es el caso de la Encuesta mundial de valores de Inglehart, el Latinobarómetro, las encuestas nacionales de la juventud tanto del 2000 como del 2005 y la Encuesta Nacional de Valores lo que Une y Divide a los mexicanos (ENVUD) publicada en el 2011).

En el último apartado se realiza una recapitulación de las características encontradas a lo largo de todo el análisis; de esa manera se lleva a cabo una caracterización de lo que podría ser el individualismo que emerge en México a fines del siglo XX y que se consolida en la primera década del XXI. También se comentan las peculiaridades que le dan a ese fenómeno sus rasgos modernos contemporáneos así como las probables características nuevas que ayudó a conformar en el individuo mexicano. En ese mismo último apartado se comenta la existencia de otros tipos de individualismo presentes en México y se menciona la forma en que podrían llegar a ser conmensurables con el que se detalla en este texto.

Cabe hacer mención que en este documento no se pretende llevar a cabo una descripción precisa y completa del nuevo individualismo mexicano, más bien el objetivo es señalar algunos indicadores que permitan una aproximación a este probable nuevo fenómeno, para ayudar, en ocasiones posteriores, a indagar aspectos concretos de la realidad de este país, así como ahondar en las características específicas de cada una de las dimensiones encontradas con mayores aspectos empíricos. Puesto que si hay aspectos relevantes que han cambiado en los últimos años, por el efecto de cambio de modelo económico, se deben sentar las bases, desde la Sociología, que permitan dar cuenta de la forma en que el llamado neoliberalismo ha transformado aspectos relevantes tanto para el individuo como para la sociedad en México y es muy posible que este documento pueda ayudar a realizar un primer acercamiento.

1. BASES PARA UNA CARACTERIZACIÓN DEL INDIVIDUALISMO EN MÉXICO

Tomando en cuenta que en México los estudios acerca del individualismo son muy pocos y que en la literatura sociológica el abordaje de este fenómeno se ha visto muy diversificado, dando pie a que se le matice de muchas maneras, se hace necesario realizar un pequeño análisis acerca de la forma en que se ha considerado al individualismo y la manera en que los elementos de la sociedad llevan al individuo a crear una visión de sí mismo y de su contexto; también, es inevitable revisar la forma en que se ha caracterizado el impacto de los principales cambios societarios de las últimas décadas. Con base en la revisión de estas características se podrán generar los elementos teóricos y analíticos necesarios para poder describir la situación del individualismo contemporáneo en México.

Para establecer un panorama teórico-analítico que permita emprender un estudio del individualismo en este país, es necesario llevar a cabo una revisión de algunas de las obras más representativas de este fenómeno en sociología, lo cual permitirá plantear una definición de individualismo que sirva como guía para una aproximación a la realidad. Al mismo tiempo, es necesario hacer un análisis acerca de algunas propuestas acerca de la relación entre el individuo y la sociedad a la luz de la modernidad, para poder entender de qué manera los elementos societarios son factor para el surgimiento del individualismo. Asimismo, es pertinente tomar en cuenta algunas posturas que ayuden a identificar y caracterizar los cambios, principalmente en la economía y la administración pública, que se han venido sucediendo en buena parte del mundo en las últimas décadas y que repercuten de manera directa en el individuo, sus valores y la forma en que manifiesta su cosmovisión.

Con la finalidad de lograr tal objetivo a continuación se establecen tres subapartados. En el primero se exponen las principales concepciones acerca del individualismo y se menciona la importancia que se le ha asignado en otros contextos. En el segundo se analizan algunas de las principales posturas que estudian la forma en que la modernidad impacta en el individuo y constituye

formas específicas de ser, actuar y pensar. En el tercero se exponen algunas de las principales miradas posmodernas que ayudan a complementar el espectro para la caracterización del individualismo. Al final de cada subapartado se realiza una pequeña caracterización acerca de los elementos analizados y que son pertinentes para el establecimiento del marco teórico que ha guiado la investigación de la que se da cuenta en este documento. Al final de todo el apartado se esboza lo que podría ser una caracterización del individualismo, sus manifestaciones y peculiaridades, y se comenta su utilidad para realizar una aproximación al caso de México.

PRINCIPALES CONCEPCIONES ACERCA DEL INDIVIDUALISMO

Surgido desde la filosofía en el siglo XVIII y posteriormente retomado por algunas otras disciplinas como la Sociología, la Economía, la Antropología y la Ciencia política, el individualismo ha sido objeto de numerosos análisis y punto de enfoque para infinidad de investigaciones empíricas. En Sociología el estudio de este fenómeno se ha visto muy diversificado, y las connotaciones que ha adquirido hacen muy difícil su abordaje desde un punto de partida común. En la Sociología clásica, el problema del individualismo fue retomado y diferenciado de la filosofía, y el punto de interés se centró, principalmente, en los elementos societarios que propiciaban la individualización a la luz de la modernidad; así la noción de individuo (y sus dimensiones) adquirieron cierta importancia, pero en relación al individualismo este fue asociado más a categorías económicas y religiosas.

En la Sociología de mediados del siglo XX a la fecha, más que el abordaje del individualismo en sí, se puede encontrar una ampliación del análisis sobre la individuación y las transformaciones en algunos aspectos societarios. De la misma manera, en los últimos decenios del siglo pasado, la atención se centró más en las nociones de intimidad e individualidad, pero siempre asociadas al individualismo como fenómeno. Aunque lo que más llama la atención es que en este último tipo de análisis se parte del individualismo como tema general para describir las relaciones e interacciones que se suscitan a través de la intimidad y la individualidad. En el umbral del siglo XXI han surgido diferentes estudios que

tratan de analizar la situación del individuo a la luz de las condiciones de la modernidad contemporánea; así términos tales como “modernidad e identidad del yo”, “personalización”, “individualización y riesgo”, “sociedad individualizada”, “flexibilidad laboral y corrosión del carácter”, entre otros, han aparecido en la escena sociológica actual. Todos ellos hacen referencia o se relacionan, de una u otra manera, con el individualismo como fenómeno societario.

Por lo tanto, para poder establecer una base sólida que permita un acercamiento preliminar al individualismo en México es pertinente anotar las principales concepciones que existen acerca de este fenómeno de manera directa, puesto que partir de los análisis concretos del individualismo permitirá generar una caracterización completa que, echando mano de propuestas acerca de la modernidad y el individuo, ayude a sentar las bases para estudiar este fenómeno en México.

En este subapartado se analizan seis propuestas en relación al individualismo. En primera instancia se anotan dos estudios, los de Bellah y Parsons, quienes, además de llevar a cabo un análisis muy completo sobre el individualismo, consideran que la presencia de este elemento moderno ha sido benéfica para el Occidente, específicamente para los Estados Unidos y creen que este fenómeno hace a su sociedad como la más deseable. Posteriormente se anotan dos concepciones que surgen desde fuera de los Estados Unidos y de los principales centros de conocimiento sociológico occidentales (Alemania, Francia e Inglaterra), así se anotan las caracterizaciones que hace en España Helena Béjar y los estudios sobre México que hace Lidia Girola. Al final del subapartado se mencionan dos propuestas, la de Lukes y Dumont, que analizan el contenido y origen tanto del fenómeno como de su conceptualización. La mención de todos estos análisis se hace necesaria para poder adentrarse en la manera en que en Sociología se ha estudiado la forma en que la modernidad incide en el individuo, para generar al individualismo como fenómeno.

Talcott Parsons, el individualismo institucionalizado

A diferencia de sus concepciones sobre el individualismo en *La estructura de la acción social* y *El sistema social*, en un texto publicado originalmente en 1963 y reeditado en 1967, titulado “Christianity and Modern Industrial Society”, Parsons ubica el surgimiento del individualismo desde fases anteriores a la modernidad. De manera muy general, argumenta que uno de los aspectos más importantes del cristianismo primitivo consistió en romper la religiosidad colectiva y nacional para hacer de ella algo individual, por los esfuerzos del individuo para establecer un contacto directo con Dios. Posteriormente, a través de las influencias mutuas entre Estado e Iglesia Cristiana, el individualismo fue institucionalizándose a través del desarrollo de una ética basada en valores cuya cristalización fue la esfera secular. De esta manera, al llegar a la Reforma protestante se inició un segundo estadio, cuya principal característica consistió en que los ideales laicos de autonomía, dignidad y el individuo como un valor en sí, son producto de la estructura que el cristianismo había originado; además la institucionalización del individualismo occidental, a través del derecho natural, la filosofía griega y el sistema de enseñanza, se constituyó en parte importante de la democracia moderna, la cual dota al individuo de una serie de derechos y sanciones en su acción individual. De esta manera emergió una ética secular que funciona con base en los ideales cristianos.

Por otra parte, para Parsons la cristianización de Occidente tuvo otra fase evolutiva posterior a la Reforma; según él, ésta se puede observar de manera más fuerte en los Estados Unidos. La forma en que el autor denomina a ese estadio de la cristianización occidental es la de pluralismo denominacional (*denominational pluralism*). De manera general, caracteriza esta fase argumentando que, por ejemplo, en Estados Unidos existen varias sectas religiosas pertenecientes al cristianismo, cada una de ellas tiene sus propios preceptos religiosos y sus reglas de adscripción, sin embargo, el individuo cristiano no es forzado a seguir estrictamente los postulados religiosos, él posee la autonomía para poder elegir cuáles utiliza en su acción cotidiana; por lo tanto se crea una estructura de valores

cristianos, de diferente denominación, que son ejercidos en la vida laica, además de que es una fuente importante para la ética secular en ese país.

Así, las diferentes denominaciones estadounidenses generan una ética más o menos común y el individuo elige las reglas para su vida secular. Uno de los principales aspectos de esta fase consiste en que uno de los valores principales es el de la tolerancia, puesto que los individuos no discriminan a quienes pertenecen a una denominación religiosa diferente a la suya, por el contrario, lo tratan como un semejante, debido a que comparten un código ético común, cuya base general es la religión cristiana; esto es parte de la integración social estadounidense, porque es un aspecto que constituye parte de la solidaridad. El impacto en el sistema social consiste en que las personas no son juzgadas en los términos religiosos de bueno y malvado, sino que se evalúan con base en criterios de decencia reflejados en aspectos seculares. La importancia de la solidaridad así surgida consiste en que es una continuación de la institucionalización de los valores cristianos.

De manera general, se puede argumentar que Parsons presenta un individualismo institucionalizado que es asociativo e igualitario que, habiéndose formado en asociaciones de tipo religioso se ha ido extendiendo al conjunto de la sociedad y ha impregnado con sus elementos constitutivos al conjunto de las actividades y relaciones sociales. Al mismo tiempo este autor considera al pluralismo, la tolerancia y la búsqueda de igualdad de derechos, así como a la igualación y nivelación en las sociedades modernas como elementos propios de las asociaciones religiosas que se han trasladado al conjunto de la comunidad societaria moderna y que constituyen características inalienables de la cultura contemporánea.

Además, considerando otras de sus obras principales, *La sociedad y El sistema de las sociedades modernas*, se puede ampliar la noción anterior afirmando que Parsons considera al individualismo institucionalizado moderno como una actitud subjetiva socialmente aceptada y promovida, que implica por una parte, la autonomía del individuo, en relación a los controles autoritarios de

cualquier tipo; y por otra parte, la responsabilidad por sus propias decisiones, tanto las que le involucren personalmente como las que tengan repercusión para otros.

Finalmente, este individualismo sólo puede institucionalizarse en donde no predomine el autoritarismo, pero sí el pluralismo y la tolerancia; además de que exista una tendencia a la igualación creciente, la democracia y se defiendan los derechos de las personas sin tener en cuenta elementos adscriptivos. Además, la forma en que se puede percibir esta institucionalización en las sociedades modernas es a través de la conformación de múltiples asociaciones que se relacionan con diversos tipos de intereses, en las que los individuos participan voluntariamente, por lo que a través de éstas las personas privadas pueden incidir en lo público. (Véase Parsons, 1967; Girola, 2005)

Ahora bien, se debe hacer notar que si bien Parsons hace mención de los trabajos de Weber y Troeltsch principalmente, no hay que olvidar que Durkheim, ya había establecido una tesis muy parecida en su trabajo acerca de *Las formas elementales de la vida religiosa*, y aunque no dedicó mucha atención, al menos en esa obra, al desarrollo del individualismo, sí estableció la influencia religiosa en la vida social secular.

Además, también se debe considerar que los valores occidentales, principalmente los relacionados al individualismo, no son de orígenes únicos, quizá lo sean aquellos contenidos en la vida democrática, sin embargo los valores y normas sociales que los encarnan tienen origen, principalmente, en los contextos específicos en que son manifestados; por ejemplo, los valores de América Latina en general, y de México en particular, poseen una marcada influencia del catolicismo y no tanto del protestantismo, además existen fuentes de solidaridad que son previas a la llegada de la cultura occidental.

En este sentido, no se puede creer como universalmente válida la fase que Parsons define como denominacional, ni para el desarrollo de la cultura moderna ni para sus aspectos más destacados como es el individualismo, puesto que en los contextos de América Latina, al existir un amplio predominio católico, sí se manifiesta cierto tipo de discriminación a otras iglesias religiosas aunque provengan del cristianismo y ésta se ha llegado a manifestar en violencia extrema

hacia grupos adscritos a otras denominaciones, principalmente en contextos indígenas o rurales. Esto es, el individualismo del que habla Parsons es exclusivo del contexto estadounidense y no se puede asegurar que sea un rasgo propiamente de todo el Occidente moderno.

Además, llama la atención que este autor no tome en cuenta el extremo racismo que se vivía (y aún se sigue viviendo) en los Estados Unidos en los años en que escribe sus textos. Si bien se podía (y todavía se puede) observar una solidaridad y determinado tipo de tolerancia, estas son hacia las personas blancas y nacidas en ese país; las personas negras y las de origen latinoamericano y extranjeras eran y son objeto de constantes agresiones por su origen étnico y color de piel. Cabe suponer que la solidaridad y la tolerancia de las que habla el autor, son solamente para un tipo de personas en específico y los demás son considerados como “los otros”, o sea como no pertenecientes a esa sociedad.

Robert Bellah y el individualismo estadounidense

Uno de los textos más importantes acerca del individualismo, desde la Sociología, es *Habits of the heart* del Robert N. Bellah, publicado originalmente en 1985. El análisis de este autor ha sido un aporte importante para la disciplina, puesto que su estudio acerca del individualismo en la sociedad estadounidense ha puesto en escena algunos elementos muy significativos para el abordaje de este fenómeno en la actualidad.

En este sugerente texto el autor encuentra que existen dos tipos de individualismo en los Estados Unidos: el utilitarista y el expresivo. El primero se refiere al tipo de individualismo que aspira al éxito económico, o sea es utilitarista, y es aquel que se puede percibir cuando un individuo busca la manera de satisfacer sus intereses personales, principalmente económicos y de estatus, sin tomar en consideración los intereses de los demás, ya sean individuales, colectivos o comunitarios. El individualismo expresivo es aquel en el que el individuo busca satisfacer los intereses que tienen que ver con la expresión de sí mismo en el nivel personal, ya sea a través de la manifestación de sus características personales o del mantenimiento de las relaciones sociales

establecidas en su contexto cotidiano, familia, vecinos, amigos y compañeros de trabajo.

Según Bellah, los valores individualistas, que poseen un origen secular y uno religioso, que se buscan consumir en cada uno de estos tipos de individualismo y que en la realidad están separados únicamente por el matiz que el individuo le asigna a cada una de las situaciones a las que se enfrenta, se materializan en acciones y relaciones que tienen como resultado la creación de hábitos y costumbres cotidianos que crean la configuración específica de la cultura estadounidense. Los principales valores individualistas que considera este autor como parte del individualismo norteamericano son el éxito, la libertad y la justicia; esto a pesar de que los individuos no pueden dar una definición precisa de cada uno de ellos y cuando los mencionan los refieren como nociones vagas, las cuales, sin embargo, son guías principales de su acción y relaciones cotidianas.

Además, los valores individualistas conllevan a la creación de enclaves de estilos de vida, que no son otra cosa que un tipo de vida compartido por una gran cantidad de individuos, que tiene que ver con la elección de un tipo específico de vida privada, tiempo libre y consumo. También, el enclave del estilo de vida puede estar presente en una comunidad de memoria, que consiste en las guías morales acerca de cómo una persona *debe ser* para el beneficio de su comunidad a través de sus acciones cotidianas e individuales. La comunidad de memoria se basa en las biografías de personajes ejemplares que tuvieron relevancia para una comunidad pequeña o para la una nación y se les conoce como los padres fundadores.

Finalmente, tanto el individualismo utilitarista como el expresivo no aíslan al individuo, sino que implican una relación específica con la sociedad y la comunidad inmediata, puesto que los valores individualistas son la guía principal en la vida pública, tanto en lo que tiene que ver con la participación ciudadana así como en las acciones y decisiones sobre cuestiones de la vida política, aunque sea siempre buscando la realización de intereses particulares o de exaltación de las habilidades, aptitudes y rasgos de personalidad individuales. (Véase. Bellah, 2008)

A pesar de que esta obra resulta muy ilustrativa, tanto de la situación norteamericana sobre individualismo como en cuestiones metodológicas, se puede percibir que al análisis le faltaron algunas cuestiones importantes, o se evitaron algunos aspectos que podrían dar un panorama un poco más amplio que el ofrecido. En primer lugar, cuando Bellah dimensiona tanto al individualismo expresivo y utilitarista, como al tipo de personas que desarrollan determinadas actividades, se olvida de anotar, que se está construyendo tipos ideales tanto de personas como de procesos y situaciones sociales; si bien metodológicamente es algo que debe estar implícito en la sociología, el autor se olvida de subrayarlo, ya que sería imposible encontrar un individuo con todas las características que se mencionan en el texto.

Por otro lado, a pesar de que se puede coincidir en que los enclaves de estilo de vida de la clase media han sido paradigmáticos en muchas sociedades occidentales, no sólo en los Estados Unidos, Bellah se olvida de analizar la situación de las clases más bajas; si bien comenta que tratan de seguir el estilo de vida de la clase media o lo rechazan por completo, no aborda la forma en que dicho abandono o intento de asimilación conforma ciertas características en estos estratos o clases, como sería el caso de los pobres, los grupos étnicos y los negros.

Individualismo e intimidad: Helena Béjar

Helena Béjar es una autora española que ha investigado algunos aspectos importantes del individualismo. Una de sus principales preocupaciones ha sido la del análisis del ámbito íntimo y su relación con las esferas pública y privada; en su texto *El ámbito íntimo* publicado en 1988 realiza un estudio de algunos representantes del pensamiento filosófico y sociológico para poder establecer algunos supuestos importantes sobre dicho ámbito. De manera general en este libro asegura que el producto de la modernidad es un individuo instalado en una existencia ensimismada y ajena a lo social, además es un ser volcado en una necesidad de participar en nuevas formas de solidaridad. Estas actitudes son una manera de entender la vida colectiva. Según Béjar, la cuestión del individualismo

ayuda a esbozar una vivencia de la esfera pública desde el punto de vista del sujeto y una experiencia desasosegada de lo social, pero simultáneamente como una amenaza de la libertad y condición de su existencia.

Afirma que la vida privada fue configurando la esencia para el surgimiento de la vida íntima, la primera se considera a grandes rasgos como la práctica de una soledad buscada, el escape temporal de unas exigencias y cargas de una interacción excesiva o aburrida, por lo que la soledad en la modernidad fue socialmente creada. Además, la privacidad, producto del individualismo moderno, se fue constituyendo como un valor, pero también como un derecho, por lo que ésta derivaría en la constitución del ámbito íntimo, que tiene que ver con el afecto y las tareas domésticas principalmente; esto es, en aquellos contextos en los que no debiera existir una intromisión por parte de las instituciones o de otras personas ajenas a estas dimensiones del individuo.

Una de las principales conclusiones de la autora consiste en afirmar que la moral del individualismo supone una forma de entender la esfera pública; o sea, la sociedad, el gobierno, la opinión pública y la autoridad política. Esto puede interpretarse diciendo que el individualismo es la manera en que el individuo percibe estas dimensiones en relación a sí mismo y su acción en ellas depende de la forma en que las considere, ya sea como amenaza, ya sea como indiferentes, o sea algo positivo o algo negativo.

La distinción entre público y privado hace referencia a la separación del mundo de la sociedad y el poder político, a diferencia del individuo y sus potencialidades como ser racional y emocional; por lo que la privacidad es un espacio, una conquista de la esfera pública y supone el triunfo de la individualidad en la lucha contra el poder. Entonces, la esfera privada debe ser garantizada de manera legal, esto es, se debe definir como un derecho del individuo entendido como un ser moral. Son tres las esferas en donde no debiera entrometerse el poder político: la actividad económica, vista como la propiedad privada como parte de la individualidad; la vida doméstica, entendida como el ámbito de la creación de la autenticidad; y, el ámbito íntimo, como el lugar donde se dirimen las cuestiones de conciencia y de fe. (Véase Béjar, 1988)

Por otra parte, Béjar da continuidad a sus descubrimientos en su libro *La cultura del yo* publicado en 1993 que consiste en una recopilación de artículos. De manera general, en este texto establece que la noción de individualismo tiene que ver con la huida del individuo hacia la esfera privada en busca de la privacidad, libertad e intimidad como valores rectores de su acción. Las consecuencias de esta búsqueda es que ha surgido una nueva moral que hace que los principales aspectos de la vida pública moderna pierdan sus principales coordenadas valorativas tales como metas colectivas, participación ciudadana, búsqueda de espacios de opinión y freno o apoyo a las empresas políticas. Por lo tanto el individuo se convierte en la referencia de la vida pública, lo cual genera que la realidad social, esfera pública y privada en conjunto, no se pueda percibir tal y como es constituida. Sumado a lo anterior, la psicologización de la conciencia ha coadyuvado al individualismo de tipo utilitarista, en donde lo principal es el yo, y los demás, incluidos quienes conforman la esfera privada del individuo, sean considerados como meros medios en la persecución del bienestar personal.

Para sustentar este supuesto, en el último apartado de su texto desarrolla un ejercicio empírico en España y, a través de la técnica de grupos de enfoque, afirma que la debilidad de la sociedad civil abona los nuevos valores del individualismo; puesto que en el plano económico, la autonomía respecto al Estado se ve como un signo de progreso, en el ámbito afectivo la autosuficiencia es la pauta de unas relaciones dominadas por el “pactismo”, y la autoestima constituye el núcleo de la intimidad definida como “la relación con uno mismo”. Concluye argumentando que estaba surgiendo, en la década de los noventa, una nueva noción de libertad que ya no se entendía como la capacidad de la intervención en el ámbito público, por el contrario, comenzaba a considerarse como la capacidad de elección en un espacio social concebido como un mercado libre donde concurrían individualidades independientes. (Véase Béjar, 1993)

Ahora bien, en relación al análisis que la autora realiza en su primer libro, *El ámbito íntimo* se puede anotar que es muy interesante porque realiza un extensivo rastreo de la noción de vida privada e individualismo y forma, con base en distintos autores, un diagnóstico general de estos dos elementos, labor que en

investigación es bastante difícil y requiere de mucho trabajo; pero, no se percibe un intento de análisis empírico que pueda dar sustancia a sus argumentos.

En ese primer texto, da por sentado lo que los autores afirman, pero no hay una evaluación crítica. Se refiere a los países desarrollados de Occidente, pero no toma en cuenta las peculiaridades de cada uno. Además, finaliza el trabajo con una propuesta moral que necesitaría un cambio cultural profundo y no toma en cuenta que la lógica societaria es lo que origina los cambios morales. Como estado del arte es un trabajo útil y muy bien elaborado, pero la propuesta personal de la autora es muy modesta.

Además, en su segundo texto, *La cultura del yo*, su ejercicio empírico, a pesar de que es muy bien ejecutado, no demuestra un análisis muy profundo, puesto que lo que hace es sintetizar las opiniones de los integrantes de los grupos que ella organiza y no busca comprender qué situaciones son las que llevan a esos individuos a afirmar lo que sostienen, si lo hubiera hecho, posiblemente la corroboración de su hipótesis o sus conclusiones hubieran adquirido mayor solidez, o posiblemente se hubieran visto modificadas en aspectos importantes. Esto es, no llegó siquiera a esbozar algunos de los aspectos de la vida pública española, sólo retomó lo que los autores estudiados mencionan. Quizá le hubiera convenido organizar un grupo con personas de estrato social bajo, no sólo a integrantes de clase media divididos por tipos o clases.

Lidia Girola y el individualismo en México

Lidia Girola, es una de las pocas sociólogas que ha abordado el individualismo en México. Sus propuestas en relación al tema las desarrolla principalmente en dos trabajos, el primero es un artículo intitulado “La modernidad, los valores y nosotros” (2003) y el otro es un capítulo de su libro *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo* (2005), a través de estos trabajos la autora da pautas importantes para un nuevo abordaje de este fenómeno en un contexto como México.

En el artículo “La modernidad los valores y nosotros”, establece y corrobora tres hipótesis: la primera consiste en afirmar que en México se está produciendo

un cambio en los valores de la gente, que implica mayor aceptación de ideales y actitudes sociales modernos y postradicionales; la segunda establece que, las formas que asumen los valores y actitudes asociadas al individualismo varían según el estrato socioeconómico, sexo, edad, escolaridad y asentamiento territorial; finalmente la tercera asegura que existen en esta sociedad conglomerados simbólicos complejos y hasta ciertos punto divergentes, algunos relacionados con una cultura preindustrializada y otros con formaciones culturales de contenido moderno e incluso postradicional, que se manifiestan en diferentes actitudes y opciones con respecto a los valores y sobre todo, en diferentes comportamientos en la vida cotidiana. (Véase Girola, 2003; 262-263).

Además, asegura que, en relación al individualismo, los mexicanos generalmente no distinguen claramente entre autoorientación, el egocentrismo narcisista y el individualismo como afirmación de los derechos de la persona; pero pareciera que el individualismo como preocupación por uno mismo y su propio desarrollo es una tendencia que ha comenzado a cobrar importancia.

Una de las conclusiones que parece ser muy significativa de este texto es aquella en la cual establece que para poder afirmar cualquier cosa con respecto a cómo es el mexicano en cuanto a los valores e ideales sociales, cómo el individuo se ve a sí mismo, cómo ve a los demás, cuáles son las notas distintivas del imaginario como sociedad, es imprescindible tener en cuenta la conformación polifacética de la cultura mexicana y las características distintivas según estrato socioeconómico, nicho de edad, sexo, escolaridad, y asentamiento y localización en el territorio. (Véase Girola, 2003).

Por otra parte, esta autora realiza un esbozo acerca del individualismo en México en un capítulo de su libro *Anomia e individualismo...* titulado “El individualismo como constricción y utopía”. En este sugerente capítulo considera que específicamente la peculiaridad de México está en su hibridez; esto es en la existencia de prácticas, concepciones y orientaciones modernas y tradicionales, e incluso “posmodernas” o “postradicionales” que se han originado en épocas y contextos culturales diferentes y que perviven, se reconstruyen y re-significan constantemente en la sociedad mexicana. Además el discurso de la dignidad de la

persona, base principal del individualismo liberal, puede ser aceptada por las clases medias y altas, pero sólo en el nivel discursivo, porque lo que predomina en la realidad es individualismo del tipo “yo primero”, esto es, un egocentrismo inconsciente que se manifiesta en diversas situaciones. Del otro lado, en los sectores populares, el valor como persona y el respeto al prójimo, el individualismo moral durkheimniano, es una doctrina que de manera incipiente y difícil va entrando en la conciencia de la gente.

Además la autora cree que, si se considera el individualismo en su acepción del desarrollo de la individualidad, una cuestión muy importante es aquella que refiere que no todos los grupos sociales tienen los elementos materiales, de tiempo, de infraestructura, de capacitación para desarrollar su subjetividad y avanzar en el terreno de su maduración emocional y sentimental. Pero también es necesario tomar en cuenta la noción del individualismo como una política global específicamente con relación al mercado, que se materializa en la flexibilidad; esta política impacta principalmente en los sectores menos favorecidos, puesto que las políticas neoliberales pueden tener como consecuencia una privatización extrema de las posibilidades de capacitación, de conseguir un trabajo y de permanecer contratado, situación que las clases medias y altas no les afecta en la misma medida. Esto ha dado origen a que en México se de una individualización negativa, puesto que al considerar al individuo como ciudadano capacitado, autónomo y responsable, el gobierno y la sociedad no le brindan los elementos necesarios para constituir esas características.

Otro aspecto muy importante que la autora considera en relación al individualismo mexicano, es la existencia del familismo, el cual consiste en confiar casi exclusivamente en los miembros de la familia y que tiene como repercusión en las clases medias y altas la generación de un individualismo localísticamente integrativo, no propiciando la preocupación por los demás, que no sean integrantes de su familia o de su entorno inmediato con solidaridades externas sólo en situaciones extremas de catástrofe. A su vez en los estratos sociales más bajos ante las circunstancias negativas que le acechan encuentra como único refugio a su familia.

Se puede considerar que el principal aporte de este texto es el argumento que afirma que dadas las condiciones del individualismo en México, éste se puede concebir como constricción y como utopía. Es una constricción debido a que, en el caso de la individualización negativa y, sobre todo, las políticas neoliberales constriñen a las personas a comportarse como si fueran autónomas y responsables de su propio destino, cuando, en realidad, no tienen las condiciones mínimas para hacerlo, de esta manera el individualismo impuesto desde las élites del poder es un mecanismo más de las lógicas de la exclusión. Sin embargo, la autora argumenta que el individualismo también se puede considerar como una utopía puesto que se concibe como una meta a la que el individuo en México desea llegar, esto es el individualismo responsable, autoconsciente, tiene un poder movilizador semejante al de las utopías de la modernidad, porque puede funcionar como una fuerza que impulsa y transforma las conciencias y prácticas, como un proceso de constitución de la personalidad en un marco de pluralismo democrático con justicia. (Véase Girola 2005).

Ahora bien, a pesar de que estos textos en conjunto resultan muy ilustrativos acerca de la situación de un tipo de individualismo en México, además de que brindan pistas muy interesantes para iniciar un nuevo abordaje sobre el mismo fenómeno, llaman la atención algunos aspectos que pudieron incidir para que el análisis no generara un conocimiento más completo que el obtenido. En primer lugar, la autora asegura que la aceptación y manifestación de valores postradicionales depende del estrato socioeconómico, el género, la escolaridad y la edad principalmente, indudablemente esto es cierto debido a que estos pueden ser factores para que los individuos tengan una visión específica de sí mismos; sin embargo, al ahondar en ese tipo de especificidades posiblemente no se pueda generar un espectro más amplio del individualismo en este país, el cual, una vez establecido, podría haber ayudado a caracterizar mejor estas especificidades.

Por otro lado, en su artículo “La modernidad los valores y nosotros”, asegura que, en relación al individualismo, las personas no distinguen entre la auto orientación, el narcisismo egoísta, y la afirmación de los derechos de la persona y que más bien se percibe un interés por el propio desarrollo y la afirmación como

persona, aquí la autora no considera que tanto la auto orientación, el narcisismo y la afirmación de derechos individuales, son aspectos que están involucrados en ese interés del individuo empírico por el desarrollo y la afirmación como persona; lo que posiblemente podría haber clarificado más el asunto era indagar cómo en ese interés por el desarrollo se encuentran manifestados las otras categorías, las cuales evidentemente son cortes analíticos que la sociología ha establecido y que todos los individuos empíricos no conocen o no pueden distinguir.

También, esta autora anota que uno de sus intereses es saber “qué tan modernos somos los mexicanos”, pero, como ella misma comenta, la especificidad de México se encuentra en una hibridez producto de una pluriculturalidad y de distintas influencias, tanto internacionales como de origen local y de otras épocas que aún se encuentran vigentes; probablemente una pregunta que hubiera sido más pertinente es ¿de qué manera somos modernos? Esta interrogante podría haber dado pauta para un descubrimiento más enriquecedor y clarificador para el caso de los valores individualistas en México

Steven Lukes, origen del análisis y dimensiones del individualismo

Uno de los investigadores que ha abordado el estudio del individualismo es Steven Lukes y ha establecido tanto el origen como las dimensiones que este concepto ha llegado a denotar. En su famoso libro *El individualismo*, editado en 1975, anota que el término individualismo es una noción surgida en el siglo XIX, pero que el proceso al que hace referencia inició desde antes. Además, considera que las diferencias en la forma de abordar este fenómeno obedecen a que su percepción fue diferente dependiendo del país. Así, menciona que en el caso de Francia, tal concepto fue tomado por Saint Simon y sus seguidores, como lo que representaba aquellas características que hacían peligrar el orden social, puesto que dotaban al individuo de indiferencia hacia los asuntos públicos, lo cual podía ocasionar inestabilidad político-social; por lo tanto en sus ideas puede percibirse una crítica hacia la glorificación ilustrada de la idea de individuo, aversión a la atomización social y un deseo de alcanzar un orden social “orgánico”. Las consideraciones de este grupo de pensadores franceses se debieron a que durante los tiempos de la

Revolución existió una legislación individualista que ocasionó la eliminación de corporaciones y grupos intermedios en la sociedad y una centralización administrativa y política de ese país. Así, los argumentos de los saintsimonianos tuvieron una fuerte influencia en representantes del pensamiento sociológico francés, tales como Auguste Comte y Emile Durkheim.

En contraposición, en Alemania el término era visto como algo positivo, puesto que implicaba libertad, moralidad, autenticidad y verdad como características deseables en el individuo. Esta idea es producto del pensamiento romántico alemán que consideraba que Estado y sociedad no son construcciones racionales sino fuerzas creativas suprapersonales que construyen, utilizando como material a los individuos particulares, un todo espiritual y basándose en él crean instituciones sociales y políticas que personifican y encarnan su significado, por lo que la autonomía y originalidad son características deseables en el individuo. Esta concepción está presente en algunos de los principales filósofos alemanes tales como Hegel, Fichte y Schelling, quienes, a su vez, influyeron en la obra de sociólogos como Georg Simmel y Max Weber.

De esta manera, el análisis del individualismo siguió rumbos distintos y con base en aquellos juicios valorativos heredados por la filosofía del país en que se estudiaba se buscó desarrollar explicaciones que tomaran en cuenta las características del individuo empírico y de su sociedad y en algunos casos establecer propuestas morales como solución de conflictos sociales.

Ahora bien, partiendo de estas consideraciones, Lukes realiza un esbozo de las principales ideas, dimensiones y caminos que ha seguido el análisis del individualismo en diferentes épocas y países occidentales. Con base en el abordaje que han realizado autores tan importantes como Troeltsch, Max Weber, R. H. Tawney, Hayek, Ferguson, Smith, Burke, Toqueville, Acton y Rosseau, entre muchos otros, este autor propone algunas dimensiones del individualismo.

En primer lugar destaca la **dignidad** del hombre, como una de las principales dimensiones y considera que esta consiste en la idea de que el individuo es el valor moral supremo, por lo que su dignidad es el centro de las demás consideraciones. Por lo tanto en el individualismo, tanto para su abordaje

como en el terreno filosófico, político, sociológico o de sentido común, existe esta idea fundamental acerca de que la prioridad es siempre respetar esta dignidad y no transgredirla de ninguna manera. Según el autor, esta noción tiene su origen desde el cristianismo primitivo.

La segunda dimensión que el autor considera, como parte del individualismo, es la de la **autonomía** y afirma que ésta se encuentra basada en el supuesto de que el individuo es dueño de sus pensamientos y actos, por lo cual estos no vienen determinados por agentes o causas fuera de su control. Esto supone que el individuo es racional y por lo tanto capaz de tomar decisiones por su propia cuenta, basado siempre en la evaluación de normas y sin que la intervención de causas o agentes que estén fuera de su propio control puedan afectar aquello que se ha fijado como meta en la vida en sociedad.

La tercera dimensión que el autor considera como parte del individualismo es la de la **intimidad** que pertenece a la **esfera de lo privado**. La noción de intimidad se refiere a una zona en donde el individuo se encuentra solo, o donde los demás deberían dejarlo solo y en donde es capaz de hacer y pensar lo que desee, esto es, perseguir su felicidad a su manera. Esta dimensión de intimidad el autor la anota como perteneciente a la esfera de lo privado, a la que establece como aquella donde los demás no tienen derecho a inmiscuirse. Supone, además, una relación negativa entre la esfera individual y la “pública” más amplia que incluye al Estado, también una relación de no injerencia, o no intrusión, en el ámbito de sus pensamientos o actos.

Finalmente, considera una cuarta dimensión que consiste en la idea del **autoperfeccionamiento** para la cual los diferentes factores sociales deben proporcionar al individuo, considerado como valor principal en la sociedad, los elementos para una búsqueda continua y sin límites de lo que él considere que es mejor para sí mismo y para su forma de vida en sociedad, esta búsqueda puede ser positiva o negativa; además, detrás está la idea de que como él es el principal valor de la sociedad puede buscar lo que le ayude a ser mejor.

Por otra parte, a través de la revisión que hace sobre el individualismo, establece diferentes tipos que se pueden percibir en otros abordajes. En primer

lugar menciona al individualismo político que, de manera general, consiste en concebir a los ciudadanos como seres independientes racionales, únicos generadores de sus deseos y preferencias. El individualismo económico que es la creencia en la libertad económica; como doctrina, supone la justificación de ciertas pautas de conducta, culturalmente específicas y de los procedimientos e instituciones en que esa conducta se produce. El individualismo religioso que consiste en afirmar que el creyente individual no necesita intermediarios, es responsable de su propio destino espiritual, y tiene el derecho y el deber de establecer su particular relación con Dios del modo que prefiera y sin ayuda externa.

También Lukes caracteriza al individualismo ético, el cual concibe a la moralidad como algo esencialmente individual. Otro es el individualismo epistemológico, que es esencialmente una doctrina sobre la naturaleza del conocimiento y afirma que la fuente de este se halla en el individuo. Finalmente, habla del individualismo metodológico, que es una doctrina de la explicación, según la cual debe rechazarse cualquier intento de explicar los fenómenos sociales o individuales que no se expresen totalmente en términos de hechos sobre individuo, este tipo de individualismo excluye la explicación de estructuras generadas en la sociedad y que se relacionen con los individuos para realizar fenómenos (véase Lukes, 1975).

Louis Dumont: el individualismo como ideología

En su libro *Ensayos sobre el individualismo*, editado en 1987, Dumont considera que este fenómeno tiene que ver con el ideal que surge en las sociedades modernas referente al hombre, esto es, en éstas se concibe al individuo como un ente valioso que posee atributos de índole moral como la libertad, la igualdad y la autonomía; por lo que el individualismo consiste en un valor que es la configuración ideológica de la etapa moderna. La principal diferencia en relación a la etapa premoderna europea consiste en que en esta la mayor importancia la tenía el grupo, puesto que se consideraba al individuo como parte de la colectividad, por lo que los valores máspreciados eran de índole colectiva y la

persona era considerada con menor valía, pero con el advenimiento de la era moderna fue el individuo el que llegó a ser pensado como alguien con mayor importancia y con derechos que estaba por encima de lo colectivo.

Desde su perspectiva, la concepción del individuo como valor supremo al interior de la sociedad, que es la base del individualismo, surge desde la premodernidad y tiene como punto de partida a las sociedades holistas, específicamente en los primeros grupos cristianos, porque el cristianismo primitivo estableció una orientación extra mundana del individualismo ya que fue factor para que el individuo, al buscar la salvación fuera de este mundo, desarrollara una serie de valores que estaban enfocados hacia otro mundo, que es espiritual, y el orden de este mundo material no le interesaba porque consideraba que no tenía importancia, por lo que se apartaba de él; lo realmente significativo era la relación del individuo con Dios y con los hombres y no entre el individuo y las cosas, como sucede en la época moderna. Además es importante considerar que la idea de la sacralidad del individuo es derivada de la idea de que es un hijo de Dios, por lo que lo sagrado de su existencia es incuestionable.

Durante la evolución de las ideas cristianas, se fue desarrollando una relación entre autoridades estatales y religiosas, en la cual primero el Estado estaba subordinado a las autoridades religiosas, pero posteriormente las autoridades religiosas se subordinaron a las estatales: el gobernante estaba sujeto al poder divino, porque su elección era voluntad de Dios, pero los representantes de Dios en la tierra, como institución terrenal, estaban sujetos al poder del gobernante.

Con el paso del tiempo esta relación entre instituciones, con la influencia de ideas de origen laico, se fue inclinando a favor del gobernante y esto ocasionó que el individualismo fuera del mundo poco a poco se volcara hacia éste, fuertemente influenciado por el surgimiento de elementos laicos provenientes de la filosofía. Al mismo tiempo que la iglesia se subordina a autoridades terrenales, el Estado va conformando sus bases morales a través de valores de tipo universalista.

Según Dumont, con la doctrina calvinista se llevó a cabo una orientación intramundana lo que dio origen a un proceso de individuación, puesto que los valores e ideas individualistas surgidos con la Reforma protestante, ponían el acento en la relación del hombre con el mundo como una forma de alcanzar la salvación. Lo interesante de las observaciones de este autor consiste en que considera que el individualismo moderno no surgió exclusivamente de las ideas filosóficas, sino que proviene de la religiosidad cristiana y se afianza en la sociedad después de la Reforma protestante.

Por otro lado, la consumación, tanto del proceso de individuación como de la noción de individuo, se debió a las consideraciones de tipo filosófico que fueron surgiendo en Europa, desde aquellas del derecho hechas por los jesuitas, hasta las grandes corrientes como el liberalismo y el socialismo; con base en ellas se fue gestando una noción de individuo que se cristalizó en determinaciones relativas a derechos políticos, civiles y económicos; esto es, los derechos del hombre que se fueron conformando a través de corrientes de pensamiento y propusieron al individuo como el principal valor de la sociedad. Pero, según este autor, lo que la filosofía no tomó en cuenta fue la configuración completa de las sociedades europeas. Esto es, la filosofía abarcó únicamente los ámbitos público y privado, para configurar su noción de individuo y así establecer determinadas leyes o preceptos.

Lo anterior implica que la filosofía consideró a la sociedad, desde el punto de vista de la asociación en términos políticos y no se la tomó en cuenta como un conjunto de “instituciones, valores, conceptos y lengua”. A diferencia de la filosofía, fue la sociología la disciplina que buscó establecer la manera en que el individuo era constituido por factores sociales y no exclusivamente políticos, filosóficos y económicos. En este sentido, uno de los precursores de la sociología, según Dumont, fue Rousseau puesto que, de manera general, en su postura planteó al mismo tiempo el problema del hombre moderno convertido en individuo político, a la vez que seguía siendo, al igual que sus congéneres, un ser social.

Además, las propuestas de los pensadores franceses de la primera mitad del siglo XIX, liberales y socialistas de tendencias saintsimonianas, ocasionaron

que se apreciara al individuo como un ser social y que se tomaran en cuenta aquellos factores de tipo societario que influían en la personalidad, culminando en el surgimiento de la sociología. Se puede ver, entonces, que la aparición de la sociología recoge una de las principales preocupaciones de la filosofía, en relación al problema del individuo, pero al mismo tiempo la amplía al tomar en cuenta a la sociedad en su conjunto para poder establecer la manera en que el individuo es determinado por ésta.

Con base en las consideraciones de Dumont se puede intuir que la importancia del tránsito de las ideas filosóficas a las sociológicas, para la configuración del individualismo moderno, radica en que, del hecho de considerar al individuo como un valor en sí mismo, se pasa de una concepción de individuo como ser moral independiente autónomo y esencialmente no social, a una noción del sujeto empírico, de la palabra, el pensamiento y la voluntad. O sea como espécimen de la raza humana, esto es, social; pero permaneciendo como uno de los valores esenciales de la sociedad. Las influencias tanto de la filosofía como de la sociología actualmente siguen siendo importantes para la configuración del individualismo como objeto de estudio, puesto que desde ellas surgen las consideraciones que repercuten en la idea que se tiene del individuo tanto en la ciencia como en el mundo social (véase Dumont, 1987)

Hasta aquí se han mencionado seis posturas que hacen referencia al individualismo, al principio se esbozaron parte de los planteamientos de Parsons y Bellah, quienes consideran a este fenómeno como algo positivo y que ha dado sus características sobresalientes en los Estados Unidos, ensalzando a esa sociedad como uno de los modelos a seguir en cuanto a valores individualistas positivos. Posteriormente se anotaron los análisis de dos autoras que tratan de caracterizar al individualismo fuera de los contextos de los grandes centros de conocimiento; así Helena Béjar y Lidia Girola a través de sus escritos brindan ciertas pautas para abordar al individualismo en una sociedad como la mexicana. Finalmente se anotaron dos autores, Lukes y Dumont, que analizan a este fenómeno desde una

óptica descriptiva, esto es, que tratan de analizar cuál es su contenido y su tipología así como los valores que conlleva.

Sin lugar a dudas los análisis que se han anotado resaltan por sus peculiaridades y la agudeza con la que caracterizan, definen o describen al individualismo, tanto como objeto de estudio así como fenómeno social, además de que establecen las peculiaridades que su concepción denota, y las nociones principales que le caracterizan. Sin embargo, algunos de ellos, como es el caso de Dumont y Lukes, únicamente llevan a cabo descripciones que refieren exclusivamente a ámbitos teóricos y filosóficos que encaminan al concepto hacia un “deber ser” y hacia la importancia de la configuración de este objeto de estudio para la sociología y la percepción del sentido común de lo que implica; esto no tiene nada de malo, por el contrario sus aportes son invaluable para el conocimiento social, pero su caracterización no permite llevar a cabo un acercamiento empírico completo en un contexto específico para analizar este fenómeno.

Además, en el caso de Parsons y de Bellah, la forma en que abordan al individualismo como elemento societario en los Estados Unidos, no puede proporcionar elementos que guíen, de forma completa, una investigación en un contexto latinoamericano, como es el caso de México; puesto que ambos autores idealizan en gran medida este fenómeno y sus valores como un rasgo positivo y distintivo de su nación de origen, y no consideran que algunos de los elementos que toman en cuenta se encuentran en otras sociedades, o se encuentran de manera diferente.

En el caso de Helena Béjar, a pesar de que sus trabajos son muy interesantes y de gran agudeza analítica para rastrear nociones a través de los autores, en su investigación empírica no se puede ver con claridad la presencia, efectos y peculiaridades de este fenómeno en su país, porque lo que hace es reafirmar las nociones de sus entrevistados y no las coteja con su descripción teórica; además de que no define con claridad al individualismo, lo que hace es enmarcar la noción de intimidad y privacidad como elementos constitutivos de este fenómeno pero no hace una descripción completa.

A pesar de que estos autores y la autora, por separado no brindan muchas herramientas para una investigación empírica en un contexto como el mexicano, es Lidia Girola la que proporciona pistas importantes al respecto, puesto que algunos de los elementos que anota como indicadores de un tipo de individualismo en México, pueden ser pertinentes para iniciar un planteamiento teórico analítico que permita una investigación empírica que ayude a dar cuenta de este fenómeno en el México contemporáneo. Para plantear un espectro de análisis acerca del individualismo en este país, será necesario considerar algunos de los aspectos esbozados por los autores en conjunto, puesto que algunos de sus postulados ayudan a identificar características específicas y con el planteamiento de Girola, se pueden ver, además de aspectos teóricos, materializaciones empíricas de este fenómeno en ámbitos específicos.

De esta manera, una posible definición de individualismo que ayude aproximarse e indagar algunas de sus posibles peculiaridades en México pueda ser la siguiente: en primer lugar, a través de Dumont y de Lukes se puede observar que *el individualismo es parte constitutiva de la modernidad y denota al individuo como un valor supremo por encima de lo colectivo*. En segundo lugar a través de Parsons y de Bellah se puede anotar que, a pesar de que forma parte de la modernidad, posee cierto tipo de características adscritas a lo nacional y a una forma de ver al mundo con determinados valores que en conjunto *conforman hábitos comunes para la percepción de sí mismo y del contexto inmediato*. En tercer lugar, a través de los aportes de Helena Béjar, se puede ver que el individualismo *implica una forma específica del individuo de percibirse a sí mismo, pero también al ámbito público, representado básicamente por el Estado como garante pero también como amenaza para el ámbito privado y para el íntimo*. Finalmente, en cuarto lugar, por medio de la caracterización que realiza Lidia Girola, se puede ver que el individualismo también consiste en la noción, por parte del individuo, del *desarrollo de la individualidad*, en la que entran en juego instituciones que le ayudan o le impiden lograrlo; además con base en la obra de esta autora, se cree que *la confianza es parte significativa del individualismo, puesto que es esta uno de los principales elementos para el desarrollo individual*.

Específicamente para el acercamiento al individualismo en México, de Lidia Girola, se toman tres características importantes: en primer lugar, el papel de la materialización de los valores para la conformación del individualismo nacional; en segundo lugar la consideración de que la modernidad mexicana, como cualquier otra, posee rasgos peculiares en relación a la occidental de países desarrollados, por lo que la configuración de elementos externos e internos del individuo moderno mexicano son diferentes a los de otros países; finalmente, con base en sus consideraciones se puede entrever que para la configuración del individualismo en México, la percepción que el individuo tiene de su familia es muy importante.

Ahora bien, a pesar de que se ha logrado establecer una definición general de individualismo y se han resaltado algunas de sus posibles peculiaridades en México, aún no se puede considerar que esta concepción permita un abordaje en este país. Para ampliar el espectro que se ha definido es necesario analizar todavía aquellas posturas que indican cuál es la situación del individuo en la modernidad, puesto que pueden ayudar a entender cómo los principales elementos societarios son los que influyen para la consolidación moderna de un cierto tipo de individualismo y, al mismo tiempo, auxiliarán para entender cómo las características de la definición que se ha establecido de este fenómeno pueden ser perceptibles en los principales ámbitos vitales del individuo. Para ello se revisarán algunos análisis en relación a la modernidad y a la posmodernidad, como una manera de entender los principales cambios del fin del siglo XX y principios del XXI.

INDIVIDUO Y MODERNIDAD

Desde el nacimiento de la sociología ha existido una preocupación constante acerca de la manera en que la modernidad tiene influencia en la forma de vida de los individuos; desde los inicios de la disciplina, los fundadores mostraron un interés sobre los cambios que implicaban los principales ejes, tanto ideológicos como prácticos, de esta etapa histórica, esencialmente sus preocupaciones estaban enfocados en las divisiones entre la sociedad y el individuo. A lo largo de

la historia de esta ciencia social han surgido innumerables investigaciones que abordan el problema del individuo; específicamente los análisis de los procesos de individuación, el individualismo y su ideología, desde diferentes perspectivas y marcos teóricos y metodológicos se ha tratado de describir aquellos elementos que tienen un efecto directo en el individuo, su percepción de la sociedad y sus principales ámbitos de acción.

De la misma manera, hacia finales del siglo XX se ha incrementado el interés sobre este tipo de fenómenos y la diversificación temática ha aumentado, surgiendo estudios específicos sobre las nociones de intimidad, privacidad, personalización y privatización de lo público, principalmente, todos se asocian, de una u otra manera, con el individualismo y sus valores. Asimismo, entre fines del siglo XX e inicios del XXI, las configuraciones societarias en diversos países, desarrollados y en vías de desarrollo del mundo occidental, han sido asociadas con la globalización económica y con la vigencia de la ideología neoliberal, a las cuales la gran mayoría de autores representativos de la sociología contemporánea, adjudican la capacidad de incrementar el individualismo y de reestructurar las formas de vida que la modernidad había generado.

Por otra parte, en el umbral del siglo XXI han surgido diferentes estudios que tratan de analizar la situación del individuo a la luz de las condiciones de la modernidad contemporánea. Sin lugar a dudas, la mayoría de estos análisis aparecieron en la escena sociológica debido al interés demostrado por algunos sociólogos y filósofos por explicar la configuración societaria perceptible a partir de la segunda mitad del siglo XX. Uno de los principales aspectos a los que se prestó mayor atención fue a los posibles efectos que el modelo económico del Estado de bienestar, predominante en algunos países del Occidente moderno, generaba debido a la participación estatal en las economías nacionales; el énfasis esencial de los estudios sociológicos era el impacto del intervencionismo en la percepción que tenía el individuo de sí mismo y de su contexto social, así como las características que habían adoptado algunas de las principales instituciones sociales. Esto es, en el pensamiento sociológico de los años setenta y ochenta se hace manifiesta la preocupación por saber cuál era la configuración de la sociedad

ante el contexto generado por el Estado y la economía y, específicamente, cuál era el impacto en el individuo.

Al mismo tiempo, como el modelo intervencionista generaba crisis contantes en la mayoría de países de Occidente, la cuales difícilmente se podían solventar, muchos de estos optaron por un nuevo modelo económico que eliminara estas crisis. Así, el neoliberalismo, cuyo pilar básico es la no intervención del Estado en asuntos económicos, apareció en la escena internacional y sus impactos en la sociedad moderna también fueron objeto de análisis por algunos representantes del pensamiento sociológico. La preocupación por los efectos de modelo económico, al menos en la década de los ochenta, fue de tal magnitud que algunos autores replantearon los análisis de la modernidad para saber si sus características eran iguales a las definidas por los padres fundadores de la sociología. No menos importante, para la disciplina, fueron los cambios que el individuo manifestaba ante los efectos del cambio de economía por lo que surgieron estudios que trataban de entender cómo en las nuevas condiciones se generaba la identidad individual.

Ahora bien, para entender mejor la situación del individuo en la modernidad hacia fines del siglo XX, de entre todos los autores que analizan dicho cambio se puede seleccionar a Jürgen Habermas, Ulrich Beck, Anthony Giddens y Richard Sennett.

En primer lugar, a través de sus diagnósticos elaborados a partir de su teoría de la acción comunicativa, Habermas muestra la configuración a la que se había llegado en las sociedades desarrolladas occidentales a través del modelo del Estado de bienestar. El mismo autor reconoce que en las condiciones perceptibles al final de los años setenta y principio de los ochenta, el proyecto de la revolución proletaria de la que hablaba Marx ya no era pertinente, debido a la manera en que el sistema, a través de la economía y el Estado, habían colonizado el mundo de la vida; por lo que él consideró que la mejor opción para la emancipación era llegar a los consensos intersubjetivos por parte de los individuos para defender la integración social y la reproducción de la cultura ante los embates sistémicos (véase Habermas, 2005b); las tesis de este autor acerca del

capitalismo tardío son muy pertinentes para entender el tránsito del fin del Estado interventor al neoliberal y cómo esta situación incide en los cambios sociales

En este sentido, continuando con las caracterizaciones de los efectos del Estado intervencionista que tuvieron serias repercusiones bajo el modelo neoliberal, parte del diagnóstico de Ulrich Beck resulta muy ilustrativo. Aunque es necesario tomar en cuenta que lo que hace este autor es caracterizar a la República Federal Alemana y después generalizar sus conclusiones para todos los países industrializados; en los ochenta analiza los efectos del Estado de bienestar en relación a la sociedad del riesgo y en la primera década del dos mil amplía las implicaciones para el proceso del individualismo.

En relación al pensamiento de Anthony Giddens, es pertinente recordar que el contexto que le dio origen a sus principales obras es el de la Inglaterra de los años ochenta y noventa; esto es, él habla desde el primer país en adoptar el modelo neoliberal y por lo tanto en donde las diferencias y contradicciones entre el modelo del Estado de bienestar y éste se comenzaron a manifestar por primera vez. No es de extrañar que su interés por replantear los elementos de la modernidad y llegar a la conclusión de que existe una segunda, se deba a las abruptas transformaciones societarias que sucedieron en aquel país, las cuales le permitieron diagnosticar que los elementos de la modernidad, economía y Estado, habían iniciado una transformación, tanto social como individual, y se llevó a un cambio significativo del individuo, principalmente en la percepción de riesgo y peligro, la biografía personal y la forma de percibir el cuerpo; así como los cambios en la significación de las relaciones de pareja y de amistad, temas a los que ha dedicado gran parte de su vida intelectual.

Por otro lado, las obras de Richard Sennett resultan de mucha ayuda para entender parte de las configuraciones psíquicas en el individuo de fines del siglo XX, y aunque no trata el tema de la modernidad en sí mismo, sus análisis muestran cómo un aspecto esencial de esta se fue transformando a lo largo de los tres últimos siglos: la significación de lo público, lo privado y la intimidad. Es necesario tener en cuenta que las consideraciones de Sennett en relación a lo público, lo privado e íntimo se refieren a las ciudades de París y Londres, desde el

siglo XVIII hasta fines del XX, específicamente a fines de la década de los años setenta, y sus conclusiones las generaliza para los Estados Unidos. En su estudio se ve cómo las constantes crisis del capitalismo fueron factor para que los individuos buscaran cada vez más la confianza en el seno de la familia y abandonaran sus interacciones con los extraños en los espacios públicos. Además muestra que el surgimiento de grandes complejos residenciales con acceso exclusivo de sus habitantes hizo que la clase media prefiriera vivir en vecindarios sin la presencia de extraños. También considera que la política fue transformando su aspecto colectivo, sobre todo porque los políticos y personajes públicos evidenciaban más sus características individuales, las cuales son preferidas por los electores a diferencia de las aptitudes para resolver cuestiones de gran interés colectivo.

Por otro lado, Richard Sennett, a través del análisis de la transformación del trabajo a fines del siglo XX, muestra las consecuencias que en el nivel individual ha traído el cambio de modelo económico. Asegura que el sistema laboral al transformarse en flexible ha coadyuvado a una corrosión de la moral en el individuo y que, al mismo tiempo, ha sido causa del surgimiento de la inseguridad y una sensación de inestabilidad psíquica y emocional que repercute en todas las esferas vitales. Las observaciones que realiza este autor se originan en el contexto estadounidense de fines del siglo XX y principios del XXI, y no hace ninguna generalización sobre otros países.

Ahora bien, dada la importancia de las obras de los autores mencionados y de lo significativo de las dimensiones sociológicas que denotan, en el presente subapartado se hará una breve revisión de estas, puesto que ayudan a entender la situación del individuo en la modernidad y dan pauta para una posterior caracterización del individuo y el individualismo en México. El orden que se ha elegido para la exposición obedece a las peculiaridades de las obras de los autores. En primer lugar, y de manera introductoria, se anotan las consideraciones de Durkheim respecto al individualismo, puesto que es el primer sociólogo clásico que trata el tema desde la sociología, también porque sus conjeturas fueron retomadas por varios sociólogos posteriores, además de que

este autor clasifica el fenómeno de manera polar, esto es lo considera como algo positivo, pero también, bajo determinadas circunstancias, como algo negativo. Posteriormente se anotan las reflexiones de Habermas, puesto que a través del paradigma de la teoría de la acción comunicativa, analiza la forma en que el capitalismo tardío puede influir de manera negativa en el individuo.

Posteriormente se mencionan las propuestas de Giddens y de Beck, porque estos autores consideran que algunas de las condiciones de la modernidad contemporánea son muy diferentes a los de la primera etapa de esta fase de la historia occidental; principalmente consideran que si bien la modernidad sigue conservando sus rasgos principales, algunas de sus características han cambiado de tal manera que el impacto en el individuo ha tenido consecuencias desastrosas principalmente en lo relacionado con la identidad individual, esto es, consideran que el individualismo que se genera puede ser negativo.

Al final del subapartado se esbozan algunos elementos de la obra de Sennett, quien con sus análisis acerca del declive del hombre público y de la flexibilización laboral capitalista, cree que el capitalismo y las formas de interacción pública se han tornado negativas en la fase actual de la modernidad acarreando un proceso de personalización que limita al individuo tanto en su interacción pública como en la obtención de acuerdos sobre metas colectivas. Además este autor brinda elementos clave para entender la forma en que las condiciones laborales contemporáneas afectan la vida de las personas y llevan a un progresivo y peligroso deterioro de las relaciones comunitarias que afecta los principales valores individuales y las formas de vida de las personas en la época contemporánea.

El individualismo en Durkheim

Los aportes de este autor resultan fundamentales, puesto que al caracterizar a algunas sociedades europeas y específicamente a Francia a fines del siglo XIX y principios del XX, proporcionó bastantes elementos analíticos que fueron retomados por otros representantes del pensamiento sociológico, tanto para estudiar al individualismo como otros aspectos de relevancia intelectual. En

relación al tema del individualismo a Durkheim se le catalogó durante mucho tiempo como anti individualista, sin embargo lo que se puede apreciar en su obra es un rechazo hacia el individualismo como un método de aproximación a la teoría social; pero es posible encontrar en su trabajo una concepción de individualismo como una moralidad surgida a partir de la diferenciación de la división del trabajo, la Ilustración y la Revolución francesa. Además se puede observar en su obra una vigorosa defensa del individualismo (*Vid. Girola 2005, 152*).

La discusión de Durkheim en relación al individualismo, como fenómeno social, tiene que ver con un conjunto de creencias y prácticas sociales típico de las sociedades avanzadas y que se vinculan fundamentalmente con las ideas prevalecientes sobre la felicidad humana y el diagnóstico de hacia dónde van las sociedades, y la compleja relación individuo y sociedad. Sin embargo esta discusión no fue algo que el autor dejará ahí, sino que continuó desarrollándola a lo largo de toda su vida intelectual. Al mismo tiempo este esfuerzo lo realizó tratando de articular el liberalismo, que ve al individuo como un ser radicalmente autónomo, y el comunitarismo que lo ve como socialmente determinado (*Véase Ibid*).

En la obra de Durkheim es posible constatar un esfuerzo por diferenciar al individualismo del egoísmo. El individualismo es concebido, de manera general como un conjunto de valores y creencias organizados en torno a la defensa y exaltación de la dignidad de la persona humana y, por lo tanto, relacionado con la libertad, la autonomía, el respeto del otro y la responsabilidad cívica.

En cambio, el egoísmo es concebido por el autor como una situación de aislamiento y extrañamiento con respecto a los grupos y colectividades sociales; es, entonces, un mal que afecta las posibilidades de relacionarse con los demás y, por consiguiente es un mal moral. Por lo tanto el egoísta moderno es el resultado de un proceso de individuación (atomización y diferenciación del individuo con respecto a la colectividad) desintegrada y desintegrante, donde la sociedad ha promovido que cada persona se desarrolle en sus capacidades e intereses pero sin promover a la vez el sentimiento de pertenencia comunitaria indispensable para la salud afectiva y social.

Por otra parte, según Lidia Girola, en el tratamiento del individualismo se puede observar que en la obra de Durkheim existe un individualismo moral, en el que hay un culto al individuo. Por un lado el autor conceptúa al individualismo egoísta y al moral; el primero es equivalente al utilitarismo y egoísmo de Spencer y de los economistas, que considera a los individuos aislados donde cada uno persigue sus bienes externos asociados a la riqueza, el estatus y el poder. Del otro lado está el individualismo moral, el cual consiste en una fe común, en una religión civil, que tiene que ver con el conjunto de creencias y principios que rigen la vida entre ciudadanos en las sociedades modernas y que fundan y garantizan sus derechos y libertades.

Una de las principales concepciones de Durkheim, en relación al individualismo, consiste en afirmar que a medida que avanza la historia el círculo de la vida individual se extiende y se convierte en el objeto eminente del respeto moral; esto implica que el individuo adquiere derechos cada vez mayores, de disponer de sí mismo, de las cosas que le son atribuidas, de hacer en el mundo lo que considere conveniente, esto es, entre más se avanza en la historia mayor es la dignidad de la persona. Pero al mismo tiempo, con el transcurrir de la historia, el Estado también ha incrementado sus funciones: la representación, la organización, la deliberación, la centralización de la reflexión y la toma de sus decisiones, entre otras; pero para este autor una de las más importantes es que el Estado es el origen y el garante de los derechos individuales.

Una de las principales formas en que el Estado puede garantizar los derechos individuales en las sociedades industrializadas es funcionando como contrapeso entre el individuo y los grupos secundarios, o sea asociaciones no estatales. Las características constituyentes de la individualidad, que el Estado garantiza, son el respeto y la dignidad de la persona, el derecho a su autonomía, la libertad y especialmente la libertad de pensamiento. Durkheim entiende al individualismo como moral porque lo concibe como el conjunto de reglas de convivencia, aceptadas, generalizadas y garantizadas socialmente, que defienden y promueven los derechos de las personas.

Sin embargo, Lidia Girola señala que a pesar de que el individualismo moral es el conjunto de principios éticos que constituyen la moralidad moderna, Durkheim es muy enfático al señalar que esto más que ser una realidad es algo que se debe construir cotidianamente y que implica la lucha por la libertad, la igualdad y la dignificación de la persona (*Vid. Ibid*).

Jürgen Habermas: mundo de la vida y sistema en el capitalismo tardío

Para este autor, la manera en que en la etapa moderna el Estado y la economía influyen en el individuo se puede expresar como la colonización del mundo de la vida por parte del sistema y esta ocurre porque los medios de control del Estado y de la vida económica imponen sus imperativos sobre la esfera de la vida privada, lo que ocasiona que las orientaciones de acción con base en la racionalidad comunicativa¹ pierdan su fuerza integradora y aparezca una integración unilateral por medios de control sistémicos: por un lado, en el caso del subsistema económico, este erosiona los fundamentos de la esfera privada. A su vez, por el otro lado, el medio de control del subsistema político opera en la esfera de la opinión pública que sustituye los saberes del mundo de la vida con cuestiones morales, expresivas y culturales de cuño sistémico. Además, en el capitalismo tardío, cuyo apogeo fue principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, a través de esta colonización, las crisis recurrentes del capitalismo han atravesado un proceso por medio del cual el Estado las ha asimilado y desplazado hacia los individuos. (Véase Habermas, 1975; 2005b; 1989)

En el capitalismo tardío el Estado no solamente interviene en los principales aspectos de la economía, también incrementa sus intervenciones en el sistema sociocultural² puesto que, por medio de la administración, influye en los ámbitos de organización que deberían ser influenciados exclusivamente con la tradición y con las normas sociales construidas sobre la base de la intersubjetividad. Esto es, en esta etapa se genera una tendencia constante a la crisis en el sistema sociocultural que impacta en la motivación de la acción por parte de los individuos;

¹ Entendimiento entre personas logrado mediante un acuerdo intersubjetivo mediado por el lenguaje.

² Formas de socialización al interior de la familia, educación, profesionalización, etcétera

tales tendencias, se perfilan tanto en el plano de la tradición cultural, sistemas morales e imágenes del mundo, como en el del cambio estructural del sistema educativo, escuela y familia, y medios de comunicación de masas. Lo anterior sucede porque se lleva a cabo un traslado de las crisis del sistema hacia el mundo de la vida pero en forma de patologías individuales; Habermas considera que en donde surgen crisis de legitimación el sistema la traslada al mundo de la vida individual como una crisis de orientación y de educación; en donde existe anomia, como efecto sistémico, se manifiesta en el individuo como alienación; y las crisis de pérdida de motivación aparecen como enfermedades anímicas o psicopatologías (véase Habermas, 2005b: 546).

Estas observaciones de Jürgen Habermas ayudan a entender parte del estado psíquico generado por el Estado de Bienestar en el individuo. Puesto que con la noción de que a través de la intervención estatal en asuntos económicos, culturales y de socialización, se potenció la colonización del mundo de la vida, materializada en la formación de lealtades políticas y de la sustitución de la opinión pública propia por la de los cuadros expertos, se puede entender la forma en que el Estado genera, por medio de dicha colonización, la percepción de que las crisis sistémicas son también crisis individuales manifestadas en la falta de interés en los asuntos colectivos.

Ulrich Beck: la sociedad del riesgo

Ulrich Beck escribió su célebre texto *La sociedad del riesgo* en la década de los ochenta y su análisis está enfocado en la última fase del Estado de Bienestar de la República Federal Alemana. En su texto *La individualización*, escrito a inicios del 2000, trata de dar continuidad a su análisis aunque el modelo económico que ya estaba prevaleciendo era el neoliberalismo, por lo que muchas de sus conjeturas dan la impresión de ser *ad hoc* para coincidir con lo que analizó en la penúltima década siglo XX; sin embargo a pesar de eso Beck ayuda a entender muy bien parte de la configuración societaria europea hacia el final del Estado de Bienestar.

Para este autor desde fines del siglo XX en el Occidente moderno se vive en una sociedad del riesgo, debido a los grandes cambios, principalmente

industriales y políticos que se suscitaron a partir de la implementación del Estado de bienestar en los años cincuenta en los países avanzados. De manera general, los riesgos a los que Beck se refiere tienen que ver con los efectos secundarios generados principalmente en la naturaleza a consecuencia del aumento de la producción de riqueza: contaminación atmosférica, peligros nucleares, sustancias tóxicas en los alimentos, etcétera. Lo característico de estos riesgos es que no son perceptibles a través de los sentidos, pero también la ciencia se ve incapaz de detectarlos inmediatamente, por lo que ella los percibe cuando ya han hecho daño.

Según Beck los cambios que han dado paso a la sociedad del riesgo también han originado el surgimiento de una segunda modernidad³. Desde su perspectiva, el hecho de que en la segunda parte de la modernidad, en la sociedad del riesgo, el proceso de individuación haya sufrido cambios drásticos es consecuencia directa del Estado de Bienestar y de las instituciones sociales. Esto se genera como consecuencia de que el Estado amplíe el sistema de seguridad social, por lo que las biografías de los individuos se institucionalizan de tal manera que las situaciones sistémicas son percibidas de manera biográfica y ya no desde la perspectiva de clase, estamento o capa social.

Uno de los argumentos de Beck es que en la etapa contemporánea, tanto ricos como pobres experimentan los efectos del mercado de educación y empleo de la misma manera; esto es, desde una perspectiva biográfica y no desde una situación específica de clase, por lo que los triunfos y los fracasos son pensados

³ Para Beck los síntomas de la segunda modernidad se pueden ubicar en tres aspectos fundamentales: 1) la relación de la sociedad industrial con los recursos de la naturaleza y la cultura sobre cuya existencia se construye dicha sociedad; 2) la relación de las amenazas y problemas producidos por ella, que exceden los fundamentos de las ideas sociales de seguridad, por lo que los supuestos del orden social resultan socavados una vez que se toma conciencia de los riesgos; y 3) las fuentes de significación colectiva de grupos (conciencia de clase, fe en el progreso, etcétera) de la sociedad industrial sufrieron un agotamiento, así como quiebra y desencantamiento, por lo que su pérdida hizo recaer sobre los hombros de los individuos todo esfuerzo de definición. Esto último es lo que ocasionó el cambio del proceso de individualización, en el cual los individuos se liberan de la sociedad industrial para instalarse en la sociedad del riesgo. (Véase Beck, 1998)

como consecuencia de elecciones personales y no como efectos de las instituciones políticas y económicas.

Beck afirma que en la segunda modernidad el desempleo juega un papel muy importante, porque la forma en que se lleva a cabo la repartición de éste sigue la misma lógica del reparto de riesgos, esto es, todas las clases sociales están expuestas a él; incluso, Beck asegura que en esta fase es parte de la biografía de los individuos el haber estado desempleado. También afirma que la situación del paro afecta constantemente a un mismo individuo a lo largo de toda su vida, no importando su adscripción a una determinada situación estamental o de clase. Así, las situaciones de desempleo son experimentadas por los individuos en términos biográficos.

Para Ulrich Beck, el individualismo de la época contemporánea se caracteriza porque con los cambios societarios del Estado de bienestar, se configuran nuevas formas de socialidad en donde el individuo ya no se siente comprometido con las exigencias de clase o estatus de la primera modernidad. La situación descrita ocasiona el surgimiento de nuevos ideales en los individuos, principalmente, la búsqueda de una autorrealización o de la expresión y desarrollo de las propias características personales, esto es, surge en los individuos el anhelo de vivir la propia vida.

Por otra parte, según Beck el individualismo de la segunda modernidad, con sus principales características disolución de clases y estamentos, pérdida de relaciones tradicionales, reparto masivo del desempleo y surgimiento del ideal de autorrealización, se debe a la estandarización de las condiciones de vida y de los modelos biográficos por parte de las instituciones; esto es, para este autor, la individualización de la actual modernidad obedece a una nueva forma de socialización surgida de las instituciones, principalmente por el Estado de bienestar, el mercado de educación y el de empleo.

Beck sugiere que con las condiciones generadas por el Estado de bienestar y el mercado de empleo y de educación, los modelos de vida de los individuos se estandarizan de tal manera que la familia ya no puede ser el soporte de la estructura social; más bien, la estructura social se reproduce desde el propio

individuo, el cual, a través de sus elecciones personales (educación académica, tipo de empleo) y afrontando las posibles consecuencias de las mismas, es el que lleva a cabo la reproducción social; esto lo hace, evidentemente siguiendo las pautas marcadas por las directrices del mercado. (Véase Beck, 1997; 1998; 2003).

Si se examinan cuidadosamente los argumentos de Ulrich Beck se puede observar que lo que el sociólogo alemán lleva a cabo principalmente es un diagnóstico sobre la situación de los países desarrollados occidentales. Lo interesante de esto es que el autor reiterativamente hace referencia a que él está introduciendo nuevos elementos de tipo conceptual para poder mostrar la diferencia entre la primera y la segunda modernidad. Al mismo tiempo, considera que sus argumentos constituyen una nueva forma de generar conocimiento sociológico, basado en los cambios societarios ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esto implicaría que considera que está creando una nueva perspectiva teórica dentro de la sociología.

Sin embargo es evidente que lo que hace Beck es un diagnóstico, puesto que lo que describe son aquellos aspectos societarios de las sociedades occidentales contemporáneas, tanto en lo que se refiere a la aparición del riesgo en cuanto elemento desencadenado por la industrialización, como por los aspectos de la individualización contemporánea. En primer lugar, hay que tomar en cuenta que el riesgo, tal como es definido por Beck, no puede ser considerado como una categoría sociológica universal; más bien puede tomarse como un elemento que es característico de las sociedades industrializadas, no a partir de la segunda mitad del siglo XX, sino desde los comienzos de la industrialización misma. Además, el riesgo al que hace alusión el autor no puede servir como una categoría analítica para generar conocimiento sobre algún aspecto específico de la realidad social contemporánea; más bien es un síntoma que puede ser percibido y descrito en un nivel societario. Además llama la atención la manera paradójica en la que se refiere al Estado de Benefactor, puesto que lo considera como una fuente de bienestar pero también como una fuente de desempleo.

A pesar de todo, no deja de ser interesante el diagnóstico que desarrolla Ulrich Beck. Por un lado, resalta aspectos societarios que evidentemente

emergieron desde la mitad del siglo XX y que han jugado un papel muy importante en la configuración de un nuevo tipo de individualismo. Y si bien plantea su diagnóstico como si no hubiese una continuidad histórica en las fases de modernización, resalta un aspecto muy significativo, específicamente, el caso que hace referencia al ideal que surge en el individuo de “vivir la vida propia”, exaltando sus capacidades y habilidades personales, lo que sí pudiera ser considerado como un aspecto importante de la actual etapa histórica, debido a que es causa de una forma distinta de organización social, con repercusiones tanto en el nivel político como en el identitario, lo cual es sin duda un aspecto importante del individuo en la modernidad.

Anthony Giddens: la identidad del yo

Para este autor, las condiciones de la modernidad son las que proporcionan determinados elementos para la conformación de la identidad del yo. La manera en que define este concepto es aludiendo a la formación, por parte del individuo, de un modo de vida específico, elegido entre una variedad de opciones modeladas por las instituciones sociales. Además, la forma de vida seleccionada se manifiesta en todos los contextos en que actúa e interactúa el individuo con los demás.

En general, para Giddens, los elementos de dinamismo de la modernidad y la universalización de los patrones culturales han ocasionado que en la etapa contemporánea surjan situaciones que en los inicios de ésta no se encontraban presentes y que en la actualidad son generadores de una radicalización de la modernidad. Por lo que la sociedad actual se caracteriza por un alto grado de escepticismo, así como un reconocimiento del alto grado de riesgo y peligro⁴ generados por la ciencia y la tecnología. Estos elementos aparecen debido a que el dinamismo de los cambios en la modernidad, genera que el individuo se enfrente constantemente a la idea de la *contingencia que significa que éste ya no*

⁴ Giddens considera que el riesgo es diferente al peligro, aunque son elementos complementarios. El riesgo consiste en estar sujeto, conscientemente o no, a situaciones originadas por la misma acción del individuo; por su parte, el peligro consiste en una amenaza al resultado esperado de una acción (Cfr. Giddens, 1990). Así, el riesgo implica la presencia constante de peligro.

está seguro de que sus acciones ejecutadas en cualquier ámbito sigan una determinada dirección y experimenta la sensación constante de que se puede ver afectado por sucesos no previstos. La importancia del escepticismo y de las situaciones de riesgo y peligro se encuentra en que el individuo tiene que organizar su futuro de manera constante tomando en cuenta las situaciones que se van generando en su presente, esto es, de manera reflexiva.

Por otra parte, en la modernidad los cambios de la identidad del yo están relacionados con las transformaciones universalizantes, debido a que existe una conexión entre los aspectos íntimos y los vínculos sociales de amplio alcance. Esto sucede porque los cambios generados por la separación del tiempo y espacio, los sistemas abstractos y la reflexividad, junto con la tendencia a la universalización, hacen que para la constitución de esa crónica coherente de la biografía que constituye la identidad, el individuo recurra de manera reflexiva a su pasado y a su futuro para organizar constantemente su presente. De esta manera, se ve ante una pluralidad de opciones que generan los mecanismos institucionales de la modernidad y de entre los cuales debe elegir.

A diferencia de la primera modernidad el principal problema para la constitución del yo en la modernidad tardía es el de la elección, puesto que tiene que ver con los elementos fundamentales de la construcción de la crónica biográfica que son los estilos, planes de vida, relaciones íntimas y el manejo del cuerpo. Tanto los estilos como los planes de vida crean situaciones institucionales que le permiten al individuo configurar sus actos; esto es, las elecciones entre ambos elementos no se pueden realizar por el mero deseo del individuo; en este sentido las oportunidades son las que configuran las elecciones de estilo y planes de vida. Así, existen elecciones que están determinadas por privaciones económicas y por marcos de tradición, lo cual implica que dichas elecciones son elegidas por los individuos, pero que esta no es tan libre como se pudiera pensar y por lo tanto queda condicionada por situaciones contextuales.

Por otra parte, las relaciones íntimas en la modernidad tardía también son parte de la identidad. A fin de establecer la forma en que estas relaciones se efectúan en la modernidad tardía Giddens establece su teoría de la relación pura

(véase Giddens, 1995; 1998). Bajo este concepto, el autor busca establecer las características de las relaciones contemporáneas. De manera general, la caracterización de las relaciones íntimas actuales se basa en la búsqueda de la satisfacción que brinda la relación en sí, así como el grado de seguridad que proporciona la misma a quienes participan en ella. También, las relaciones (amorosas y de amigos) no tienen condicionantes externos, sino meramente se basan en la satisfacción que brindan a quienes participan de ella, por lo que en la modernidad tardía existe una transformación de la intimidad, donde la confianza y la entrega son parte importante de la relación pura.

Sin embargo, a pesar de que Giddens desarrolló un análisis muy coherente acerca del problema del individuo en la modernidad, no se alcanza a ver en su obra un elemento fundamental, que consiste en el papel y el surgimiento de las ideas en el individuo; esto es, no explica cómo se han constituido en el individuo las metas sociales y culturales que orientan al individuo a realizar las elecciones de las que habla en su obra. Tampoco se puede encontrar en sus trabajos la forma en que los valores son constituidos en la modernidad, o sea, qué elementos son los que constituyen el trasfondo de las metas culturales y sociales y de qué manera operan para incidir en la constitución societaria de la modernidad. Sí analiza la forma de los mecanismos institucionales, los cuales inciden para que el individuo defina su identidad, pero no existe una descripción detallada de la manera en que las elecciones de los individuos reproducen patrones de índole ideológica ni tampoco la forma en que los valores del individuo se forman y materializan en situaciones concretas.

Richard Sennett: Interacción como vida pública y la flexibilidad laboral capitalista

Uno de los analistas más destacados de la última parte del siglo XX, en relación a la situación del individuo y la separación entre vida pública, privada e íntima, es el sociólogo estadounidense Richard Sennett. A través de la mayoría de sus textos se puede percibir una preocupación, analítica y moral, por las consecuencias negativas del abandono de la vida pública por parte del individuo.

Llama la atención que la vida pública a la que se refiere Sennett, tiene muy poco que ver con las connotaciones que generalmente se le dan a este término en ciencias sociales y filosofía. Esta noción es utilizada por el autor para resaltar las interacciones entre extraños en los espacios públicos, principalmente de las ciudades; por lo que su análisis se centra en la manera en que dichas interacciones se han transformado desde el siglo XVIII hasta el XX, pasando de la actuación en público a la expectación y finalmente a la acción íntima. De esta manera el autor entiende como vida pública las distintas formas en que el individuo se comporta ante los extraños para manifestar sus diversos intereses en aspectos de índole colectiva, así como la manera en que actúa para la obtención de metas políticas e impersonales.

Desde su perspectiva a partir de la segunda mitad del siglo XX prolifera una cultura intimista, entendiéndose por intimidad el calor, la confianza y expresión abierta del sentimiento individual; pero, según Sennett, como para el individuo es muy difícil encontrar estos rasgos de intimidad, la obsesión por las gratificaciones que se buscan en ella hacen que el mundo exterior se convierta en algo impersonal y vacío, por lo tanto esta búsqueda se transforma en un filtro que inhibe la comprensión de la sociedad. De manera general, para este autor el individuo al refugiarse en la búsqueda de una vida íntima hace que se difumine la geografía de lo público, puesto que se pretende buscar casi exclusivamente la personalización de todas las interacciones sociales.

Richard Sennett argumenta que la visión intimista de la sociedad ha ocasionado el desinterés en los asuntos públicos que, a grandes rasgos, significa la minimización de la importancia de la interacción en los espacios públicos entre extraños, pero lo más importante es que los asuntos del ámbito público-político pierden el interés del individuo, puesto que este está casi exclusivamente enfocado a su realización dentro del contexto íntimo y a esa búsqueda de calor y confianza en las relaciones familiares y amistosas. Esto ha ocasionado que la sociedad considere que la proximidad entre las personas es un bien moral, por lo que el individuo aspira al desarrollo de la personalidad individual por medio de experiencias de proximidad y calor con los demás. Con esta visión surge la

ideología de la intimidad, la cual traslada las categorías políticas dentro de las psicológicas y desvanece la mayoría de significaciones públicas relevantes y sólo se aspira al calor de la intimidad.

Sennett considera que hacia el final del siglo XX, la intimidad se convirtió en una tiranía debido a que se transformó en una especie de creencia, en un patrón de verdad para medir las complejidades de la realidad social, o sea, es la mediación de la sociedad en términos psicológicos y en la medida en que esa tiranía es dúctil tiene éxito porque la sociedad es deformada por la visión de los individuos. Una de las manifestaciones de esta tiranía de la intimidad es la transformación de esta en un campo de visión y expectativa de las relaciones humanas, es la localización de la experiencia, de modo que aquello que se halla cerca de las circunstancias inmediatas es percibido como fundamental; las reglas así surgidas, se hacen más manifiestas y las personas tratan de eliminar la manifestación de costumbres, modales y actitudes que impidan franqueza y honestidad recíproca, por lo que cuando las relaciones son más estrechas y cálidas, en el intento de remover las barreras del contacto íntimo, la expectativa de intensa sociabilidad es derrotada por el acto, puesto que cuanto más juntas están las personas, sus relaciones son menos sociables y más dolorosas, pues tienden a ser fraticidas. (Véase Sennett 1975; 1978)

Ahora bien, sin lugar a dudas el análisis que hace este autor resulta muy interesante por varias razones. Una de ellas es la de mirar la dimensión de lo público, no como una categoría referida exclusivamente a lo político, sino más bien a la interacción social que se genera entre individuos en los espacios públicos, generalmente de las ciudades; al enfocar su estudio en este aspecto abarca dimensiones que los estudios tradicionales, filosóficos y sociológicos principalmente, dejan fuera. Por lo tanto la interacción social vista como encarnaciones de las nociones que los individuos tienen de lo público y lo privado proporciona una mayor comprensión acerca del origen y desarrollo de la misma en la acción y actuación del individuo en el dominio público y privado.

Las consideraciones de Richard Sennett son muy sugerentes y ricas en análisis histórico y sociológico y además pueden dar pauta para diversos tipos de

análisis, sin embargo sus razonamientos en muchas ocasiones trascienden lo sociológico y desembocan en valoraciones morales. Se puede notar una nostalgia por la vida pública de París y Londres y constantemente lamenta que ese tipo de efervescencia social se haya terminado; además de manera reiterada se puede ver entre líneas que culpa a los individuos por esa falta de interés en la interacción con lo extraño e impersonal; además al comentar que la actuación en público ya no existe, da a entender que el individuo es incapaz de adquirir capacidades de actuación en público y es víctima inconsciente de la alienación, o sea incapaz de analizar la realidad social.

Lo anterior posiblemente se deba a la época en que escribe el autor (1974-78) pero en las grandes ciudades de fines del siglo XX y principios del XXI el encuentro con los extraños y desconocidos es percibido como peligroso, porque en efecto en muchos sentidos lo es y en el transcurso del tiempo el refugio en el vecindario o entre las barreras físicas del hogar, en realidad sí constituye una protección ante ese peligro que cada vez es menos abstracto y se ha vuelto más focalizado.

Además, si bien es cierto que en las ciudades europeas a las que alude Sennett y en los Estados Unidos principalmente, se dio una transformación de las interacciones en los espacios públicos, se debe considerar que estas no se abandonan por completo, más bien lo que cambia es el matiz. Por ejemplo en tiempos cercanos a la redacción de *El declive del hombre público* (1978) y *Vida urbana e identidad* (1975) en donde aborda esta cuestión, lo que prevalecía eran las interacciones entre los desconocidos pero con metas similares, por ejemplo las organizaciones de jóvenes en comunas o colectividades *hippies*, los movimientos estudiantiles, de defensa derechos, etcétera. Además, en relación al capitalismo, hay que tener presente que en el periodo de los llamados treinta gloriosos, años posteriores a la Segunda guerra mundial, la bonanza económica facilitó un cierto tipo de comodidad material para amplios sectores y más que buscar refugio en el seno familiar, posiblemente lo que se experimentó fue un disfrute individual y familiar de lo que la economía permitía. Pareciera que los textos escritos por el

autor en los años setenta están desligados de los que escribió en los noventa, a pesar de que debería haber continuidad en las temáticas analizadas.

Por otra parte, existe un aspecto muy importante analizado también por este autor y es el que se refiere a la corrosión del carácter bajo las condiciones del nuevo capitalismo de las últimas décadas. Según Richard Sennett las características del capitalismo flexible han dado origen al surgimiento de una forma de trabajo que genera ansiedad e inseguridad en el individuo; esto se debe a que la forma del trabajo actual ha desvanecido el camino recto de la carrera y el individuo se ve obligado a ir de un trabajo a otro. El autor argumenta que debido a la flexibilidad laboral el individuo no sabe qué le depararán los riesgos asumidos; de esta manera al abolir las reglas rígidas del pasado, el nuevo capitalismo implanta nuevos controles pero, a diferencia de los anteriores, no son fáciles de discernir.

Este nuevo capitalismo flexible genera la corrosión del carácter en el individuo. Para este autor el carácter es entendido como el valor ético que el individuo le atribuye a sus deseos y a las relaciones con los demás; además, dicho carácter se centra en el aspecto duradero de la experiencia emocional. Una de sus principales manifestaciones es en la lealtad y el compromiso mutuo, ya sea a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo o de la postergación de la gratificación en función de un objetivo futuro. Esto es, para Sennett el carácter es un aspecto moral y no la personalidad y temperamento individual, como se entiende en el contexto mexicano.

La forma en que el carácter, así entendido, se corroe en las condiciones actuales del trabajo flexible es a través de diferentes aspectos. El primero de ellos es el que hace sentir al individuo como a la deriva, puesto que ante la amenaza constante del paro, o de tener que cambiar de vecindario por la obtención de un nuevo empleo, teme estar a punto de perder el control sobre su vida; pero, más allá del ámbito laboral, siente que las medidas que tiene que tomar y la forma en la que tiene que vivir hayan lanzado a la deriva a su vida interior y emocional. Esto es consecuencia de que la mayoría de trabajadores contemporáneos recibieron una formación profesional en el capitalismo con reglas rígidas, el cual propiciaba

un ambiente de certezas, puesto que implicaba formas profesionales y de vida específicas como conocimientos para una carrera de toda una vida, padres con contratos a largo plazo, pensiones aseguradas, poca necesidad de movilidad, lugares específicos para el trabajo, etcétera. Sin embargo, ahora al estar inmerso en un mundo de trabajo flexible, el individuo sufre la pérdida de una narrativa lineal en canales fijos, por lo que teme perder el control en su vida privada, principalmente en lo relacionado a su familia sobre todo en el trato y cuidado, así como la educación de los hijos e hijas referente a la inculcación de una ética de trabajo.

Otro aspecto que incide en la corrosión del carácter es la fragmentación del compromiso, que es generada principalmente por la movilidad constante del individuo al interior de una empresa o porque se pasa de una función a otra en donde se le requiera. Este aspecto desborda el ámbito laboral y se inmiscuye en el vecinal y familiar. Asimismo, el capitalismo con la adquisición de las nuevas tecnologías pierde una dimensión temporal, porque antes los objetivos y las decisiones eran a largo plazo; pero el lema a “corto plazo” de esta nueva forma de producción se ha desplazado a otros ámbitos relevantes para el individuo como es el familiar y dicho lema significa moverse continuamente, no comprometerse y no sacrificarse y este tipo de actitudes son aprendidas por los niños y jóvenes quienes no perciben que el compromiso se practique en la vida cotidiana.

Por otra parte, en el trabajo flexible el riesgo es un elemento latente, ante el cual los individuos se ven constantemente ante la incertidumbre de si sus elecciones laborales serán correctas o no. Además, ante las condiciones flexibles el individuo todo el tiempo se siente a prueba, como si al iniciar un nuevo proyecto ya sea laboral o dentro de la misma empresa comenzara desde cero, debido a que sus conocimientos previos tampoco le dan certeza ante las condiciones cambiantes. Así, la seguridad se obtiene buscando pruebas cotidianas en las minucias de la vida; o sea, el individuo busca en los detalles algún indicio o un significado. (Véase Sennett, 2006)

Ahora bien, acerca del análisis de la corrosión del carácter de Richard Sennett se puede comentar que establece algunas de las características del

capitalismo que impactan de manera directa en la moral del individuo contemporáneo, principalmente en aquellos que se formaron profesionalmente en el ambiente de la etapa anterior de este sistema económico y que, de una u otra manera, poseen rasgos de su carácter, personal y laboral, que entran en contradicción con las formas actuales de dicho sistema. La corrosión del carácter a la que se refiere Sennett es no encontrar lugar para los valores y actitudes de una etapa que está desapareciendo o cuyos contornos ya son más difíciles de percibir.

Sin embargo, este autor casi no comenta algunas situaciones peculiares del sistema de trabajo; por ejemplo, no hace referencia a los estratos más bajos o a los individuos menos favorecidos, sólo se limita a anotar que su situación ahora es experimentada por las clases medias. Además, no comenta un aspecto que es particular de los Estados Unidos, de donde es originario el autor y desde donde escribe, que tiene que ver con el empleo masivo de millones de trabajadores ilegales y de origen nacional y étnico diversos, habría que ver, tanto la forma en que eso impacta al sistema laboral estadounidense y también como perciben ellos su situación, ya que aunque no sean estadounidenses también son individuos y también se encuentran envueltos, incluso de maneras más profundas, por el actual régimen laboral.

Por otro lado, a pesar de que a Sennett le ha preocupado, a lo largo de su carrera intelectual, el declive de la importancia que el individuo le adjudica a lo público y a las transformaciones de la comunidad en una mera guarida que aleja a los extraños, siempre la lamentación moral excede los marcos científicos de su sociología, puesto que a menudo sus juicios se inclinan más hacia ese aspecto y el espacio asignado al análisis sociológico es reducido y quizá minimizado en importancia debido a los comentarios éticos personales del autor.

Hasta aquí se han esbozado algunas de las obras sociológicas más representativas en relación a la forma en que la modernidad incide en el individuo. La mayoría de los autores expuestos consideran que los cambios de la modernidad ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XX generaron una

serie de transformaciones que influyeron en la mayoría de los individuos del mundo occidental. Con base en algunos de estos planteamientos se puede ir generando un espectro que ayude a iluminar ciertos aspectos del contexto mexicano que influyeron para la consolidación de determinados rasgos modernos en el individuo; así como las transformaciones de la percepción de lo íntimo y la de lo público.

A través de la propuesta de Emile Durkheim, cabe la posibilidad de considerar que la modernidad ha dado origen al surgimiento del individualismo; puesto que es factor para que el individuo adquiera nociones de sí mismo y de su contexto. Al mismo tiempo, el individualismo no puede ser entendido exclusivamente como algo negativo, esto es, como mero egoísmo y utilitarismo; más bien implica la presencia de la responsabilidad y la confianza como elementos indispensables para que el individuo pueda obtener autonomía frente al Estado y la sociedad y, al mismo tiempo, genere lazos de solidaridad con los demás.

Con base en las argumentaciones de Habermas cabría pensar que el Estado, como elemento sistémico, en la última parte de la fase intervencionista a fines de los años setenta y el inicio de los ochenta, generó crisis sistémicas las cuales se comenzaban a experimentar por parte del individuo como algo personal, por lo que sus efectos incidían principalmente en sus ámbitos vitales, o sea su mundo de la vida. Así, con la colonización realizada por el sistema, a través de la lealtad política, que conllevaba a la aceptación de las decisiones gubernamentales, del intervencionismo económico, de socialización con base en la educación y la salud, el individuo se sentía como parte de ese sistema, pero la percepción de los desequilibrios era algo de responsabilidad individual.

Por otro lado, si se toma en cuenta la propuesta de Giddens, posiblemente se entienda que los elementos que han conformado a la modernidad, el Estado y la economía capitalista, han establecido los mecanismos de control, separación del tiempo y el espacio, mecanismos de desenclave y reflexividad, que impactan en el individuo para que se forme una identidad con base en la noción de sí mismo y del contexto que le rodea. Dicha identidad se encuentra conformada por los

hábitos y estilos de vida y las relaciones puras, estas últimas son muy importantes puesto que la percepción de relación con aquellas personas amadas, la pareja o los amigos, son producto de la modernidad y, al mismo tiempo, son parte de lo que el individuo cree que es él. También, este autor ayuda a tomar en cuenta un elemento muy importante de la modernidad de finales del siglo XX y principios del XXI que es la noción del riesgo y de lo contingente, es posible pensar que en la fase actual de la modernidad el individuo vive con una sensación constante de que algo inesperado pueda surgir en cualquier momento y alterar su biografía por completo, por lo que vive con una angustia constante acerca de su futuro y de su presente.

Finalmente, con base en las argumentaciones de Richard Sennett, que más que hacer un análisis sobre la modernidad hace referencia específica a la interacción social y al capitalismo contemporáneos, cabría pensar que, además de las peculiaridades resaltadas por los otros autores, esto es la importancia de la ruptura del Estado de Bienestar por el modelo neoliberal en Europa y Estados Unidos, hacia el final del siglo XX surgieron dos fenómenos importantes: en primer lugar, se asistió a un repliegue por parte del individuo al ámbito íntimo, por lo que tanto la interacción pública con los extraños como la esfera política perdieron importancia en la psique del individuo y los objetivos esenciales se redujeron a buscar el calor y la gratificación en el seno de lo familiar y las personas cercanas. El contorno de lo público (la manera de actuar para expresar, defender opiniones u organizarse para la consecución de metas colectivas) y lo político se desdibujaron y el individuo se convirtió en el eje principal de esos ámbitos; sin embargo, a pesar de que la finalidad primordial es la cercanía con la familia, lo que se generaron fueron tensiones y conflictos constantes.

En segundo lugar, con base en la propuesta de este autor, se podría pensar que los cambios del capitalismo flexible han ocasionado en el nuevo milenio la transformación del trabajo, lo que ha traído como consecuencia el surgimiento de efectos negativos para el individuo tales como la sensación de angustia e incertidumbre, así como la eliminación de la capacidad de generar metas a futuro y la minimización del compromiso y la lealtad; estos aspectos, más allá de

manifestarse exclusivamente en el trabajo, permean la vida social en general, por lo que todos los aspectos vitales, incluida la familia, presentan para el individuo todas estas características. De manera adicional, con base en la obra de este autor, cabría considerar que la denominación de lo público no es exclusiva del ámbito político, sino que hace referencia a todo aquello que no tiene que ver con lo íntimo y familiar, por lo tanto sería prudente utilizar la denominación de esfera público-política o político-pública, para todo lo relacionado con aspectos tanto políticos como colectivos o de interés común.

Sin lugar a dudas, aunque las observaciones de Sennett son resultado del análisis de contextos específicos, también pueden ayudar para elaborar un diagnóstico que ayude a dar cuenta de la forma en que en México han sucedido transformaciones similares y saber cuáles han sido sus efectos. Esto es, con base en sus postulados se podría creer que en México también ha existido un repliegue de lo público, en el cual el papel que juega la intimidad en la configuración del individualismo es muy importante en este país; siguiendo al autor, se podría considerar que dicho cambio se dio a fines del siglo XX e inicios del XXI.

Ahora bien, a pesar de que las consideraciones anotadas pueden ser muy útiles para iniciar una aproximación al individualismo en el México contemporáneo, aún es necesario completar un poco más el espectro que se ha podido ir generando en estos dos primeros subapartados; puesto que algunos autores, como es el caso de Habermas y de Beck, únicamente ayudan a analizar los efectos del Estado de Bienestar y aunque sus argumentos son muy sólidos, es necesario tomar en cuenta que a partir de la década de los ochenta la mayoría de países cambiaron al modelo económico neoliberal, por lo que es legítimo pensar que este cambio ha originado transformaciones societarias importantes que en las obras analizadas no aparecen, y aunque en la actualidad en México el neoliberalismo está vigente, es necesario tener una idea de la forma en que el Estado intervencionista configuró una forma específica de ser, para poder entender las posibles transformaciones en el individuo y la sociedad en general.

Para hacer una caracterización teórica un poco más completa aún es necesario recurrir a algunos pensadores sociológicos que consideran que la

sociedad occidental está instalada más allá de la modernidad; esto es, en la posmodernidad. El análisis de los autores posmodernos puede dar pistas para ubicar tentativamente algunos indicadores sobre el individualismo en México, sus valoraciones, la manera en que configura una imagen psíquica en el individuo a la luz de los cambios societarios importantes y aquellos elementos que conforman una visión específica entre el final del siglo XX y los principios del XXI.

EL INDIVIDUO VISTO DESDE LA POSMODERNIDAD

Si bien, la mayoría de los autores mencionados en los dos subapartados anteriores, brindan pistas muy interesantes para caracterizar al individualismo y los factores de la modernidad que determinan cierto tipo de cosmovisiones y valoraciones, es necesario ahora comentar algunos análisis que consideran que la sociedad ha trascendido la etapa moderna y ha pasado a convertirse en posmoderna. La importancia de algunas obras de este tipo se hace necesaria debido a dos características importantes: la primera de ellas es que, al considerar que la modernidad ha llegado a su fin, establecen cierto tipo de elementos analíticos que pudieran tener pertinencia para el análisis sociológico en general y para el del individualismo en particular; aunque uno de ellos, Michel Maffesoli, argumente que no hay individualismo, sino una nueva forma de socialidad característica de esta etapa. La segunda característica tiene que ver con que la mayoría de las propuestas hacen referencia a una nueva forma de individualización que se enfoca principalmente en aspectos culturales y psíquicos y aunque en sus textos, la mayoría de estos autores, no consideran los aspectos materiales de la sociedad occidental actual, el énfasis de sus estudios puede ser provechoso para los fines del presente documento.

Antes de pasar al análisis de algunas de estas posturas, es necesario mencionar que a pesar de que la mayoría de teóricos posmodernos se han afanado en demostrar que la etapa moderna de Occidente ha finalizado y que ha surgido una nueva etapa histórica, se debe ser muy precavido a la hora de abordar este tipo de discursos; puesto que a pesar de que los cambios societarios

del fin del siglo XX en muchos países son más que perceptibles⁵, no se les puede considerar como si no tuvieran un antecedente histórico o como si estuvieran desligados por completo de la etapa moderna o como si con ellos no convivieran tradiciones, valores y cosmovisiones de origen moderno, tal como lo sugieren algunos representantes de esta corriente.

A pesar de que los defensores de la teoría posmoderna sostienen que la sociedad ha cambiado por completo, posiblemente sea mejor considerar a esta corriente de pensamiento como una postura analítica que permite dar cuenta de los cambios principalmente psíquicos y culturales en la mayoría de países occidentales desarrollados, puesto que muchas veces este tipo de elementos no son percibidos de manera más nítida por autores que escriben dentro de otro tipo de tradiciones intelectuales. Además se debe tener muy presente que si bien es cierto que existen aspectos de la modernidad que han sufrido transformaciones significativas hacia fines del siglo XX e inicios del XXI, los principales elementos que, de acuerdo con Max Weber, son los principales conformadores de la modernidad, Estado y economía capitalista, siguen existiendo y también dando forma a los principales elementos societarios tales como el *ethos*, los valores, la cosmovisión y la ideología de corte moderno (Véase Weber, 1964, 2003). Por lo tanto aquí a las posturas posmodernas se les considera como un tipo de metodología que permite describir aspectos importantes y no como una descripción fiel de la realidad social.

Es necesario tomar en cuenta que algunos de los principales autores posmodernos, que se analizan más abajo, tratan de dar cuenta de aquellos cambios sustanciales que ocurrieron en algunos países desarrollados de Occidente, cuyos efectos tuvieron un impacto muy significativo para amplios sectores, principalmente en el aspecto psíquico y cultural. A pesar de que la teoría

⁵ Estos cambios de gran magnitud han dado origen al surgimiento de varios adjetivos para designar las nuevas configuraciones societarias. Así, además de posmodernidad han aparecido en la escena sociológica términos como “modernidad tardía”, “radicalizada”, “reflexiva”, o “segunda modernidad” para señalar que las características sociales de fines del siglo XX y principios del XXI se han transformado sustancialmente en relación a los del origen de la modernidad europea en el siglo XVIII. (Véase Giddens, 1995; Beck, 1998, 2002; Giner, 2003; Ritzer 2002).

posmoderna surgió a fines de la década de los setenta⁶, algunos de sus principales representantes se han encargado de analizar las consecuencias de fenómenos y situaciones que surgieron hacia el fin de los años ochenta, los noventa y la primera parte de la del dos mil. Aunque generalmente los posmodernos contemporáneos no hacen alusión directa en sus escritos, es perceptible que sus diagnósticos los elaboran en los contextos que han sido fuertemente influenciados, principal pero no exclusivamente, por el fin de la Guerra fría y la respectiva reorganización en la geopolítica mundial, cuyo principal símbolo fue la caída del Muro de Berlín; el apogeo de la economía neoliberal, específicamente en la reorganización internacional del trabajo; la globalización económica y su impacto en las culturas nacionales; y, la readecuación de las ideologías políticas de izquierda suscitada a partir del término del socialismo en la antigua URSS.

Todos estos elementos, en conjunción con aspectos más específicos, han dado pie a reconfiguraciones societarias importantes y, evidentemente, han sido motor de transformación en relación a la forma en que el individuo se percibe a sí mismo y a su contexto, tanto nacional como internacional. La manera en que impactaron dichos sucesos en el ámbito social son las principales preocupaciones de los autores posmodernos y sus esfuerzos están encaminados a explicarlos y, en algunas circunstancias establecer algunas alternativas ante algunos desajustes psíquicos en el individuo. Los autores que posiblemente ayuden a comprender mejor la situación a la que se ha llegado en algunas sociedades son Christopher Lasch, Michel Maffesoli, Gilles Lipovetsky, y Zygmunt Bauman.

Ahora bien, a pesar de que Christopher Lasch escribe en un contexto en el que aún la Guerra fría estaba vigente, el neoliberalismo todavía no se adoptaba y la situación del empleo aún no se convertía en una preocupación tan importante para los individuos, su estudio marcó algunas vetas analíticas importantes que los subsiguientes autores posmodernos seguirían y ampliarían. En su libro *La cultura del narcisismo* publicado en 1979, este autor trata de mostrar que en el marco del

⁶ El primer autor en destacar las diferencias entre modernidad y posmodernidad fue Jean François Lyotard en su célebre texto *La condición posmoderna* editado en 1979, en el que, además de crear el término, diagnostica los elementos culturales distintivos entre una época y otra.

fin del Estado de bienestar, en los Estados Unidos, habían emergido ciertas características en el individuo que generaban rasgos completamente novedosos a la sociedad y cultura estadounidenses, consideró que la burocracia estatal y el consumo habían configurado a un individuo apático hacia los grandes ideales de la modernidad tales como la democracia, el progreso y el sacrificio colectivo, asimismo mostró que, como efecto de las crisis económicas la noción del futuro, entendido como progreso, había perdido fuerza en el individuo y se había transformado en algo incierto.

Por otro lado, en relación a los análisis de Michel Maffesoli, a pesar de que considera que la posmodernidad no implica necesariamente la aparición del individualismo, su tesis, que prácticamente elabora sobre la sociedad francesa de inicios de los años noventa, brinda pistas importantes acerca de los formas de socialidad y de asociación que emergen a la luz de las transformaciones de la administración pública y de la economía bajo el modelo neoliberal, así como la importancia que el individuo le asigna a la proximidad con los otros; todos estos aspectos son importantes debido a que a partir de los años noventa cobran mayor significación en amplios sectores, no solo franceses, sino de varios países occidentales.

A diferencia de Maffesoli, quien considera que el rasgo distintivo de la posmodernidad no es el individualismo, sino el tribalismo, Gilles Lipovetsky también elabora algunos diagnósticos importantes en el contexto Francés de fines de los ochenta y mediados de los noventa. Para este autor la posmodernidad, es producto de un proceso de personalización, iniciado por la administración pública y redireccionado por el neoliberalismo europeo, que afecta las relaciones sociales del individuo y lo incita a la búsqueda de metas individuales encaminadas a la obtención de felicidad a través del consumo, el sexo y el culto a la naturaleza. Al mismo tiempo, este autor muestra que la personalización posmoderna ha hecho que la significación de la ética se transforme, principalmente por medio de los cambios en la organización de la empresa capitalista.

Al igual que la mayoría de autores anotados, Zygmunt Bauman, es uno de los autores posmodernos que trata de dar cuenta del contexto europeo, a pesar de

que es polaco sus diagnósticos importantes han surgido en el contexto inglés de fines del siglo XX. Por medio de sus escritos este autor reflexiona acerca del cambio que ha experimentado la modernidad europea y estadounidense a través de la entrada en vigor del modelo neoliberal, los cambios en las ideologías políticas de izquierda que repercuten en las nociones de libertad y autonomía, así como los efectos del trabajo por medio de la flexibilización laboral. Para este sociólogo la modernidad ha pasado de sólida a líquida, lo que se ha traducido en una individualización creciente de toda la sociedad y que ha incidido en una constante búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales en el individuo y en un desinterés creciente por los aspectos colectivos, así como la aparición de la angustia e incertidumbre a la luz de los efectos de la economía y la administración pública.

A continuación se detallan las peculiaridades de las obras de estos autores que pueden ser relevantes para complementar el espectro teórico que permita una aproximación al individualismo en México. Los criterios de exposición obedecen a las particularidades de sus análisis. En primer lugar se anotan se esbozan las obras de Lasch y de Lipovetsky, autores que aseguran que la posmodernidad se caracteriza por la personalización extrema y el narcisismo hedonista. Posteriormente se analizan las consideraciones de Maffesoli, autor que considera que en la posmodernidad el individualismo ha desaparecido y que su lugar ha sido ocupado por el neotribalismo. Al final se comentan dos obras fundamentales de Zygmunt Bauman, quien establece algunos supuestos que son de utilidad para completar una caracterización del individualismo y sus valores hacia el final del siglo XX y principios del XXI.

Christopher Lasch y el narcisismo

Lasch muestra que las sociedades occidentales en general y la estadounidense en particular, a fines de los años setenta del siglo pasado, evidenciaron una serie de rasgos narcisistas, los cuales se manifiestan en apatías hacia el futuro, sensación de vacío, ensimismamiento y ansiedad constante ante la no gratificación del anhelo. Desde su punto de vista, estas características son el resultado,

principalmente, de la reconfiguración de las burocracias, el auge de la cultura “terapista” y la influencia de las corporaciones en relación al consumismo⁷.

Este autor parte del supuesto de que el narcisismo emerge ante la agonía de la cultura del individualismo competitivo que ha llevado a una guerra de todos contra todos y la búsqueda de la felicidad al punto muerto de una preocupación narcisista por el Yo. De esta manera, las estrategias de supervivencia narcisistas se presentan como la emancipación de las condiciones represivas del pasado por lo que se da pie a una revolución cultural que reproduce los peores rasgos de la sociedad occidental.

De manera general para Lasch, a principios de la década de los ochenta se percibe que el fracaso de los movimientos políticos en busca de la libertad, desencadenaron un alejamiento del interés por lo político y el individuo se centró en sí mismo. La búsqueda de la libertad colectiva dio paso a la de gratificaciones personales, esto es, a la mejoría psíquica personal. Ante este panorama se dio una relativización del tiempo, en donde ya no importa la sucesión entre las generaciones anteriores y las futuras, principalmente en relación a la esperanza de la consumación de valores colectivos: justicia social, equidad, etcétera; lo que prevalece es la supervivencia individual como único bien. Así, la sociedad contemporánea percibe un futuro incierto.

Además, el individuo que emerge en el siglo XX se encuentra acosado por la ansiedad, la depresión, un vago descontento y una sensación de vacío interior; no busca la grandeza ni la trascendencia espiritual, sino estar en paz, pero lo hace en circunstancias que están en detrimento de esta paz. Así, el narcisismo se convierte en la mejor forma de lidiar con las tensiones de la vida moderna, porque las condiciones sociales hacen emerger en todos los individuos rasgos narcisistas de una u otra manera. Lo anterior obedece a que la ética de la autopreservación y

⁷ Cabe hacer mención que el contexto que analiza este autor, es el que en buena medida había sido configurado por el consumismo estadounidense y europeo a través de las corporaciones empresariales y políticas; las cuales, como muestra Adam Curtis en su documental *El siglo del individualismo*, por medio de la utilización del psicoanálisis, desarrollaron un aparato mercadotécnico en donde las preferencias tanto de consumo como políticas eran promovidas con características individuales y ya no colectivas; esto es, el inconsciente individual era bombardeado con propaganda subliminal para hacer creer que los productos ofertados estaban destinados al consumidor y elector como parte de su personalidad individual. (véase Curtis, 2002).

supervivencia psíquicas no sólo arraiga en las condiciones objetivas agresivas de la economía, en los índices crecientes de criminalidad y en el desorden social, sino también en la experiencia subjetiva de vacío y aislamiento.

Por otra parte, uno de los elementos más significativos para el surgimiento del narcisismo ha sido la propaganda, puesto que a través de la proclamación del consumo como alternativa para la rebelión, se ha identificado con un cambio radical en los valores, e incluso como una revolución de los hábitos de la moral. De esta manera, la época narcisista hace referencia a un cambio de autoridad que se generó con el capitalismo, porque destruyó los vínculos de dependencia personal, para revivir la dependencia bajo la tutela de la racionalidad burocrática; al evolucionar, esta forma de economía devino en forma de ideología, el liberalismo del bienestar, que absolvió a los individuos de toda responsabilidad moral y los trató como víctimas de las circunstancias sociales. Además desarrolló nuevos estilos de control social, que tratan a quien se desvía de las normas y convenciones sociales como un “paciente” y reemplazan el castigo por una rehabilitación médica. También, dio pie a una nueva cultura, a la “cultura del narcisismo” propia de fines del siglo XX que tradujo el individualismo predatorio a una jerga terapéutica que no proclama ya al individualismo sino al solipsismo, justificando el “ensimismamiento” como autenticidad y como apertura de conciencia. (Véase Lasch, 1999)

Ahora bien, el análisis que hace Lasch, acerca del narcisismo, muestra ciertos elementos que permiten detectar nuevas configuraciones en la identidad del individuo hacia fines del siglo XX; puesto que muestra cómo la configuración de la cultura terapeuta, la política, la publicidad y la educación principalmente, han generado una preocupación constante por el yo y la búsqueda de gratificaciones. Sin embargo se debe resaltar que este autor no toma en cuenta ciertos elementos societarios de tipo material, como es el caso de la configuración de la economía y del gobierno, principalmente por medio de las políticas públicas, que en muchas ocasiones juegan un papel fundamental en la determinación de ciertos tipos tanto de identidad como de acción e interacción entre los individuos.

Además, el autor basa su estudio en el psicoanálisis, pero en lugar de tomarlo como una disciplina auxiliar para la sociología, hace un uso abusivo de éste tipo de análisis, por lo que pierde de vista constantemente referentes empíricos que podrían ser observables clave para el tratamiento del tema. Más aún, parece que, al igual que otros autores, Lasch considera que la clase media es el referente para la caracterización de la identidad estadounidense, sociedad en la que enfoca su estudio, pero no toma en cuenta a los estratos bajos; tampoco considera la forma en que la presencia de culturas étnicas, como el caso de los afroamericanos, influye o no en el narcisismo, mucho menos toma en cuenta el papel de las culturas migrantes que llegan a ese país y que deben influir en la configuración de la identidad hacia fines del siglo XX.

A pesar de las cuestiones anteriores, y algunas más que no se comentan por falta de espacio, es indudable que este autor tiene importancia dentro de la sociología y del tema del narcisismo posmoderno, puesto que es el primero en iniciar este tipo de análisis. Pero además de poseer cierto valor histórico, pone en escena los elementos que otros autores retomaron y enriquecieron para caracterizaciones más completas de estos procesos. Sin lugar a dudas Gilles Lipovetsky es uno de los autores que difundió más el papel del narcisismo en la reconfiguración social de la posmodernidad.

Gilles Lipovetsky: el individuo posmoderno

Las consideraciones que resultan pertinentes de este autor, son aquéllas que tienen que ver con los principales cambios societarios propiciados en gran medida por el proceso de individuación aparecido desde mediados del siglo XX en los países desarrollados, pero también y de manera puntual, aquellas otras que se refieren al surgimiento de nuevos tipos de valores que son muestra de ese proceso de individuación contemporáneo y que se caracterizan porque ya no están adscritos en una lógica del deber, sino más bien están guiados por deseos individuales como el ego, la pasión y la felicidad materialista. Esto marca la etapa del postdeber, en donde para la realización de los valores, ya no se exige del individuo grandes sacrificios ni entrega abnegada; por el contrario, el ideal al que

hacen referencia los nuevos valores es principalmente el de la obtención de la felicidad subjetiva, pero esto no ocasiona un individualismo de tipo egoísta ni mucho menos un tipo de libertinaje. Lo característico de la etapa del postdeber o postmoralista es una ética de la responsabilidad.

Si bien, argumenta Lipovetsky, ya no prevalecen los valores cardinales de la modernidad, existe uno solo que es el que da origen a la puesta en marcha de la cultura posmoderna: el individuo, que es el valor supremo de esta época y con base en él la sociedad genera su dinámica; además, esta ocasionó que las formas de socialización y de subjetivación adquirieran rasgos distintos con respecto a la época moderna. Como una de las principales consecuencias, el individuo se ve envuelto en una seducción continua que tiene repercusiones en las costumbres, la política y el sexo; esto es resultado de la existencia de pluralidades de opciones en el consumo y en los servicios públicos y privados, puesto que el individuo se encuentra inmerso en un universo de ofertas que estimulan el hedonismo y el ego. Sin embargo, al existir tantas opciones para el individuo, éste se ve inmerso en la búsqueda de la mejor y lo social se le aparece cada vez más como carente de sentido.

Con base en las características que este autor establece en relación con el individuo posmoderno, considera que la figura que lo caracteriza generacionalmente es la de Narciso. Desde su óptica, el proceso de personalización, la seducción continua, la pérdida de sentido de los grandes valores modernos, ocasionan en el individuo un narcisismo. Pero a diferencia de la figura clásica de este fenómeno, Lipovetsky lo caracteriza como una búsqueda constante de identidad, de felicidad, de realización personal y siempre siguiendo todas las opciones que el consumo y las instituciones le muestran. Por lo tanto, el individuo posmoderno posee una personalidad móvil, fluida y sobre todo vacía, similar a los zombies. (Véase Lipovetsky, 2006)

La figura narcisista del individuo posmoderno ha generado un nuevo tipo de ética, la postmoralista, que tiene que ver con la búsqueda constante de la felicidad hedonista y la realización personal. Según este autor, en la era moderna los valores que definían la ética provenían de los ideales de soberanía individual y de

igualdad civil, los cuales eran los principios de la ética universal. Pero para la realización de dichos ideales al individuo se le imponían deberes, los cuales le exigían un *deber ser* específico, en el cual se le pedían grandes obligaciones en el terreno público y privado, con la finalidad de promover la virtud.

Ahora bien, en la época posmoderna, según Lipovetsky, se asiste a un nuevo tipo de ética, que a pesar de que sigue teniendo al individuo como uno de los ideales supremos, ha sufrido cambios significativos con respecto a la moderna, el deber ha desaparecido como un ideal, pero no así la ética, la cual, a pesar de seguir presente, posee características muy diferentes, puesto que en lugar de ser promovida a través de las instituciones, se ha convertido en una ética de moral reciclable y de consumo. Sin embargo, esto no implica que el individuo posmoderno carezca de una moral interindividual, esto es, que no se encuentren en él los valores de solidaridad y altruismo. Éstos siguen estando presentes, pero ya con connotaciones muy diferentes a los de la etapa moderna, puesto que en la época posmoral, al ser el individuo quien posee todo el derecho a la autonomía y felicidad, los valores interindividuales han perdido su sustancia; éstos son manifestados, pero ya no con el interés y la entrega incondicional por parte del individuo, sino con desinterés y con el mínimo de esfuerzo. Aunque esto no quiere decir que el individuo se desvincule por completo de los asuntos públicos o colectivos, más bien significa que ya no se siente obligado a participar en ellos, por lo que emerge una solidaridad efímera en donde la participación se da con un mínimo esfuerzo.

Ahora bien, a pesar de que Lipovetsky analiza varios fenómenos en donde la ética contemporánea muestra sus rasgos individualistas, también menciona la parte negativa de la búsqueda de valores postmoralistas; de esta manera, menciona que la parte negativa de la felicidad hedonista consiste en la angustia que provocan los ideales relacionados con el cuerpo cuando no se logran realizar: no ser delgado ni tener apariencia juvenil, no dar signos de realización personal, etcétera. Y también en el caso de las aspiraciones laborales generadas por las empresas, menciona que la contraparte es el enorme grado de estrés y ansiedad que ocasiona en el individuo que pertenece a ella. De esta manera considera que

los grandes trastornos de la etapa posmoderna también son diferentes a los de la modernidad, puesto que en esta última las consecuencias del autoritarismo y la disciplina eran las histerias y psicosis, pero en la etapa contemporánea, se puede percibir un alto grado de depresión, estrés y ansiedad. (Véase Lipovetsky, 2005).

Es muy interesante percibir que en los textos analizados de Lipovetsky, se puede apreciar una sociedad altamente individualizada, en donde la ética está basada en la búsqueda de la felicidad subjetiva por parte del individuo. Sin embargo, llama mucho la atención que el diagnóstico de este autor esté centrado exclusivamente en aquellos factores que condicionan la subjetividad del individuo: consumo hedonista, seducción continua, socialización permisiva, flexibilización laboral que permite tiempo de ocio y búsqueda de identidad personal. Él no pone atención suficiente a aquellos factores que determinan condiciones de tipo objetivo en el individuo; esto es, no existe una descripción detallada de la forma en que la economía tiene injerencia en el individuo más allá del consumo. Si bien comenta que en el desempeño profesional existe una búsqueda de realización personal sin un sentimiento de deber, no analiza la manera en que la trama de la economía condiciona las características de las empresas para ofertar cierto tipo de empleos. Tampoco toma en cuenta cómo es que la economía puede constituirse en factor del comportamiento individual, más allá de la búsqueda constante del hedonismo. De la misma manera, Lipovetsky no hace mención acerca de los efectos generados por la economía y el Estado conjuntamente.

Además, tampoco aborda cuál es la manera en que todos los elementos sociales e institucionales configuran a ese individuo hedonista, *cool* y vacío de significados colectivos y metafísicos. Sí hace alusión a que la posmodernidad es ocasionada porque el individuo es el valor cardinal de la sociedad y a que existe un alto grado de personalización-individualización, pero no determina cómo las instituciones transformaron ese ideal; esto es, Lipovetsky analiza el efecto, pero presta muy poca atención a las causas.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, existe un elemento que es rescatable en su diagnóstico y que tiene que ver con los valores del individuo contemporáneo. Sus consideraciones sobre la ética individualista llaman la

atención, debido a que en ellas puede notarse un alto grado de autonomía del individuo; esto es, se pudiera considerar como acertado el argumento que establece acerca de que el individuo manifiesta una ética en donde los ideales narcisistas y hedonistas son válidos y que el individuo les asigna un peso mayor, por encima de los ideales colectivos.

Además, puede rescatarse de este autor la observación acerca de la pérdida de sentido de los grandes ideales de la modernidad, puesto que es interesante la forma en que establece la pérdida de sustancia de los valores modernos (progreso, patria, religión, familia) y establece, al mismo tiempo, que el ideal de lo individual se sobrepone a éstos. Pudiera considerarse como pertinente su énfasis en que el deber y la convicción hacia lo colectivo han sufrido un cambio significativo en la etapa contemporánea, y sobre todo, es digno de señalarse que en sus análisis, este autor presta mucha atención a los elementos subjetivos del individuo y a la manera en que éstos determinan de cierta manera la dinámica social. Aunque evidentemente estos cambios a los que Lipovetsky hace alusión no inauguraron una nueva época, sino que redireccionaron algunos aspectos culturales en los individuos de algunos países occidentales y los grados variaron entre naciones avanzadas y en vías de desarrollo.

La posmodernidad de Maffesoli

Maffesoli considera que en las sociedades posmodernas, hacia fines del siglo XX, surge un nuevo proceso social que él denomina como neotribalismo. Cree que el individualismo que se ha caracterizado desde la Sociología, Filosofía y Economía principalmente, es un fenómeno que ya no existe como tal o, que al menos, su caracterización ha olvidado ciertos elementos de tipo no-racional que consisten principalmente en la búsqueda de los afectos cercanos, la sobrevivencia y la importancia de la socialidad lúdica.

Para este autor, los pilares antropológicos del tribalismo posmoderno son: en primer lugar, la preeminencia de un arcaísmo que él denomina juvenil y que se refiere a la necesidad de socialidad empática que consiste en compartir experiencias y afectos, así como la importancia del sentimiento de pertenencia a

un grupo y a un lugar, como fundamento esencial de toda vida social. En segundo lugar, existe en las sociedades posmodernas la dimensión comunitaria, que tiene que ver con las amistades y con los círculos de influencia que existen alrededor del individuo, los cuales le impelen la necesidad del ideal de vivir en comunidad y no de manera aislada, esto es, sin individualismo. Además, considera que el tribalismo existe en las sociedades posmodernas debido a que el individuo no puede vivir aislado, sino que siempre necesita de los demás, tanto de los círculos sociales que le son pertinentes para su vida cotidiana, así como para experimentar la vida en sí. La existencia del tribalismo excluye la existencia del individualismo y convierte a la organización social en una red de tribus “amorfa y nebulosa”.

Además, la emergencia de la posmodernidad está marcada por el cambio del dinamismo de la vida social moderna. Considera que hay una vida casi animal que recorre en profundidad las manifestaciones de la socialidad, por lo tanto los individuos experimentan la necesidad de una “religazón”, esto es, una necesidad de sentirse unidos o ligados (en un sentido religioso). Así, en la sociedad de fines del siglo XX se asiste a una sacralización de las relaciones sociales, según el sociólogo francés esta sacralización es la potencia de la socialidad, la cual mediante la abstención, el silencio y la astucia, se opone a los aspectos negativos del poder económico-político.

Maffesoli resalta la importancia que para el neotribalismo posee la existencia de la proxémica, término que se refiere a la vitalidad que emerge en la tribu al ser un elemento comunitario, en donde la historia del individuo se difumina para pasar, a través de la intersubjetividad, a ser una historia colectiva y configurar su carácter esencial de grupo. La noción que este autor considera de grupo es la de una comunidad emocional, esto es el grupo pequeño que posee una vía borrosa con un trazado indefinido y que en concatenación con otros grupos garantiza el perdurar de la especie, este no crea la historia, sino que elabora una conciencia colectiva.

Los grupos tribales con los que son ejemplificados los supuestos de este autor son los que conforman el espectáculo urbano de las megalópolis modernas tales como los *punk*, los adeptos a ejercitarse en público (*jogging*), la gente “*chic*”,

los cómicos callejeros, etcétera. Todos ellos generan un ambiente estético que constituye diferentes sedimentaciones y es en ese ambiente donde operan las condensaciones frágiles, características de la sociedad posmoderna, las cuales llegan a convertirse por momentos en objetos de implicación emocional. (Véase Maffesoli, 2004)

Sin embargo, a pesar de que Michel Maffesoli, logra mostrar la pervivencia de elementos comunitarios en lo que se ha considerado como sociedades o contextos individualistas, el abordaje que hace de esos fenómenos no es del todo completo. Si bien destaca que la existencia de grupos o tribus poseen una lógica que rompe o está en dirección distinta, en cierto sentido, con la racionalidad moderna, no analiza aquellos elementos sociales externos que tienen un impacto en el individuo y que, debido a sus características de adscripción y de desempeño de rol (en términos parsonianos) orientan su acción hacia determinada dirección y que puede encontrar acomodo según la esfera de valor en que se halle inmerso.

Además, al privilegiar el análisis de elementos de convivencia en grupo, se olvida de relacionar la vida en común con los elementos del ámbito económico y político-jurídico, los cuales desde diferentes perspectivas en sociología, economía y filosofía, se ha demostrado que efectivamente pueden generar valores, y su respectiva acción, de tipo individualistas. Por si fuera poco, al desdeñar al individualismo y narcisismo, este autor genera una noción de individuo ávido de experiencias “dionisiacas”, y que además busca la convivencia en grupo por el puro placer de hacerlo y lo desvincula de la búsqueda constante de esa individualidad que la modernidad, clásica y contemporánea, se ha encargado de incorporar en los individuos. Además se debería considerar que tanto la soledad así como la necesidad de conectarse, aunque sea de manera fugaz y parcialmente, con alguien (los elementos anunciados del neotribalismo) son una cosa y la dimensión comunitaria es otra cosa muy distinta.

Por otra parte, al poner el acento exclusivamente en esa búsqueda del placer del “vitalismo” y del carácter “afectual” que conllevan las tribus, Maffesoli se olvida de analizar los valores, tanto individualistas como comunitarios; puesto que si, de acuerdo con su análisis, el individuo se siente pleno y desarrollado al

fundirse con la masa, por medio de la tribu, evidentemente deben existir valores, no sólo instintos de animalidad humana, que le lleven a “fusionarse” y a formar parte de la historia de un grupo. El análisis de los valores tanto para intentar demostrar la existencia como la inexistencia del individualismo, es muy importante, puesto que éstos son los que generan esa visión, para encantar, desencantar, o reencantar el mundo ya sea por medio de la comunión ritual con la tribu posmoderna o a través de la búsqueda de la exaltación de la personalidad individual en los diferentes contextos en los que el individuo se encuentra inmerso.

Posiblemente la riqueza del análisis radica en que pone el acento en la necesidad, tanto premoderna como moderna y posmoderna, de la socialidad que busca constantemente el individuo, la cual, a través de una revalorización, ha cambiado en forma y contenido hacia fines del siglo XX, para otorgarle a la actual etapa histórica el sello que, efectivamente, conforma un “espíritu de la época”: las asociaciones temporales, sin objetivos a largo plazo, con el único requisito de membresía de “querer estar ahí” y cuya importancia radica en la gratificación emocional en sus miembros y que a pesar de que es momentánea es altamente valorada

Por otra parte, lo que este autor hace, al eludir el estudio de la convivencia del individualismo con el comunitarismo o con el colectivismo, es evitar el problema que conlleva la relación entre éstos elementos; porque si bien el individuo puede estar ávido de experiencias “dionisiacas” en asociaciones efímeras y experimentar el placer de fundirse en la masa a través de la tribu, también es cierto que como individuo necesita de la existencia de esos cuadros de confianza básica que le permitan actuar con seguridad en sus contextos cotidianos, además el individuo como tal no puede buscar exclusivamente la consumación de sus valores por medio del grupo neotribal.

Si bien el otro o los otros le son importantes para su actuación, no siempre tiene que ser con el objetivo de generar una comunión, puede ser para diferenciarse con el otro o los otros, ese es un rasgo del individualismo. Esto es, si Maffesoli uniera en su análisis la coexistencia del individualismo con el tribalismo el resultado de sus tesis sería más completo y enriquecedor. Pero sin lugar a

dudas es de gran ayuda para entender algunos de los principales rasgos de la época contemporánea.

Zygmunt Bauman⁸: la modernidad líquida y la sociedad individualizada

Este autor se ha destacado por intentar caracterizar a la etapa contemporánea señalando algunos de los aspectos claves que la definen; una de sus principales preocupaciones tiene que ver con la transformación de la modernidad y los cambios que genera de manera directa en el individuo. Como parte de su propuesta, Bauman considera que en la etapa actual ha emergido un nuevo tipo de individualismo, el cual es resultado de la transformación que se ha generado desde el Estado y la economía occidentales contemporáneos.

También, el diagnóstico de las características que a principios del siglo XXI que han adquirido la emancipación, la individualidad, el espacio/tiempo, el trabajo y la comunidad, le llevan a considerar que tanto las percepciones de los individuos, así como los modos de vida, son reflejo de una transformación societaria de la modernidad, la cual describe metafóricamente como una transformación pasando de ser sólida y rígida a una más maleable, con delimitaciones menos rigurosas; esto es, Bauman considera que las características de la modernidad han pasado a ser similares a los líquidos. A lo que el autor se refiere con estas metáforas es que tanto las principales consideraciones colectivas e individuales modernas ya no son una serie de preceptos rigurosos que el individuo debe seguir, sino que han pasado a ser una guía que ya no es necesario realizar y que pueden obviarse dependiendo de lo que el individuo desee o considere mejor.

Las principales consecuencias de la pérdida de rigurosidad de algunos preceptos modernos son negativas y se ven reflejadas en la vida cotidiana y en la percepción que el individuo tiene de sí y de su contexto inmediato, ya sea físico o virtual; estas características cambiantes no permiten certidumbres, identidades ni

⁸ Las obras de este autor que se analizan en este apartado son únicamente *Modernidad líquida* y *La sociedad individualizada*, puesto que en textos posteriores como es el caso de *Vida de consumo* y *Miedo líquido* lo único que hace es ampliar sus tesis sobre la modernidad líquida y la sociedad individualizada, por lo que los aportes significativos para el presente análisis son los de los dos primeros textos.

ámbitos de acción estables, por lo que constantemente el individuo se ve como responsable de su situación de vida, aunque él no la haya generado, y ni el Estado ni la economía, principales generadores de los cambios, le brindan las herramientas necesarias para que él afronte esa responsabilidad.

Así, uno de los rasgos más importantes de la modernidad, tanto sólida como líquida, es la individualización, la cual puede ser entendida como la transformación de la identidad humana de algo dado en una tarea y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias de su desempeño; esto es, en ambas fases de la modernidad la individualización es un destino no una elección. La diferencia en la etapa actual de la modernidad es que se ensancha cada vez más la brecha entre la individualidad como algo predestinado y la individualidad como la capacidad práctica y realista de autoafirmarse; puesto que la responsabilización hacia el individuo por su propio destino hace que la capacidad autoafirmativa de hombres y mujeres individualizados no alcance los requerimientos de una genuina autoconstitución. (Véase Bauman, 2002)

Uno de los principales aspectos que determina dicha individualización es el trabajo, porque éste, a través de la flexibilización, puede ser factor para que en el individuo surja un tipo de incertidumbre, la cual actúa como una poderosa fuerza individualizadora que conlleva temores y ansiedades que se padecen en soledad. De esta manera, los trabajadores ya no se suman a una causa común, por lo tanto se despoja a la postura solidaria de su rango de táctica racional y ya no es útil para que la clase trabajadora pueda formar organizaciones de defensa colectiva. Al individuo se le aparece su situación laboral como algo que él tiene que resolver, como un problema de elección, su situación de subempleo o de despido, lo considera como un problema de elección que no supo o pudo resolver. Además, quien es despedido padece angustia, pero el que se queda en el trabajo padece la incertidumbre de que en cualquier momento el empleo termine.

Por otra parte, en las condiciones modernas contemporáneas ya no existe una noción de progreso como un ideal universal hacia donde se encaminará la sociedad; por el contrario, con las condiciones generadas por la desregulación, la separación entre política y poder, la existencia de múltiples elecciones entre las

que se supone se podría elegir, la fragilidad de la identidad individual, etcétera, al individuo se le ha formado un pensamiento encaminado al presente, al disfrute inmediato. De esta manera el ideal de progreso se difumina y se abre espacio a la inmanencia del ahora, ya no a la trascendencia para el mañana.

De esta manera, el ideal de autonomía individual se ha transformado de manera paradójica, porque en el umbral del siglo XXI emergieron nuevos miedos y nuevas formas que impiden al individuo explotar todo su potencial humano, esto es, las instituciones sociales, al estar personalizadas, no brindan al individuo los elementos necesarios para poder desarrollar una individualidad completa y ocasionan que sea objeto de severas crisis de identidad, incertidumbres y angustias, las cuales sólo pueden ser calmadas a través del consumo por medio de un exorcismo con efectos a corto plazo, que muchas veces genera más males que beneficios. (Véase Bauman, 2001).

Ahora bien, cabría preguntarse si las consideraciones de este autor no resultan un tanto exageradas, al menos para considerar el caso de México, puesto que a pesar de que se puede percibir que en la actualidad efectivamente existe una redefinición constante de los marcos normativos, cognitivos y éticos de la modernidad, así como una percepción individualizada de la realidad social, en su aspecto solidario y colectivo, también es posible constatar que aún perduran estructuras (en el sentido de relaciones que proporcionan determinadas certezas) de la modernidad. Así, la existencia de clases sociales, como elemento de identidad asignada (en el sentido parsoniano), la lucha y el peso político de algunos sindicatos, aún están presentes en la actualidad, aunque efectivamente sus marcos son menos rígidos que en la modernidad.

Por otro lado, si bien la existencia de la incertidumbre, la ambigüedad y la inseguridad, se puede observar como un rasgo característico de la época actual, también se puede constatar la presencia de ciertos elementos, como la confianza en las otras personas (familia, amigos, vecinos), así como ciertos marcos de seguridad ontológica (en el sentido de Giddens) que le brindan al individuo contemporáneo ciertas certezas en la orientación de sus acciones cotidianas. Además, a pesar de que Bauman analiza la mayoría de elementos que han

llevado a una sociedad individualizada, descuida el aspecto de los valores, no menciona de forma precisa la manera en que éstos se han constituido, aunque ya no sean guías de vida forzosa, en la modernidad actual.

Sin embargo a pesar de las observaciones anteriores, se puede anotar que el análisis de este autor puede ser muy útil para analizar el problema del individualismo en México. En primer lugar, partiendo del hecho de que los elementos diagnosticados por Bauman (separación de la política y el poder, desregulación, flexibilización, etcétera) de una u otra forma han impactado en este país, ya sea por efecto colateral o adopción directa de alternativas, ideologías etcétera, es posible considerar que sus efectos altamente individualizadores también están presentes en la sociedad mexicana; sólo habría que analizar la forma en que estos efectos se han encontrado con las características del México moderno y el tradicional con todo lo que esto implique.

Ahora bien, en este subapartado se ha llevado a cabo una exposición de algunas de las principales propuestas posmodernas en relación al fenómeno del individualismo: desde las consideraciones de Maffesoli quien opina que el individualismo ha decrecido y que el rasgo de la época es el neotribalismo, pasando por el narcisismo de Lasch y la personalización de Lipovetsky, hasta llegar a la sociedad individualizada en la modernidad líquida de Bauman. Con base en estas propuestas, cabría la posibilidad de considerar que existen cambios fundamentales en la sociedad contemporánea los cuales repercuten de manera significativa en la psique del individuo y en la noción que tiene de sí mismo y de su contexto; al mismo tiempo sería factible pensar en una reconfiguración cultural en la que los anhelos, metas e intereses individuales de la época actual ya no se corresponden con los de una época caracterizada por el rigor y la disciplina, por el contrario posiblemente en la actualidad estos elementos hayan pasado a convertirse en antivalores que van en detrimento de la búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales del individuo, el cual se ve envuelto en una constante búsqueda de aquello que lo haga sentir mejor y le ayude a expresar su individualidad.

A pesar de que las propuestas de estos autores resultan muy sugerentes e incluso impactantes, se debe anotar que, al menos los tres primeros, sólo analizan elementos culturales y estados psíquicos; o sea, algunos de ellos dan poca importancia a la existencia de elementos materiales de la sociedad occidental contemporánea que pueden ser factores clave para el surgimiento o transformación de los valores individualistas actuales. Sin embargo, la propuesta de Bauman trata de tomar en cuenta aquellos elementos tales como la nueva forma de organización económica y la del Estado, que de alguna manera han contribuido a una reconfiguración societaria que ha impactado en determinados elementos culturales y en el estado psíquico del individuo.

Pero, es indudable que aunque algunos de estos autores dejan de lado cuestiones importantes para caracterizar el ethos occidental contemporáneo, otros que se han expuesto en los primeros subapartados, sí los consideran y establecen postulados importantes que pueden ayudar a complementar las ideas posmodernas. Entonces, tomando en cuenta los aportes de todos los autores analizados se puede establecer una caracterización acerca del individualismo, sus valores y los elementos contextuales que lo determinan en la actualidad en México.

ELEMENTOS PERTINENTES PARA EL ANÁLISIS DEL INDIVIDUALISMO EN MÉXICO

Con base en la revisión del pensamiento sociológico que se ha hecho hasta aquí, se cree que ya se han adquirido las herramientas necesarias para elaborar un marco teórico y analítico que permita una aproximación al individualismo en México. Para hacerlo, las concepciones y aportes de cada uno de los autores han sido muy importantes, puesto que con algunas de sus consideraciones ayudan a iluminar ciertos aspectos de la realidad que pueden ser pertinentes para hacer una caracterización tentativa tanto del individualismo como su configuración de fines del siglo XX y principios del XXI en este país. A los elementos que brindan estas propuestas es posible agruparlos en tres rubros: en primer lugar se encuentran

aquellas consideraciones específicas acerca del individualismo; en segundo lugar la forma en que algún tipo de modernidad incide, a través de ciertos aspectos societarios, para la configuración de una cosmovisión con su respectiva ética y sus principales formas de valoración, y; en tercer lugar, aquellos que ayudan a entender los cambios experimentados principalmente en la cultura y en el ámbito psíquico por parte del individuo. Todos estos aspectos ayudan a generar un marco analítico que posiblemente permita dar cuenta del individualismo en México y sus principales formas de valoración a la luz de la modernidad contemporánea.

Para terminar de afinar este marco teórico es necesario recordar, en conjunto, aquellos principales aspectos que se han extraído de las propuestas teóricas de los autores:

En primer lugar la *forma en que en este documento se considerará al individualismo* es, de acuerdo con Lukes, Dumont, Parsons, Bellah, Béjar y Girola, *como una parte constitutiva de la modernidad que denota al individuo como un valor supremo por encima de lo colectivo. Además, posee características adscritas a un contexto nacional y a su respectiva forma de ver al mundo con determinados valores, que en conjunto conforman hábitos comunes para la percepción de sí mismo y del contexto inmediato. También, el individualismo implica una forma específica del individuo de percibirse a sí mismo, pero también al ámbito público, representado básicamente por el Estado como garante pero también como amenaza para el ámbito privado y para el íntimo. Además, el individualismo consiste en la noción, por parte del individuo, del desarrollo de la individualidad, en la que entran en juego instituciones que le ayudan o le impiden lograrlo, por lo que la confianza es parte significativa, puesto que es uno de los principales elementos para el desarrollo individual.*

Además para el caso específico de México, es probable que el papel de la materialización de los valores, tanto en creencias como en las relaciones interindividuales, sea muy importante para la conformación del individualismo nacional puesto que le brinda ciertas peculiaridades a diferencia de otros contextos. También se podría ser que la modernidad mexicana posea rasgos peculiares en relación a la modernidad occidental de países desarrollados, por lo

que la configuración de elementos externos e internos del individuo moderno mexicano, son diferentes a los de otros países. Finalmente, se considera que para la configuración del individualismo en México, la percepción que el individuo tiene de su familia es muy importante.

Por otra parte, tomando en cuenta los aportes de Durkheim, Habermas, Beck, Giddens y Sennett, *en este documento se cree que los aspectos de la modernidad que brindan los elementos societarios para la configuración del individualismo son: en primer lugar, los elementos institucionales tales como la economía y la administración pública del Estado, los cuales son factor fundamental para que el individuo genere nociones específicas de sí mismo y de su contexto inmediato.* También, en segundo lugar, *que las crisis generadas por el modelo intervencionista, a fines de los años setenta y principio de los ochenta se comenzaron a experimentar como algo personal, por lo que sus efectos incidieron principalmente en los ámbitos vitales del individuo.*

En tercer lugar cabría considerar que posiblemente *a través del mercado de empleo en México, a fines del siglo XX y principios del XXI, se fueron consolidando los rasgos más importantes de un nuevo tipo de individualización, en donde el individuo, además de sentirse como responsable de sus elecciones ante las ofertas de dicho mercado, fue centrando su atención cada vez más en sí mismo, con repercusiones significativas en la socialización y en las formas de concebir a lo social.*

En cuarto lugar, se cree que *hacia fines del siglo XX y principios del XXI se asistió a un repliegue por parte del individuo al ámbito íntimo, por lo que la esfera público-política perdió importancia en su psique y sus objetivos esenciales en la actualidad consisten en buscar gratificaciones en el seno de lo familiar y las personas cercanas, de esta manera el contorno de lo público-político se desdibuja y el individuo se convierte en el eje principal de esos ámbitos; sin embargo, a pesar de que la finalidad primordial es la cercanía con la familia, lo que se generan son tensiones y conflictos constantes, puesto que al ser el único objetivo, las relaciones se vuelven problemáticas y conflictivas.*

Finalmente, en quinto lugar, posiblemente *los cambios del capitalismo flexible han ocasionado en el nuevo milenio la transformación de la aspiración del trabajo, lo que ha traído como consecuencias la sensación de angustia e incertidumbre y la eliminación de la capacidad de generar metas a futuro, así como la minimización del compromiso y la lealtad, estos aspectos permean la vida social en general, por lo que todos los aspectos vitales del individuo presentan todas estas características*

Por otra parte, con base en los aportes de Lasch, Lipovetsky y Bauman en este documento se considera que *probablemente existen ciertos rasgos novedosos producidos por cambios significativos en la sociedad contemporánea, los cuales han impactado en la psique del individuo y en la noción que tiene de sí mismo y de su contexto; también se cree en la existencia de una reconfiguración cultural en la que los anhelos, metas e intereses individuales de la época actual ya no se corresponden con los de una época moderna caracterizada por el rigor y la disciplina férreas, por el contrario posiblemente en la actualidad estos elementos hayan pasado a convertirse en antivalores que van en detrimento de la búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales del individuo, el cual se ve involucrado en una constante búsqueda de aquello que lo haga sentir mejor y le ayude a expresar su individualidad.*

Ahora bien, se considera que los análisis de los autores y sus principales postulados sí tienen pertinencia para analizar la situación del individualismo y sus valores así como su repercusión en el individuo en México; puesto que al ser un país regido por la economía capitalista, las influencias de las ideologías del Estado de Bienestar y del Neoliberalismo principalmente, han estado presentes en él, ya sea como un efecto de las medidas adoptadas por otros países, principalmente desarrollados, o como realización de acciones concretas que generan o modifican las estructuras heredadas por el intervencionismo estatal o por las tradiciones culturales.

Entonces, si se considera que en México la ideología neoliberal y las respectivas acciones que conlleva, existen en México desde hace aproximadamente treinta años, es factible pensar que ha generado valores

específicos que han impactado en el individuo, tanto en su acción cotidiana como en la percepción que tiene acerca de su contexto inmediato.

Así, el principal problema que emerge consiste en saber cuál es la probable configuración contemporánea del individualismo en esta sociedad y cuáles son sus principales valores; al mismo tiempo, como parte de este problema, se debe saber si dichos valores han permanecido constantes a lo largo de los últimos treinta años o si han sufrido transformaciones importantes. Además, una vez que se describan, se deberá saber cuál es la situación de dichos valores para que de esta manera se pueda hacer una descripción lo más precisa posible de algunos indicadores que permitan una aproximación al individualismo en México. Esto se intentará hacer en las siguientes páginas.

2. LA MODERNIZACIÓN QUE TRANSFORMÓ LA MODERNIDAD DE MÉXICO

Hacia fines del siglo XX y principios del XXI se han venido suscitando una serie de cambios societarios muy importantes en México, generalmente estas transformaciones se han tratado de explicar con la llegada del llamado neoliberalismo y esto es cierto. Sin embargo la forma en que se trata de dar cuenta, desde varias disciplinas sociales, de los efectos de dicho modelo económico es aludiendo exclusivamente a los factores externos al individuo, tales como la economía y las decisiones políticas con repercusiones en la administración pública y esto también es cierto, puesto que tanto la economía como las decisiones administrativas generan efectos inmediatos en las relaciones sociales. Al hacer referencia a estos elementos externos se caracterizan sus efectos como si fueran algo automático, en donde el individuo fuera empujado como una bola de boliche golpeada por otra; sólo en parte, esto también es cierto. Además se ha argumentado que el modelo neoliberal, y su consecuente economía global, ha potenciado el incremento del individualismo en México, este fenómeno es considerado como un egoísmo extremo caracterizado por una actitud que incrementa la ambición de las personas (véase Beltrán, 1994), o en el cual “cada quien jala por su cuenta” (véase Girola, 2003), esto no es del todo cierto.

Lo que pocas veces se toma en cuenta para tratar de caracterizar un cambio societario es que elementos del Estado y de la economía inciden en la generación de contextos que repercuten en los ámbitos vitales del individuo, por lo que estos factores tienen injerencia en la forma en que la persona valora determinados aspectos relevantes de su existencia, al mismo tiempo, las valoraciones influenciadas contextualmente impactan de manera directa en las percepciones e interpretaciones de los ámbitos vivenciales más relevantes, o sea en el ethos y la cultura. Así, cuando un Estado se transforma, al igual que la economía, también cambian determinadas valoraciones que el individuo tiene de su contexto. La transición de dichas percepciones, al igual que muchos cambios, no transcurre de manera armoniosa y sin complicaciones, por el contrario, suele

ser tensa y problemática, principalmente cuando el cambio se da en poco tiempo y de forma abrupta.

Aunque es necesario aclarar que en este documento no se considera que la economía y el Estado sean los únicos factores que determinan un ethos específico del mexicano; estos elementos si bien son una fuerte influencia para la configuración de una cosmovisión específica, no son los únicos que lo hacen. En México existe tanto un pasado histórico como una serie de tradiciones, nacionales y locales, cuya pervivencia es una influencia directa para conformar estilos de vida y formas de ver al mundo. De la misma manera, la presencia de elementos indígenas de diversa índole, tanto del México prehispánico, como del colonial y el independiente, son parte esencial del mexicano empírico. También, la estructura social de México y la cultura política juegan un papel significativo en la configuración de la cultura nacional⁹ y en el de la biografía individual.

Sin embargo, a pesar de que existen todos esos elementos que en conjunto configuran un ethos específico en México, se podría considerar que aspectos de la economía y del Estado son factores que pueden llegar a impactar de tal manera que incidan en el surgimiento o readecuación de ciertos aspectos decisivos para la cultura y el ethos general de todo un país; de ahí la importancia de considerarlos en un análisis como el presente en el que se intenta realizar una aproximación a aspectos novedosos de México a fines del siglo XX y principios del XXI.

Por lo tanto, en este apartado se plantea un estudio del contexto de fines del siglo XX e inicios del XXI, el cual fue el marco en el que posiblemente se constituyeron aspectos de un nuevo tipo de individualismo en este país. También, se pretende demostrar que no existe una “naturaleza del mexicano”, y tampoco un “alma del ser nacional”, por el contrario uno de los objetivos consiste en establecer

⁹ Como bien comenta Pablo González Casanova (1967), la distribución social de la riqueza desde hace mucho tiempo ha generado una desigualdad de grandes proporciones en México, puesto que sólo son algunas minorías las que se ven beneficiadas económica y materialmente mientras que grandes sectores de la población están sumidos en la pobreza y miseria, tanto en contextos rurales como urbanos. Esta desigualdad de la repartición de la riqueza es la que ha llevado a la conformación de estratos populares, los cuales, por cierto, son los que han sido caracterizados de forma despectiva por algunos literatos y científicos sociales en sus análisis sobre “el mexicano”, los estereotipos que se han establecido sólo matizan, y exageran, ciertos aspectos culturales, pero generalmente no se mencionan los aspectos políticos, económicos y sociales, que de cierta manera les han llevado a conformar cierto tipo de forma de “ser”.

que la cultura y el ethos de los mexicanos no es atemporal ni inamovible, sino que es producto de un contexto generado principal, aunque no exclusivamente, por el Estado y la Economía.

Para lograr dichos objetivos se utiliza parte del espectro teórico que se ha generado en el apartado anterior, específicamente se considera que posiblemente el Estado a través del modelo intervencionista, desde la década de los años cuarenta hasta los inicios de la del ochenta, llevó a cabo una colonización de los ámbitos vitales del individuo a través de elementos sistémicos (Habermas 1975, 2005b); además de que el mercado de empleo en su última fase, fue sentando las bases para un nuevo proceso de individualización (Beck, 1998, 2003) así como una corrosión de la moral individual en la persona y fuente de angustia e incertidumbre (Sennett, 2006; Bauman 2002, 2001). También se cree que algunos de los efectos del cambio de modelo económico fueron, tanto un repliegue del individuo hacia el seno de lo íntimo y lo familiar, así como el incremento del desinterés de los asuntos público-colectivos y su percepción como algo sin forma ni objetivos precisos (Sennett, 1975, 1978; Bauman 2001, 2002).

La manera en que estos supuestos teóricos podrían sustentarse en algunas referencias probablemente sea por medio de un análisis del contexto histórico mexicano a través del cual sea factible asegurar que en México el Estado y la economía han incidido en la formación de ciertos espectros psíquicos valorativos en el individuo, los cuales sirven de eje articulador para la constitución de una cultura y ethos específicos. También se intentará mostrar aquellos principales cambios, incididos de cierta manera por el modelo neoliberal, que modificaron ámbitos que son vitales para las percepciones que el individuo tiene de sí mismo y de su contexto, tales como el trabajo y la imagen de la esfera público-política. Es probable que durante el México posrevolucionario, 1934-1982, el Estado haya generado una imagen en la que daba la apariencia de ser un padre proveedor y autoritario, con la finalidad de hacer suponer a un amplio sector de la población que él proveía la mayoría de satisfactores necesarios para sus miembros y también de vigilar y sancionar los comportamientos individuales y colectivos que pudieran afectar el orden que había generado. Además, durante este periodo el

Estado paternalista posiblemente llevó a cabo un proceso de modernización económica e industrial que se tradujo en sinónimo de modernidad.

La manera en que el Estado a la mejor pudo consolidar esa imagen de paternalismo y autoritarismo fue a través de dos aspectos muy importantes: en primer lugar, por medio de la noción de la Revolución Mexicana, la cual funcionó como un credo (Brandenburg, 1964) que servía para generar estructuras de control político y social. En segundo lugar, el Estado probablemente formó su imagen paternalista a través de políticas asistencialistas dirigidas exclusivamente a los trabajadores aglutinados en las organizaciones oficiales del Partido del Estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y a pesar de que estas medidas estaban orientadas a consolidar el apoyo, principalmente electoral, de la mayoría de sindicatos (Brachet, 1996), también tenían como objetivo impulsar la idea de que el Estado se encargaba de proveer un sinnúmero de satisfactores para todos los y las habitantes del país. También, la confianza o la sumisión ante la figura del dirigente político o del funcionario eran algo incuestionable, puesto que eran los representantes de ese Estado que, aunque autoritario, daba la idea de que trataba de cubrir la mayoría de necesidades de sus integrantes; aunque en algunas ocasiones dicha confianza no estaba dirigida a la persona sino a la figura que encarnaba.

Sin embargo, es posible que a partir de 1982 cuando se cambia de modelo económico en México, a través de las llamadas reformas modernizadoras, la imagen que el Estado había impulsado durante tanto tiempo se haya visto trastocada severamente; puesto que en un periodo corto de tiempo el gobierno decidió terminar con su rasgo característico durante más de cuarenta años, la intervención en la economía. También, debido tanto a las crisis económicas como a la flexibilización laboral, pudo haber emergido una preocupación constante en el individuo por conseguir un empleo estable o no perder el que se tenía, esto fue factor para el surgimiento de una angustia constante en el mexicano.

Además, debido a los efectos de las crisis que este modelo ha tenido, el individuo, a partir de la década de los noventa del siglo pasado, probablemente comenzó a experimentar una necesidad constante de concretar sus fines en el

presente inmediato, por lo que la noción de un mejor futuro, fomentada durante el México moderno, se convirtió en una meta del aquí y del ahora, esto es, las crisis quizás han ocasionado la influencia del presente como parte de un nuevo tipo de individualismo.

Sin lugar a dudas este presentismo podría tener su raíz en las transformaciones que el modelo económico actual ha generado en el ámbito laboral en México, puesto que al ya no ser el Estado el que proporciona el empleo, ni la garantía de la permanencia en él, millones de personas se han visto afectadas ya sea por el desempleo, el subempleo o la precarización de sus condiciones y de sus salarios. Los impactos psicológicos de la situación laboral tal vez han sido devastadores, porque además de la necesidad de cumplir metas en el aquí y ahora el individuo vive con la incertidumbre de su situación laboral.

Además, desde la década de los ochenta la esfera público-política experimentó algunas transformaciones importantes, como fue el cambio de régimen económico, los escándalos de corrupción y la aparición en la escena nacional de sectores excluidos del paternalismo, por lo que, al igual que la noción de la Revolución Mexicana, este ámbito pudo haber ido perdiendo tanto legitimidad como interés por parte de un porcentaje significativo de la población en general.

Quizás, todos estos elementos fueron sentando las bases para que en México apareciera un nuevo tipo de individualismo, o sea una nueva manera de percibirse a sí mismo, al contexto inmediato y a la esfera pública-política, en el cual se otorga mayor importancia a aquellas valoraciones de índole individualista, cuyos principales ejes son la obtención de trabajo estable, el bienestar de la familia y una necesidad constante de vivir el presente

En este apartado no se pretende hacer una historia de México, de eso ya se han encargado muchos grandes científicos sociales, únicamente se intenta resaltar aquellos aspectos que probablemente influyeron para cambiar las valoraciones del individuo mexicano. En la segunda parte del texto se anotan aquellos principales aspectos que pudieron haber sido trastocados con el nuevo modelo y que tal vez fueron factor para la emergencia de un nuevo tipo de

individualismo; así, se anotan las características del empleo actual, las consideraciones de la familia y sus respectivos grados de confianza a diferencia de la dirigida a los líderes políticos y las transformaciones de la percepción de la esfera pública-política.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL MÉXICO MODERNO Y SU FINALIZACIÓN NEOLIBERAL

El México posrevolucionario, esencialmente el de 1934 a 1982, se caracterizó principalmente por dos aspectos muy importantes: la generación de un crecimiento económico sin precedentes en la historia nacional y por la creación de una maquinaria de control político y social, que a través de la noción de Revolución Mexicana, permitió retener el poder político y electoral durante cerca de setenta años a la “familia revolucionaria” (Brandenburg, 1964).

En primer lugar, en relación al crecimiento económico, el eje básico que se estableció como mecanismo esencial del desarrollo fue la industria manufacturera y los servicios ligados a un mercado vuelto al interior. Principalmente a partir del sexenio de Manuel Ávila Camacho, en 1940, el Estado adoptó como medidas principales: sustituir las importaciones de bienes de consumo con producción interna, crecimiento de la producción agrícola para poder exportar y satisfacer el consumo nacional, expandir la economía a un ritmo mayor que el crecimiento de la población, mantener el control sobre los recursos básicos y estratégicos y sobre la actividad económica en su conjunto, sin rechazar al capital extranjero en el proyecto de industrialización protegida (véase Meyer, 2000; 887). O sea, el Estado comenzó casi en la mitad del siglo XX a constituirse como la figura que daba la apariencia de proveer los recursos necesarios para el crecimiento económico interno en el que se incluía, proporcionar los satisfactores y consumibles básicos necesarios para la población y asegurar el empleo a través de la industrialización principalmente: *el Estado en su forma de gobierno adquirió las características de un padre que se encargaría de satisfacer las necesidades de aquellos que estaban bajo su mandato, se autoconstituyó como el jefe de la gran familia mexicana que procuraba el bienestar material de sus miembros.*

Aquí es importante mencionar que dicho bienestar material no estaba destinado para todos los habitantes de México. Más bien, el régimen posrevolucionario se encargó de generar una imagen en la que pareciera que la mayoría de necesidades materiales habían sido satisfechas o pronto lo serían. Aunque en realidad lo que sucedió fue, como lo asegura Pablo González Casanova, que el Estado realizó inversiones sociales, prestación de servicios y aumentos de salarios únicamente a los empleados del Partido Revolucionario Institucional y a los trabajadores agremiados en los sindicatos oficiales, con la finalidad de asegurarse que no representaran ninguna oposición ni a las políticas oficiales ni a los dirigentes de dicho partido. Pero esto sólo benefició a un sector minoritario: a una parte de la clase media, a los trabajadores organizados y a los núcleos urbanos e industriales. Por el contrario, este tipo de beneficios nunca llegó a los amplios sectores sin organización social y política tanto de las ciudades como del campo, incluyendo a aquellos mexicanos y mexicanas indígenas; para algunos de estos sectores existieron actos de caridad social más que de justicia social, debido al carácter asistencial de lo destinado para ellos. (González, 2004; 177-178).

Esta consolidación de la imagen paternalista, que en realidad beneficiaba a pocos mexicanos y mexicanas, puede ampliarse con base en la hipótesis de Viviane Brachet-Márquez, según la cual el asistencialismo creado por el Estado se debió a la presión ejercida por los grupos subalternos, principalmente de trabajadores organizados y aglutinados en la CTM del PRI, puesto que ante la disidencia latente de algunas organizaciones y sindicatos, la élite política respondía con el establecimiento de medidas sociales (como la creación del seguro social, el reparto de utilidades y la creación de vivienda) para que miles de trabajadores no abandonaran dicha organización priista y evitar así el debilitamiento de los principios fundamentales que sostenían al régimen. A este tipo de proceder la autora lo denomina como el pacto de dominación y lo conceptúa como un conjunto de reglas sancionadas y coercitivamente respaldadas que especifican “quién obtiene qué” en un momento específico y dentro de los límites de un país determinado (Véase Brachet- Márquez, 1994:

55)¹⁰. Lo interesante de este concepto es que permite entender por qué el Estado desarrolló ciertas medidas paternalistas para ciertos sectores, como los trabajadores organizados, pero para otros, como son los sindicatos agremiados en organizaciones de izquierda o las organizaciones políticas clandestinas, dirigió toda la fuerza, de forma legal e ilegal, para reprimir cualquier tipo de alteración del orden político y social o cuestionamientos severos hacia el régimen.

Aunque las medidas adoptadas por dicho pacto de dominación estaban dirigidas exclusivamente a los trabajadores y sectores organizados, se promocionaban como si estuviesen destinados a todos los habitantes, lo que daba la apariencia de que el Estado se encargaba o se encargaría de llevar los beneficios del crecimiento económico para todas las personas.

De manera muy general, podría decirse que en los sexenios posteriores al de Ávila Camacho, hasta 1982, los objetivos económicos fueron los mismos, aunque con algunas ligeras peculiaridades; puesto que en cada sexenio se tenía que hacer frente a situaciones inesperadas tanto de origen interno, como externo o sea las crisis mundiales o desajustes provocados por el intento de injerencia de otros gobiernos, casi siempre el de los Estados Unidos. Una de las principales consecuencias del proyecto económico posrevolucionario fue una significativa industrialización del país que conllevó a la transformación de varios aspectos importantes entre los que podría destacarse, la creación de un sinnúmero de empresas propiedad del Estado que servían tanto para satisfacer las demandas internas de consumo y servicios, como para generar una cantidad muy significativa de empleos para la población.

Además, la modernización de mediados del siglo XX ayudó al crecimiento de la clase media mexicana, principalmente a través de la creación de instituciones educativas que formaron a profesionistas en diferentes ramas

¹⁰ Este concepto de pacto de dominación resulta muy importante puesto que ayuda a entender un poco más la manera en que el orden político-social de México adquirió ciertas características en distintos periodos del régimen posrevolucionario, además de que permite ver a los trabajadores organizados como actores principales en la conformación del asistencialismo estatal y no como meros entes pasivos ante las decisiones del Estado. Porque que si bien, a través de esta conceptualización, se puede percibir a los trabajadores como seres humanos que aceptan sus condiciones de vida la mayor parte del tiempo aunque no les parezcan legítimas, también los muestra como susceptibles de movilizarse para cambiar dichas condiciones (Brachet- Márquez, 1994).

productivas y administrativas, para posteriormente incorporarlos al sistema laboral, lo que permitió la mejoría de la calidad de vida, esencialmente a través del consumo. También la creación e incremento de instituciones de servicios de ayuda, que a su vez eran producto del pacto de dominación que refiere Brachet-Márquez, se hizo más grande en la época del México moderno posrevolucionario, ampliando el sistema de salud, educación y vivienda para los trabajadores. En relación a la vivienda, a través del Instituto del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), las ciudades experimentaron un crecimiento inmenso puesto que se generó un sinnúmero de unidades habitacionales, lo que obligó a ampliar los servicios básicos como electrificación alcantarillado y dotación de agua potable. De esta manera el proceso de urbanización en México se aceleró en un periodo muy corto de tiempo haciendo más atractivas las ciudades para la población rural que comenzó a migrar a los grandes centros urbanos, principalmente Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Lo anterior podría implicar que en el país tanto el crecimiento económico como el proceso de modernización configuraron una noción de modernidad relacionada con la industrialización, urbanización y con un incremento en el nivel de vida a través de la educación, el trabajo, una vivienda digna y la mejora de la salud, aspectos auspiciados por el Estado que, a través del discurso del cumplimiento de los principales objetivos de la Revolución Mexicana de 1910, se había erigido supuestamente en el padre que proveía todo lo necesario para satisfacer las principales demandas de los mexicanos y mexicanas.

Ahora bien, el segundo aspecto característico del México de la posrevolución fue la creación de un aparato de control político y social que garantizó durante mucho tiempo la retención del poder, legal o no, al partido oficial. Dicho control permitió al Estado generar una imagen de autoridad que proyectaba que no había cabida para la alteración ni la disidencia del orden establecido tanto por los representantes del Estado como de los principales líderes políticos. Esto es, el Estado mexicano se erigió como una figura autoritaria que así como dictaba las reglas, formales o no, también encausaba la acción política y social de la mayoría de individuos en el país.

Para poder entender la manera en que se fue constituyendo la figura autoritaria del Estado mexicano, se puede echar mano del estudio que hace Frank Brandenburg (1964), puesto que en relación a su análisis del control político en el México posrevolucionario sobresalen tres elementos que podrían ser claves para entender todo este proceso: la existencia de una organización política denominada la “familia revolucionaria”, la noción de Revolución Mexicana constituida como un credo, y una estructura de control desarrollada por dicha familia que el autor llama maquiavelismo liberal (*liberal machiavellian*).

En primer lugar, de acuerdo con este autor, uno de los aspectos más significativos del México posrevolucionario de 1910 a 1960 (en esta última década es cuando se escribe el texto), fue la adscripción o relación con la familia revolucionaria de quienes estuvieron al frente del gobierno. Para Brandenburg la familia revolucionaria es la élite que gobernaba a México, la cual, durante cincuenta años, había impuesto liderazgos en los grupos organizados y las líneas a seguir por la política revolucionaria y eran quienes sustentaban el poder real. Este grupo de poder manifiesta cinco principales aspectos psicológicos que orientan la dinámica de la élite: 1) dedicación al pasado, presente y futuro de la revolución como mecanismo para construir una mejor nación; 2) entablar relaciones sociales y de amistad con militares, altos servidores públicos, en las principales escuelas públicas, en las logias masónicas y con los grupos empresariales e incluso acordar matrimonios por conveniencia entre integrantes de la familia revolucionaria; 3) auto interés en acumular y retener poder, prestigio y riqueza; 4) miedo a la derrota política por parte de grupos anti-revolucionarios que estaban dentro de la política; y 5) la inercia que proporcionaba ser parte integral de los mecanismos que hacían efectiva la disposición de los mandatos revolucionarios (Brandenburg, 1964: 3-4).

Ahora bien, los asuntos de la familia revolucionaria eran conducidos en tres niveles distintos. El primer nivel estaba integrado por un consejo interno (*inner council*) en el cual la última palabra la tenía solo el cabeza de familia (*family head*); además de este personaje, el consejo estaba integrado por veinte hijos favoritos: el principal es el presidente (el cual no siempre es cabeza de familia como en el

caso de Portes Gil, Ortiz Rubio y L. Rodríguez durante el Maximato), algunos poderosos líderes regionales, incluidos algunos secretarios del gobierno (como el de gobernación) y otros miembros del gabinete, unos cuantos hombres adinerados o líderes de agrupaciones laborales. La forma en que en ocasiones se tomaban las decisiones consistía en que el jefe de familia consultaba con cada uno de los miembros para lograr consenso el cual podía considerar o no a la hora de tomar decisiones o sea al pronunciar “la palabra final”. La principal función del consejo interno era mantener intactos y hacer que funcionaran los intereses creados por dicha familia, los cuales incluían aspectos económicos, políticos, sociales, gubernamentales, religiosos, educativos y militares principalmente.

El segundo nivel de la familia revolucionaria estaba compuesto por aproximadamente dos mil hombres portavoces de distintas organizaciones como las de finanzas, comercio, industria privada, agencias federales, gobiernos locales, grupos religiosos, organizaciones profesionales, educativas y sociales, también provenientes de organizaciones laborales tales como cooperativas, grupos campesinos, comuneros, organizaciones sociales de distinta índole, e incluso grupos adscritos a la judicatura, grupos políticos de oposición y de la prensa. Según el autor el grado en que se había compuesto este nivel de la familia revolucionaria era una de las piezas claves para el éxito de la revolución institucionalizada y no tanto la política oficial orientada hacia los trabajadores.

El tercer y último nivel de la familia era el aparato de la política formal liderado por el presidente de México y su capacidad como intermediario, e involucraba a la burocracia, la fuerzas armadas, el partido oficial, los partidos de oposición y las administraciones públicas locales.

Por otra parte, lo que ayudó a la familia revolucionaria a lograr la mayoría de sus éxitos, tanto para la modernización del país como para la consolidación de su poder político y social, fue el apego al “credo revolucionario”, puesto que esta organización política, y la sociedad mexicana en general, se apegaron a él. Según Brandenburg, la esencia de esta motivación ideológica combinaba aspiraciones básicas con varios aspectos clave de la revolución en sí misma. Algunas de las principales ideas que conformaban el credo revolucionario eran: la mexicanidad

(mexicanism), que implicaba el patriotismo, el nacionalismo y el orgullo de “ser mexicano”; constitucionalismo, o sea la constante referencia, de manera cuasi sacra, hacia la constitución de 1917; la justicia social, esto es, la promesa de que tanto en el presente como en el futuro todos los mexicanos tenían el derecho a una vida mejor que en tiempos pasados; el liberalismo político, esta idea estaba integrada por doctrinas tales como el federalismo, el republicanismo, la separación de poderes, anticlericalismo, autogobierno local, y la prohibición de la relección inmediata a un puesto oficial; libertad intelectual y educación pública y laica, que se basaba en los aportes de intelectuales y políticos mexicanos que enfatizaron aspectos de la nacionalidad mexicana como una identidad, tales como los políticos Benito Juárez, Francisco I. Madero, Álvaro Obregón y Lázaro Cárdenas, a su vez los intelectuales más rememorados al respecto eran Andrés Molina Enríquez, Luís Cabrera, José Vasconcelos, Manuel Gamio, Alfonso y Antonio Caso, Samuel Ramos y Alfonso Reyes.

También, otras nociones del credo revolucionario eran: el crecimiento económico, ligado al intervencionismo para suplir al mercado y lograr el desarrollo en la actividad económica, principalmente en industria, comercio, agricultura, minería y servicios, así como cubrir la satisfacción de la mayoría de necesidades de la población; integración económica, esta noción se basaba con el deseo de independencia económica de la nación y sostenía la idea de que México como nación debe ser construido por todos los mexicanos; propiedad e iniciativa públicas y privadas (*public and private ownership and initiative*) este objetivo se basaba en la idea de que tanto la propiedad privada, la pública, la comunal y el sector cooperativista debía funcionar para el bien de México y de todos los mexicanos; y, defensa de los derechos laborales, este objetivo del credo revolucionario se desprende directamente de la constitución de 1917 y de numerosos decretos establecidos a lo largo de los cincuenta años que abarca el período de estudio. (*Ibíd*; 8-18).

Se podría suponer que todas estas nociones que se agrupaban en el credo revolucionario fueron una pieza importante para la consolidación del régimen de la posrevolución en México. Porque, independientemente de que los gobernantes y

los dirigentes de la familia revolucionaria buscaran consumarlos o no, existía una idea de país con objetivos precisos, los cuales se estaban logrando o pronto lo serían; por lo tanto algunos de estos dogmas se consolidaron como valores que servían como guías para la percepción tanto del ámbito público-político, como para la de un “nosotros” que hacía referencia a la adscripción de la nacionalidad mexicana y al “orgullo” de vivir en un régimen revolucionario. Además, dicho credo brindaba una fuerte legitimidad al régimen, la cual llevaba a las personas a someterse la mayoría de ocasiones a las decisiones de las figuras que representaban el orden creado por la Revolución; de esta manera se aceptaban o toleraban situaciones arbitrarias. También, es muy probable que esta serie de dogmas haya generado una alta confianza dirigida hacia los líderes políticos y a las autoridades, puesto que eran ellos (principalmente el presidente de la república y los gobernadores locales) los encargados de cumplir los objetivos revolucionarios; aunque en muchas ocasiones se supiera que la persona que estaba en determinado cargo de importancia fuera corrupta o inepta, la confianza era dirigida al cargo y se esperaba que el sucesor fuera distinto, debido a que la figura debería consumir los dogmas revolucionarios.

Por otra parte, el tercer elemento que se puede considerar del análisis de Brandenburg es el que se refiere a la forma en que funcionaba el aparato de control político del régimen posrevolucionario. De acuerdo con este autor el maquiavelismo liberal (*liberal machavellian*), además de llevar al país a la modernización económica en poco tiempo, ayudó a la familia revolucionaria a establecer un cierto tipo de orden político y social. Este elemento consiste, a decir del autor, en una dictadura en la que por lo regular, aunque no siempre, el presidente era el dictador y este cambiaba cada seis años, por lo que si el presidente era el cabeza de la familia revolucionaria su poder no tenía límites durante su periodo.

De manera general, se podría describir a este tipo de gobierno como sigue: para empezar, todos los presidentes durante cincuenta años se adscribieron de una u otra forma a postulados liberales. También, el presidente y los gobernadores de los estados deberían actuar y tomar decisiones con

determinación y jamás mostrarse inseguros; además, para garantizar su completo control, el presidente debería asegurarse de tener el control sobre todos los grupos de interés, tanto de aquellos que pertenecían a la familia revolucionaria (como la CTM, la CNC y la CNOP) como de los que no (como los partidos de oposición y las elites empresarial y religiosa), este tipo de control fue utilizado de manera más fuerte por Calles y por Cárdenas. (Véase Brandenburg, 1964: 142-144)

Otro aspecto muy importante de este maquiavelismo liberal, era la garantía de una sucesión presidencial ordenada y sin grandes conflictos, la manera en que ésta se desarrollaba era por medio de la búsqueda del consenso por parte del presidente con los miembros del consejo de la familia revolucionaria quién sería su sucesor (aunque si era el jefe de familia, el presidente podía designar por sí solo quien le sucedería en la silla presidencial, el famoso dedazo) posteriormente se hacían correr rumores acerca de posibles candidatos, pero el verdadero se mantenía en secreto hasta el último momento y se le conocía como “el tapado”. Una vez que el verdadero nombre se daba a conocer todos los sectores del partido oficial y los grupos de interés bajo el control del dictador en turno debían iniciar el apoyo masivo al candidato, lo cual era conocido como “la cargada” y la finalidad era lograr la mayor cantidad de apoyo por parte de todos los actores políticos y garantizar el triunfo electoral en paz y tranquilidad. (Véase Ibíd: 145-150)

Otro aspecto del maquiavelismo liberal es el de la sucesión gubernamental, y se refiere a que una vez que se sabía quién sería el nuevo presidente, el jefe de familia debía garantizar la transición de manera pacífica, en caso de encontrar resistencia en algún grupo de interés se buscaba la forma de neutralizar al líder; por ejemplo, en caso de ser un servidor público (como un gobernador o un secretario de Estado) o estar dentro de la familia, se le cambiaba de lugar de trabajo pero a él solo, sin ninguno de los miembros de su equipo de confianza, en caso de ser un cacique local se le sobornaba para que aceptará la designación al igual que a los dirigentes de grupos como los sindicatos (a algunos miembros de

sindicatos independientes o disidentes se les ofertaban o puestos en la administración pública o curules en la cámara de senadores).

Un aspecto más de este maquiavelismo liberal se relaciona con la elección de los legisladores, los cuales eran elegidos casi por completo por lo miembros de la familia revolucionaria, pero también existían concesiones para algunos caciques locales y líderes de grupos de interés. Al conformar de esta manera la legislatura se garantizaba que existiera poca o nula oposición a las decisiones del jefe de familia.

Otra peculiaridad del dominio maquiavélico tenía que ver con el prestigio y la movilidad política. Brandenburg asegura que la forma en que se llevaban a cabo las transiciones tanto presidenciales como gubernamentales generaba una serie de deudas políticas las cuales eran recompensadas con algunos puestos de la nueva administración, además de que cada nuevo presidente tenía a su propio equipo de trabajo por lo que en su nueva administración quedaban pocos funcionarios que hubieran trabajado con el anterior mandatario. Esto generaba dos aspectos muy importantes: por un lado el prestigio y los beneficios económicos que brindaban el estar en algún puesto burocrático alto, como es el caso de ser el jefe de alguna secretaría o de un organismo del Estado; además si el puesto no era tan generosamente bien remunerado el funcionario podía entablar relaciones con hombres de negocios para invertir en la iniciativa privada y generar una cantidad considerable de dinero, el cual la mayoría de ocasiones le permitía ya no volver a trabajar en toda su vida.

Por el otro lado, al cambiar de personal cada seis años, tanto en el nivel federal como estatal y en las empresas paraestatales, se garantizaba la movilidad de la mayoría de personal por lo que no había manera de que una persona, salvo algunas excepciones como los líderes de los sindicatos corporativizados, no acumulara poder e influencias que en un momento determinado pudieran desestabilizar los intereses de la familia revolucionaria. Además, esta movilidad mantenía viva la promesa de trabajo para los jóvenes que, después de formarse profesionalmente, desearan ingresar a la administración pública o en alguna empresa paraestatal. En el caso del personal que dejaba de laborar en el sector

público, al salir algún presidente o gobernador se le aseguraba o prometía que podría trabajar en alguna empresa pública o privada y que después podría volver a participar en la burocracia; este aspecto garantizaba, de cierta manera el ingreso al campo laboral de muchas personas, puesto que no sólo se cambiaba cada seis años a los principales funcionarios, sino que la mayoría del personal era movilizado. (*Ibíd*: 156-162)

El último aspecto del maquiavelismo liberal se relaciona con la seguridad política y se refiere a la capacidad de mantener el control de los grupos de interés y de la población en general, ya sea por medio de promesas o dádivas, así como por medio de la fuerza pública, fuera legal o no, para que no se interfiriera con los intereses de la familia revolucionaria. Para lograr este cometido se usaba tanto a la secretaria de gobernación, como al sistema judicial, la policía en general (federal, estatal, municipal, etc.) al ejército, a los caciques locales, a los profesores, a los hombres de negocios influyentes principalmente; utilizando a toda esta gama de personajes el jefe de familia se aseguraba del control de la mayoría de los sectores de la sociedad para poder lograr los objetivos del credo revolucionario. (*Ibíd*: 162-164)

De manera complementaria, como parte del maquiavelismo liberal, dentro de la política oficial, una de las formas en que la acción colectiva era encausada por parte de Estado fue a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), puesto que en él se encontraban integrados representantes del sector obrero a través de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), el sector campesino a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el sector urbano-popular a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP); como parte del pacto de dominación definido por Brachet-Márquez, por medio de estos organismos se implementaban decisiones favorables a los intereses del gobierno que esencialmente estaban encaminadas a la preservación del orden y el cumplimiento de demandas que pudieran convertirse en problemas desestabilizadores para el régimen; además, con la intermediación de tales organizaciones se podía obtener éxito en la movilización social y en las

expectativas colectivas de algunos de los miembros de los sectores representados.

A pesar de que con las organizaciones que se encontraban en el PRI el Estado buscaba mostrar que todos los sectores nacionales estaban representados y que existía un corporativismo, en la realidad no era así¹¹. Al igual que con el bienestar material restringido casi exclusivamente hacia las clases medias, los trabajadores organizados y los sectores urbanos e industriales, lo que se dio fue una especie de clientelismo; puesto que el Estado mexicano lo que hacía era garantizar el acatamiento a las reglas que garantizaban el orden político y social, asegurando la cooperación de los miembros de las organizaciones que componían el partido oficial a través del control de los líderes y de la oferta de algunas prestaciones sociales exclusivas para algunos de los miembros y de la promesa que a los demás, si acataban las decisiones políticas y sociales, en un futuro les serían otorgadas también¹².

Se podría suponer, entonces, que *el Estado, auto constituido como padre de familia, a través del maquiavelismo liberal, estableció una serie de reglas y normas, la mayoría no escritas, para encauzar la acción social y política relevante en el país*. Esto es, existía una imagen de autoridad que se debía respetar, puesto que el Estado era el máximo representante de los valores colectivos que daban unidad e identidad a los mexicanos, o sea a la Revolución Mexicana, de la cual si bien algunos de sus objetivos no se habían cumplido, el Estado era garantía de que tarde o temprano lo serían.

¹¹ Una de las definiciones más aceptadas del término corporativismo ha sido la de Philippe Schmitter quien lo considera como un sistema de representación de intereses, en donde las partes constitutivas se encuentran organizadas de manera jerárquica y funcionalmente diferenciadas por el Estado el cual concede cierto tipo de monopolio a cambio de seguir ciertos controles en su elección de líderes y articulación de demandas (Cfr. Schmitter, 1974: 93) Esta conceptualización sugiere, entonces, que todos los sectores que integran a la sociedad están representados ante el Estado. Y aunque evidentemente esto nunca se llevó a cabo en el país, este término se seguirá usando en las páginas siguientes, debido a que es una palabra muy recurrente entre los escritores para referirse a un tipo de clientelismo político.

¹² De manera general se puede considerar al clientelismo político, como un sistema extraoficial de intercambio de favores, por medio de la estructura burocrática, en el cual los titulares de cargos políticos regulan la concesión de prestaciones obtenidas a través de su función pública o de contactos relacionados con ella a cambio de apoyo (Cfr. Trotta, 2002) y aunque el autor se refiere a las cuestiones electorales propiamente, se puede aplicar, en el caso del México posrevolucionario, a la obtención de lealtades políticas.

Entonces, se tiene que tanto con el crecimiento económico material, como con la estructura de la familia revolucionaria, los dogmas del credo revolucionario y el maquiavelismo liberal, el México moderno posrevolucionario muy probablemente estaba caracterizado por una noción en la que el Estado paternalista se encargaba de proveer de distintas formas los diferentes satisfactores desde el ingreso a través del empleo, productos de consumo baratos, educación, salud y vivienda principalmente. Pero, también esta imagen del Estado proveedor era acompañada por otra en donde las principales normas de acción estaban ya establecidas y si no se seguían o incumplían las sanciones también eran ya conocidas. Así, tal vez existía una imagen de sociedad en la que el padre era el Estado que proveía, dictaba las reglas y las sanciones, por lo tanto es posible que la forma de membrecía en esta familia estaba condicionada por un tipo de acción, tanto colectiva como individual, además de una especie de sumisión, pero principalmente por los valores emanados de los dogmas revolucionarios los cuales eran una guía importante tanto para una percepción de la esfera público-política como para la consolidación de una identidad colectiva. Además, este tipo de valoraciones muy probablemente era considerado como algo permitiría transitar los caminos hacia la obtención de gratificaciones tanto de manera individual como colectiva por medio de materializaciones que se tenían claras: la justicia de la revolución.

En palabras de Habermas (2005), se podría suponer que el Estado, como un elemento sistémico había colonizado los ámbitos vitales del individuo, puesto que era el eje fundamental para los principales ordenamientos de la organización económica, política y social. Aunque habría que precisar que de manera peculiar en México estos principales elementos colonizadores fueron el credo revolucionario con su respectiva noción de justicia social, el maquiavelismo liberal, los mecanismos clientelares promocionados como si fueran para toda la población y la industrialización de la economía.

Por otra parte, es necesario mencionar que si bien, a la mejor, existía una imagen ideal del Estado-padre proveedor y autoritario, esta era acompañada por otra en la cual las cosas no sucedían siempre de manera “correcta”. Era muy

sabido que más allá del clientelismo, que implicaba la relación beneficio-lealtad, muchas veces para obtener ayuda tanto en trámites burocráticos como en solución a problemas de diversa magnitud, ya fueran individuales o colectivos, lo más efectivo era recurrir al soborno; a un empleado o a alguna persona influyente se le ofrecía, o él solicitaba, una cantidad de dinero, la famosa “mordida”, para atender la petición. Este tipo de actos no sólo se realizaba en cuestiones de atención o solución de problemas propiamente, también eran conocidos los casos de corrupción en donde altos funcionarios a cambio de dinero facilitaban favores ilegales, por ejemplo, ocupación de predios sin registro, instalación de industrias en lugares que no estaban designados para ello, etcétera. Otro elemento negativo conocido era el famoso “compadrazgo” que implicaba que los favores, legales o no, sólo se podían obtener si se conocía al funcionario o político, o si se buscaba un acercamiento con algún amigo o familiar de este; lo que se obtenía iba desde la ocupación de cargos públicos hasta la obtención, por medio de procesos no formales, de licencias de vivienda, comercio, etcétera. A pesar de que estos actos negativos eran conocidos, seguía prevaleciendo esa imagen del Estado como un padre, y la parte corrupta se consideraba como algo presente pero que no eliminaba sus características proveedoras. Y esto se debía, como ya se comentó a la noción de Revolución Mexicana y a los dogmas que de ella emanaban; así la confianza era para la figura política o administrativa y no para una persona en específico.

Ahora bien, la imagen completa que quizás se había formado del Estado mexicano sufrió una severa perturbación a principios de la década de los ochenta, debido principalmente al cambio de modelo económico que se adoptó a partir del sexenio de Miguel de la Madrid. Como el modelo característico del México posrevolucionario, que había permitido la industrialización del país, requería la intervención del gobierno, las crisis a fines de cada sexenio (Basáñez, 1990) se fueron agudizando y el gobierno cada vez encontraba más difícil realizar acciones que permitieran subsanar los efectos de dichas crisis, así como generar el crecimiento económico prometido desde mediados del siglo XX, por lo que se

decidió cambiar a un modelo más prometedor que ya había sido adoptado por otros países como Inglaterra, Estados Unidos y Chile: el llamado neoliberalismo.

La crisis petrolera de 1982 había generado un estancamiento económico profundo y un significativo incremento de la deuda externa principalmente, pero también se había producido una terrible crisis de confianza por parte de la burguesía mexicana con la última acción proteccionista del presidente José López Portillo, la nacionalización de la banca, que implicó, además de la agudización de la crisis económica, la noción de que la intervención en materia económica del gobierno era lo que causaba las constantes crisis, por lo tanto el nuevo presidente, Miguel de la Madrid, implementó el nuevo modelo cuyo principal eje consistía en la no intervención del gobierno en los asuntos económicos y dejar el crecimiento en las fuerzas libres del mercado. Con este presidente se inició un nuevo proceso de modernización que en esencia tenía como principal objetivo generar un crecimiento económico sin contradicciones y que evitara las crisis recurrentes.

Cuando inició la administración de este mandatario, en diciembre de 1982, se introdujo de manera inmediata el Programa de Recuperación Económica (PIRE) en el cual se argumentaba que los principales problemas acerca de la situación económica en el país eran: la ineficacia del sistema productivo; la generación insuficiente y el uso irracional de divisas extranjeras; la escasez del ahorro interno; y, las desigualdades sociales generadas por el proceso de crecimiento intervencionista (véase Brachet-Márquez, 1996: 202); por lo tanto se sugería que las modificaciones económicas y administrativas eran necesarias.

Además, para poder implementar el programa de reordenamiento del nuevo gobierno se recurrió al FMI, a dicho organismo se le prometió, a cambio de los préstamos necesarios para el servicio de la deuda, la reducción del déficit público fiscal a 8.5% del PIB en 1983, 5.5 en 1984 y 3.5 en 1985. Por lo tanto esta reducción sólo pudo lograrse aumentando los impuestos y el precio de los servicios públicos, los cuales anteriormente se habían mantenido bajos para ayudar a los sectores de menor ingreso y, al mismo tiempo, estimular la inversión; estas medidas eran inflacionarias en el corto plazo. Además, para asegurar los ingresos a través de impuestos, éstos fueron recaudados de dos tipos de

contribuyentes cautivos, el primero era el sector de los empleados con sueldos superiores al mínimo, o sea a los sectores medios, y el segundo tipo de contribución eran las ventas, este tipo de recaudación fiscal afectó principalmente a los sectores pobres de las ciudades. (Véase *ibíd.*: 202).

Uno de los hechos más significativos durante el gobierno de este presidente es que buscó recuperar la confianza de la burguesía mexicana principalmente, por lo que en su primer año de gobierno regresó el 33% de los bancos que se habían nacionalizado y se le permitió a los dueños de otros bancos la compra de algunas de las empresas paraestatales. Además, es de resaltarse que en el sexenio de este gobernante la participación del gobierno en la economía se cristalizó en la venta (“desincorporación”) y retiro de inversión en empresas, pasando de 1 155 en 1983 a 412 en 1988, esto es, el gobierno desincorporó 705 empresas paraestatales, medida que no tuvo mucho éxito pues en 1987 una nueva crisis se suscitó en el país debido a una dramática caída de la Bolsa de Valores cuyas causas estaban ligadas a las fuerzas del mercado (Basáñez, 1990); o sea que a pesar de que el nuevo modelo fue adoptado para evitar las crisis económicas, no pudo evitar la crisis respectiva de ese mismo sexenio.

También, todas las medidas adoptadas por la administración de este presidente no generaron ningún tipo de mejoría notable para millones de personas, principalmente para los sectores populares, puesto que, por ejemplo, en 1986 hubo una reducción a los subsidios alimentarios del 80 por ciento; de esta manera el precio de la tortilla aumentó en 140 por ciento, el precio de la gasolina se duplicó y la tarifa del metro pasó de 1 a 20 pesos. Asimismo, debido a la inflación las empresas estatales como PEMEX, conasupo y la CFE empezaron a posponer los pagos a sus abastecedores. Además, los servicios de salud y de bienestar social recibieron recortes considerables y el gasto en ellos decreció 47.7% entre 1982 y 1987 (véase Brachet-Márquez, 1996: 206-207). Por si fuera poco, también aumentaron de manera considerable el número de salarios mínimos requeridos para satisfacer la Canasta de Necesidades Esenciales (la cual incluye gastos familiares básicos en alimentación, vivienda, medicamentos, educación,

vestido, transporte, recreación y cultura) puesto que pasaron de 1.6 en 1982 a 3.3 en 1987 (véase *Ibíd*: 208).

Por lo tanto, podría suponerse que con Miguel de la Madrid comenzó a gestarse en México una transición política y económica que tendría grandes repercusiones tanto en el nivel colectivo-nacional como en el individual. Puesto que las medidas adoptadas por su gobierno para subsanar los efectos negativos que el modelo interventor había generado, no pudieron cumplir el cometido con el que se habían anunciado, por el contrario, generaron una serie de problemas económicos graves que fueron sentidos directamente por la mayoría de las y los mexicanos, principalmente por los estratos populares.

Otro factor que llama la atención es que en 1986 algunos personajes importantes del PRI comenzaron a exigir que el Partido se democratizara y se terminara con la elección arbitraria por parte del presidente de su sucesor, el famoso “dedazo”, a partir de entonces se generarían dos aspectos importantes: el primero fueron los intentos del presidente por darle un aspecto democrático a la sucesión presidencial, permitiendo que los aspirantes del partido emitieran sus deseos de ser candidatos y darles el foro para exponer sus ideas y poder ser electos por los demás miembros. El segundo aspecto fue la desincorporación del mismo partido de la llamada corriente democratizadora encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, quienes competirían en 1988 por la presidencia de la república aglutinando, en lo que después sería el Partido de la Revolución Democrática (PRD), a la mayoría de partidos de izquierda del país (Basañez, 1990; Meyer, 2000; Zermeno, 1998; Trejo, 2010).

Además, este partido (inicialmente llamado Frente Democrático Nacional) desde su aparición cautivó a las masas, puesto que fue percibido como un grupo que representaba la ideología oficial de justicia social (dogma esencial del credo revolucionario), en un momento en que, la mayoría de grupos subalternos, aparentemente, se sentían abandonados por el Estado (Brachet-Márquez, 1996: 210). Sin embargo, a pesar del apoyo popular para Cárdenas en las elecciones salió vencedor Carlos Salinas de Gortari, el candidato de Miguel de la Madrid y popularmente se rumoraba un fraude; según Brachet-Márquez (1996), el fraude

electoral sí existió y con el resultado verdadero, el triunfo de Cárdenas, se presencié la transmutación del descontento sectorial que anteriormente había fluido por canales corporativos en una oposición electoral directa y masiva (*ibíd*: 212); pero además, se podría agregar que lo que se reflejó en los resultados de esa elección fue el descontento de las grandes mayorías que no se encontraban en los sectores oficiales del PRI.

Ahora bien, tomando en conjunto algunos de los principales aspectos de la administración de Miguel de la Madrid, la relativamente rápida adopción del modelo neoliberal con su consecuente desincorporación de empresas paraestatales, la inflación económica, la precarización de los servicios públicos y el descontento popular ante los resultados oficiales de las elecciones de 1988, podría suponerse que durante el primer sexenio de modelo neoliberal en México, comenzó a surgir una fractura significativa en la confianza en el gobierno. Además, y más importante aún, es muy probable que los valores generados por el credo revolucionario hayan comenzado a perder la fuerza legitimadora para el Estado; puesto que algunos de sus dogmas principales, como es el caso de la justicia social, el crecimiento económico y la defensa de los trabajadores, no habían sido percibidos durante este sexenio. Por lo tanto el Estado y su partido fueron considerados como agentes que ya no cumplían, o intentaban cumplir, los objetivos de la Revolución; esta conjetura puede sustentarse en las simpatías hacia el PRI en dos encuestas aplicadas a nivel nacional por Miguel Basáñez, en 1983 el 55.3% de sus encuestados afirmó simpatizar por este partido y en 1987 se redujo a 29.6% (Basáñez, 1991: 218).

Entonces, cabría suponer que hacia fines de la década de los ochenta el Estado ya no podía proyectar una imagen como el agente que se encargaba de proveer y de dictar, de manera legítima, las reglas y sanciones de la acción social y política y ya no se mostraba como un elemento que garantizaba un tipo específico de certezas (cierto tipo de estabilidad económica, trabajo y un futuro delineado por la justicia social): esto es, es posible que los principales elementos que brindaban fuerza legitimadora al Estado hayan comenzado a perder fuerza en las y los mexicanos a mediados de los años ochenta. Al respecto, en las

encuestas de Basáñez se menciona que la percepción hacia el gobierno como “bien” pasó de 41.6 en 1983 a 29.3% en 1987 y la de “mal” de 14.0 a 29.2% en el mismo periodo (*Ibíd*, 219).

Sin embargo, lo anterior fue el inicio de una transición de la imagen que proyectaba el Estado, puesto que el sucesor de De la Madrid, Carlos Salinas, se encargó de ampliar la modernización económica de México, pretendiendo, además de concretar la no intervención del Estado, insertar al país en la trama de la economía global. En primer lugar, como este presidente había llegado al poder por medio de una elección muy polémica y con un sinfín de demandas por parte del empresariado, las clases medias y los sectores populares, se caracterizó por una combinación de reformismo político, neoliberalismo económico y asistencialismo social. El primero se basaba en la destrucción de las bases corporativas de la política para transformar al partido oficial en un órgano capaz de responder a las demandas de la población; el segundo implicaba el libre comercio interregional; y, el tercero tuvo como meta, revitalizar la alianza popular mediante la implementación de un nuevo programa de bienestar social (Brachet-Márquez, 1996: 213) esta peculiaridad le permitió al nuevo presidente, en cierta medida, recuperar la confianza de algunos sectores sociales y gozar de una popularidad de la que carecieron sus predecesores, al menos por un tiempo.

La forma en que este personaje consolidó su gobierno, desde el primer año fue por medio de tres acciones específicas. En primer lugar, en lo político se dedicó a destruir o a dividir a sus enemigos políticos más sobresalientes: la coalición de izquierda, la oposición conservadora y los líderes corporativistas problemáticos. En segundo lugar, en lo económico robusteció el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) creado por De la Madrid, y renegoció la deuda externa. Y en lo social lanzó la idea de Solidaridad. (*Ibíd*: 213-214)

De manera general, se podría comentar que el proyecto económico que implementó Carlos Salinas de Gortari fue siguiendo algunos de los lineamientos básicos que dicta el modelo neoliberal, cuya idea principal consiste en una noción de comercio basada en un tipo de exportaciones competitivas en el mercado

mundial que puedan propiciar la llegada de divisas e inversiones directas que, a su vez, conlleven a la importación de los insumos que este modelo requiere. Para lograr este objetivo los ejes básicos a seguir son: cortar todos los subsidios, eliminar los precios de garantía y el fomento a los productos no competitivos para lograr una competencia perfecta en el mercado internacional; privatizar a todas las empresas públicas para atraer la inversión directa; mantener bajos los salarios para que el capital se sienta atraído por las altas ganancias probables; eliminar los impuestos para las exportaciones y la inversión privada en infraestructura y los préstamos de dinero público con bajos intereses para la iniciativa privada, y; firmar acuerdos de libre comercio (Zermeño, 1998; 34-35).

Así, en materia económica el proyecto modernizador que estableció Carlos Salinas durante su gobierno consistió en reintroducir el crecimiento económico a través del ingreso masivo de inversión externa y el aumento de exportaciones, esto se pretendió principalmente a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Podría decirse que básicamente la reforma salinista consistió en redimensionar el sector público en la intervención económica y redefinir las relaciones comerciales y financieras con el exterior (Cordera y Lomelí, 2010).

Sin lugar a dudas, en materia económica la administración de Salinas fue un éxito, al menos de manera temporal, puesto que había asegurado una moneda estable y la inflación había disminuido, se habían abierto las fronteras a la economía mundial bajo la relativa protección de la unión aduanera con los países vecinos. Además, políticamente reconstruyó la alianza política del PRI con las bases populares y con la clase media (Brachet-Márquez, 1996: 215-217). O sea, este presidente llevó a cabo una estabilización económica, política y social que brindó una especie de bonanza económica y un tipo de tranquilidad social.

Además, existe un rasgo muy importante del gobierno salinista y radica en que parte de las principales medidas del proyecto económico y social, básicamente consistieron en continuar con la venta de las empresas del Estado; lo peculiar de esta acción se encuentra en la forma que adquirió la repartición de la riqueza producida con dicha venta en el sexenio de este mandatario, puesto que

ésta consistió en usar los recursos obtenidos con la venta de las empresas paraestatales para la implementación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) a través del cual se llevó a cabo la repartición de entre dos mil y tres mil millones de dólares entre estratos medios y populares mediante el financiamiento parcial de la obra pública demandada por dichos grupos (Meyer, 2000).

Lo interesante de la implementación del programa de solidaridad radica en que el Estado lo presentó a través de discursos y de una impresionante campaña mediática, como el resultado del esfuerzo del gobierno en sus tres niveles nacional estatal y municipal, puesto que los tres cooperaban con parte de su gasto presupuestario para obra pública, así como la participación de las personas beneficiadas a quienes se les pedía que cooperaran con la mano de obra necesaria para implementar las obras ya sea con el trabajo directo o con el pago a personas encargadas de hacerlo.

O sea, el presidente Salinas puso en la mente del individuo que no sólo era necesario el esfuerzo del Estado proveedor, sino que además se requería el esfuerzo del propio individuo para obtener los beneficios en su contexto inmediato; posiblemente esta situación fue un factor crucial en la visión de lo colectivo y lo individual en la psique del mexicano, puesto que si se considera que desde el sexenio anterior se venía gestando una amplia insatisfacción por los logros de México y la percepción del gobierno en general, según Miguel Basáñez (1990), era como “mala”, se podría suponer que el valor de lo colectivo, materializado en la idea de México como nación, comienza a convivir con la idea de un individuo como alguien que no está sometido a las decisiones de todo un grupo, en este caso nacional, sino que está a la par de dicho valor colectivo y cuya participación es importante para mejorar, modificar o transformar por completo su contexto inmediato y perceptible. Debido a que los objetivos de México como nación ya no proporcionaban la satisfacción colectiva del México posrevolucionario, *a partir del programa de solidaridad, el individuo adquiere noción de la necesidad de su intervención y participación activa para el logro de metas y objetivos inmediatos.*

Esto posiblemente podría significar que el individuo en México en la década de los noventa estableció una moral individual a la par de la colectiva; puesto que el PRONASOL, impulsado con lo obtenido con la venta de las paraestatales, implicaba la idea de que la participación individual activa era importante para la mejora de situaciones perceptibles en el contexto inmediato. La instauración del programa de solidaridad fue la última muestra de la intervención estatal significativa, porque a partir de los sexenios posteriores dicho programa, transformado en Progres y después en Oportunidades, sólo ha servido como un mecanismo principalmente clientelar en el sentido electoral.

Sin embargo, a pesar de que durante el salinato, existieron elementos que permitieron generar una imagen en la que el país parecía haberse recuperado económicamente de las crisis de 1982 y 1987 y de que algunos de las características del Estado proveedor habían sido restablecidas, lo que permitiría combinar a las fuerzas del mercado con el asistencialismo característico de la Revolución, también existieron algunas omisiones por parte del régimen que incidirían en la deslegitimación por completo del régimen revolucionario y terminarían con la imagen que se tenía del Estado proveedor y autoritario.

De acuerdo con Viviane Brachet-Márquez, los principales olvidos u omisiones de Salinas de Gortari fueron tres: el primero de ellos consiste en que en su programa para aliviar la pobreza hizo a un lado a los más necesitados, entre otros a los pueblos indígenas y en general a las capas más pobres del campesinado (Brachet-Márquez, 1996: 220); lo que trajo como consecuencia el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y aunque dicho levantamiento sólo fue en el estado de Chiapas, su importancia radica en que puso en la mirada de la mayoría de las y los mexicanos que el régimen revolucionario en realidad no llevaba la justicia social para todos y todas y que por lo tanto los objetivos de la Revolución no estaban destinados para todas las personas. Muestra de lo anterior es el hecho de que este movimiento armado recibió la simpatía y aprobación de un gran número de individuos.

Los otros dos olvidos u omisiones, cuyas consecuencias se comentan y analizan en la segunda parte de este apartado, fueron no combatir vigorosamente

la corrupción en las altas esferas y el no frenar la penetración social, política y económica del narcotráfico en la sociedad mexicana. Estos dos aspectos del Salinato, junto a la severa crisis de fines de 1994, quizás terminarían por hacer que los mexicanos le adjudicaran cada vez menos importancia a las valoraciones colectivas, provenientes del credo revolucionario. Una muestra de esto posiblemente sean los resultados electorales posteriores a la reforma política iniciada en 1994, que consistió básicamente en dotar de autonomía al Instituto Federal Electoral (IFE) y permitir las coaliciones entre partidos políticos para las contiendas electorales. Ya durante el mandato de Ernesto Zedillo, la modernización política, cuyo objetivo se anunciaba como el de “dar cabida a todas las expresiones políticas”, se concretó en 1996 cuando se retira definitivamente el gobierno federal del consejo general de este instituto y se crea un tribunal autónomo que se encargaría de evaluar las elecciones federales (Trejo 2010; Merino, 2010; Zermeno, 1998; Cordera y Lomelí, 2010). La importancia de la ciudadanización del IFE y de la democratización radica en que permitió que otros partidos políticos ganaran las elecciones, primero en lugares importantes, como fue el caso del triunfo del PRD en el Distrito Federal en 1997, y posteriormente el del Partido Acción Nacional en las elecciones para la presidencia en el año 2000.

Si se toma en cuenta que desde los inicios de los años ochenta, la legitimidad de la Revolución Mexicana se había ido mermando y que comenzaba a perderse la confianza en el Estado, como una figura que proveía, se podría pensar que hacia el final del sexenio de Carlos Salinas, a mediados de los años noventa, el credo revolucionario cada vez funcionaba menos como una fuerza motivadora de valores colectivos. De la misma manera, cabría la posibilidad de considerar que el individuo difícilmente veía al Estado como un agente capaz de generar certezas, al menos en el sentido de poder encauzar de manera legítima las principales acciones políticas y sociales relevantes del país. Muy posiblemente una de las principales consecuencias de todo este proceso fue una pérdida del significado de lo que el Estado representaba para el mexicano. De esta manera, a lo mejor se había llegado al fin de una época en la que, durante cerca de setenta años, existió

una imagen específica del Estado posrevolucionario y se había iniciado una nueva con la imagen que el neoliberalismo había hecho emerger.

LAS CONSECUENCIAS DE LA MODERNIZACIÓN NEOLIBERAL

Ahora bien, generalmente todo cambio histórico de gran magnitud tiene repercusiones no sólo en el nivel colectivo sino también en el individual; además, sus efectos no son exclusivamente en un solo aspecto, sino que pueden tener múltiples causas y repercutir en diferentes ámbitos de vida del individuo. En este caso, el cambio de modelo económico, del Estado paternalista al neoliberal, no sólo ocasionó transformaciones económicas con efectos colectivos relevantes, sino que posiblemente incidió en una transformación psíquica en el individuo que posibilitó, a su vez, una transformación cultural en la forma de valorar el trabajo, la percepción de la esfera público-política y la emergencia de una idea de consumir las metas y anhelos en el presente.

Esto es, la modernización económica, realizada a partir de la década de los ochenta quizás transformó, en cierta forma, la modernidad del país, puesto que tal vez coadyuvó a la transformación psíquica del mexicano lo que llevó a la emergencia de formas de valorar inéditas, principalmente en lo referente a la noción de lo individual. El cambio de modelo económico a la mejor fue un factor decisivo para que el individuo comenzara a fijar su atención en sí mismo, y en su contexto inmediato.

Sin taller y sin robot, la situación laboral del México neoliberal

Se podría considerar que uno de los elementos importantes que mayormente se vio transformado por las reformas de los gobiernos neoliberales fue el empleo. Tal vez en la época posrevolucionaria existía la noción de que el Estado era el encargado de generar crecimiento económico interviniendo en todos los aspectos económicos relevantes y una de las formas de hacerlo era estableciendo medidas para garantizar el empleo, ya fuera por medio de la incorporación al campo laboral de los jóvenes profesionistas formados en los institutos y universidades en las empresas tanto privadas como públicas, o asegurando el empleo estable con

ingresos fijos, aunque fueran bajos, a través de los sindicatos corporativizados. En este punto es necesario recordar que una parte esencial del maquiavelismo liberal era la movilidad laboral tanto en los organismos del Estado como en las empresas paraestatales, por lo que existía al menos una promesa de tener, o encontrar en un futuro empleo en dichas organizaciones estatales.

De la misma manera, posiblemente estaba la idea de que el Estado se encargaba de asegurar pensiones que permitieran la subsistencia de muchas de las personas que dejaban de laborar, asegurándoles un monto mensual para cubrir sus necesidades básicas; asimismo, a la mayoría de quienes se pensionaban se les garantizaba el derecho a recibir atención médica. Las garantías de pensión y de servicio de salud a lo mejor eran concomitantes al empleo, ya que el trabajador, ya fuera por intervención directa del gobierno o de la intermediación de los sindicatos, las tenía garantizadas al comenzar a laborar en cualquier empresa o instituto del Estado. En esa etapa la mayor parte de la contribución económica para las pensiones provenía del Estado; así al llegar a la edad de jubilación o al cumplir 30 años laborando el Estado se encargaba de asignarle un monto mensual a la persona, lo que le permitía cubrir sus necesidades básicas, lo mismo sucedía con el cuidado de su salud.

En este punto es necesario mencionar que el esquema laboral del México posrevolucionario no garantizaba el pleno empleo y ni siquiera podía cubrir la seguridad social de toda la población trabajadora. Más bien, lo que existía, al igual que en otros aspectos, muy probablemente era una imagen presente en la psique de los mexicanos en la que la obtención tanto del empleo como de la seguridad social estaba en manos del gobierno, aunque evidentemente no era así; puesto que los altos porcentajes de desempleo y subempleo fueron una de las razones que se argumentó para realizar el cambio del modelo económico. Esto es, quizás lo que existía eran una serie de creencias, que se tenían como certezas, acerca del empleo y del procedimiento que existía para llegar a este, de la misma manera existían nociones de las características que este debía poseer, como son su garantía a largo plazo y la seguridad social concomitante.

Sin embargo, como la principal característica del modelo económico adoptado a partir de la década de los ochenta tiene que ver con la no interferencia del Estado en asuntos económicos, el empleo sufrió una drástica transformación. En primer lugar, cuando se da la desincorporación de las más de mil empresas públicas, al pasar a manos privadas se tuvo que prescindir de una cantidad muy significativa de trabajadores y se dejaba únicamente a los indispensables para poder laborar. Como parte de la venta de empresas públicas entre 1993 y 2007 el empleo se redujo 14.5% y las remuneraciones reales por persona ocupada se mantuvieron realmente estancadas (Ramírez de la O, 2010).

En segundo lugar, más allá de la desincorporación de empresas, con todo y empleados, un aspecto importante es que para generar el crecimiento económico con base en “las manos del mercado”, el modelo impone al Estado que realice reformas al ámbito laboral que tengan que ver tanto con la desregulación del mercado de trabajo, o sea, ya no exigir a los patrones que brinden determinadas garantías para el trabajador, esto es, prestaciones como las pensiones o los servicios de salud; asimismo una condición necesaria para atraer la inversión privada directa era la implementación de la flexibilidad laboral, vista esencialmente como la eliminación de las rigideces en el mercado laboral en particular permitiendo la movilidad interna, ampliando las formas de remuneración y eliminar las rigideces en los problemas de seguridad y riesgo al interior de la empresa, en la terminación de relaciones laborales y en la solución de los conflictos (De la garza, 2006; 72). Estos ejes, demandados por el nuevo modelo, fueron implementados por Ernesto Zedillo como una de las medidas para atraer la inversión directa y poder subsanar los problemas que se habían suscitado por la crisis de diciembre 1994 y trataron de fijarse de manera más sólida durante el gobierno de Vicente Fox y de Felipe Calderón.

A partir de la adopción de las medidas de corte neoliberal, relacionadas al empleo, la situación biográfica de muchos individuos a lo mejor se vio trastocada, puesto que poco a poco las certezas de ocupación, que habían sido uno de los aspectos fundamentales de la modernidad posrevolucionaria mexicana, se desvanecieron de la noche a la mañana, el futuro ya no parecía tan claro, puesto

que hubiese o no formación profesional el destino del empleo se había atado a las fuerzas del mercado, las cuales tampoco podían, ni pueden, ofrecer ni garantizar certezas¹³. Quizás la no intervención del gobierno había generado una situación en la que el trabajo se comenzaría a precarizar y a no ser seguro para una cantidad considerable de mexicanos y mexicanas.

Finalmente, es de resaltarse que como una de las medidas laborales consiste en desregularizar el mercado de trabajo, a partir de la adopción del modelo económico no intervencionista, se ha destacado en los discursos políticos defensores de dicho modelo la existencia de un elemento del México moderno posrevolucionario que fue clave tanto para la formación de identidades colectivas como para generar certezas laborales: los sindicatos. A partir de la llegada de De la Madrid al poder y hasta la actualidad se ha establecido que estas formas de asociación únicamente estorban para generar crecimiento económico con base en la inversión privada; por lo tanto desde entonces se ha librado una lucha para poder desaparecerlos o generar un corporativismo de nuevo cuño que implique la obediencia ante las medidas adoptadas por los patrones, anteriormente eran las del Estado, que pueden ser desde el retiro de prestaciones hasta el despido de agremiados.

Una de las acciones más significativas por parte del Estado en relación a los sindicatos, puede ser la que realizó Salinas de Gortari desde el primer año de su mandato a través de dos etapas. En la primera, este mandatario quitó del poder a dirigentes sindicales oficiales ineficaces o rebeldes, por ejemplo a Joaquín Galicia líder del sindicato de los trabajadores de PEMEX y a Jonguitud Barrios dirigente del sindicato magisterial. La segunda consistió en disminuir el poder de la CTM dentro del PRI, a la cual se le retiró su capacidad de representación en el Congreso y se instituyó el voto directo de los trabajadores. Además, el Estado, a

¹³ Como ejemplo se puede mencionar el caso de una persona joven que en 1994 comenzó a laboral en el sector público con solamente la educación secundaria, en dicho empleo se le ofrecía una pensión futura y la seguridad de continuar trabajando ahí; pero de acuerdo al espíritu de la época decidió comenzar sus estudios, primero de bachillerato y posteriormente universitarios, para “generarse un mejor futuro”, pero al terminar su formación profesional, en el año 2003, se encontró con un panorama laboral escaso y precario, en el cual si se podía adquirir un puesto este era mal pagado y sin seguridad social de ningún tipo, la preparación universitaria había servido prácticamente de poco, ya que su situación fue peor que cuando no tenía una educación profesional, porque antes tenía un ingreso y un futuro seguros.

través de su partido, le dio mayores concesiones a la CROC. Con estas acciones, a pesar de que el movimiento obrero se mantenía firme, se logró quitar poder a algunos de los viejos dirigentes (conocidos popularmente como dinosaurios), por lo tanto se asestaba un duro golpe a la capacidad de influencia a los sindicatos, principalmente oficiales, en el PRI y por ende ante el Estado. (Brachet-Márquez, 1996: 215-218)

La última manifestación de la lucha en contra del sindicalismo podría ubicarse en el año 2009 cuando Felipe Calderón decide liquidar a la Compañía de Luz y Fuerza del Centro e incorporarla a la Comisión Federal de Electricidad, argumentando que el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) era el culpable de la ineficiencia y del tremendo gasto público que generaba una de las pocas empresas paraestatales que aún quedaba; aunque los aspectos negativos y poco funcionales de esta empresa no eran exclusivamente culpa de este sindicato.

Sin embargo, a pesar de que este tipo de agrupaciones fueron una fuente importante de identidad colectiva para muchos trabajadores, se debe recordar que no todos los sindicatos existieron, y existen en la actualidad, para defender los derechos de los trabajadores; por el contrario, algunos fueron creados, o intervenidos, para evitar conflictos que pudieran tanto alejar a los inversionistas, como desestabilizar el orden gubernamental. De hecho, la creación de sindicatos para dar una imagen de orden laboral, a inversionistas nacionales y extranjeros, los famosos sindicatos “charros”¹⁴ fueron una creación del gobierno corporativista, estas agrupaciones se encargarían de frenar o desviar las demandas de sus bases trabajadoras.

Por otra parte, las transformaciones en el contexto laboral en México, de la década de los ochenta y de los noventa, fueron ocasionando que la situación del empleo para millones de personas se convirtiera en algo preocupante y fuera motivo de incertidumbre y ansiedad en toda la primera década del siglo XXI. En el 2010 los porcentajes de desempleo o desocupación han sido, según cifras

¹⁴ El término “charro” se originó cuando en 1948 Jesús Díaz de León, apodado el Charro leal al gobierno de Miguel Alemán y secretario del sindicato de ferrocarrileros, realizó una falsa demanda en contra de Luís Gómez Z y Valentín Campa, cuando pretendían formar una asociación sindical que no estuviera sometida al gobierno a través del corporativismo, por este motivo fueron encarcelados y ya no pudieron lograr su objetivo.

oficiales del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), en 2005 del 3.5%, para 2006 fue de 3.2%, para 2007 3.4%, en 2008 fue de 3.5%, en 2009 de 5.2%, en 2010 fue de 5.3 % y para septiembre de 2011 fue de 5.6%¹⁵. Aunque es necesario tomar en cuenta que los datos del INEGI no siempre pueden dar cuenta del problema, debido a que sus indicadores son muy restringidos (número de afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS, vacantes captadas, solicitudes atendidas, solicitantes canalizados a un empleo y personas colocadas en un puesto de trabajo).

Además, se debe mencionar que el INEGI considera al empleo bajo dos rubros, el independiente y el subordinado; en el primero se considera que el trabajador “podrá o no tener éxito en la obtención de ingresos, pero siempre actuando bajo la premisa de que existe alguien que demanda lo que ofrece ya sean productos o servicios” el subordinado es aquel en donde “se le solicitan al trabajador sus servicios laborales directos” (INEGI, 2007:14). Esto quiere decir que este instituto considera que una persona tiene empleo si decide realizar actividades tales como lustrar zapatos, puesto que siempre hay quien demande tener zapatos lustrados, o aquella persona que decida vender productos en la calle (fruta, productos piratas, etcétera), aunque nadie se los compre, puesto que socialmente “existe demanda”.

A pesar de todo, con los mismos datos oficiales se alcanza a ver parte, de la difícil situación laboral, puesto que según cifras del Consejo Nacional de la Población CONAPO la cantidad de población económicamente activa ha sido de 2005 a 2011:

¹⁵ Anuario estadístico INEGI 2010 y <http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/bdiecoy.exe/621?s=est&c=25446>

CUADRO 2.1 PEA DE 2005 A 2010

AÑO	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
2005	44 millones 194 mil 868
2006	45 millones 549 mil 923
2007	46 millones 275 mil 902
2008	45 millones 894 mil 469
2009	46 millones 617 mil 327
2010	47 millones 399 mil 260
2011	49 millones 577 mil 700

FUENTE: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=38&Itemid=236

Además según el INEGI en septiembre de 2011 el número de personas ocupadas era de 46 millones 815 mil 997 y la desocupada 2 millones 761 mil 703¹⁶. Esto es, si se pasa de los porcentajes con números pequeños y se anota la cantidad de personas, el número se hace más grande y por lo tanto se puede dimensionar más el problema, puesto que, por ejemplo, casi tres millones de personas desocupadas en septiembre de 2011 es una cifra bastante significativa.

Aún más, lo que resulta demasiado impactante es que, según el mismo INEGI, de esos millones ocupados en septiembre de 2011, se encuentren subocupados 4.2 millones de personas, el concepto de subocupación es entendido por este instituto como “la necesidad de trabajar más tiempo, lo que se traduce en la búsqueda de una ocupación complementaria o de un nuevo trabajo con mayor horario”. También llama la atención que con datos de este mismo organismo se perciba que trabajan de manera informal 13 millones 438 mil 400 personas pertenecientes a la PEA, los cuales evidentemente no cuentan con ninguna prestación social (seguro médico, ahorro para el retiro, etcétera).

Además la cantidad de trabajadores y trabajadoras que cotizan de manera permanente en el IMSS fue para la fecha referida de 13 millones 225 mil 433, o sea que más de 34 millones de personas pertenecientes a la PEA no están afiliados; también, 30 millones 886 mil 667 realizan una actividad remunerada pero sólo 18 millones 355 mil 963 tienen un empleo con prestaciones mientras que 12 millones 305 mil 323 trabajan sin ningún tipo de prestación. Siguiendo con este

¹⁶ Véase <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/estrucbol.asp>

panorama, resulta que 35.5 % de quienes tienen trabajo formal percibe menos de dos salarios mínimos, 119.6 pesos aproximadamente, mientras que 61.5% tiene ingresos de hasta 179. 4 pesos diarios¹⁷.

Únicamente con los datos anotados se alcanza a percibir un panorama en el que el trabajo posiblemente es algo escaso y mal remunerado en este país; y aunque anotado en porcentajes los números parezcan pequeños, al traducirlos a cifras de personales reales, se hacen más grandes las magnitudes de la situación laboral¹⁸, no es lo mismo un 5.6% que 2 millones 761 mil 703 personas. Esto da pie para pensar que uno de los principales anhelos del mexicano sea encontrar un trabajo estable y medianamente bien remunerado.

No hace falta auxiliarse de alguna ciencia social para saber que si no se cuenta con un trabajo estable y más o menos remunerado o simplemente con un trabajo, el individuo no puede tener estabilidad emocional ni psíquica por lo que la sensación de ansiedad, incertidumbre e impotencia son constantes en él; si hay trabajo se vive con la angustia de lo mal remunerado y la amenaza constante de caer en el desempleo y si no se tiene, la situación es aún peor. Además, se puede suponer que ante una situación de empleo inestable o de desempleo, las tensiones y conflictos al interior de la familia se incrementan.

Esta situación actual del empleo en México, tal vez es un factor que contribuye al presentismo, o sea a esa sensación de necesidad de materializar los fines en el presente, porque las cifras anotadas del INEGI y de CONAPO son indicativas de que la mayoría de mexicanos probablemente prácticamente “viven al día”, ya que el empleo se puede tener un día pero al siguiente la situación es incierta, y con los porcentajes tan altos de personas que viven con ingresos bajos, también quizás “se vive al día” para adquirir los satisfactores mínimamente necesarios para una sobrevivencia más o menos digna.

¹⁷ Véase: <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/12/economia/043n1eco>

¹⁸ Además se debe considerar que las cifras del INEGI son tomadas de un tiempo específico, o sea tres meses, de julio a septiembre de cada año, por lo que quedan fuera porcentajes de otros trimestres. También es sabido que este organismo considera como ocupación empleos temporales que pueden ir de uno a seis meses, por lo que fuera del periodo contabilizado el número de las personas sin empleo podría variar.

La importancia de la situación laboral que se gestó desde la década de los noventa en México, consiste, entonces, en que muy probablemente configuró en la psique del individuo una imagen en la que las certezas de ingresos desaparecieron y con las condiciones actuales el trabajo sufrió una escasez y precarización muy significativas, al grado que el desempleo ha ido aumentando cada año de forma sorprendente. Además, la flexibilización y desregulación han tenido tal impacto que el trabajo estable y seguro, posiblemente sea uno de los anhelos más preciados en la actualidad.

Entonces, podría pensarse, como lo afirma Beck, que el mercado de empleo actual con sus principales elementos negativos, el desempleo o su constante amenaza y la precarización, puede ser considerado como una fuente de individualización, puesto que es percibido en términos biográficos: la mayoría de trabajadores, al igual que en otros aspectos, están expuestos por igual a los riesgos de dicho mercado, no importando su adscripción social (aunque habría que considerar que generalmente los estratos populares son quienes sacan la peor parte), por lo que los triunfos y fracasos son pensados más en términos individuales y ya no desde una perspectiva de clase o estamento y son sentidos como una cuestión de elección individual y no como algo condicionado por instituciones políticas y económicas. (Beck, 1997, 2003).

Además, esta situación ha contribuido, quizás de cierta forma, a ese debilitamiento de la moral al que alude Sennett; porque, como asegura el autor, las condiciones contemporáneas del trabajo hacen sentir al individuo “como a la deriva”, puesto que ante la amenaza constante del paro, teme estar a punto de perder el control sobre su vida; pero, más allá del ámbito laboral, siente que las medidas que tiene que tomar y la forma en la que tiene que vivir hayan lanzado a la deriva a su vida interior y emocional. También, para el contexto mexicano, podría ser válida la argumentación de este autor que hace referencia a que al haber recibido una formación profesional en un ámbito lleno de directrices que se consideraban inamovibles en el capitalismo de mediados del siglo XX (que en este caso podrían ser las certezas de ingresos que se consolidaron en la modernidad posrevolucionaria en México) sufre la pérdida de una narrativa lineal en canales

fijos, debido a la flexibilidad y precarización, por lo que teme perder el control en su vida privada, principalmente en lo relacionado a su familia sobre todo en el trato y cuidado, así como la educación de los hijos e hijas referente a la inculcación de una ética de trabajo. (Sennett, 2006).

También, la situación descrita del trabajo actual en México, posiblemente ha sido un elemento importante para la individualización, puesto que como bien afirma Bauman, la flexibilización laboral puede ser factor para que en la persona trabajadora surja un tipo de incertidumbre, la cual actúa como una poderosa fuerza individualizadora que conlleva temores y ansiedades que se padecen en soledad. De esta manera, los trabajadores ya no se suman a una causa común, por lo tanto se despoja a la postura solidaria de su rango de táctica racional y ya no es útil para que la clase trabajadora pueda formar organizaciones de defensa colectiva. Al individuo se le aparece su situación laboral como algo que él tiene que resolver, como un problema de elección, su situación de subempleo o de despido, lo considera como un problema de elección que no supo o pudo resolver. Además, quien es despedido padece angustia, pero el que se queda en el trabajo padece la incertidumbre de que en cualquier momento el empleo termine (Bauman 2001).

La familia y la confianza

Otra de las posibles transformaciones que se suscitó a la par que se dio el cambio de modelo económico en México tiene que ver con la percepción de la familia por parte del individuo y de la confianza en general; esto es, probablemente se modificó un aspecto del México premoderno y moderno: el familismo mexicano. La serie de cambios ocurridos en el nivel político y económico tuvieron repercusiones severas en la forma de valorar la familia, así como la confianza por parte del mexicano hacia esta, pero también hacia los representantes de la esfera público-política.

En primer lugar, se podría considerar que en México la confianza dirigida a la familia no es un aspecto novedoso; de la misma manera, ver en el hogar un asidero primordial y el refugio por excelencia ante los problemas vivenciales

cotidianos, como el desempleo, no es un aspecto de la época contemporánea, sino que su existencia es de larga data (*Vid* Girola 2003, 2005). Es posible asegurar que la familia en este país ha sido casi exclusivamente tanto la fuente como el objeto de la confianza, lo cual incide en la manera en que se percibe el contexto personal. Según Francis Fukuyama (1996), en una sociedad en donde existen altos grados de confianza fuera de la familia, la existencia de organizaciones de la sociedad civil es muy numerosa y las decisiones del Estado no siempre pueden ser impuestas de manera fácil. Por el contrario en países en los que la confianza se da únicamente hacia la familia, existen muy pocas agrupaciones, fuera de la esfera política, que puedan impedir o cuestionar las decisiones de quienes gobiernan¹⁹. Si se considera que en México la existencia de este tipo de agrupaciones es muy escasa, se puede pensar que la confianza desde hace tiempo sólo se da hacia el interior de la familia.

Indudablemente la confianza hacia la familia por parentesco es algo que precede al México moderno y que ha sido uno de los grandes pilares a través de los cuales se manifiesta tanto la generación de solidaridad como el apoyo a los miembros de la familia, puesto que la existencia de pocas organizaciones civiles así lo demuestra. Sin embargo habría que considerar un aspecto muy importante del familismo mexicano, y el tipo de confianza que genera, que tiene que ver con las peculiaridades que este adoptó en la etapa posrevolucionaria.

Se ha mencionado anteriormente que la forma de gobierno adoptada en el México posrevolucionario quizás se caracterizó por un fuerte paternalismo; esto es, el Estado generó una imagen que daba la apariencia de asegurar la satisfacción de necesidades básicas de la población, así como de marcar las principales pautas de acción política y social y, también, de aplicar las sanciones que considerara necesarias ante las infracciones del orden que había logrado generar. O sea el Estado tal vez se configuró, a través de la familia revolucionaria,

¹⁹ Fukuyama considera que la confianza fuera de la familia es condición para la creación de capital social que posibilite el desarrollo integral de un país; según él, en las naciones en donde no existe una sociabilidad espontánea, basada en la confianza, los individuos cooperan con otro sólo a través de un sistema de normas y regulaciones que tienen que ser negociadas, acordadas, litigadas e implementadas a veces en forma coercitiva. Por lo tanto la falta de sociabilidad espontánea, debida a la falta de confianza, tiene altos costos que repercuten en el desarrollo económico de los países en donde no existen o son muy bajas (Fukuyama, 1996).

como un jefe de familia que se encargaba de proveer recursos, indicar el comportamiento adecuado y aplicar sus respectivas sanciones, en otras palabras: impuso que la visión de México como nación fuera la de una familia, más allá de la revolucionaria que sólo involucraba a un número menor de mexicanos y mexicanas, en la cual la confianza, voluntaria e involuntaria, estuviera centrada en él, puesto que era concebido como el único que podía garantizar la subsistencia de la dicha familia mexicana, a pesar de los rasgos negativos como la corrupción y el compadrazgo. De esta manera en la consolidación de la modernidad posrevolucionaria mexicana posiblemente existieron dos tipos de confianza, una hacia el Estado considerado como un jefe de familia, proveedor y autoritario y aquella que siempre había existido para la familia por parentesco.

Sin embargo, como a partir de la década de los ochenta se dio un cambio en el modelo económico de México, quizás se pueda establecer la hipótesis de que la confianza hacia el Estado y sus representantes se vio disminuida de manera significativa, debido en parte a la deslegitimación de la noción de Revolución. En el inicio de la transición de la época posrevolucionaria hacia el neoliberalismo, la consideración hacia lo que hacía el gobierno era percibida como buena; por ejemplo, Miguel Basáñez (1991) anota que en 1983 la percepción de la nacionalización de la banca fue calificada como algo bueno por el 52.4% de sus encuestados, pero para 1987 el mismo acto gubernamental fue considerado como bueno únicamente por el 32%, de la misma manera la percepción de mala pasó del 5.1% en el 83 a 18.0% en el 87 (Basáñez, 1991: 220). Esto habla de que el mexicano comenzaba a percibir como “malas” las acciones del gobierno y a desconfiar de él; de hecho, según el mismo autor en el mismo periodo de tiempo la opinión de que el gobierno estaba bien pasó del 41.6 a 29.3 % (*Ibid.* 219)

Podría aventurarse una conjetura y afirmar que uno de los principales elementos que contribuyó de manera significativa a terminar con la confianza en los dirigentes políticos y, principalmente, a desconfiar de ellos fue la crisis de diciembre de 1994; asimismo, esta crisis económica, social y de confianza, a lo mejor fue el detonante para la instauración del presentismo contemporáneo; o sea, la necesidad de una búsqueda de satisfacer las metas y anhelos, así como la

obtención de gratificaciones, en el presente y no esperar para a hacerlo en el futuro.

Según Lorenzo Meyer, en diciembre de 1994 la mayoría de inversionistas en valores mexicanos se salieron del mercado y por lo tanto la nueva administración de Ernesto Zedillo decidió una devaluación como medida de emergencia, teniendo como resultado final la pérdida de confianza del capital externo, principalmente especulativo, y el principio de una salida masiva de capital (Cfr. Meyer, 2000; 900). La consecuencia de la estrepitosa caída de la bolsa de valores mexicana el 20 de diciembre de 1994, tuvo como principales efectos inmediatos la quiebra de 15 mil empresas en un año, acarreado consigo el desempleo instantáneo de 2.5 millones de personas (*Ibíd.*). Además, el dólar pasó de 3.5 a 7 pesos, después llegaría hasta los 11 pesos, y las tasas de interés subieron del 17 a más del 100% anual; las consecuencias más significativas de lo anterior fueron: las deudas bancarias de muchas personas, principalmente pertenecientes a la clase media y alta, se volvieron impagables y los ahorros de miles se perdieron puesto que el dinero de los ahorradores fue utilizado para rescatar de la quiebra a bancos y empresas (Cfr. Zermeño, 1998); además, el poder adquisitivo se redujo de manera significativa ante el alza generalizada de precios en todos los productos de consumo.

Aunque es necesario mencionar que posiblemente los efectos de la crisis hayan sido sentidos de manera más acusada por los mexicanos y mexicanas debido a la especie de bonanza económica que experimentó el país en el sexenio de Carlos Salinas que se comentó en la primera parte del apartado. Durante el mandato del ex presidente, existió determinada estabilidad económica que, principalmente por medio de los precios bajos en los productos de consumo y de las facilidades para la obtención de créditos, permitió cierta tranquilidad en amplios sectores; puesto que sus necesidades materiales básicas, principalmente, podían ser cubiertas sin mucho problema, asimismo sus expectativas de inversión o ahorro, de quienes podían hacerlo, se veían como algo que podría ayudar a tener un futuro sin grandes carencias. Además, esa visión de la economía en conjunción con toda la serie de obras públicas realizadas durante ese sexenio, generó una

imagen en la que parecía que el desarrollo social y económico por fin se estaba alcanzado.

Pero, si a la severidad de la crisis de 1994 se le suma el incremento paulatino de la consideración de que el gobierno “estaba mal” y de la disminución de la confianza que se venía dando desde la década de los ochenta (véase Basáñez, 1991), se tiene como un posible resultado que las personas, además de retirarle su confianza a los representantes del gobierno, comenzaron a desconfiar de aquellos que consideraron culpables por la grave crisis, pero principalmente como causantes de la pérdida total de su patrimonio, los ahorros, y, además como responsables de la imposibilidad de obtener a largo plazo la mejoría de sus condiciones de vida, puesto que los créditos, principalmente para vivienda, se elevaron más del 100%.

Es probable que con esta crisis la noción de Revolución Mexicana, y su respectivo credo, haya terminado de perder la legitimidad de la que gozó durante casi todo el periodo posrevolucionario. Puesto que debido a los efectos desastrosos de la crisis, la confianza en los representantes del gobierno sufrió una quiebra importante y se comenzó a transformar en una desconfianza severa; este aspecto es muy interesante porque, según Fukuyama, la confianza es considerada como la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento, normal, honesto y cooperativo, basada en normas comunes, compartidas por todos los miembros de dicha comunidad y esas normas pueden referirse a cuestiones de valor profundo, tanto religiosas como seculares (*Cfr.* Fukuyama, 1996). Por lo tanto al ya no percibir al Estado como un jefe de familia que proveía y al terminar con la confianza familiar depositada en la “gran familia mexicana”, el individuo se replegó en el único lugar que le brindaba esa seguridad de comunidad y normas de comportamiento normal, honesto y cooperativo: la familia consanguínea, la cual era la única que parecía ofrecerle un refugio ante los embates ocasionados por factores negativos externos.

Además de las consecuencias tan terribles de la crisis, probablemente comenzó a configurarse una necesidad inmediata de cumplir metas y anhelos en el presente, puesto que había quedado muy claro que en cualquier momento algo

puede suceder y terminar con el patrimonio adquirido durante años, también podría ocurrir que los sueños materiales, basados en el ahorro, se desvanezcan de un día para otro, por lo tanto el mexicano, quizás a partir de entonces, comenzó a buscar gratificaciones inmediatas, porque la crisis le demostró que las valoraciones colectivas emanadas del credo revolucionario no eran garantía de un futuro lleno de frutos gratificantes, sino que su consumación podría ser en vano.

Si bien la existencia de crisis al final de cada sexenio era constante (Basáñez, 1990), la de 1994 es una coyuntura muy importante puesto que fue la primera gran crisis del modelo económico neoliberal y debido a su importancia podría establecerse la siguiente hipótesis al respecto: *la crisis de 1994 coadyuvó al surgimiento de la desconfianza hacia los dirigentes del país, al incremento de la confianza exclusivamente hacia la familia y al surgimiento del presentismo contemporáneo en México. Esto es, dicha crisis, fue un elemento importante para que el individuo comenzara a percibirse a sí mismo y a su contexto político-social de manera diferente a como lo hacía en épocas anteriores, esto pudo sentar las bases para la configuración de un nuevo tipo de individualismo en México.*

Ahora bien, podría creerse, en primer lugar, que ante la retirada de la confianza hacia los líderes y dirigentes políticos y al incrementarla casi por completo hacia la familia, haya emergido en México lo que Sennett considera como una cultura intimista, esto es, la preeminencia de una búsqueda de intimidad, o sea calor y confianza, en el seno de lo familiar y una minimización de la importancia de los aspectos público-políticos. Así, la cercanía entre las personas cercanas se considera como un bien moral por lo que el individuo busca su realización personal a través del desarrollo de dicha intimidad y se pierden los puntos de referencia de lo social. (Sennett, 1974, 1978)

Además, en segundo lugar, tal vez ante la situación generada por las crisis y sus efectos en el desdibujamiento de la noción de un “mejor futuro” delineada por la noción de justicia social posrevolucionaria, puede tener pertinencia el supuesto de Bauman que consiste en afirmar que al individuo se le ha formado un pensamiento encaminado al presente, al disfrute inmediato; de esta manera el ideal de progreso se difumina y se abre espacio a la inmanencia del ahora, ya no a

la trascendencia para el mañana. Esta situación ocasiona la emergencia de nuevos miedos y nuevas formas que impiden desarrollar todo el potencial humano, además del riesgo de que sea objeto de severas crisis de identidad, incertidumbres y angustias, las cuales sólo pueden ser calmadas a través del consumo por medio de un exorcismo con efectos a corto plazo, que muchas veces genera más males que beneficios. (Véase Bauman, 2001).

La esfera público-política y nosotros que la quisimos tanto

Otro de los aspectos importantes en el contexto mexicano, que coincidió con el cambio de modelo económico, fue una posible paulatina percepción de la esfera público-política como algo de poco interés y con objetivos cada vez menos claros que fueron saliendo de manera paulatina del campo de visión del individuo. La deslegitimación del credo revolucionario y la democratización y pluralización de los años noventa a lo mejor jugarían un papel muy importante en el desinterés de la mayoría de los y las ciudadanas; además de otros aspectos como la percepción de la política como espectáculo y los estruendosos casos de corrupción difundidos en los medios de comunicación.

Lo que probablemente puede ser verdaderamente relevante para la transformación de la percepción de la esfera pública, es que, antes de la década de los ochenta el Estado no intervenía únicamente en los asuntos económicos, sino en prácticamente todos los asuntos relevantes del país, principalmente en aquellos en donde los intereses del Estado podrían verse afectados. El Estado del México posrevolucionario a través del corporativismo (véase Pereyra, 1998; Zermeño, 1998; Meyer, 2000; Trejo 2010) y de su respectivo pacto de dominación principalmente, se caracterizó porque de determinadas maneras controlaba las inquietudes, deseos y manifestaciones políticas en la mayoría de sectores sociales del país (campesino, obrero, militar y urbano-popular) a través del Partido Revolucionario Institucional; pero el Estado, además de ser corporativista podía controlar otros aspectos, como la difusión de información, o los intentos de alterar el orden social a gran escala, o sea el Estado era autoritario. Posiblemente las muertes por la guerra sucia de los setenta y ochenta, así como la masacre de

estudiantes en Tlatelolco en 1968, la matanza en aguas Blancas en el Estado de Guerrero puedan confirmar lo anterior.

La importancia del Estado que intervenía en la economía, que corporativizaba a la mayoría de sectores sociales relevantes y que era autoritario es que tal vez estableció una serie de preceptos a seguir para ciertos ámbitos: el Estado institucionalizaba los distintos canales para la acción política y social relevante a través del corporativismo; y se encargaba de imponer, de manera pacífica o por la fuerza, el orden social para orientar la acción del individuo por vías ya establecidas.

Sin embargo, a partir de que el Estado cambió de modelo económico y comenzó a disminuir su participación en la economía es posible que aquellas reglas que hasta entonces se habían seguido comenzaron a desdibujarse y las opciones de acción, por ejemplo para el ingreso económico, ya no fueron unívocas porque ya no tenían quien las garantizara ni las estableciera con sanciones específicas. Además las reformas democráticas de 1994 y 1996 (Trejo, 2010) y los triunfos electorales de los partidos de oposición en Estados tan importantes como el Distrito Federal, puedan ser una muestra de que se comenzó a gestar una fractura en el autoritarismo mexicano, que culminaría con la llegada del Partido Acción Nacional al poder ejecutivo del país en el año dos mil; esto podría ser indicativo de que las reglas de acción, política y social principalmente, comenzaron a desdibujarse y los únicos caminos a seguir fueron perdiendo sus contornos en la psique del individuo. Y principalmente, es probable que al realizarse las reformas democráticas y la pérdida de poder real del Partido Revolucionario Institucional y de sus grandes dirigentes, incluido el presidente de la república, ya no hubo formas de sanción autoritaria al estilo de las de la posrevolución.

Pudo suceder que el padre que proveía ya no lo hizo, el patriarca que establecía reglas ya no pudo hacerlo y el protector-enemigo que sancionaba desapareció. Por lo tanto es muy probable que los principales mecanismos de acción política y social generados principalmente, pero no de manera exclusiva, por el credo revolucionario hayan dejado de ser preceptos a seguir, con sus respectivas formas de sanción, y se convirtieran en una mera guía que si no se

sigue no importa, porque quien sancionaba se ha marchado a buscar su supervivencia en las urnas electorales. Aunque evidentemente, estos aspectos anómicos no fueron novedosos hacia fines del siglo XX y principios del XXI en México, pero lo que sí puede considerarse como inédito es el matiz que posiblemente las personas que los experimentaron les adjudicaron por el contexto en el que se habían generado, el cual sí puede considerarse como algo novedoso.

Además de la transformación de los mecanismos de acción del Estado mexicano, existe un factor que es determinante para que el individuo notara quizás de manera diferente, aún más, a los asuntos público-colectivos y tiene que ver con la percepción de la política como espectáculo. A partir de la mitad de la década de los noventa comenzaron a transmitirse los debates entre candidatos a la presidencia de la república; el primer debate televisado fue en 1994 entre Ernesto Zedillo, Diego Fernández de Ceballos y Cuauhtémoc Cárdenas; esta primera discusión política todavía estuvo marcada por cierto tono de seriedad y solemnidad. Pero para los siguientes debates televisados (en 2000, 2006 y 2012), las discusiones entre candidatos a la presidencia causaron expectación, más que por las propuestas políticas, por lo que podía suceder, que podrían ser desde situaciones graciosas hasta la exposición de asuntos negativos en la vida privada o pública de alguno de los contendientes.

Sin lugar a dudas, un personaje clave para que la percepción de lo político fuera percibida como un espectáculo fue el ex presidente Vicente Fox, quien desde su campaña política en 2000 se caracterizó por ciertas frases graciosas en los medios de comunicación; desde referirse a los gobernantes del PRI como “alimañas, tepocatas y víboras prietas” hasta su insistencia en la realización en el año 2000 de un pre-debate con la repetición constante de la palabra “hoy”, convirtiéndose en una frase característica de todo su sexenio “¡hoy, hoy, hoy!”. A partir de ese momento esta figura sería seguida como candidato y como presidente por las frases que podría decir y cada vez menos por sus actos de corte político o administrativos; signo de esto es que existen bastantes páginas web en las que se recapitulan todas las frases chuscas y equivocadas de este ex

presidente, tanto las de sus discursos, como aquellas dirigidas a otros mandatarios o personajes importantes²⁰.

Pero además de las famosas frases y actitudes cómicas del ex presidente Vicente Fox, la escena pública terminó de convertirse en un espectáculo de entretenimiento cuando el ex jefe del gobierno del Distrito Federal Andrés Manuel López Obrador declaró sus intenciones de ser candidato a la presidencia de la república. A partir de ese momento se suscitaron una serie de hechos que fueron desde los insultos personales entre López Obrador y Fox, incluyendo cuando desde un mitin el primero se dirigió al presidente y le dijo “cállate chachalaca” hasta el intento de desaforar a Obrador en 2004 por un caso de presunto abuso de autoridad y desacato por la construcción de calles sobre un predio en el Distrito Federal; todo el asunto casi concluyó en 2006 con una toma de posesión del presidente electo, Felipe Calderón, atropellada, cómica e inesperada y la respectiva protesta y actos masivos de desacuerdo, también en un estilo trágico-cómico del candidato del Partido de la Revolución Democrática. Esto es, la escena de lo político y de lo público adquirió características de espectáculo y los medios de comunicación se encargaron de darle ese tono aún más cómico.

Pero además de los tintes de espectáculo de las pugnas electorales difundidas por los medios, es necesario tomar en cuenta que desde fines de los noventa y principios de la primera década del dos mil, hubo una mayor exposición pública de los políticos en los medios de comunicación, a través de la cual salieron a la luz pública una serie de actos de corrupción entre servidores públicos y empresarios; la manera en que se daban a conocer estos hechos era enviando videos o grabaciones de audio a noticieros y redacciones de periódicos de circulación nacional. Uno de los casos más llamativos fue el del “videoescándalo”

²⁰ El 22 de de abril de 2002 Fidel Castro, presidente de Cuba, difundió la llamada en la que Vicente Fox le pedía que después de la comida de una cumbre en Monterrey, el 19 de marzo de ese año, se retirara para que no se encontrara con George Bush y la frase que se resaltó fue “comes y te vas” (jornada, 23 de abril de 2002). También son recordados su comentarios de corte racista y “malinchista” cuando afirmó que en Estados Unidos “los mexicanos hacen trabajos que ni los negros quieren hacer” en el 2006, comentario que suscitó la indignación de muchos mexicanos y mexicanas y sobre todo la reprobación de muchos representantes del sector político mexicano.

de René Bejarano, personaje cercano a López Obrador, quien fue grabado recibiendo un soborno por parte de un empresario llamado Carlos Ahumada²¹.

Pero también desde 1994, además de los casos de corrupción que involucraban a importantes personajes sindicalistas y servidores públicos, los escándalos por las muertes de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu, candidato presidencial y secretario general del PRI respectivamente, conmocionaron al país y la confianza hacia los dirigentes del país disminuyó aún más, puesto que en el caso del último, se rumoraba que el hermano del ex presidente Carlos Salinas, Raúl, había sido el autor intelectual, aunque esto nunca se pudo comprobar, y en el caso Colosio se sospechaba que el mismo presidente había ordenado su muerte. En este sentido, la corrupción y los escándalos se hacían visibles desde mediados de los años noventa, porque en el periodo del México autoritario se ocultaban censurando a los principales medios de comunicación, cuestión que ya no resultaba tan factible cerca del fin de milenio.

De manera adicional, para continuar dando la forma de espectáculo a la política, justo a fines del 2011, el precandidato, Enrique Peña Nieto, por parte del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la república para el año 2012, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, no pudo responder a una simple pregunta “¿cuáles son los tres libros que más lo han influenciado en su vida política?”, este hecho suscitó, principalmente a través de las redes sociales, la caricaturización de dicho personaje y de su hija, quien respondió a las burlas con ofensas y frases denigrantes dirigidas hacia “los envidiosos hijos de la prole”. La cuestión de los libros continuó dando tintes graciosos a la política, puesto que días después José Ángel Córdoba, miembro del Partido Acción Nacional, dijo que él sí conocía libros y destacó que uno de sus favoritos era “El principito” de Nicolás Maquiavelo.

²¹ El 3 de marzo del 2004, mientras René Bejarano, coordinador de la asamblea legislativa del Distrito Federal, daba una entrevista para el noticiero del canal 2 de televisa, en el noticiero El mañanero del canal cuatro se presentaba un video en donde aparecía el legislador recibiendo un soborno de parte del empresario Carlos Ahumada, la audiencia entró en expectación cuando el conductor, Víctor Trujillo, actuando su personaje de Brozo el payaso tenebroso, mandó llamar al legislador para mostrarle el video y cuestionarlo públicamente además de exaltar la corrupción del PRD. (<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/347463.html>)

Entonces, si se toma en cuenta que desde la década de los años ochenta se comenzaron a deslegitimar los dogmas del credo revolucionario, que se dio el cambio de modelo económico con una menor participación del sector público y sus respectivas consecuencias económicas sentidas por un porcentaje importante de la población, y además si a esto se le suma la difusión de las campañas electorales al estilo de los programas de entretenimiento desde el 2000, los casos de corrupción y los videoescándalos, se puede percibir una imagen de la esfera política-pública a la que el individuo probablemente ya no puede ver con determinado tipo de seriedad, asimismo posiblemente percibe una falta de compromiso y de respeto por la acción pública por parte de los representantes de esa esfera; por lo tanto posiblemente la comenzó a considerar como un espectáculo más y con dirigentes corruptos que eran incapaces de materializar los principales postulados que prometía la Revolución Mexicana.

Esto puede ser un factor importante para que *ante una percepción negativa y de espectáculo de la política*, como afirma Bauman (2002), *el individuo se repliegue en sí mismo y considere que sus objetivos personales principales queden en sus manos, tal como se le mostró a través del PRONASOL; además posiblemente percibe que ya no hay grandes expectativas para México ni agentes capaces de generarlos ni conseguirlos, por lo que él pasa a ocupar el lugar que anteriormente tenían en su psique lo social y lo político, tanto como agente para la obtención de beneficios, así como eje que articula dichas metas y anhelos; y la única imagen que percibe de la esfera política-pública es la de algo carente de interés y como algo más parecido a una farsa.*

Tal vez con la exposición anterior han podido establecerse los argumentos necesarios para sostener el supuesto hipotético anotado al inicio de este apartado. Se afirmó arriba que el contexto generado por el Estado y la economía podrían llegar a ser fundamentales para generar determinadas configuraciones psíquicas en el individuo, las cuales, a su vez, influyen en la forma en que éste valora determinados aspectos relevantes de su ámbito vivencial, al mismo tiempo, las valoraciones influenciadas por el contexto social e histórico impactan de manera

directa en las percepciones e interpretaciones de las esferas vitales más relevantes, o sea en el ethos y la cultura.

Parece ser, entonces, que el contexto socio-histórico quizás sí es relevante para la conformación de un tipo peculiar de valorar en el individuo. Aquí se ha intentado demostrar cómo el Estado junto con la economía, probablemente han sido fundamentales para dos momentos históricos de México: en primer lugar cuando se constituye el México moderno con el Estado paternalista, puesto que este generó una imagen en la que daba la apariencia de ser un padre proveedor y autoritario, con la finalidad de hacer suponer a un amplio sector de la población que él proveía la mayoría de satisfactores necesarios para sus miembros y también de vigilar y sancionar los comportamientos individuales y colectivos que pudieran afectar el orden que había generado. Pero con el cambio al modelo neoliberal, a lo mejor se gestó una significativa transformación en algunos ámbitos vitales del individuo, lo que tal vez significó un cambio en la percepción de la importancia de ciertos aspectos como el trabajo, la significación de la familia y una sensación de presentismo constante.

Esto es, a través de la revisión de algunos aspectos contextuales importantes se ha llevado a cabo una descripción en la que posiblemente el Estado por medio del modelo intervencionista influyó en los ámbitos vitales del individuo a través de la administración pública y la economía, esencialmente a través de la consolidación de una imagen que daba la apariencia de estar estableciendo los cometidos de la Revolución Mexicana, principalmente justicia social, crecimiento económico y cuidado de los trabajadores, en palabras de Habermas esto querría decir que en la fase del capitalismo tardío el sistema colonizó el mundo de la vida a través de elementos sistémicos (Habermas 1975, 2005b). Además, se ha anotado que a través del mercado de empleo, se fueron sentando las bases para un nuevo proceso de individualización (Beck, 1998, 2003), en el cual el individuo mexicano pudo haber comenzado a preocuparse más por su situación personal que por otros asuntos de índole colectiva o social. También se pudieron indicar de manera muy general algunas características negativas tentativas ocasionadas principalmente por la transformación del trabajo

en el capitalismo flexible sobresaliendo principalmente la corrosión del carácter moral que implica la aparición de la incertidumbre y la angustia (Sennett, 2006; Bauman 2001, 2002). De la misma manera se descrito que tal vez hacia fines del siglo XX existió un repliegue del mexicano hacia el ámbito de lo familiar y de lo íntimo, así como el surgimiento de un desinterés de los asuntos públicos-colectivos y su percepción como algo sin forma ni objetivos precisos (Sennett, 1978; Bauman 2001, 2002)

Si bien, estos aspectos que probablemente podrían ser parte de un nuevo tipo de individualismo, o sea esa manera de percibirse así mismo, al contexto y a la esfera público-política, se han establecido con base en una revisión del contexto histórico de México, habrá que llevar a cabo una revisión de otros elementos que puedan ayudar a indicar otras características que complementen la aproximación a este fenómeno; para este fin las telenovelas pueden ser útiles, ya que a través de ellas se pueden percibir ciertas valoraciones típicas del ethos mexicano correspondientes a la fecha de transmisión, así como las cosmovisiones que pueden ser descubiertas por medio de ellas. Además, se requiere del análisis de algunas encuestas importantes acerca de los valores, fines e intereses de los mexicanos, puesto que a través de su revisión se pueden establecer algunas posibles principales preocupaciones y valoraciones de las y los mexicanos correspondientes a la etapa en que fueron aplicadas estas encuestas. Sólo así se podrá llevar a cabo un primer acercamiento al nuevo individualismo que quizás ha surgido en el México contemporáneo.

3. EL DRAMA DE LOS VALORES MEXICANOS

En el apartado anterior, por medio de supuestos teóricos de Habermas, Beck, Sennett y Bauman se anotó que probablemente a partir de la década de los ochenta, a la par de la implementación del modelo neoliberal, se generó en México una transición valorativa en el individuo, la cual repercutió principalmente en la forma de percibir los fines y medios colectivos, la forma de valorar a la familia, el significado del trabajo y el surgimiento de una necesidad de cumplir metas y anhelos en el presente; estos aspectos son parte importante del surgimiento de un nuevo individualismo. Sin embargo, estos elementos aún no son insuficientes para realizar una aproximación al individualismo que apareció en el país a fines del siglo XX y principios del XXI. Aún es necesario buscar referentes que ayuden a establecer de manera típico-ideal a este novedoso fenómeno; pero además, es imprescindible ahondar en los aspectos encontrados en la revisión del contexto, para así ampliar la descripción del cambio en las principales formas valorativas.

Para lograr tal objetivo es necesario recurrir a la propuesta de los autores analizados en el primer capítulo, ya que a través de ellos se puede establecer un supuesto hipotético el cual ayude a resaltar las peculiaridades de los aspectos encontrados en el segundo apartado. A través de ellos es factible suponer que: bajo cierto contexto conformado por algún tipo de modernidad, existen elementos que hacen que el individuo configure una cierta forma de ver al mundo y de actuar en él (Giddens 1995 a y b; Beck, 2005), además éstos quizás inciden en la creación de algún tipo específico de valores (Durkheim, 1995 a, b, c, d; Girola 2005). También se puede creer que la época contemporánea se caracteriza por un alto grado de individualización (Lipovetsky, 2005, 2006; Lasch, 1999; Bauman 2002, 2001). Al mismo tiempo, cabría considerar que hacia fines del siglo XX e inicios del XXI, cuando el individuo experimentó un cambio de visión en relación a lo público-colectivo, tal vez también se refugió en las relaciones íntimas, familiares y de amistad, estableciendo como objetivo fundamental la búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales en ese ámbito (Sennett, 1978).

Ahora bien, para poder indagar la veracidad de esta hipótesis, se cree que las telenovelas mexicanas pueden ser de gran ayuda. Posiblemente a través de las historias que se presentan en estos shows televisivos, sea viable detallar la posible transición valorativa que ha experimentado el individuo mexicano. Se ha optado por estas representaciones porque, a pesar de que con ellas los dueños de las televisoras, asociados con algún grupo de poder político e intelectual, pretenden establecer cierto tipo de valores entre la población, también es cierto que son la materialización de algunos de los valores prevalecientes en un ámbito social determinado y de un tipo de cosmovisión que es el que les da sustento, o sea, son una muestra potencial de dichos elementos.

Las telenovelas mexicanas generalmente han sido consideradas de forma despectiva en el medio académico, puesto que se argumenta que son representaciones vulgares, irreales y prejuiciosas de la realidad, que además “enajenan a las masas” y eliminan la capacidad de “pensar libremente”. Sin embargo, probablemente estas producciones televisivas, contienen los elementos que permiten detectar el principal tipo de valores presentes en la cosmovisión que les dio origen. Aunque tampoco se puede negar que, efectivamente, las historias que presentan contienen elementos irreales y estigmatizantes que distorsionan la percepción real que el individuo empírico posee de su contexto. Pero el hecho de que las telenovelas sean parte de una cosmovisión permite que las personas las acepten y sigan sus historias con interés y, en algunos casos, se identifiquen con los personajes, eso es indicativo de la confluencia de valores presentes en la realidad tangible con los presentados en estas transmisiones.

Debido a que este tipo de representaciones son parte del contexto mexicano que, a su vez, se apoya en una cosmovisión con determinados valores, se cree que cabe la posibilidad de extraer de ellas algunos indicadores de algunas probables valoraciones presentes en la época en la que fueron transmitidas originalmente. Por lo tanto, en este apartado se pretende analizar tres telenovelas que podrían ser indicativas de un ethos específico en México en tres décadas; de esta manera se podrán suponer aquellos algunos que el individuo ha valorado más en una época específica. Se han elegido las telenovelas como una muestra

empírica, debido a que tal vez faciliten la percepción de una cosmovisión común en todo el territorio nacional; puesto que es sabido que en la composición socio-geográfica del país existe un sinnúmero de valoraciones que pueden ser distintas entre una región y otra, así como entre estratos socioeconómicos y adscripción étnica (Cfr. Girola, 2002; Alduncin, 2002), por lo tanto las telenovelas pueden ayudar a explorar una cosmovisión y formas de valorar que sean comunes en todo México.

En este capítulo se pretende analizar tres telenovelas que ayuden a aproximarse a las características del probable nuevo individualismo mexicano y que, al mismo tiempo, permitan demostrar que las significaciones colectivas disminuyeron en importancia ante las individuales en este país, pasando por una etapa de transición en donde la tensión entre lo colectivo y lo individual fue decisiva para la configuración en el individuo de una nueva forma de percibirse a sí mismo y a su contexto. La forma en que se desarrolla el análisis es anotando algunas cuestiones que ayudan a visualizar aspectos morales de tres décadas distintas, los ochenta, los noventa y la del dos mil. Las de las dos primeras décadas tuvieron altos niveles de audiencia y la tercera es una telenovela que se eligió porque su inicio de transmisión coincidió con el arranque del estudio de los melodramas, sin embargo se optó por ella ya que puede ser una posible muestra del ethos contemporáneo en México.

En la primera parte, se analiza la telenovela Rosa Salvaje transmitida por Televisa en 1987, la cual es una muestra de los valores que predominaban en los años ochenta, con mayores tendencias hacia aspectos colectivos, por lo que permite aproximarse un poco el ethos del México posrevolucionario, porque el modelo neoliberal a pesar de que se implementó en 1982, quizás no generó transformaciones trascendentes sino hasta los años noventa. Posteriormente, a través de la telenovela Mirada de mujer, transmitida por Televisión Azteca en 1997, se muestra una probable transición entre las principales valoraciones, en donde la convivencia de moral colectiva y la individual entran en tensión. Finalmente, a través de La fuerza del destino, transmitida por Televisa a partir de

marzo del 2011, se pretende mostrar la posible existencia de valores altamente individualistas en el México contemporáneo.

En la segunda parte del capítulo, se intenta eliminar algunos de los elementos irreales, estereotipantes y prejuiciosos de cada una de las telenovelas, para llevar a cabo una descripción de la probable cosmovisión valorativa presente en México en cada una de las décadas analizadas. Se pone mayor énfasis en la descripción de lo que pudiera ser la situación individualista contemporánea.

Rosa Salvaje²²

A través de esta historia se puede detectar posiblemente un ethos que evidencia una serie de valores y cosmovisión que, tal vez, sean las últimas manifestaciones de un primer tipo de modernidad en México. Además, es una excelente muestra de la concepción que en la década de los ochenta el individuo tenía de sí mismo, su contexto, la moral y la manera en que afrontaba determinadas situaciones de alto impacto biográfico. Pero también, esta telenovela podría ser una muestra de las valoraciones que en la década de los noventa quizás comenzaron a transformarse para llegar a algo nuevo y diferente en la del dos mil, como se intentará demostrar con los análisis de *Mirada de mujer* y *La fuerza del destino*.

Este melodrama trata acerca de la historia de una joven humilde, Rosa, que se enamora de un joven de clase alta, Ricardo, quien se casa con ella por diversión y para hacer enfadar a sus hermanas. Rosa sufre el desprecio por parte de la familia acomodada debido a que la consideran pobre, inculta, ignorante y sin modales civilizados, esto es, como “salvaje”. Con el paso del tiempo y gracias a su disposición al trabajo para “salir adelante” y a su capacidad para afrontar las adversidades de la vida, Rosa encuentra la simpatía de compañeros de trabajo y personas de clase alta, quienes le admiran sus cualidades personales, pero quienes la conocen y aprecian coinciden en que le hace falta “pulir” sus modales, lenguaje barrial y comportamiento agresivo y “salvaje”.

²² Para una mejor comprensión de los análisis se puede consultar el resumen de cada una de las telenovelas en el anexo de este documento.

La autenticidad y espontaneidad de la personaje principal irá conquistando el amor verdadero de Ricardo, quien poco a poco hace a un lado los prejuicios de clase social de su familia. Además, Rosa podrá luchar en contra de las intrigas de la familia de su amado y al encontrar a su verdadera madre, una mujer adinerada y de un gran prestigio, podrá tomar una ligera revancha por los maltratos sufridos. Al final, cuando el destino hace pagar a quienes hicieron sufrir a Rosa, ella podrá consumir su relación con Ricardo y vivir tranquila y desahogadamente como una persona de clase alta.

En esta telenovela se pueden apreciar algunas valoraciones muy significativas de la década de los ochenta en México, puesto que muestra una serie de prejuicios característicos del individuo mexicano que se materializaban en decisiones concretas en su vida cotidiana. También a través de esta representación tal vez se pueda detectar el auge de un tipo peculiar de mentalidad moderna posrevolucionaria en el individuo mexicano.

En primer lugar, en esta historia, acerca de las valoraciones sobre los “buenos” y los malos”, se puede notar que las características para considerar a alguno de los personajes en cualquiera de los bandos, están dadas, principalmente, por la clase social a la que pertenecen. Esto es, los pobres, que toleran las “dificultades de la vida”, que sacrifican todo para “salir adelante” y que buscan mejorar “como personas” y que no claudican, son los buenos. En cambio, aquellos que pertenecen a la clase privilegiada son los malos, puesto que a través de acciones y actitudes de menosprecio “se encargan” de indicar a los pobres “cuál es su lugar”, o de ponerlos ellos mismos en donde pertenecen; además, el hecho de ser ricos los convierte en malvados pues la mayoría son fríos, ambiciosos, crueles, egoístas y principalmente no saben amar. Sin embargo, si un rico ha padecido un gran sufrimiento, como la madre de Rosa que la ha buscado casi toda su vida o Cándida quien es engañada y pierde a un hijo, eso los convierte en “buenos”, porque además de “sufrir” comprenden a “los pobres”.

Esto es, según la telenovela, ser pobre es sinónimo de “bueno”, pertenecer a un estrato privilegiado equivale a ser malo. Puesto que los pobres, al luchar día a día por su sobrevivencia y afrontar las vicisitudes de la vida, saben encontrar en

otros lados lo que la falta de recursos materiales les ha negado, como ciertas “alegrías de la vida” y, principalmente el amor que pueden expresar entre los de su misma condición social y hacia aquellos que tienen un estatus más elevado. En cambio, el ser de una clase con privilegios, hace que las personas sean frías e inmisericordes, pues al no saber de “sufrimientos en la vida”, no pueden reconocer la bondad en quienes se esfuerzan por sobrevivir; además, no permiten el acceso de los pobres a su estrato y hacen lo imposible por maltratar y humillar a quienes no pertenecen a “los de su clase”. Pero, la principal característica de los “ricos-malos” es que no saben ni pueden experimentar el amor puro, salvo los que han sufrido mucho.

En segundo lugar, en la telenovela se puede apreciar una moral cuyos principales valores son el trabajo, el sacrificio, la superación personal y la proyección de una imagen que demuestre a los demás, tanto a los “iguales” como a los “otros”, la posición que se ocupa en la sociedad.

En relación al **trabajo**, este melodrama muestra que es sólo a través de él que se puede conseguir la mayor parte de cosas deseables en la vida. Por ejemplo Rosa, a pesar de poder recibir una pensión, rechaza toda ayuda económica y busca empleos que le ayuden a sostenerse económicamente y ayudar a su madrina; y será a través del trabajo que ella pueda conseguir el reconocimiento de los demás como una “persona que vale por sí misma”, así como las consideraciones de Ricardo quien, a través del desempeño laboral de la personaje principal, la conocerá más y terminará enamorándose en realidad de ella. Asimismo por medio del trabajo, vendiendo chicles y dulces en la calle, conocerá a la madre perdida, de cuyo parentesco se enterarán las dos casi al final de la historia. Esto es, el trabajo es representado como un medio para alcanzar la mayoría de las metas personales: reconocimiento social, gratificación individual y, principalmente, el amor de la familia y del ser amado.

Acerca del **sacrificio**, en este melodrama se muestra que sólo a través de él es posible obtener las principales metas individuales: Rosa sacrifica el amor que siente por Ricardo y se aleja de él, además le permite que se case con Leonela, para que sea feliz; asimismo Rosa sacrifica la comodidad de una pensión

económica para poder obtener dinero que “a ella misma le cueste” y esta situación desencadenará muchos resultados positivos para ella. De la misma manera, la madre de Rosa, Paulette, sólo sacrificando el amor por su hija logra salvarle la vida y la oculta de los furibundos padres; cuando la encuentra años más tarde, el fruto de su sacrificio es evidente.

La **superación personal** también es parte de una serie de valoraciones exaltadas en esta historia y está enfocada, principalmente a desarrollar las capacidades que por origen social le han sido limitadas a las personas. Esto es, el individuo siente como una obligación adquirir los hábitos, de comportamiento cotidiano como el vestir, comer, y la forma de dirigirse a los demás como lo hacen las personas de clase social elevada, o sea debe “pulir” las cualidades “civilizadas”. De la misma manera, la superación personal implica la adquisición tanto de conocimientos técnicos para el desarrollo de alguna profesión, como de capital cultural que no se tiene por no haber podido asistir a las “buenas escuelas”.

Además, según esta representación televisiva, la constitución de una imagen de identificación adscriptiva, en términos parsonianos, es muy importante, puesto que a través de ciertos comportamientos y determinado tipo de arreglo personal y de vestimenta, así como una forma de hablar, se “debe mostrar a los demás” el origen social del individuo. Por ejemplo, la hermana malvada, Dulcina, incluso ante sus hermanos y personas de confianza, se comporta como una “persona de la alta sociedad” a través de frases y actitudes similares a los de la nobleza europea, sus demás hermanos hacen lo mismo; incluso Ricardo con la postura del cuerpo y el uso de un lenguaje mesurado y “correcto” atiende sus asuntos personales, de negocios y románticos. En cambio cuando Rosa accede, sin pretenderlo, a la “clase privilegiada” a pesar de que modifica sus modales, sigue utilizando un lenguaje barrial con un caló particular de los estratos bajos de la ciudad de México en la década de los ochenta. Esto quiere decir que la imagen más que denotar a una persona muestra la pertenencia a grupos sociales bien definidos; en el caso de la telenovela a ricos y pobres.

Un rasgo que llama la atención acerca de la moral proyectada por esta telenovela es el que se refiere a lo permitido y prohibido para hombres y mujeres.

Por un lado, la presencia de un hombre es fundamental para el desarrollo de cualquier tipo en las mujeres, pues su ausencia implica tanto una situación de vulnerabilidad, como un desprestigio social irremediable. En el caso de Rosa, será la presencia de Ricardo la que le oriente a la obtención de un empleo para recibir recursos económicos, además este personaje será la defensa que Rosa necesita ante las humillaciones por su situación de clase. También, Leonela, la pretendiente adinerada de Ricardo, considera que a pesar de tener todos los lujos y comodidades necesita de la presencia de un hombre, que en este caso es Ricardo, para poder desarrollarse completamente como “persona de sociedad”. De la misma manera, los enredos de Ricardo con Leonela y con Rosa al mismo tiempo, no son representados en esta historia como algo negativo, sino como la única vía que las circunstancias le permiten y “obligan”, además tales enredos se muestran como algo que a los hombres les está permitido y no hay una sanción o crítica fuerte al respecto, pues al personaje el romance fuera de su matrimonio no lo hace parecer como “malo”, sino como inocente e ingenuo.

Por otra parte, se alcanza a percibir que existe un rasgo moral que en esa década podría considerarse como un tabú, en el sentido freudiano, y tiene que ver con la situación de los hijos fuera del matrimonio, en esta telenovela no hay cabida para las madres solteras. También el hecho de concebir a un hijo fuera de los límites legales no es considerado, el aborto ni siquiera aparece como tema. Los ejemplos: en primer lugar, la madre de Rosa concibe a su hija dentro de un matrimonio con un hombre humilde, por lo que el padre de ella lo mata y amenaza con hacer lo mismo a la recién nacida Rosa, pero Rosa no es concebida fuera del matrimonio; asimismo, cuando Rosa resulta embarazada de Ricardo no hay ninguna infracción, puesto que a pesar de no vivir juntos, aún están casados, el divorcio se llevará a cabo después de la concepción. En segundo lugar, cuando Cándida, la hermana menor de Ricardo, resulta embarazada, al correr para huir de la hermana que quiere golpearla, rueda por las escaleras y pierde al hijo aún no nacido y posteriormente padecerá síntomas de locura que a lo largo de la historia no desaparecen; posiblemente esto sea una muestra de que existía una concepción en donde había una fuerte sanción moral y social para concebir hijos

fuera del matrimonio, pero, también una serie de infracciones para el matrimonio entre personas de diferentes clases sociales; el tabú innegable es el aborto, ni siquiera es considerado en la historia.

En tercer lugar, se puede apreciar que en esta telenovela las características de los personajes malos están dadas en un doble sentido. En primer lugar es estamental, puesto que el simple hecho de ser privilegiados económicamente los convierte en malvados y ellos, a su vez, tienen que marcar esa distinción con los menos favorecidos y generalmente lo hacen con desprecio y humillación hacia la otredad, esto es hacia los pobres, a quienes les es imposible acceder a ese estrato. Pero en segundo lugar, es notorio que la maldad de los personajes la desarrollan por el mero placer de hacer daño; puesto que aunque el otro no lo merezca el malo al realizar una acción negativa, como hacer abortar a la hermana o al robar a una familia adinerada, el villano de la historia experimenta placer y celebra lo que ha hecho. O sea es un ser “demoniaco” que realiza acciones para enorgullecerse de su “malignidad”.

En cambio, “los buenos” son la encarnación de la virtud, puesto que el ser pobres, como primer requisito, les da fortaleza y ánimos para “salir adelante”, además de proporcionarles la principal virtud sobre las otras: la capacidad de poder amar y ser amados. O también puede suceder que los buenos, en caso de que sean adinerados, deben haber sufrido o sufrir mucho, porque el sufrimiento es representado como una expiación por el pecado de ser millonario, o, sí se es pobre, el sufrimiento es una especie de catapulta que tarde o temprano proporcionará la felicidad.

En cuarto lugar, en esta producción televisiva se puede encontrar que no hay una clara distinción entre el amor de pareja y el amor a las personas cercanas, ya que ambos implican el sacrificio y el abandono de las pretensiones de gratificación personal para el bien de los seres amados; la única distinción es que en la relación de pareja existe la connotación de la cercanía sexual, pero los demás rasgos son comunes a ambos tipos de amor. Esto es, si se ama a los hijos, se debe sacrificar su presencia para que éstos puedan estar mejor, como en el caso de Rosa a quien su madre aleja para que no muera; sin embargo pasa lo

mismo con el amor de pareja; Rosa prefiere alejarse de Ricardo para que él pueda casarse con una persona de “su misma clase” y no sufra el desprestigio social. Esto es, el amor tiene las mismas connotaciones sea de pareja o no, y es representado como un amor de estilo religioso, o sea, de piedad, caridad y sacrificio. Por ejemplo, las personas que son amigas o enamoradas de Rosa, por amor le toleran su comportamiento agresivo y “salvaje”, para poder estar cerca de ella; situaciones que se repiten en las relaciones amorosas de Ricardo, tanto con Leonela como con Rosa.

En quinto lugar, en esta telenovela se puede apreciar la posible existencia de una cosmovisión en la cual el individuo, tiene una adscripción de origen que le ata a un destino común. Esto es, si ha nacido en una familia con escasos recursos es “bueno”, porque tendrá que aprender, a través del sacrificio, autocontrol, la superación personal y del sometimiento a los prejuicios sociales, la gratificación que una vida recta, siempre con el trabajo duro como trasfondo, le puede deparar, pero lo importante no es la meta buscada, sino la intención de buscarla y las virtudes serán indicativas de una vida recta. Por el contrario, si se ha nacido en una familia adinerada, su destino, de la misma manera que el de sus iguales, será el ser “malvado” o tener tendencias hacia ello; también, como el dinero le ha brindado comodidades y ha eliminado el sufrimiento, en algunos casos, será de corazón frío y difícilmente podrá amar, sólo si sufre adquirirá esta característica. Tanto en la situación de los ricos como de los pobres, lo que le suceda a un individuo es lo mismo que experimentan los de su misma condición.

Además, en esta representación televisiva, el trabajo lícito y legal, que implica siempre el sacrificio y la supresión de la individualidad, es el único medio que tiene el individuo para poder adquirir ciertas virtudes socialmente valoradas; de la misma manera, dicho trabajo le ayudará al individuo a minimizar los estigmas de la pobreza, o sea la ignorancia, la “falta de cultura” y la agresividad. Sin embargo, es interesante notar que a pesar de que el trabajo proporciona una imagen de aceptación, no permite el ingreso a un estatus superior, puede proporcionar ingresos económicos, pero el estatus no puede cambiar, por mucho empeño que haya: en la clase social en donde se haya nacido ahí se

permanecerá. De lo anterior es indicativo el hecho de que Rosa García, no haya nacido pobre, al contrario es hija de una mujer “acomodada” y cuando ésta la encuentra sólo la reintegra al lugar que por “derecho de nacimiento” le corresponde.

Finalmente, llama la atención la imagen de sociedad que se transmite en esta historia; por un lado se puede percibir una visión en donde la sociedad sólo está compuesta por personas “buenas” y “malas”, ningún personaje ocupa un lugar intermedio. Por otro lado, esta producción evidencia una estratificación social en donde sólo hay ricos y pobres, no se percibe en ningún lugar la existencia o manifestación de una clase media ni en estilos de vida ni en ingresos u ocupación. Pareciera que, según la visión de los creadores del melodrama, la sociedad es una especie de experiencia religiosa en donde los “pobres-buenos” tienen que luchar constantemente contra los “ricos-malos”, en cuyo combate el amor, la piedad y el sacrificio serán las armas que derroten al “mal”. O quizá, esta telenovela, más bien podría escenificar una sociedad parecida a un espectáculo de lucha libre en donde sólo el esfuerzo y dedicación correctos de los “técnicos” puede vencer a los malvados y mañosos “rudos”.

Sin embargo a pesar de esta escenificación social un tanto alejada de la realidad, esta telenovela puede ser indicativa de cierto tipo de cosmovisión que se vivía en la década de los ochenta del siglo pasado en México; la cual en las décadas subsiguientes irá transformándose para pasar de un tipo de valoraciones, moral y percepción individual específicos a unas completamente diferentes.

Mirada de Mujer²³

A diferencia de la penúltima década del siglo XX, en la de los noventa en las telenovelas la situación respecto a las consideraciones morales, percepción del individuo de sí mismo y de su contexto inmediato, así como las metas sociales a seguir, probablemente eran algo diferentes; una muestra de esto lo ofrece la historia Mirada de mujer, transmitida en 1997. A través de esta representación televisiva, quizás se pueda establecer una descripción de la situación de las

²³ Véase el Anexo

valoraciones individuales y su respectiva moral en el México de esos años. Dicha década podría ser una transición entre un tipo de modernidad específico, que establecía tanto una moral como una serie de valores y sus respectivos medios de consumación, ya establecidos y unívocos, respecto a una en donde el principal valor es el individuo y las valoraciones más importantes comienzan a sufrir una tensión entre lo colectivo y lo individual.

Mirada de mujer narra la historia de una mujer de 49 años que, sin pretenderlo, se enfrenta a un cambio profundo de su vida como mujer de clase alta. El descubrimiento de un amorío extramarital del marido y el posterior amor hacia un hombre diecisiete años menor, le llevarán a cuestionar los valores tradicionales respecto a las relaciones de pareja, la familia y del papel de la mujer en la sociedad. Al mismo tiempo, al alejarse emocionalmente del marido y entablar una relación con su joven amante, se percata de su valor como persona y trata de buscar gratificaciones personales fuera de la vida doméstica, lo cual hace enfrentándose a los marcos de tradición mexicana en los cuales las mujeres mayores deben ser amas de casa sumisas y tratar de mantener a la familia unida a pesar de las situaciones que escapen a su control y, además, debe sacrificar sus emociones y deseos individuales para el mantenimiento de la imagen familiar.

Sin lugar a dudas, esta telenovela tal vez resulte ser una excelente muestra de la forma en que se expresaba cierto tipo de valoraciones en el México de los años noventa. También puede ser prueba de una posible transición de significaciones valorativas del individuo mexicano en relación a su contexto inmediato, a diferencia de los que se expresaba a mediados del siglo XX.

En primer lugar, se puede observar que las consideraciones de los “buenos” y de los “malos”, se enfocan hacia aquellos personajes que encarnan modos de conducta que están determinados por cierto tipo de cosmovisiones. Esto es, aquellos personajes que representen una visión en la que el individuo debe comportarse de determinada manera ante circunstancias diversas, aunque dicha actuación le lleve a suprimir parte de su personalidad y a olvidarse de sus deseos individuales, en pro del bienestar y/o la imagen familiar o personal, son los malos. En cambio aquellos personajes que son la materialización de la defensa de

expresar la individualidad y de perseguir los deseos y la realización personal, son los buenos.

O sea, lo que, según la telenovela, es considerado como “malo” o negativo es la disciplina, el rigor, el estar sujeto a las convenciones sociales que inhiben la realización personal y la supresión u ocultación de las potencialidades individuales; todas estas características están enfocadas hacia la exaltación de una imagen que muestre lo que es correcto. En cambio, las consideraciones de “lo bueno” son todas aquellas valoraciones que están encaminadas a la obtención de la realización personal y del “estar bien con uno mismo”, no importando que se genere una imagen “socialmente incorrecta”, siempre y cuando no se altere el bienestar de los demás, principalmente familia, pareja y amigos.

En segundo lugar, en este melodrama es posible observar una moral colectiva que es capaz de someter al individuo, ocasionando que, en circunstancias peculiares y con su propia aprobación, este deseche ciertos deseos o impulsos gratificantes, debido a que materializarlos sería incorrecto. Por ejemplo, cuando la hija de María Inés, Adriana, resulta embarazada jamás cuestiona la decisión de su padre de que tiene que casarse con el novio; ella, al arrepentirse y no abortar, se dispone inmediatamente al matrimonio a pesar de que eso implicará que tenga que suspender sus estudios universitarios y su próxima y segura entrada al mercado laboral. De la misma manera, Andrés, el hijo, sabe que no debe sostener por mucho tiempo la relación amorosa con la amiga de su madre, puesto que acepta que no es una situación correcta; asimismo este personaje, le pedirá a su novia, que conoce después de dejar a Paulina, que se case con él para que sus padres no se la lleven a Jamaica de donde es originaria, puesto que vivir en unión libre no es correcto, debido a que se debe contar la aprobación legal y legítima para ello.

De la misma manera este tipo de **moral que impone lo colectivo sobre lo individual** se puede percibir en la situación misma de María Inés, puesto que, a pesar de detener las críticas de su familia, decide no casarse con el joven Alejandro, porque aunque ya no está casada y sus hijos ya no viven con ella, tiene que dedicarse a estar pendiente de la situación de sus vástagos y de su madre,

quien vive sola y con recursos suficientes, pero también “debe tener la compañía de su familia”.

En relación a la moral y a los valores que encarna el personaje de Emilia Elena viuda de Domínguez, la madre de María Inés, se puede observar que es la encarnación de los valores encaminados hacia la disciplina y el rigor; puesto que se encargará de promover las “conductas correctas” y socialmente aceptables. Esto es, su característica de “mala en la historia” está dada a través de imponer comportamientos que se correspondan con una imagen aceptada moral y socialmente, para que de esta manera la “buena imagen de la familia de alcurnia” no se vea opacada. O sea, según este melodrama, los abuelos son la encarnación de la moral rígida encaminada a la disciplina del individuo que busca, y muchas veces logra, suprimir las manifestaciones de la individualidad, así como la búsqueda de gratificaciones personales.

Además se debe hacer notar que existe un tabú que comienza a ser trastocado. El tema del aborto sale a relucir, esto quiere decir que comienza a ser tomado en cuenta, evidentemente no se rompe, pero comienza a desestabilizarse en su consideración social como algo “malo” e inaceptable, aunque la sanción social, incluso por sólo considerarlo es muy grande. Como ejemplo, Adriana, por el simple hecho de haber considerado abortar, pierde a su bebé poco tiempo después; esto es, el personaje sufre un castigo, por tan sólo considerar esa opción.

En tercer lugar, es evidente que las consideraciones de los “malos” en esta telenovela no están dadas por peculiaridades individuales. Se percibe que lo “malo” de los personajes es consecuencia de todo el contexto en el que se da su desarrollo biográfico y cuya formación como “persona” les induce a actuar de esa manera; esto es, los individuos considerados como “villanos” obtienen seguridad ontológica y social del respeto por las convenciones sociales. El ejemplo de Emilia Elena, la abuela, y de Ignacio San Millán, el esposo, son un ejemplo de lo anterior; formados en un contexto en el cual aprendieron que lo importante es suprimir ciertas manifestaciones de individualidad y sacrificar deseos personales, para que, de esta manera, se pudiera contribuir a mantener el “buen nombre de la familia” y,

además, convertirse en una persona que proyectara una imagen de éxito y triunfo, pero al mismo tiempo, como un buen producto de la disciplina, el rigor y la autoridad familiar.

De la misma manera las características de la disciplina, el rigor y el sometimiento a la autoridad, asignaban en los individuos las obligaciones y deberes a asumir, como es el caso de la situación de género: el hombre, de imagen triunfadora y trabajador que mantiene el estatus familiar y la mujer sumisa que se dedica al cuidado de los hijos, la administración doméstica y, que además “debe” permitir los malos tratos e infidelidades del marido, porque esa es la “base de las buenas familias”.

Se podría suponer que, en esta historia, tanto los “malos” como los “buenos” son contextuales, esto es, productos de una cosmovisión, en donde la tradición es la que se impone sobre el individuo. Puesto que el hecho de buscar la expresión de sí mismo, pretender gratificaciones en el empleo, en las relaciones amorosas, etcétera, también es producto de un contexto que emerge hacia finales del siglo XX.

En cuarto lugar, en este melodrama se puede apreciar una diferencia entre el amor romántico y el amor hacia los seres queridos, familia y amigos. En el amor romántico se busca la plena gratificación con la pareja, en términos sexuales y de compañía, pero para obtener dicha gratificación plena se deben considerar algunas cuestiones externas, como es el caso de las sanciones sociales por estar con una persona más joven o menor, en el caso de las mujeres; o el impacto psicológico que se les pueda ocasionar a los hijos, en caso de ser una relación extramarital del marido. O sea, a pesar de que la búsqueda de la gratificación amorosa es legítima, pues obedece a un deseo individual, la pretensión del “amor por el amor”, se inscribe en la lógica de esa moral colectiva que se impone al individuo.

En relación al amor a los seres queridos, este implica la supresión de algunos rasgos de la individualidad. En el caso de los hijos, el amor es manifestado a través del sacrificio y la privación. Como en la situación de Ignacio, quien a pesar de querer abandonar a su amante se ve obligado a casarse con ella

por el hijo que ésta está esperando, por lo que “tiene” que sacrificar sus anhelos de estar solo y meditar sobre su situación. O en el caso de María Inés, quien, en primera instancia, tolera malos tratos e indiferencia de su marido para que sus hijas e hijo, no sufran ninguna perturbación; posteriormente este personaje, demorará en aceptar las gratificaciones amorosas que pueda obtener con Alejandro, su joven enamorado, también por el bienestar de sus hijos y de la estabilidad de su madre, quien siempre se opone a su relación.

En el caso de los amigos, el amor es evidenciado sintiendo empatía con ellos y con la gratificación de la compañía, sin embargo existen condicionantes para la gratificación amistosa, como es el caso de acciones que el individuo desarrolla para consigo mismo que pueden ser destructivas, esto es, entre amigos los desacuerdos se generan porque el individuo se daña a sí mismo, ya sea con decisiones o con acciones específicas. En general, el amor, romántico, con la familia y con los amigos, a pesar de que esta apoyado en gratificaciones individuales y legítimamente aprobado, sigue una lógica contextual en donde la moral individual, en algunas circunstancias se somete a la colectiva.

En quinto lugar, en esta telenovela es posible apreciar una visión en la que el individuo comienza a adquirir nociones de su individualidad y, que al mismo tiempo, trata de legitimar las pretensiones que le pueden brindar una serie de gratificaciones personales, como es el caso del amor, la creación de una imagen-identidad original, el empleo que aunque es mal remunerado es satisfactorio y la ruptura con ciertos marcos morales de tradición rígida y disciplinaria. Además, se puede percibir que esta cosmovisión indica que para obtener, tanto las gratificaciones individuales como la expresión de “sí mismo”, es necesario un esfuerzo muy grande del individuo, puesto que, a pesar de lo legítimas de sus aspiraciones y necesidades, debe sortear las trabas impuestas por una moral colectiva fuerte y coercitiva; pero además el individuo debe padecer las privaciones y consecuencias que su búsqueda individual implica.

Como ejemplos de este punto se pueden mencionar los siguientes casos: en primer lugar la situación del hijo que quiere dedicarse a la música y el padre le retira su apoyo económico y le pide que se vaya de su casa, Andrés lo acepta y,

aunque su padre terminará apoyando materialmente su pretensión profesional, sufre momentáneamente las privaciones de una profesión mal remunerada. De la misma manera, para poder romper con los esquemas rígidos de la moral colectiva, María Inés tendrá que sacrificar parte de su imagen como madre ante sus hijas, el hijo siempre la apoyó, a favor de una imagen un poco “más juvenil” y de su pretensión de gratificación amorosa, además tendrá que sortear las críticas y ofensas de su madre por sus deseos. O en el caso de Paulina, la amiga libertina, quien por la obtención del placer amoroso debe soportar malos tratos de los novios, además de sanciones verbales constantes de sus amigas y conocidos, así como riesgos de enfermedades de transmisión sexual.

Por otro lado, también se puede apreciar, en esta telenovela, que el individuo busca incansablemente romper con una moral colectiva que suprime lo individual y trata de reafirmarse como persona, aunque tenga que romper con todo un contexto que ha sido producto tanto de una tradición como de una serie de valores procedentes de la modernidad del México posrevolucionario. Este es el caso de la personaje principal, quien a pesar de su identidad como madre y esposa, trata de imponer su valor como individuo y buscar la satisfacción de gratificaciones que el contexto y la tradición le han negado.

Además, en esta historia también es posible percibir la emergencia de una peculiaridad del individuo de fines del siglo XX la cual tiene que ver con una cosmovisión en la que las antiguas pretensiones, de lograr un estatus alto, son sustituidas de manera paulatina por la búsqueda de la satisfacción personal, aunque esto no proporcione un estatus social relevante. Como ejemplo, el hijo que rompe con la tradición profesional de la familia y en lugar de dedicarse a estudiar derecho, como su padre y su abuelo, busca algo que “le haga sentir bien”. O, como el caso de Alejandro, el joven enamorado de María Inés, a quien Emilia Elena, le comenta que jamás tendrá la suerte de pertenecer a una familia de “abolengo” y él, a su vez, le deja muy claro que él no pretende eso, que su trabajo le resulta muy gratificante y que lo único que busca es expresar su amor a María Inés, para felicidad de ambos.

Finalmente, en relación a lo comentado anteriormente, es indudable que esta telenovela, posiblemente sea muestra de un cambio de valores significativos en México. Se podría pensar que los valores del individuo en relación a sí mismo y la legitimidad de sus pretensiones de gratificación, en México, son productos de un contexto de moral colectiva coercitiva, así como la vía de escape de una disciplina autoritaria de origen tradicional y político, como, por ejemplo, el corporativismo del que se habló en el capítulo precedente; esta situación si bien es de origen nacional, quizás encontró ciertos puntos de afinidad con los cambios societarios, culturales, económicos y políticos que se suscitaron a fines del siglo XX, lo cual sirvió como catalizador para una transformación de los marcos valorativos del individuo en este país.

Además, probablemente, el análisis esbozado, pueda brindar los elementos necesarios para afirmar que esta telenovela es la muestra de que en la década de los noventa, México entró a una modernidad distinta, debido a que esta representación televisiva es muestra significativa del inicio de una radicalización de la individualización, puesto que la transformación de valoraciones que retrata es evidente.

Además el tipo de cosmovisión y de valores individualistas que se comienzan a generar en la década de los noventa, se pueden percibir de manera clara en otra representación televisiva en la primera década del año dos mil. A través de La fuerza del destino tal vez sea posible detectar el ethos específico, que comenzó a emerger hacia el final del siglo XX y que a lo mejor se radicalizó en aproximadamente diez años, en el cual ya no es posible encontrar atisbos de una moral colectiva que someta por completo al individuo.

La fuerza del destino²⁴

En esta telenovela quizás se pueda percibir un ethos que es articulado principalmente por la creencia de que el individuo es capaz de obtener todas las gratificaciones que desee y, también, de que es él el responsable de la consumación de sus metas personales. Además posiblemente, a través de este

²⁴ Consúltense el resumen en el anexo.

melodrama, se pueda percibir un ideal de sociedad mexicana según el cual existen los recursos materiales, sociales y culturales, para que el individuo pueda consumir sus propios valores, la única condición es que debe tener la habilidad necesaria para encontrar dichos recursos. Salvando la distancia necesaria, a través de esta historia es posible caracterizar un ethos y un ideal de sociedad en México en la primera década del siglo XXI.

Esta telenovela es la historia de Iván Villagómez, quien desde pequeño tiene que padecer el sufrimiento de no tener padre, así como de enfrentarse a situaciones adversas. Su capacidad de afrontar dificultades le llevará de una vida con carencias, a una vida holgada y sin preocupaciones materiales; sin embargo tendrá que luchar en contra de las injusticias para encontrar el amor y poder estar cerca del hijo que le fue arrebatado.

Se puede argumentar que en este melodrama la situación de los valores es la siguiente: en primer lugar se percibe que no existe una distinción clara entre “buenos” y “malos”, (únicamente son tres los personajes bien delimitados como “villanos”) debido a que las acciones de la mayoría de los personajes están encaminadas hacia la obtención de gratificaciones personales, por ejemplo, Gerardo Lomelí, al no encontrar satisfacción en su matrimonio se involucra sentimentalmente con la madre de Iván y con esa acción ilegal obtendrá la gratificación no encontrada en su relación legal. Además, en esta telenovela se percibe que las acciones “malas” e ilegales son permitidas siempre y cuando estén enfocadas hacia la salvaguarda de la integridad del individuo; como ejemplo claro el robo del niño recién nacido para que no fuera entregado a una “casa-cuna” por parte de su abuelo, quien también había buscado una relación extramarital. Lo que este tipo de situaciones podría mostrar es que existe una noción de que las acciones negativas o ilegales son aceptadas cuando están orientadas a salvaguardar la integridad del individuo, tanto en las cuestiones emocionales de pareja, como en su situación de dignidad personal; esto es, una acción “mala” es permitida para la consumación de un valor “bueno”

En segundo lugar, en esta telenovela es fácil observar que en la mayoría de los personajes se puede encontrar una moral variable, que constantemente

transgrede la frontera entre bueno y malo, o correcto e incorrecto; por ejemplo, la abuela que oculta a la hija bastarda del marido muerto que su nombre aparece en el testamento, sin embargo, este personaje procurará las facilidades para una estancia digna y estable a la madre y su hijo, además de brindar el apoyo económico para que éste, Iván, pueda realizar sus estudios; aunque tiempo después confesará lo sucedido y entregará las tierras heredadas. También, la abuela aprobará que el niño haya sido robado y defenderá lo “correcto” de esa acción.

Asimismo este personaje, la abuela, será promotora de que su nieta tenga relaciones sexuales antes del matrimonio argumentando que “eso está bien” si los jóvenes están enamorados; al mismo tiempo, Doña Carlota mostrará que es incorrecto que las mujeres se queden “esperando casarse y que las mantengan”, puesto que lo que “se debe hacer” es realizarse como persona, a través de una educación universitaria y una posterior profesión, pudiendo combinar todo esto con una relación de pareja. También la abuela establecerá que la maternidad de las mujeres solteras “no tiene nada de malo” siempre y cuando los hijos sean bien atendidos y amados.

Cabe hacer mención que todas aquellas acciones y situaciones que son “malas” e incorrectas propiciadas o abaladas por el personaje de la abuela, o por otros como el padre protector, incluyendo mentiras, son enmendadas a través de la confesión o del reparo del daño ocasionado; lo interesante es que una mala acción no es detonante de situaciones negativas a largo plazo, esto es, el robo de un niño, el silencio que pudo cambiar la situación económica de una madre y su hijo, la muerte por aborto y la culpa callada, etcétera, no suscitan efectos que afecten el desarrollo biográfico de los personajes. Por el contrario la biografía puede verse afectada porque las situaciones negativas ocasionadas por los personajes, son constantes y hay que afrontarlas cuando surgen; en cuanto una situación es aclarada o enmendada surge inmediatamente otra.

Del punto anterior se pueden extraer dos conclusiones, por un lado **la moral variable**, que transita entre lo bueno y lo malo, es válida siempre y cuando se salvaguarde, aunque sea a largo plazo, la integridad del individuo en todos sus

aspectos. En segundo lugar, se puede observar que situaciones negativas, una mala acción, una mentira, un comportamiento moral incorrecto, no son vistos como algo que pueda afectar una biografía de manera permanente, sino que depende de las cualidades y aptitudes de los individuos afrontarlas para solucionarlas: lo “malo” consiste en la existencia constante de las situaciones negativas contingentes y constantes.

En tercer lugar, lo que en esta historia se considera como “malo” o negativo es: por un lado, la búsqueda irracional del poder y de la riqueza, como en el caso del personaje de Juan Jaime Mondragón, puesto que esta búsqueda está acompañada de las características de ególatra, machista y ambicioso, las cuales al estar en una misma persona son negativas. Por el otro lado, la maldad se asocia con la alteración de las relaciones “puras” de los demás, como el caso del personaje de Maripaz, quien se acerca al personaje de Iván, en un momento de la historia por diversión y por la obtención de placer sexual, pero en otro momento lo hará por ambición, para que la mantenga y para tener encuentros sexuales ocasionales. Llama la atención que este personaje no busca interferir en la relación entre el protagonista y su hermana, tampoco ambiciona el amor para ella exclusivamente; el mal que ella encarna es la búsqueda del placer irracional o sea sin amor, y la ambición, pues hace lo que sea con tal de recibir dinero en grandes cantidades; además de ser alcohólica y ninfómana.

Lo interesante de las características de los “malos de la historia” consiste en que no son sus acciones negativas lo que se aprecia como criticable, puesto que serán afrontadas y solucionadas casi inmediatamente por los afectados, sino sus características negativas como personas, ególatras, ambiciosos, hedonistas, lo que les confiere las cualidades de “malas personas”. Esto es, tanto los malos, como aquellos de moral variable que se muestran como los “buenos”, son valorados y enjuiciados no por sus acciones sino por sus características individuales, en donde los adjetivos de buenos y malvados se concretan en virtudes o defectos. Es necesario comentar que una de las acciones que se considera como “mala” es el aborto, puesto que Alicia, a pesar de que es una mujer abnegada y “llena de virtudes”, al quedar embarazada e intentar abortar

para ocultarlo, por el bien del buen Gerardo, muere por las complicaciones ocasionadas por la partera, así a pesar de que las personas sean “buenas”, si se realizan o apoyan el aborto, son meritorias de todas las sanciones sociales respectivas.

En cuarto lugar, en la telenovela se puede apreciar que el amor, tanto en su manifestación romántica, como en los sentimientos hacia la familia, se basa en las gratificaciones que puedan brindar al individuo. Por un lado, el personaje principal, al no encontrar respuesta positiva a su amor por parte de la malvada Maripaz, abandona todo tipo de pretensiones amorosas y se entrega inmediatamente a Lucia, quien siempre lo ha amado y aceptado sin condiciones, por lo tanto le brindará las gratificaciones emocionales de comprensión, cariño, aceptación, etcétera, como aquellas de índole sexual, las cuales son aceptables, si el amor está de por medio, y son avaladas por los demás. Del otro lado están las gratificaciones familiares, en el caso del niño de diez años, hijo de Iván y Maripaz, robado y posteriormente adoptado por el abuelo, se buscará estar cerca de él y cuidarlo al costo que sea, aunque no haya las condiciones económicas suficientes para ello. Además, el personaje de Gerardo Lomelí, al no encontrar las gratificaciones maritales con Lucrecia, buscará la compañía de Alicia, y en esta relación hallará las satisfacciones negadas, comprensión, comunicación y sexo; y al mismo tiempo los demás integrantes de la familia avalan el divorcio e incluso lo recomiendan para que el personaje pueda vivir una relación plena y sin complicaciones emocionales. Más aún, Iván al descubrir que su hijo está cerca de él, no pretende arrebatarlo a sus tutores, porque para él estar cerca y poder ayudar al niño, como alguien externo, le es suficiente y gratificante.

Lo que se puede desprender de lo anterior es que el amor, a una pareja y a la familia, es considerado como la gratificación de estar cerca, ayudar y disfrutar las interacciones familiares, no se percibe que haya valoraciones que impliquen el sacrificio de gratificaciones para la plenitud de las relaciones. Esto es, no hay un ideal de abandonar el bienestar individual por el bien de la familia: someterse a relaciones “tormentosas” por el bien de los hijos, la búsqueda de un trabajo que implique dejar mucho tiempo o abandonar temporalmente a la familia, iniciar

conflictos legales y personales para poder arrebatarse al hijo perdido, etcétera. Por el contrario el ideal es sacrificar dinero, empleo, situaciones legales, con tal de estar cerca de la familia o el ser amado, puesto que lo importante es la gratificación del estar cerca.

Finalmente, en quinto lugar, en esta telenovela se puede apreciar una visión que parece indicar que el individuo siempre tiene todos los recursos necesarios para su desarrollo individual integral; trabajo, dinero, amor, amistad. Sus principales preocupaciones son mantener la estabilidad entre estos elementos, asimismo debe tener las cualidades y aptitudes necesarias para mantener el equilibrio entre ellos, puesto que los principales retos van encaminados a desestabilizar las relaciones amorosas, a limitar una de las muchas fuentes de ingresos, a interferir entre las relaciones de amistad y familiares y sólo el individuo es capaz de solucionar los conflictos y de estabilizar su contexto inmediato, los factores externos no son decisivos.

En el caso del amor, debe eliminar los obstáculos contingentes y constantes o aprender a manejarlos para que no interfieran en su relación, como en el caso de Iván quien para consumir su relación de manera plena, afronta constantemente mentiras, malas acciones, intentos de seducción y sólo sus cualidades le ayudan solucionar los conflictos de origen externo.

Por otra parte el trabajo duro no es mirado, en la telenovela, como un elemento fundamental para satisfacer todas las necesidades materiales, puesto que siempre hay fuentes lícitas para ello; en el caso del personaje principal siempre tiene recursos para satisfacer sus necesidades materiales, le pagan los estudios los patrones de su madre, cuando su madre muere y le achacan la muerte de una persona y huye, conoce a una persona que le consigue trabajo y finalmente es adoptado por un millonario; así, su habilidad personal, ser bueno con el patrón y amante de su madre, le dará recursos para llegar a la universidad; ser buena persona hará que le consigan trabajo y; combatir a dos ladrones hará que sea adoptado por un empresario. O sea, los recursos obtenidos no son logrados mediante el trabajo sino por cualidades personales.

Además, en las relaciones con las demás personas (su padre adoptivo, su amigo Camilo, el señor Gerardo, la abuela Carlota y la, al inicio mala y posteriormente inofensiva, Lucrecia), serán sus habilidades las que le permitan eliminar los “malos entendidos” y los posibles desequilibrios entre este tipo de relaciones, puesto que su “buena educación” y sus virtudes le ayudarán a mantener sus relaciones sin tensiones ni conflictos.

En relación con el análisis precedente se debe mencionar que si bien hay valoraciones y juicios morales que es posible encontrar en la vida real de las personas en México, tales como la moral variable, que aunque implique acciones ilícitas o incorrectas son justificables si lo que existe de fondo es la consumación de un valor “bueno”, o la importancia primordial que se le da a la consumación de una relación pura (en el sentido de Giddens) o la significación de las interacciones estables con amigos y familia, también este melodrama muestra una situación que es imposible que suceda en la vida cotidiana: en la vida real del México contemporáneo no es tan fácil encontrar una abundante variedad de fuentes de recursos materiales lícitos que ayuden a la formación integral de la persona. Aquí no es tan fácil que cualquier persona en situación económica estable, ofrezca ayuda económica para la educación académica de algún niño o joven, tampoco es muy sencillo encontrar amigos que le consigan empleo a una persona y, mucho menos, tampoco existen millonarios exitosos dispuestos a adoptar y heredar en vida a cualquier “buen muchacho”. La obtención de recursos en México es más difícil de lo que muestra esta telenovela.

Además de ninguna manera la habilidad personal es capaz de equilibrar relaciones familiares y de amistad, puesto que los condicionantes externos, tales como la economía, o las relaciones laborales, de una u otra forma afectan la personalidad del individuo generando contextos o situaciones negativas que repercuten en la interacción con los demás, principalmente con la familia. Por lo tanto se debe tener cuidado de no considerar esta telenovela como una situación empírica a través de la cual se pueda describir una situación contextual completa. En este documento se considera en dos sentidos: en primer lugar como una muestra de lo que podría ser una jerarquización de valores en la sociedad

mexicana, en donde el principal valor es el individuo y las gratificaciones emocionales y sociales que pueda obtener. Pero, por otro lado, quizás se puede considerar a este melodrama como una visión impuesta que busca demostrar que en la actualidad el individuo cuenta con todos los recursos necesarios para su desarrollo integral y que si no los consigue es por su falta de capacidad o habilidad individual y los factores externos, economía y política, nada tienen que ver con dicho desarrollo. Esto es, esta telenovela tal vez puede considerarse como una visión que muestra un ethos ideal, en donde el individuo es el responsable de sí mismo; o sea este show televisivo podría ser muestra de lo que Bauman y Sennett, cada quien a su manera consideran como individualismo negativo (véase Baman, 2000; 2001 y Sennett 1978; 2006).

TRES DÉCADAS: LA TRANSICIÓN DE LOS VALORES EN MÉXICO

A pesar de que las telenovelas analizadas no pueden ser consideradas como un acercamiento a la realidad empírica, posiblemente sí pueden ser tomadas en cuenta como una probable muestra de la situación de los valores en México; sobre todo, a través de estas representaciones a lo mejor es posible establecer una cosmovisión y un ethos específico en el país. Sin embargo, existen elementos sobre estos melodramas que se deben anotar para evitar posibles desviaciones analíticas que puedan limitar el esbozo de los valores individualistas en México.

En primer lugar se debe considerar, aunque sea de manera muy general, el contexto desde el que son creadas estas representaciones. En el caso de Rosa Salvaje, transmitida por televisa en el año 1987, con base en lo analizado en el capítulo 2 de este documento se podría suponer que en esta época aún existían en México características del Estado autoritario y corporativo y Televisa era uno de los principales vehículos, tanto para informar como para entretener con lo que el Estado autorizaba; por lo tanto los noticieros presentaban la información que era aprobada para que el público la viese, por ejemplo, situaciones en las que se evidenciaban deficiencias del régimen o acciones en perjuicio de ciertos grupos sociales no eran transmitidas, de esa manera amplios sectores sin acceso a otros

tipos de medios de información, como los diarios, creían, en su mayoría, la imagen del país que el Estado quería.

También se podría suponer que en relación al contenido de entretenimiento, como las telenovelas, debería presentar temáticas que no llevaran a cuestionar el régimen, principalmente en lo relacionado al papel de la autoridad del gobierno, y principalmente se buscaba que no promoviera acciones en los televidentes que llevaran a trastocar un cierto tipo de orden social que pudiera masificarse y generara grandes movimientos sociales de inconformidad. Por lo tanto, las telenovelas tenían que presentar un contenido que entretuviera a las grandes masas de televidentes, pero que no llevara a cuestionar un orden determinado. De ahí que el contenido de Rosa Salvaje estuviera enfocado en las virtudes de la pobreza, tales como el trabajo duro, el esfuerzo, la dedicación y, sobre todo, la conformidad con la situación estamental de los menos favorecidos económicamente, así como la búsqueda de la superación personal sin cuestionar el origen de la posición socioeconómica.

Por otra parte, en relación a la telenovela Mirada de mujer, es necesario recordar que fue transmitida por Televisión Azteca en 1997. La situación de esta televisora ha sido algo peculiar; adquirida en 1993, como parte de la privatización de las empresas estatales, se caracterizó por surgir como competencia ante Televisa, por lo tanto el tipo de programación se caracterizó, en un inicio, por ser diferente al de la competencia. De esta manera los noticieros comenzaron a presentar noticias que anteriormente televisa no transmitía, como fue el caso de la matanza en Aguas Blancas en el Estado de Guerrero en 1995, en donde un comando de policías judiciales asesinó a 17 campesinos. De la misma manera, los noticieros de esta empresa, aunque cayeron en la nota roja y amarillista, comenzaron a presentar situaciones crudas e historias de vida que no tenían “finales felices”; esto es, esta televisora en cierta forma rompió con las imágenes de un México de color rosa, ordenado y tranquilo, que eran las que presentaba Televisa.

De la misma manera, como en la década de los noventa el corporativismo estaba llegando a su fin, la alianza política de Televisión Azteca con uno de los

partidos políticos de oposición más fuerte fue más que evidente, por lo que en sus noticieros, telenovelas y programas de entretenimiento se alcanzaba a ver cierto apoyo a los ideales y a las acciones de los políticos del Partido Acción Nacional. Esto implicó que al ser competencia de Televisa, lo era, indirectamente, del partido con el que estaba aliado, o sea el Partido Revolucionario Institucional. De esta manera, los programas, específicamente las telenovelas, mostraron contenidos que cuestionaron o que fueron contrarios al del régimen oficial que presentaba Televisa. Antes de Mirada de Mujer, esta empresa transmitió dos telenovelas polémicas, Nada personal y Demasiado corazón, en las cuales los problemas de corrupción y de grandes alianzas entre políticos y organizaciones del crimen organizado se ponían al descubierto.

Entonces, es muy probable que Mirada de mujer haya sido parte de esa programación que contradecía la imagen que presentaba Televisa; así se rompió con la imagen de la mujer sumisa que acepta sin cuestionar todos los ordenamientos sociales, de la misma manera este melodrama mostró que las características de la disciplina y la moral colectiva fuerte, símbolos que mostraba la empresa rival, eran algo “malo” que había que cuestionar y cambiar. Lo anterior se puede constatar mirando el tipo de programación en telenovelas, series y el formato de noticieros que Televisión Azteca comenzó a transmitir una vez que el Partido Acción Nacional llegó al poder, en los cuales la aceptación de las decisiones del nuevo régimen fueron promovidas y el contenido se hizo matizando el tipo de valoraciones morales y éticas que han sido característicos de este partido. Por lo tanto la telenovela de Mirada de mujer, si bien muestra ciertos valores que están presentes en la década de los noventa, estos tienen como origen principal cuestionar los contenidos de Televisa y los del régimen priísta; aunque, a pesar de esta situación, a partir de ella es posible caracterizar una cosmovisión mexicana en la década de los noventa.

Por otra parte, en relación a la telenovela La fuerza del destino, transmitida en el 2011 por Televisa, es posible que la situación política, tanto en el contexto nacional como en las estrategias de esta empresa, en relación a las alianzas con grupos políticos y empresariales, es diferente a la de las décadas de los ochenta y

los noventa. Se podría aventurar una conjetura y afirmar que esta televisora promueve intereses ideológicos de tipo internacional; si se observa con atención el análisis de *La fuerza del destino* se puede descubrir que la ideología neoliberal está ahí. El neoliberalismo es una ideología cuyo correlato es el individualismo y según su contenido el individuo es quien debe encargarse de sí mismo, esto es, de hacerse de los recursos necesarios para poder satisfacer sus necesidades materiales y el papel del Estado es el de facilitar, o de no obstaculizar, dicha búsqueda, puesto que existen los recursos necesarios para que el individuo obtenga todos los satisfactores, sólo que la responsabilidad recae en él.

Ahora bien, después de descartar algunos de los elementos irreales y estereotipantes de estas tres telenovelas y de anotar algunas posibles particularidades de las televisoras durante las fechas de transmisión, es muy interesante notar que algunas de las peculiaridades observadas coinciden con una época en específico. En el caso de *Rosa Salvaje*, llama la atención que la posible cosmovisión que se puede extraer de ella tal vez se corresponda con algunas características del México moderno posrevolucionario que se analizó en el segundo capítulo; por ejemplo en este show se percibe un ethos con individuos que se sentían atados a un destino común y en el cual el estrato de origen era determinante y los principales valores era el trabajo duro, el sacrificio y la superación personal.

La cosmovisión extraída de *Rosa Salvaje* es de una época cuando en México el modelo neoliberal tenía poco tiempo de haberse implantado, por lo que es muy probable que el tipo de valoraciones todavía se adscriban a las conformadas por el modelo del Estado interventor. Esto es, hacia fines de la década de los ochenta quizás todavía prevalecía la idea del Estado paternalista y autoritario, el cual bajo la dirección de la familia revolucionaria instituyó, probablemente sin pretenderlo, una serie de valores colectivos que estaban legitimados por el credo revolucionario. Al mismo tiempo, a través de la mayoría de los dogmas de esta ideología el individuo probablemente tenía en su psique una serie de certezas en relación a aspectos vivenciales importantes, como es el caso del trabajo y de los caminos a seguir en la acción social y colectiva.

Entonces no es de sorprender que estos aspectos coincidan con los principales valores que se detectaron a través de la telenovela. Puesto que si había un elemento ideológico, el credo, que proyectaba una imagen de las y los mexicanos como pertenecientes a una gran familia, no es de extrañar que en este melodrama se perciba una noción de “nosotros pertenecientes a x clase social”. También es comprensible que al existir cierto tipo de certezas generadas por metas y caminos ya establecidos, se considerara que los valores máspreciados fueran el trabajo duro, el sacrificio y la superación personal, debido a que el materializarlos en acciones era promesa de un presente o un futuro mejor; este aspecto ideológico podría encontrar afinidad con el dogma de la justicia social como una promesa de la revolución que implicaba que ésta “hace o hará justicia en el futuro para todas y todos”.

Por otra parte, en relación a la telenovela *Mirada de Mujer*, llama mucho la atención que los posibles elementos que se pudieron extraer de su análisis estén estrechamente relacionados con el México de la década de los noventa comentado anteriormente. Esencialmente la cosmovisión reflejada por este show ligada a una tensión entre la moral colectiva y la individual, así como sus consideraciones sobre lo “bueno” (las gratificaciones individuales) y lo “malo” (la disciplina, el rigor y el sacrificio) y el surgimiento de una nueva manera de considerarse a sí mismo con respecto al contexto por parte del individuo, tiene sentido en un ámbito en el que tal vez en la psique de las y los mexicanos se les había impuesto la idea de que su participación para la mejora del contexto inmediato era necesaria²⁵. O sea, como afirma Bauman la pérdida de rigurosidad de algunos preceptos modernos, en el caso de México en la década de los noventa, se vieron reflejadas en la vida cotidiana y en la percepción que el individuo tiene de sí y de su contexto inmediato, por lo que constantemente el individuo se ve como responsable de su situación de vida, aunque él no la haya generado ((2001, 2002)

Al mismo tiempo, se podría suponer que al haberse perdido la legitimidad en la revolución mexicana y su credo, así como el surgimiento de la desconfianza

²⁵ Recuérdesse lo suscitado por el Pronasol de Salinas de Gortari (véase *supra* capítulo 2)

en las autoridades y el paulatino desdibujamiento de las certezas posrevolucionarias, el individuo comenzó a poner mayor atención en sí mismo además de considerar que lo que había caracterizado al viejo régimen (la disciplina, el rigor y el sacrificio) eran valores negativos que inhibían parte de su identidad individual e interferían con su realización como persona. Aquí, entonces, puede tener pertinencia el postulado de Beck, de que hacia fines del siglo XX, en este caso en este país, las circunstancias cambiantes hicieron que en el individuo apareciera el idea de vivir la propia vida (Beck, 2005)

También, quizás esta nueva mirada sobre sí mismo, se haya debido a que consideraba que el Estado, y su Revolución, ya no era portavoz de los principales elementos para la identidad mexicana así como el desarrollo, por lo tanto es muy probable que el mismo haya pasado a considerarse como uno de los principales ejes que puede lograr ambas cosas, o sea su propio desarrollo y su identidad individual. En este punto puede ser factible que, como lo asegura Giddens, el cambio de algunos aspectos importantes de los mecanismos institucionales de la modernidad (Economía y Estado) a lo mejor influyeron en esa construcción biográfica de la identidad del yo en la que los planes y estilos de vida y la relación pura se convierten en situaciones prioritarias que son percibidas como un problema de elección personal (Giddens, 1995)

Finalmente, se debe mencionar que en el caso de la telenovela La fuerza del destino también hay algunas posibles coincidencias con parte del contexto mexicano de la primera década del dos mil. La cosmovisión reflejada por esta representación es aquella en dónde el individuo es el único responsable de sí mismo y que para su desarrollo integral son las habilidades y cualidades personales que posea las que le ayudaran a encontrar los recursos necesarios para hacerlo. Además sus características individuales son las únicas capaces de materializar los principales valores de la época, los cuales son, si el análisis es correcto, hacer el bien, que podría considerarse como la obtención de gratificaciones individuales psíquicas y emocionales, sin obstaculizar las de los demás; guiarse adecuadamente en un mundo de moral variable; adquirir las virtudes personales que le impidan realizar actos negativos; lograr eliminar la

mayor cantidad de conflictos en sus relaciones, principalmente de pareja, familia y amigos; y desarrollar todas las habilidades necesarias para lograr las cuatro metas anteriores.

Posiblemente estas peculiaridades estén muy ligadas al contexto mexicano de la primera década del siglo XXI, en la que la precarización del trabajo, la desconfianza hacia los líderes políticos, el desinterés por la esfera público-política, la resignificación de la familia (surgida por la falta de legitimidad de la familia revolucionaria), la angustia e incertidumbre (ocasionadas principalmente por la falta de oportunidades y de trabajo estable) y la necesidad de consumir metas y anhelos en el presente, probablemente han hecho que el individuo desestime las metas colectivas y ponga mayor atención en las personales en las que lo más importante es la búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales. Además, es tal vez al yo no poder percibir con claridad la existencia de elementos externos a sí mismo trate de hallar la materialización de sus anhelos en los que sí tiene a la mano, o sea, las relaciones con las personas inmediatas como es el caso de la familia, la pareja y los amigos.

Este tipo de aspectos quizás encuentren afinidad con lo mencionado por Gilles Lipovetsky, puesto que asegura que hacia fines del siglo XX se llevó a cabo un alto grado de individualización que incidió en una percepción de lo social como algo vacío, además de que las principales preocupaciones están enfocadas hacia la obtención de metas y anhelos individuales encaminados a la obtención de felicidad subjetiva (Lipovetsky, 2005, 2006). Además, con la situación descrita en el párrafo anterior, a lo mejor es posible corroborar algunos supuestos de Bauman, quien afirma que en la modernidad contemporánea la dificultad de generar una genuina autoconstitución de la individualidad hace que la persona se encamine a la búsqueda de la gratificación psíquica y emocional, aunque sea efímera y a corto plazo (Bauman, 2002). También ante esta posible muestra de refugio en las relaciones amorosas, familiares y de amistad, tiene cabida la observación de Sennett relacionada a que hacia fines del siglo pasado el individuo dio preferencia a la búsqueda de satisfacciones en el seno de lo familiar, por lo que el individuo se constituye psicológicamente en un patrón de medida de la realidad social y pierde

de vista lo público-colectivo; además como no es posible encontrar en las relaciones una plena gratificación sus intentos por encontrarla pueden llegar a ocasionar perturbaciones emocionales (Sennett, 1978)

Ahora bien, si la forma en que se ha caracterizado el ethos de México en las décadas de los años ochenta, noventa y dos mil (véase el cuadro 3.1 anotado al final del apartado) ha sido una aproximación más o menos acertada a la realidad, es sorprendente observar que a fines de cada década, 1987, 1997 y 2011, posiblemente se pueden percibir valoraciones totalmente distintas, y aunque en la década de los noventa se pudo detectar una especie de transición valorativa en el individuo mexicano, la transformación de valores fue demasiado rápida: quizás se ha pasado de una moral con mayor preeminencia colectiva a una totalmente individualista en la que el principal valor sea la búsqueda de la gratificación individual y un, aparentemente, abandono de la moral coercitiva por una que sólo funciona como guía y su infracción ya no representa sanciones sociales fuertes, sólo el enjuiciamiento de bueno o malo.

Con esto tal vez pueda comprobarse parte del supuesto hipotético que se anotó al principio del presente capítulo, el cual afirmaba que bajo cierto contexto conformado por algún tipo de modernidad, quizás existen elementos que hacen que el individuo configure una cierta forma de ver al mundo y de actuar en él (Giddens 1995 a y b, Beck, 2005), además éstos inciden en la creación de algún tipo específico de valores (Durkheim, 1995 a, b, c, d; Girola 2005). Además, se anotó que la época contemporánea probablemente se caracteriza por un alto grado de individualización (Lipovetsky, 2005, 2006; Lasch, 1999; Bauman 2002, 2001). También se anotó que posiblemente hacia fines del siglo XX e inicios del XXI, cuando el individuo experimentó un cambio de visión en relación a lo público-colectivo, se refugió en las relaciones íntimas, familiares y de amistad, estableciendo como objetivo fundamental la búsqueda de gratificaciones psíquicas y emocionales en ese ámbito (Sennett, 1978).

Sin embargo, a pesar de que se ha podido realizar una aproximación a un probable cambio de significaciones valorativas, de colectivas a individuales, en las

últimas tres décadas, todavía es necesario ampliar el análisis para poder llevar a cabo una caracterización completa del individualismo que ha emergido en México con el neoliberalismo. Además, aún se debe aproximarse más al cambio de ethos en este país. Entonces, para poder corroborar si la situación de los valores individualistas en México, partiendo de las telenovelas, ha sido algo cercano a la realidad tangible, se hace necesario analizar algunos elementos que permitan un mayor acercamiento a los fines, metas y anhelos del individuo empírico, así como a las percepciones de sí mismo y de su contexto tanto del inmediato como del público-político, al respecto algunas encuestas de valores en México posiblemente permitan corroborar las descripciones anteriores. Si se realiza este paso será probable establecer una serie de indicadores del nuevo individualismo en el México contemporáneo.

FIGURA 3.1: PRINCIPALES VALORACIONES POR DÉCADA

DÉCADA	BIEN	MAL	MORAL (Valores)	AMOR	ETHOS (Cosmovisión)
OCHENTA	Adscripción socioeconómica: Pobres considerados como buenos	Adscripción socioeconómica: Ricos, considerados como malos o tender hacia ello	- Trabajo duro (obtención de metas sociales relevantes) - Sacrificio (promesa de un mejor futuro) - Superación personal (Ser parecido a personas de mayor estatus)	Sin distinción emocional entre pareja, familiares y amigos. Impregnado de los tres principales valores morales	Destino estamental común: el trabajo, la disciplina y el sacrificio funcionaban para disminuir los estigmas estamentales
NOVENTA	- Lo que favorecía la expresión y exaltación individual. - La búsqueda de metas individuales	Lo que limitaba o impedía deseos, metas y gratificaciones individuales	Tensión entre lo colectivo y lo individual. La persecución de una meta o gratificación individual era abandonada si entraba en contradicción con la moral y las convenciones colectivas	-En las relaciones de pareja se busca la entrega incondicional de ambas partes para obtener gratificación sin sacrificios ni condicionantes. - Familia (padres-hijos) prevalecía el sacrificio para la obtención del bienestar y desarrollo de los hijos	Surgimiento de la conciencia individual. El individuo se erige como centro de gravedad a través de la relación pura, la autoafirmación y la gratificación en la profesión.
DOS MIL	Gratificación individual obtenida a través de estabilidad en las relaciones de pareja, contacto y buena relación con la familia y obtención de metas personales.	Lo que interfiere con la obtención de gratificaciones individuales.	Variable: los valores no son coercitivos, sólo son una guía cuyo acatamiento no es forzoso y se pueden transgredir cuando la integridad del individuo está en riesgo.	Búsqueda de estabilidad emocional en todo tipo de relaciones.	El individuo como responsable de sí mismo: sus habilidades y cualidades son las herramientas que posee para hacerse de los recursos necesarios para dicha responsabilización.

4. LOS PORCENTAJES DEL INDIVIDUALISMO MEXICANO

Con base en el análisis del contexto histórico mexicano y de las telenovelas se ha podido generar una hipótesis que indica que posiblemente en México aparecieron algunos rasgos de un nuevo individualismo, esto es, una nueva forma de percibirse a sí mismo y al contexto inmediato y, al mismo tiempo, se ha supuesto que emergió, como un elemento novedoso, una forma peculiar de concebir el desarrollo de la individualidad y la identidad como persona. De la misma manera se mencionó que posiblemente la cosmovisión, con su respectiva moral y sus principales tipos de valoraciones, en la década de los ochenta dejó de presentar rasgos colectivos, para posteriormente sufrir una tensión entre lo colectivo e individual en la década de los noventa hasta que, finalmente, se constituyó como meramente individualista.

Ahora bien, es necesario recordar parte del supuesto hipotético que ha guiado este texto hasta el momento y que ayuda a suponer que existen ciertos rasgos que podrían indicar que se está asistiendo a una nueva etapa de la modernidad en México, la cual tal vez está caracterizada por la existencia de cambios fundamentales en la sociedad contemporánea que repercuten de manera significativa en la psique del individuo y en la noción que tiene de sí mismo y de su contexto. Además probablemente hacia fines del siglo XX y principios del XXI exista una reconfiguración cultural en la que los anhelos, metas e intereses individuales de la época actual ya no se corresponden con los de una época moderna caracterizada por la coerción de la moral colectiva y el individuo se ve involucrado en una constante búsqueda de aquello que lo haga sentir mejor y le ayude a expresar su individualidad (*Cfr.* Lasch 1999; Lipovetsky, 2005, 2006; Bauman 2001, 2002)

Además, se debe recordar que hasta ahora se ha podido mostrar aspectos que podrían indicar que en el marco del cambio de siglo el individuo se replegó en la esfera íntima, esencialmente con la familia, conllevando que la esfera político-pública le apareciera cada vez más carente de sentido sin objetivos precisos, por lo que él pasó a constituirse en el eje principal para la obtención de sus metas

(Sennett, 1978; Bauman 2001). También es preciso reiterar que parece ser que hacia el inicio del siglo XXI existen elementos de tipo sistémico que han impactado de forma violenta el carácter del individuo, como es el caso del trabajo bajo el capitalismo flexible, el cual tal vez ha ocasionado el surgimiento de angustias, incertidumbre y poca capacidad con respecto a la lealtad con respecto al individuo (Sennett, 2006).

Ahora bien, tanto el surgimiento de síntomas de cambio de la modernidad así como el refugio en las relaciones íntimas y los efectos individuales del régimen capitalista flexible probablemente estén presentes en México; además, su manifestación podría ser concebida como parte de ese nuevo individualismo que ha emergido en las últimas dos décadas. Para poder mostrar lo anterior es necesario analizar fuentes de información que permitan conocer lo que el individuo en México percibe de su entorno y cuáles han sido sus principales fines, metas, anhelos e intereses en los últimos treinta años; al respecto las encuestas sobre valores pueden mostrar algunos indicadores más o menos relevantes. Por lo tanto aquí se revisarán algunos datos presentados en textos que se han escrito con base en encuestas sobre valores de los mexicanos, el carácter mexicano y el individualismo del mexicano. Con base en los datos que muestran estas encuestas se puede tener una aproximación un poco más certera a la realidad sustantiva y, de esa manera, se obtendrán mayores elementos para caracterizar al individualismo mexicano.

En este apartado se analizan los datos presentados en tres textos que, a su vez, son resultado de encuestas sobre valores y del carácter mexicano. Se parte de algunos datos presentados por Enrique Alduncin en un artículo llamado “Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia” del año 2002, que contiene información sobre los años 1981, 1987 y 1995. Posteriormente se anotan algunos datos analizados en el libro *Los mexicanos de los noventa*, escrito por Ulises Beltrán y colaboradores, editado en el año 1996 y que presenta datos de 1994. Finalmente se hace referencia a una encuesta publicada en febrero del 2011 por la revista Nexos del mismo año intitulado “Mexicano ahorita: retrato de un liberal salvaje”. Es necesario mencionar que los datos mostrados de estos textos, no se

consideran como una muestra apegada cien por ciento a la realidad objetiva, más bien se toman como un conjunto de posibles indicadores que permiten un acercamiento muy general a algunos aspectos de la sociedad mexicana, en este caso relacionados a un posible nuevo tipo de individualismo.

Por otra parte, además de estos textos tan importantes para la caracterización de los valores en México, así como el carácter de lo mexicano, se hace uso de cierta información obtenida de otras encuestas, como es el caso de la Encuesta Mundial de Valores de Inglehart, publicada en 2002 pero con datos de 1990 y del 2000, las Encuestas Nacionales de la Juventud del año 2000 y del 2005, la Encuesta Nacional de Valores lo que Une y divide a los mexicanos (ENVUD), al igual que las encuestas realizadas para el Latinobarómetro, el uso de estos últimos datos se anota para dar sustento a las observaciones hechas con base en los tres principales textos en análisis.

Cabe anotar que los datos de estas últimas encuestas se han utilizado porque resultan ser excelentes fuentes secundarias; puesto que, en primer lugar, el prestigio de algunos de los diseñadores es innegable, por ejemplo, en el caso Inglehart es conocido a nivel mundial por generar tanto instrumentos de investigación como análisis que han hecho grandes aportes al conocimiento social; lo mismo sucede con los diseñadores del latinobarómetro; al igual que las encuestas desarrolladas por la Revista este país que junto con la fundación BANAMEX realizaron la encuesta ENVUD. En segundo lugar, a pesar de que quienes las han realizado no tienen nada que ver entre sí y sus objetivos de investigación son completamente distintos, la mayoría de sus resultados son muy similares y mirados en conjunto permiten generar un panorama acerca de los valores individualistas en México que, aunque muy general, contribuye a la aproximación que se persigue en este documento. En tercer lugar, los resultados tanto los tres principales textos como las encuestas complementarias, parecen mostrar ciertas coincidencias con los supuestos hipotéticos de este trabajo así como con los análisis del contexto mexicano y de las telenovelas realizados en los capítulos anteriores.

Ahora bien, la revisión de cada uno de estos trabajos tan importantes, brinda algunos elementos para avanzar en la aproximación al individualismo en México, puesto que muestra que posiblemente en México se transitó de formas de valorar con mayor preeminencia colectiva a individuales, las cuales orientan los intereses del individuo casi exclusivamente hacia la obtención de trabajo, el bienestar de la familia y la búsqueda de gratificaciones psíquicas, emocionales y materiales. Por lo tanto, lo que queda fuera del campo de visión, conformado por esos elementos, se le aparece como algo que merece poca atención; esto es, la esfera pública-política tal vez es percibida como algo carente de interés y que no puede brindar los elementos necesarios para el desarrollo personal, por lo que el individuo mismo toma el lugar que en otros tiempos ocupaba el país y la sociedad como elementos colectivos en su psique.

Al final del apartado se recapitulan las principales características del probable nuevo individualismo que se van obteniendo de cada uno de los análisis, así como el momento en el que se pudo detectar que se dio dicho tránsito: la década de los noventa.

Es necesario mencionar que si bien las encuestas que sirven de apoyo a este capítulo, muestran que existe una coincidencia con los elementos encontrados en los capítulos del contexto y de las telenovelas, el autor ha sido muy precavido en la consideración de los datos presentados por los autores de los textos, puesto que la metodología de algunos, como es el caso de la revista Nexos, mencionan elementos que parecen no encontrar mucho sustento en las evidencias que ahí se mencionan. También, quien esto escribe ha tenido en cuenta que generalmente a la hora de responder una encuesta, el entrevistado suele intentar dar una imagen ideal de sí mismo y omite o cambia algunas respuestas, sin embargo quizás también es cierto que la idealización de algunos valores, metas e intereses son producto de un ethos que es el que orienta la acción, interacción y relaciones sociales de los individuos; por lo tanto lo mencionado puede brindar pistas importantes para caracterizar el ethos y cosmovisión de una región o país determinado.

EL FINAL DE LAS VALORACIONES POSREVOLUCIONARIAS: EL INICIO DE LA TRANSICIÓN

En su artículo “los valores de los mexicanos, cambio y permanencia en los últimos veinte años del siglo XX”, Enrique Alduncin (2002) hace un análisis acerca del cambio y de la permanencia de algunas de las principales valoraciones que poseían los mexicanos; el análisis lo hace comparando tres años de aplicación de la misma encuesta 1981, 1987 y 1995. Algunas de sus conclusiones tienen que ver con la aseveración de que así como algunos valores habían disminuido otros aumentaron en importancia para las y los mexicanos y, al mismo tiempo, otros habían permanecido.

Con base en los resultados que presenta se puede observar que tal vez de 1981 a 1995 hubo un cambio de valoraciones en los mexicanos; es notorio que quizás se dio un incremento moderado de cierto tipo de individualismo en esta época, sin embargo, también se observa que las consideraciones morales y solidarias, aunque van sufriendo una transformación, posiblemente se adscriben a aspectos colectivos fuertes; pero se alcanza a ver cómo se van aproximando más hacia cuestiones individuales.

En primer lugar, acerca de México y lo mexicano, el autor anota que al preguntar a los encuestados si estaban satisfechos con los logros de México, las respuestas cambiaron en cada año de aplicación y son las que aparecen en el siguiente cuadro:

CUADRO 4.1 MÉXICO Y LO MEXICANO

ÍTEM	1981	1987	1995
Satisfacción por los logros de México como nación:	-Algo: 41% - Poco: 42% -Nada: 10%	-Algo:20% - Poco: 50% - Nada: 24
¿Qué tan satisfecho está con lo que usted es?	- Mucho: 19% - Suficiente: 33% - Regular: 35% - Poco: 7%	- Mucho: 17% - Suficiente: 30% - Regular: 37% - Poco: 12%	- Mucho: 30% - Suficiente: 27% -Regular: 30% -Poco 10%
País al que le gustaría que se pareciera México	Ninguno: 50%	Ninguno: 46%	Ninguno 51

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Hay un aspecto de estos datos que podría ser relevante. Para 1981 la satisfacción por los logros de México como nación era muy alta (41%); aquí es necesario recordar que en ese año todavía estaba vigente el modelo intervencionista y que fue hasta 1982, con De la Madrid, cuando comienza a implantarse el modelo neoliberal y sería con Salinas De Gortari cuando dicho modelo económico comenzaría a afianzarse (1988-1994); desafortunadamente no hay datos para 1987 por lo que no se puede saber cuántos puntos porcentuales disminuyó el ítem sobre la satisfacción en ese año, pero sí es sorprendente el hecho de que a partir de que el Estado adopta el modelo neoliberal probablemente el mexicano no se sienta satisfecho, puesto que para 1995 había disminuido 19 puntos porcentuales para llegar a 20%; además, es sorprendente el aumento porcentual del poco “satisfecho” puesto que pasó del 42 al 50%, también sorprende aún más que el nada satisfecho haya aumentado del 10 al 24%.

Sin embargo, culpar completamente al neoliberalismo en sí mismo podría ser engañoso, posiblemente esta disminución de satisfacción tenga que ver con los efectos ocasionados por las acciones del gobierno de De la Madrid a inicios de su sexenio; como se recordará, para poder cumplir con los requisitos que el FMI le solicitaba al país, se tuvieron que aumentar los impuestos, además de que una inflación sin precedentes se hizo presente trayendo como consecuencia el alza en un sinnúmero de productos alimenticios básicos y de transporte (véase *supra* capítulo 2). Tal vez dicho aumento de la insatisfacción por los logros de México como nación, estén relacionados con este hecho y a pesar de que no hay datos para 1987 es muy probable que dicha insatisfacción haya aumentado considerablemente para esa fecha. Además, los datos de 1995 muy probablemente estén relacionados con los efectos tan desastrosos de la crisis de 1994, puesto que a pesar de que con Salinas de Gortari se vivió una especie de bonanza económica (véase *supra* capítulo 2) esta se vio opacada por las consecuencias inmediatas de dicha crisis que afectaron el bienestar material y psíquico del individuo.

Por otro lado, con estos datos también se puede percibir que quizás al sentir insatisfacción por los logros de la nación, el individuo comienza a centrar su

atención en sí mismo, y a considerar su situación personal con base en los logros individuales; si bien en las respuestas del ítem “qué tan satisfecho está con lo que usted es” los porcentajes del “mucho”, “suficiente” y “regular” son bajos, es visible que fueron aumentando de manera considerable, principalmente esto queda reflejado en la respuesta de “mucho” que pasó del 19% en 1981 a 30% en 1995. Además, los porcentajes de la satisfacción personal al estar más equilibrados entre el mucho, suficiente y regular, para 1995, implican cierto tipo de interés e inquietud muy significativa por lo que el individuo es. Esto es, el individuo a lo mejor comenzó a ser el principal foco de su propia atención en este periodo de tiempo.

A través de estos datos se puede observar que es posible que mientras el mexicano disminuye la satisfacción por los logros del país, aumenta, aunque de manera más dispersa, la satisfacción por lo individual; lo interesante de este tipo de relación estadística consiste no en el hecho del aumento de satisfacción personal, sino en que el individuo mismo se va convirtiendo en el centro de su atención, y los “logros del país” se le fueron apareciendo como algo negativo que, posiblemente, le afectaba de manera personal. Aunque Alduncin no detalla a qué tipo de logros se refiere la pregunta, puesto que por “logros” se pueden entender cosas muy distintas, se podría creer que los encuestados estaban haciendo alusión a la situación económica que, debido a la crisis de 1994, era bastante desfavorable.

Con todos estos datos se puede ver de manera más clara que del periodo que va de 1981 a 1995, quizás los dogmas del credo revolucionario, de los que se habló en el capítulo 2, si fueron perdiendo legitimidad, puesto que la noción de revolución fue fundamental para generar una visión colectiva de México como país, pero cuando el individuo percibió de manera más acentuada algunos de los efectos negativos, todos estos valores probablemente dejaron de brindar los elementos necesarios para fundamentar la fe en dicho credo, lo cual es probable que se refleje en dicha “satisfacción por los logros de México como nación”.

Por otra parte al preguntárseles a los encuestados si consideraban que si vivían mejor que sus padres y lo que pensaban sobre cómo vivirían sus hijos, las respuestas fueron:

Cuadro 4.2 Percepción del presente y del futuro

ÍTEM	1981	1987	1995
Vive mejor que sus padres	78%	68%	68%
Sus hijos respecto a usted vivirán:	- Mucho mejor: 32% - Mejor: 57% - Igual: 7% - Peor: 1%	- Mucho mejor: 29% - Mejor: 51% - Igual: 4% - Peor: 5%	- Mucho mejor: 26% - Mejor: 48% - Igual: 9% - Peor: 7%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Estos datos son muy significativos puesto que muestran la magnitud de las crisis, aunque de manera más acentuada la de 1994. Porque como se recordará una característica de este abrupto desequilibrio económico fue el alza de las tasas de interés pasando del 17 a más del 100%, además del desempleo de 2.5 millones de personas, debido a la quiebra de 15 mil empresas (véase, Meyer, 2000: 900); tanto el empleo como la facilidad del crédito, relacionado a las tasas de interés, son importantes para la adquisición de un patrimonio (casas-habitación, automóviles, inversión en negocios) de la misma manera tanto el salario como el dinero obtenido a través de un préstamo bancario ayudan a los padres y madres a asegurar una permanencia cómoda de los hijos e hijas en las escuelas tanto públicas como privadas. Con la crisis, la idea de la consolidación de un patrimonio posiblemente se vio opacada; de la misma manera, la permanencia de los hijos en los colegios pudo ya no parecer tan cómoda, por lo que probablemente surgió la idea de que su formación profesional ya no podría ser tan completa como se esperaba. Y a pesar de que los porcentajes de quienes creían que sus hijos vivirían mejor eran muy altos, es notorio que esa cifra disminuyó ya que, por ejemplo el “mucho mejor” pasó de 32% en 1981 a 29% en el 1987 para llegar a un 26% en 1995; también el “mejor” fue para cada una de las fechas mencionadas de 57, 51 y 48%. Esto es, al mexicano el futuro comenzaba a presentársele como algo que podría ser negativo

Por otra parte, en lo referente a los medios y a los fines de los mexicanos, estas encuestas muestran una diversificación en relación a las metas que perseguían los mexicanos:

Cuadro 4.3 Medios y fines de los Mexicanos

ÍTEM	1981	1995
Llevar una mejor vida familiar	12%	14%
Salir de pobre	2%	7%
Tener amigos	3%	8%
Encontrar a Dios	5%	8%
Éxito en la profesión	7%	8%
Cuidar mi salud física	6%	7%
Mejores oportunidades para mis hijos	10%	8%
Realizarme en el trabajo	8%	5%
Desarrollarme como individuo	7%	4%
Hacer lo que deseo	5%	4%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Esto es, aumentan porcentualmente llevar una mejor vida familiar, salir de pobre, tener amigos, encontrar a Dios, éxito en la profesión y cuidar mi salud física. Lo interesante de estos ítems, exceptuando “salir de pobre”, es que refieren a gratificaciones psíquicas y emocionales y aunque los porcentajes no aumentaron mucho, sí es notorio que tal vez surge hacia finales de la década de los ochenta y la primera mitad de los años noventa, una visión en la que el individuo buscaba cierto tipo de estabilidad material, pero también en sus relaciones con las personas cercanas a él, familia y amigos, así como un pequeño cambio de significado ligado a la estabilidad psíquica, que en este caso se relaciona con un elemento religioso. Evidentemente esto probablemente puede ser indicativo de que al inicio de los noventa existió una preocupación, aunque incipiente, por la búsqueda de elementos que pudieran brindar ciertas satisfacciones en dichos ámbitos.

En relación al fin de “encontrar a Dios”, esto quizás implique la búsqueda de tranquilidad y estabilidad individual psíquica y emocional; puesto que el catolicismo en México, con grandes sectores adscritos a esta religión, en tiempos

anteriores invitaba al sacrificio y abnegación para esperar la llegada de Dios, con los datos se alcanza a ver que a lo mejor en la década de los noventa la espera va disminuyendo y se busca esa tranquilidad que no ha llegado, el bienestar psíquico comenzaba a buscarse ya en “el aquí y en el ahora”.

Además, si se relaciona este aumento de expectativas de gratificaciones psíquicas con la insatisfacción que el individuo experimentaba en relación a los logros de México se podría creer que ante dicha insatisfacción de los “logros de México”, que es algo muy abstracto, el individuo comenzó a esperar más gratificaciones para sí mismo y en su entorno inmediato y palpable, los logros que se empezaban a buscar eran los personales y cada vez menos los colectivos.

Aunque se debe mencionar un aspecto muy importante de México y consiste en que lo individual está ligado a lo familiar. Esto es, dentro de los anhelos y metas individuales del mexicano siempre está presente la situación de su familia; ésta forma parte de sus pretensiones individuales, principalmente en relación al logro de cuestiones positivas y esencialmente ligadas al bienestar. De la misma manera, cualquier situación experimentada por todos los miembros de este grupo consanguíneo, ya sea positiva o adversa, siempre es sentida por el individuo como algo personal y en la que él *tiene* que contribuir. O sea, a pesar de que tanto la pertenencia a una familia como los roles que se ejecuten al interior de esta, son situaciones colectivas, porque involucran a un grupo, las personas consideran que es algo principalmente individual.

Por otra parte, llama la atención que los objetivos que disminuyeron de 1981 a 1995 hayan sido: mejores oportunidades para mis hijos, realizarme en el trabajo, desarrollarme como individuo y hacer lo que deseo, aunque su disminución en términos porcentuales no es muy significativa, sí es interesante notar que en estos quince años hay una disminución de estos fines. Aunque habrá que mencionar que algunos de estos datos podrían parecer contradictorios o imprecisos; por ejemplo no es posible que “llevar una mejor vida familiar” haya aumentado dos puntos pero “mejores oportunidades para mis hijos” disminuyera también dos puntos porcentuales. Sin embargo, es posible que estos datos impliquen que quizás se comenzaba a buscar una buena vida familiar, que se

podría interpretar como relaciones e interacciones estables y gratificantes y el anhelo en las mejores oportunidades para los hijos se viera demeritado ante la intención de una “buena vida familiar” o sea la estabilidad emocional. Además, posiblemente esta disminución porcentual obedezca a los estragos de la crisis del 94 ya comentados.

Por otro lado, los ítems correspondientes a “realizarme en el trabajo” y “desarrollarme como individuo”, al igual que la mayoría, no son aclarados por el autor y son connotativos por lo que su significado puede variar de encuestado en encuestado. Por ejemplo, la realización en el trabajo puede ser entendida como adquirir mayor estatus en el lugar de trabajo, ganar más dinero o simplemente que las habilidades personales en el desempeño laboral puedan ser notadas por todos los demás. De la misma manera, el desarrollo como individuo, podría haber sido entendido como la adquisición y manifestación de características individuales distintivas o la posesión de mayor capital económico y social que se relacione con un ascenso en la estructura social. Aunque, cualquiera que haya sido la connotación que se le haya dado a esos ítems, sí es muy significativo el hecho de que hayan disminuido aunque sea un par de puntos porcentuales. Además con esta ligera disminución porcentual, entre 1 y 3 puntos, se podría creer que el trabajo comenzó a percibirse cada vez menos como una fuente de gratificación, principalmente en la obtención de estatus.

Por otro lado en relación a la disminución de “realizarme como individuo” este cambio de valoración probablemente tenga que ver con el abandono de los ideales de la modernidad del México posrevolucionario, que implicaban determinada imagen ante los demás como trabajador, sacrificado, comportamiento y lenguaje “civilizado” (los principales valores que se detectaron a través de la telenovela Rosa Salvaje), para dar cabida a la llegada de la búsqueda de gratificaciones psíquicas reflejadas en las relaciones con la familia y los amigos. Este tipo de conclusión también, quizás, se pueda aplicar a la disminución del porcentaje de “hacer lo que deseo”.

Además, si las conjeturas hechas con base en los datos de Alduncin son correctas, se puede ver que posiblemente en el México de fines del siglo XX

comenzó a incrementarse cierto tipo de individualismo, pero no un individualismo materialista y utilitario, sino uno que implica la búsqueda de cierta satisfacción psíquica y emocional a través de una situación económica que permitiera “salir de pobre”, así como gratificaciones a través de las relaciones con los demás, principalmente familia y en segundo lugar con los amigos.

Asimismo, en los datos analizados por el autor aparece un rubro denominado objetivos al margen, esto es, en aquellos que una persona adoptaría si tuviera tiempo y dinero suficiente y sus respectivos porcentajes fueron:

Cuadro 4.5 Objetivos al margen

ÍTEM	1981	1987	1995
Ayudar a mi familia	18%	20%	20%
Educación para mis hijos	18%	16%	18%
Comer y vestir mejor	10%	13%	13
Educación personal	12%	11%	12%
No trabajar	1%	1%	1%
Dedicarse a la política	1%	1%	1%
Festejar con los amigos	0%	1%	0%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Indudablemente la escasa variación de estos datos permite suponer que el individuo en México tenía como objetivos primordiales casi exclusivamente a sus relaciones inmediatas, principalmente con la familia; esto se comprueba con los porcentajes más altos, ayudar a mi familia y educación para los hijos. Además, nuevamente, esto posiblemente sea muestra del tradicionalismo mexicano dentro del cual la familia es muy importante y se considera como parte del individuo.

Por otro lado, llama la atención que el ítem comer y vestir mejor queda en tercer lugar y en cuarto la educación personal. A pesar de que el incremento porcentual de “comer y vestir mejor” es sólo de 3 puntos del 81 al 87 permaneciendo igual para el 95, es significativo que el de “educación personal”, permaneciera igual. Posiblemente esto podría sugerir que desde el término de los años ochenta existen fines que el mexicano considera superiores a los medios: o sea, el comer y vestir mejor pueden considerarse un fin en si mismo, relacionado

al disfrute individual, y la educación personal es un medio a través del cual se pueden obtener otras cosas como mejores oportunidades de trabajo, cambio de estatus, etcétera, las cuales no eran consideradas más importantes que el “comer y vestir mejor”. Sin embargo, a pesar de que esto podría sugerir cierto incremento de un individualismo, en este caso de tipo egoísta, también podría ser muestra de una incipiente necesidad de disfrutar el presente y subordinar algo que, a pesar de que puede traer beneficios futuros, requiere de sacrificio.

En el trabajo de Alduncin existe el análisis de algunas valoraciones que en conjunto pueden ayudar a aproximarse un poco más al individualismo que emerge en México a finales del siglo XX y son nombradas por el autor como “valoraciones complementarias”. Una de estas valoraciones tiene que ver con algunas cuestiones morales que pueden brindar pistas muy importantes acerca de la valoración hacia ciertos ámbitos vivenciales importantes como es el caso de las consideraciones en relación al divorcio, las cuales fueron en 1981 y 1995 respectivamente:

Cuadro 4.9 Consideración del Divorcio

El divorcio es:	1981	1995
Inmoral	8%	21%
Justificado	13%	18%
Deseable	2%	17%
Solución	24%	13%
Necesario	9%	11%
Indeseable	8%	10%
Natural	8%	6%
Fracaso	22%	2%

Elaboración propia con base en:
Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

A pesar de que algunos de los datos, en relación al divorcio, podrían parecer contradictorios, como aumentar de 2 a 17% la consideración como deseable pero al disminuir como solución pasando de 24 al 13%, quizás a lo largo de esos quince años la percepción de este fenómeno pasó a ser vista cada vez como algo que podría ser percibido como justificado, necesario y natural. Aunque

al haber avanzado significativamente 12 puntos porcentuales su consideración como inmoral hace pensar que hacia 1995 las valoraciones del individuo estaban aún ceñidas a una moral colectiva fuerte, pero al mismo tiempo, ya estaban marcados y justificados esos anhelos de bienestar individual y de eliminación de sacrificios que implicaban el abandono de sí mismo a favor de una relación de pareja conflictiva e inestable. O sea, las personas en México, a mediados de la década de los noventa, posiblemente tomaban ya en cuenta que las relaciones familiares, específicamente con la pareja, eran parte de la obtención de gratificaciones emocionales; aunque, evidentemente, aún se ceñían a convenciones morales fuertes, como la de considerar el divorcio, entiéndase una ruptura familiar, como inmoral, pero como algo justificado y deseable si estaba en juego su bienestar individual.

Por otra parte, acerca del aborto en las dos encuestas las valoraciones acerca de este fenómeno indica que la postura en contra fue ganado terreno puesto que los datos se modificaron de 19981 a 1995 y son respectivamente:

Cuadro 4.10 Consideración del aborto

El aborto debe ser	1981	1995
Prohibido	24%	30%
Castigado	17%	24%
Bajo control médico	22%	18%
Bajo control legal	12%	13%
Legalizado	11%	9%

Elaboración propia con base en:
Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Lo que estos datos podrían indicar es que las consideraciones del bienestar individual se suprimen cuando está en juego el bienestar y la estabilidad de un miembro de la familia, en este caso de un no nacido. Aunque se debe mencionar que si bien en la encuesta se observa el incremento del rechazo al aborto, este ha sido un fenómeno muy constante en México, a pesar de las fuertes sanciones morales su presencia innegable y sus efectos negativos, como la muerte de las

mujeres por abortos mal realizados, llevó a que se legalizara en la mitad de la primera década del siglo XXI en el Distrito Federal en México.

Otro dato que llama la atención se relaciona con la motivación en el trabajo, en las tres fechas de aplicación de la encuesta a la pregunta ¿usted trabaja para...? las respuestas fueron:

Cuadro 4.11 Motivación en el trabajo

¿Usted trabaja para	1981	1987	1995
Mantener a mi familia	14%	18%	18%
Comer y vivir	9%	10%	15%
Dar educación a los hijos	10%	11%	15%
Satisfacer aspiraciones	11%	8%	8%
Para tener dinero	12%	7%	7%
Para el progreso de México	4%	4%	6%
Porque no hay de otra	2%	4%	6%
Ser feliz	5%	2%	5%
Para ayudar a los demás	3%	3%	4%
Para aprender	6%	3%	4%
Para trascender	2%	2%	4%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Estos datos resultan muy ilustrativos puesto que muestran que tal vez en México el individuo veía el trabajo casi exclusivamente como una fuente de ingresos que le permite mantener a su familia y satisfacer las necesidades básicas. Es de notar que los ítems con bajos porcentajes indican que el trabajo no era visto como una forma de obtener felicidad ni siquiera es considerado mayoritariamente como una forma de obtención de comodidades, mucho menos para un progreso colectivo. De la misma manera los porcentajes anotados y su poca movilidad, también pueden ser indicativo de que el individuo en México no veía al trabajo como una forma de realización personal, y lo que es más importante, para él el trabajo no constituye un medio de expresión de sus cualidades y habilidades individuales al menos en el periodo de levantamiento de los datos.

Por otro lado, en relación a lo público-político, con base en algunos resultados de la encuesta el autor anota que ante la pregunta ¿el mexicano en política es...? las respuestas fueron en 1981, 1987, y 1995:

Cuadro 4.12 Consideración del Mexicano en política

El mexicano en política es...	1981	1987	1995
Maduro	33%	30%	33%
Inmaduro	67%	70%	67%
Participativo	41%	30%	45%
Manipulado	73%	75%	75%
Bien informado	63%	26%	28%
Desinformado	37%	74%	72%
Crítico	76%	46%	49%
Ingenuo	24%	54%	51%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Lo significativo de estos datos consiste en el incremento porcentual de las consideraciones relacionadas con cualidades negativas, por ejemplo desinformado pasó del 37% en 1981 a 74% en 1987 y se redujo a 72% en 1995, ingenuo pasó de 24% a 54% en un periodo de 6 años, del 81 al 87, además la consideración de que el mexicano es crítico en política disminuyó del 76% en 1981 a 49% en 1995; estos cambios porcentuales que enfatizan aspectos negativos de la actuación del mexicano en política, se relacionan de manera directa con la insatisfacción que se detectó en la encuesta acerca de los logros de México como nación.

También, es muy probable que algunas de estas opiniones estén ligadas tanto con los escándalos políticos que se dieron a conocer a la opinión pública a principios de los años noventa, así como la serie de magnicidios ocurridos en el comienzo de dicha década. Por un lado, los presuntos actos de corrupción y tráfico de influencias de altos funcionarios del sector estatal, como fue el caso de Joaquín Hernández Galicia, alias la Quina, quien fue líder del sindicato de trabajadores de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y a quien se le adjudicaron una serie de actos corruptos de gran magnitud así como la comisión de delitos graves. De la misma manera, los asesinatos de Luis Donaldo Colosio, de Francisco Ruíz Massieu, ya comentados en el capítulo 2, y del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, todos vinculaban a altos personajes de la política con grupos de crimen organizado y aunque nunca se pudieron comprobar dichos nexos, los rumores populares evidenciaban gran desconfianza hacia los líderes políticos importantes, lo cual queda mostrado en los datos presentados por Alduncin.

Esto es, se podría suponer que las consideraciones del mexicano en política estén estrechamente ligadas a la deslegitimación del credo revolucionario que ya se ha comentado anteriormente. Lo interesante es que la pérdida de fe en estos dogmas acentuaron las consideraciones que las y los mexicanos tenían acerca de sí mismos, o sea como grupo, sobre aspectos público-políticos; de sentirse como pertenecientes a una “familia” que estaba amparada por los “hijos de la revolución” pasaron a creer que eran inmaduros, manipulados, desinformados e ingenuos, los ítems que más aumentaron de porcentaje en la encuesta.

Además es necesario recordar que a inicios de esa década la aparición de Televisión Azteca estuvo caracterizada por noticieros que mostraban hechos que Televisa, televisora a la cual quizás se consideraba como una herramienta más del gobierno mexicano, no mostraba; por lo tanto eso pudo incidir en la formación de una opinión en la cual las personas se consideraran como “mal informadas” debido a que apenas estaban conociendo otro tipo de información; al menos aquellos que utilizaban los noticieros televisivos y no los diarios impresos como principal medio para informarse.

Además, según los resultados de la encuesta en 1981 y 1995, los mexicanos consideraban que sus políticos eran:

Cuadro 4.13 Consideración de los políticos mexicanos

Los políticos mexicanos son...	1981	1995
Incapaces	48%	52%
Corruptos	69%	80%
Mentirosos	75%	83%
Incumplidos	70%	83%
Irresponsables	67%	80%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Posiblemente estas opiniones estén relacionadas directamente, además de lo ya comentado, con la severa crisis económica de 1994 cuyos efectos inmediatos en la población fueron devastadores, ahorros perdidos, créditos impagables, alza en los productos de la canasta básica, etcétera. Estas

apreciaciones, posiblemente hayan sido un factor más para que los asuntos de interés público fueran saliendo de su foco de interés por parecerle negativos.

En este mismo tenor, en relación a “las características deseables de un sistema social” las respuestas a la encuesta en 1981 y 1995 fueron las siguientes:

Cuadro 4.14 Características ideales de un sistema social

El sistema social ideal debe ser aquel que ofrezca	1981	1995
Igualdad de oportunidades sin importar el origen social	78%	85%
Asegurar bienes a la población	80%	85%
Libertad de palabra y acción para expresarse	79%	84%
Eficiencia económica	80%	82%
Sufragio efectivo y no reelección	75%	80%
Libertad de creencias y religión	75%	79%
Participación de todos en asuntos importantes del gobierno	69%	78%
Influencia ciudadana en decisiones del gobierno	68%	77%
Seguro de desempleo y garantía de ingreso mínimo	72%	76%
Obediencia de ciudadanos a decisiones de autoridad	58%	60%
Gobierno central que pueda decidir	55%	57%
Industria nacionalizada y control de la economía por el gobierno	49%	56%

Elaboración propia con base en: Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.

Los altos porcentajes de estas respuestas, así como su aumento sustancial de entre 10 y 5 puntos en la encuesta son evidencia de que probablemente el individuo mexicano, en el periodo de los 15 años de aplicación de la encuesta, esperaba del “sistema social”, esto es del gobierno y de sus instituciones, algo muy significativo: la obtención de beneficios inmediatos y perceptibles por la persona, o sea oportunidades, aseguración de bienes, los dos primeros lugares de la encuesta, además de eficiencia económica, seguro de desempleo y salario mínimo, esto es, se pedían al “sistema” beneficios personales y quizás no hay una búsqueda de ideales colectivos como justicia, democracia, etcétera; o al menos no se anotaron como opciones en la encuesta.

Un aspecto muy interesante que muestran estos datos es que además de los beneficios perceptibles de manera directa (bienes y oportunidades), lo que tal vez se esperaba de dicho ámbito eran cuestiones o demasiado abstractas, como “influencia ciudadana en las decisiones del gobierno”, o “libertad de acción y de palabra”, así como aspectos que, de una u otra forma, habían sido parte esencial del credo revolucionario como es el caso de “sufragio efectivo no reelección” que

fue el estandarte de Francisco I. Madero en el levantamiento armado que dio origen a la Revolución Mexicana de 1910, así como el de “libertad de creencias y religión”. Esto posiblemente muestra que lo público-político comenzó a ser visto como algo que había dejado de cumplir con los objetivos que le habían servido para legitimarse durante décadas, los dogmas revolucionarios, y que por lo tanto ya no cumplía sus principales funciones: asegurar oportunidades (tal vez económicas ya que no se detalla el ítem), y bienes (a lo mejor materiales) para la población; así como industria nacionalizada y control de la economía por el gobierno principalmente.

Se puede comentar de manera muy general que lo que quizás se puede ver en este artículo de Enrique Alduncin es, en primer lugar, el incremento de un desencanto por parte del individuo mexicano en relación a los asuntos de carácter público, expresado en el rubro de satisfacción por los logros de México, en el periodo de 1981 a 1995 la mayoría de personas en el país van centrando su atención en sí mismos y enfatizando cada vez más los logros y metas personales. De esta manera, en este lapso de quince años el individuo a lo mejor se coloca al lado de la moral colectiva, ya no por debajo, lo que implica que poco a poco se adjudica el mismo valor que el de la colectividad, representada en el país como nación, y sus intereses adquieren mayor fuerza y un nuevo significado; por lo que, al mismo tiempo, el interés en los asuntos colectivos disminuye y la esfera de lo público, posiblemente, se le haya ido apareciendo cada vez más como algo negativo, que no le brindaba gratificaciones ni satisfacciones.

Así, en ese periodo de tiempo se puede observar la posible emergencia de un nuevo tipo de individualismo en México, pero no de corte egoísta, utilitario y materialista, sino más bien, uno que tiene que ver con la motivación en el individuo de “obtener una oportunidad” que le permitiera “salir de pobre” y le brindara cierta estabilidad material y, que a su vez, le facilitara “mantener a su familia” para posiblemente llevarle a una “mejor vida familiar”, así como la búsqueda constante de bienestar psíquico y emocional que se apoyara tanto en las relaciones sociales inmediatas como en la esperanza de “encontrar a Dios”.

Resulta interesante percibir, con base en los datos extraídos del artículo de Alduncin, que es probable que el individualismo que emerge en México no da importancia a la acumulación de riquezas, al disfrute hedonista (si acaso solo a “comer y vestir mejor”) o a la adquisición de estatus social, sino que se buscan, de manera incipiente, gratificaciones psíquicas y emocionales y, de manera secundaria, bienes materiales. También, llama la atención que el trabajo en este tipo de individualismo, que se configura en la década de los noventa, quizás es el de un medio, no un fin en sí mismo que puede ayudar a “mantener a la familia”. Además, es muy interesante que este tipo de individualismo no persiga la superación personal, la adquisición de conocimientos o el desarrollo como individuo, sino la gratificación de las relaciones, anhelo reflejado en los deseos de “llevar una mejor vida familiar” y “tener más amigos”. Además una de las peculiaridades del individualismo mexicano es que, desde sus inicios estuvo centrado, además del propio individuo, en la familia y en las personas cercanas a él.

Sin embargo algunos aspectos negativos de este posible individualismo que emerge o se resignifica a finales de la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa del siglo pasado, consiste tal vez en la pérdida paulatina de la visión del futuro, la situación de los hijos en el futuro se miraba como ligeramente peor a la de ese presente; lo más sorprendente es que el individuo comenzará en ese periodo de tiempo a considerar más importante la gratificación de las relaciones familiares que el aseguramiento de un mejor futuro para sus hijos, puesto que en la encuesta el desarrollo de los hijos pierde puntos porcentuales y se sustituye con el de la educación de los mismos. Además, el mexicano sustituye la espera pasiva de Dios, impulsada por el catolicismo, por una búsqueda en el “aquí y ahora”. También, puede suponerse que a partir de la década de los noventa del siglo pasado emerge una nueva forma de valorar en el individuo mexicano y tiene que ver más con él mismo y ya no tanto con cuestiones colectivas y públicas.

Finalmente cabe mencionar, que si bien la mayoría de los datos que presenta y analiza Enrique Alduncin alcanzan a dar una idea de un cierto tipo de individualismo que de manera incipiente emerge o se transforma hacia fines del

siglo XX, hay algunos datos que son muy vagos e imprecisos, puesto que no detalla a que se refieren algunos rubros; por ejemplo no aclara lo que el encuestado considera como “los logros de México” y los “logros personales”, puesto que así como hay una gran variedad de opiniones acerca de las principales problemáticas del país, también las hay en lo que se refiere a la noción de “logros”. Al mismo tiempo, el autor no aclara los sectores específicos que evidencian determinadas valoraciones, por ejemplo respecto al divorcio o al aborto, puesto que como él mismo enfatiza las valoraciones no son únicas para todos los sectores sociales. Pero a pesar de la existencia de algunas de estas imprecisiones y vaguedades, se puede decir que este pequeño artículo permite al autor del presente texto dar cuenta de algunos indicadores de un posible nuevo tipo de individualismo que emerge hacia fines del siglo XX en México.

LOS MEXICANOS DE LOS NOVENTA: LA TRANSICIÓN ENTRE EL COLECTIVISMO Y EL INDIVIDUALISMO

Una vez que se han establecido algunas probables características acerca de ciertas valoraciones de la década de los ochenta y su transformación hacia la de los noventa, con base en las encuestas aplicadas por Alduncin, es necesario mostrar cuáles eran algunas otras en el último decenio del siglo XX en México. El libro *Los mexicanos de los noventa* ofrece una excelente oportunidad al respecto; a través de varios artículos que analizan los datos de la encuesta realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en el año 1994, a cargo de Ulises Beltrán, se puede constatar que a mediados de esta década se da un cambio en las valoraciones del individuo respecto a sí mismo y a las de lo colectivo. Esto es, los datos analizados por los autores ayudan a visualizar la posible transición entre las valoraciones correspondientes al periodo posrevolucionario hacia las probablemente nuevas que son incididas por el modelo neoliberal, en las que el individuo se coloca al lado de la moral colectiva, ya no por debajo y todavía no por encima sino que coexiste entre las valoraciones individualistas y colectivas en planos iguales. En

este apartado se comentan y revisan algunos datos y resultados publicados por diversos autores que colaboran en tan importante publicación.

Es necesario mencionar que si bien estos datos son de un año anterior a la última encuesta de Alduncin, que se aplicó en 1995, la de Beltrán se anota después porque con la forma en que se plantean sus resultados ayudan a percibir algunos aspectos que la del primer autor deja fuera, además las encuestas de Alduncin presentan una continuidad, del 81 al 95, lo que permite caracterizar los inicios de un cambio en algunas valoraciones y la de Beltrán es de un solo año de aplicación, sin embargo permite establecer un panorama en donde se percibe un cambio de apreciaciones en las y los mexicanos.

El objetivo principal de los autores de *Los mexicanos de los noventa* consistió en saber qué tan modernos eran los valores de los mexicanos en esa década, así como encontrar evidencias de cambio en las valoraciones y su relación con la acción gubernamental. Estos objetivos obedecen a la serie de reformas modernizadoras que se llevaron a cabo en México de 1982 a 1994, principalmente en el ámbito económico.

Las hipótesis que guiaron a los autores en el desarrollo de todo el trabajo de la encuesta consisten en afirmar que: en primer lugar, existió un complejo proceso de cambio que implicó transformaciones en las esferas económica, política, social y cultural; además de que fue pluricausal, heterogéneo y de distintas duraciones y que no implicó ruptura con tradiciones. La segunda hipótesis afirma que si la tendencia al cambio fuera un proceso de modernización, las formas de integración social sustentadas en la acción colectiva se desplazarían hacia formas que dependen del interés individual, la racionalidad instrumental y la competencia. La tercera hipótesis asegura que las decisiones dirigidas a modificar el modelo de organización del Estado respondieron a los cambios acaecidos en la sociedad, y a la vez incidieron en la forma de ser de los mexicanos. (Beltrán, 1996; 19)

En el capítulo1, "Modernización" escrito por Yolanda Meyenberg la autora comenta que del total de los encuestados el 48% estaba en desacuerdo con la privatización económica y el 39% a favor, con un 13% que no contestó.

Este tipo de respuestas posiblemente se deba a que en ese entonces la idea del Estado paternalista estaba muy arraigada en la percepción de los mexicanos y mexicanas, cuestión que aún sigue siendo vigente en la actualidad. Además las llamadas reformas económicas, de libre mercado, comenzaron en 1982 y cobraron mayor auge a partir del sexenio de Carlos Salinas en 1988, por lo que era muy difícil desarrollar una idea en la que el Estado no fuera el encargado de intervenir en la economía, puesto que doce años de reformas no pueden eliminar cuarenta de intervencionismo estatal.

Por otro lado, llama la atención que del total de los encuestados ante la pregunta de si el pueblo debe obedecer las leyes las respuestas fueron:

Cuadro 4.15 Respeto por la ley

Acerca de la obediencia de la ley	%
El pueblo debe obedecer las leyes	36%
El pueblo puede desobedecer una ley si es injusta	29%
Se pueden cambiar las leyes si no me parecen	26%
No contestó	6%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *et al.* (1996)
Los mexicanos de los noventa. México. Instituto de
 Investigaciones Sociales UNAM.

Lo interesante de estos porcentajes es que a través de ellos se podría considerar como factible, por un lado, que al considerar que el Estado ya no mostraba interés en materializar los objetivos de la Revolución, correspondientes al Estado corporativista, se había generado la expectativa de una necesidad de justicia, materializada en la idea de un necesario respeto a las leyes y normas legales; o sea romper de cierta manera con algunas características del maquiavelismo liberal (véase *supra* capítulo 2). Pero, por otro lado, evidencian otro rasgo particular de un probable cambio epocal: el surgimiento de una mentalidad en la que el individuo se pone al lado de la moral colectiva, que en este caso se refleja en el acatamiento de las leyes legales, y no está por debajo, o sea sometido a ella. Puesto que si el 36% consideraba que se debería obedecer la ley, la distancia de siete puntos porcentuales en relación a la desobediencia de una ley injusta (29%) sumado al 26% que opinaba que se puede cambiar una ley si no le

parece, ofrece un panorama en donde la idea del sometimiento estaba siendo desplazada o al menos se estaba poniendo en entredicho.

Por otra parte, la autora anota algunos datos que llaman poderosamente la atención en relación a la solidaridad colectiva, intereses materiales y motivación personal. Ante la pregunta que plantea que “la gente hace mejor las cosas cuando...” las respectivas respuestas fueron:

Cuadro 4.16 Acerca de la solidaridad

La gente hace mejor las cosas cuando	%
Recibe un pago	36%
Cuando se hacen para los demás	32%
Cuando se hacen por puro gusto	25%
Las tres anteriores	3%
No supo o no contestó	4%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *et al.* (1996)
Los mexicanos de los noventa. México. Instituto de
 Investigaciones Sociales UNAM.

Los porcentajes de las respuestas no son muy distantes; el 36% de cuando se recibe un pago no está muy lejos del 32% que opinó que cuando se hacen para los demás, asimismo ambas están próximas al 25% de cuando se hacen por puro gusto. Lo interesante de estas respuestas radica en que ayudan a suponer que, en primer lugar, muy probablemente para mediados de los noventa existía una noción muy amplia acerca de la solidaridad colectiva; porque si bien el recibir un pago es algo que difícilmente puede ser desplazado del primer lugar, ya que tiene que ver con la sobrevivencia material, el hecho de considerar que las cosas “se hacen mejor cuando se hacen para los demás” en segundo lugar, habla de la importancia que lo colectivo, o sea “los demás”, tenía en la psique individual, esto es, para el mexicano de los noventa era muy importante realizar acciones tanto para recibir un pago como hacerlas para los demás; por lo tanto se puede interpretar este dato como una muestra de la existencia de un tipo solidaridad colectiva en la cual realizar acciones para los demás también era importante, casi en la misma proporción que para recibir un pago, o sea lo colectivo y lo personal estaban considerados casi en el mismo nivel.

Aunque hubiera sido interesante si a esta segunda respuesta mayoritaria se le hubiera adjuntado la palabra “ayudar” y la respuesta completa hubiera sido “las cosas se hacen mejor cuando se hacen para ‘ayudar’ a los demás”, porque así el tipo de solidaridad hubiera podido medirse de una manera más clara; sin embargo la encuesta mundial de valores ayuda a complementar esta idea de la existencia de la importancia de la solidaridad en los años noventa, puesto que para el año 2000 ante la pregunta de “¿qué era lo más importante?” del total de los encuestados el 64% contestó que ayudar a otros era muy importante. Ambas encuestas ayudan a mostrar, entonces, que si bien en la década de los noventa aumenta el individualismo, este no es de corte egoísta ni materialista, puesto que lo colectivo encarnado en la noción de “los demás” está presente y el mexicano le concedía una importancia considerable.

En segunda instancia, los datos anotados en el cuadro muestran otro posible aspecto que tiene que ver con la motivación personal. Si en 1994 los encuestados consideraron en tercer lugar que las cosas se hacen mejor “cuando se hacen por puro gusto”, esto podría sugerir que en ese periodo de tiempo la idea del disfrute personal se encontraba casi en la misma proporción que la idea de realizar acciones para recibir un pago y para los demás, aunque evidentemente aún estaba por debajo de las primeras dos opciones. Lo interesante de esta respuesta es que permite visualizar que en ese año las principales motivaciones de la acción del individuo estaban distribuidas en tres planos casi iguales: la sobrevivencia material, la solidaridad colectiva y el disfrute personal. Esto podría implicar que además de buscar recibir un pago por “hacer cosas”, o sea para el beneficio inmediato, las personas consideraban, en un nivel muy similar, que era importante ayudar a los demás pero también hacer cosas para obtener gratificaciones, o sea “por puro gusto”.

Y aunque es seguro que los porcentajes de estas respuestas se hayan debido a las opciones que sólo fueron anotadas en la encuesta, lo que llama la atención es que no hay algún rubro que pueda indicar la existencia de la noción del sacrificio, como por ejemplo “hacer las cosas porque se tienen que hacer”, idea que posiblemente estaba más generalizada en décadas anteriores y que

probablemente había perdido prioridad para la última del siglo XX en la que se percibe que iba cobrando importancia la motivación de hacer las cosas “por puro gusto” y ya no tanto porque “se tenían que hacer”.

Por otra parte, en el capítulo 2 “¿Comunidad, Estado, mercado o asociaciones?” de Fernando Castaños, el autor menciona algunos datos interesantes en relación a lo que los individuos consideraban como necesario para vivir en sociedad. Ante la pregunta ¿qué es peor para una persona? las respuestas y sus respectivos porcentajes fueron:

Cuadro 4.17 Consideraciones de vida en sociedad

¿Qué es peor para una persona?	%
Ser rechazado por los miembros de su familia	35%
La injusticia y el abuso de autoridad	33%
Ser muy pobre	16%
Trabajar donde haya muchos conflictos	13%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *etal.* (1996)
Los mexicanos de los noventa. México. Instituto de
 Investigaciones Sociales UNAM.

La primer respuesta mayoritaria lo que refleja quizás, en primera instancia, es el familismo tradicional mexicano, en el cual el sentido de pertenencia a la familia ha sido y es muy fuerte, por encima de la comunidad o el Estado. Además, llama mucho la atención que casi en la misma proporción, a penas dos puntos porcentuales debajo, se considerara que lo peor que le podía ocurrir a una persona era ser objeto de la injusticia y del abuso de autoridad. A través de estas respuestas se podría inferir que el individuo mexicano de los noventa posiblemente consideraba como requisitos fundamentales para su vida en sociedad la seguridad y gratificación de una adscripción comunitaria, en este caso brindada por la familia, además de poder desenvolverse en ámbitos con garantías mínimas de justicia; ambas cosas pueden considerarse como formas de una posible obtención de gratificaciones psíquicas conformadas por la vida en familia y con la ausencia de injusticias y abusos de poder que pudieran interferir en su vida.

En este sentido, en la encuesta mundial de valores aplicada en 1990 y el año 2000, al preguntársele a los encuestados la importancia para su vida de ciertos aspectos en 1990 el 85% respondió que la familia era muy importante y en

el 2000 el 97% dio la misma respuesta. Esto es, en toda la década de los noventa, que abarca esta prestigiosa encuesta, se puede corroborar que el sentido de pertenencia que brinda la familia era, como antes y después de esa década, muy importante.

Llama la atención que en este rubro, la respuesta de “ser muy pobre” esté en tercer lugar con el 16%, esto podría ser indicativo, de que en la década de los noventa, el individuo no veía como un fin prioritario enriquecerse, o sea la posesión y acumulación de bienes. Si bien, en esa década el individuo tal vez comienza a fijar su atención en sí mismo, lo que va produciendo la emergencia de un nuevo individualismo, éste no es de tipo utilitarista ni materialista, al menos en primera instancia, puesto que la riqueza no ocupa un lugar importante. Posiblemente las personas consideraban que para poder desarrollarse necesitaban, no elementos materiales sino más bien psíquicos, o sea: pertenencia a una familia, justicia y, en menor medida, trabajar en un lugar donde no hubiera demasiados conflictos; esto es, sensaciones que le brinden tranquilidad y estabilidad tanto personal como en los ámbitos en los que se desenvolvía. La afirmación referente a que no existió un aumento del individualismo utilitarista puede ser sustentada, nuevamente, por la encuesta mundial de valores, en la cual se puede observar que disminuyó la consideración de que lo más importante del trabajo era la paga, pasando del 89% en 1990 al 79% en el 2000.

Por otro lado, Castaños menciona que en la encuesta se realizó una pregunta que consiste en cuestionar acerca de la principal razón para elegir dónde vivir, los porcentajes fueron:

4.18 Características de un lugar para vivir

El mejor para vivir es aquel donde	%
Haya seguridad y justicia	48%
Haya trabajo y negocios	33%
Haya parientes y amigos	13%
Que no haya manifestaciones ni huelgas	4%
No supo o no contestó	2%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *etal.* (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Probablemente, la preferencia de seguridad y justicia para la elección de un lugar para vivir obedecía, y obedece, a la necesidad de la persona de sentirse segura, en el sentido de no ser víctima de algún delito o de que su familia lo sea. Además, la justicia puede entenderse como la atención en caso de ser víctima de tales delitos o cualquier otro tipo de conflicto, no es que el individuo quisiera estar sujeto a leyes y normas legales sin ejercer aspiraciones propias, como lo llega a interpretar el autor. Asimismo, la elección de un lugar para vivir en dónde haya trabajo y negocios, segundo lugar con 33%, podría ser es más un deseo de sobrevivencia material, la cual siempre ha sido percibida como algo vital, nadie elegiría no vivir cerca de donde no haya trabajo y negocios.

Además el autor muestra que en la encuesta las personas pensaban que para lograr el bienestar del país se necesitaba:

Cuadro 4.19 Lo necesario para el bienestar del país

Qué es lo que se necesita para lograr el bienestar del país	%
La conducción del gobierno	49%
La confianza entre los habitantes	20%
La competencia entre los productores	16%
El acuerdo entre los sindicatos y los patrones	10%
No supo o no contestó	5%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *etal.* (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Llama mucho la atención el hecho de que la respuesta mayoritaria no haya llegado al cincuenta por ciento y aunque es evidente que un gran porcentaje veía a la conducción del gobierno como necesaria para el bienestar del país, también se puede notar que la mayoría no compartía esa opinión (51%). Además resalta el hecho de que la segunda respuesta con alto porcentaje, la respectiva a la

confianza entre los habitantes, recibiera apenas un 20%; esto a lo mejor implicaría que desde la década de los noventa, y posiblemente desde antes, los mexicanos y las mexicanas no consideraban la confianza entre los habitantes como un elemento necesario para el bienestar del país.

Estos dos aspectos tal vez muestran que efectivamente en los años noventa las valoraciones individuales se estaban volcando hacia el individuo mismo; puesto que si la consideración de que la conducción del gobierno era necesaria no alcanzó la mitad de las opiniones, pero además la confianza tampoco se creyó muy indispensable y mucho menos la competencia ni los acuerdos entre sindicatos y patrones la pregunta sería ¿entonces quién o qué se necesitaba para salir adelante?, además de que posiblemente a la encuesta le faltaron opciones de respuesta, es muy probable que las personas comenzaran a mirarse a sí mismas como encargadas de ese “bienestar”. Sin embargo, no es muy seguro que miraran tanto a dicho bienestar como si estuviera dirigido hacia todo el país sino para sí mismas y su entorno inmediato.

En este punto es necesario recordar el papel que jugó el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) implementado por Carlos Salinas a inicios de los noventa. Como se comentó en el capítulo 2, la finalidad inicial de este programa fue llevar a cabo la repartición de los recursos obtenidos con la venta de empresas paraestatales, así como extender el pacto de dominación (Brachet-Márque, 1996) por lo tanto la forma que adquirió fue con la colaboración de los tres niveles de gobierno aportando los recursos económicos necesarios, pero además con la participación de la población que se vería beneficiada con las obras implementadas, quienes debían de cooperar con la mano de obra necesaria para realizar dichas obras.

Lo que este programa pudo haber generado fue una visión popularizada de que si bien para lograr el bienestar era importante la conducción del gobierno, también era necesaria la participación del individuo, que no aparece como opción en la encuesta para este ítem, y la confianza entre la población, la competencia entre productores y los acuerdos entre sindicatos y patrones no eran percibidas como algo tan importante en la consecución de ese bienestar que no era para todo

el país, sino únicamente para el contexto percibido por las personas que se vieron beneficiadas. Es necesario recordar que si bien dichos acuerdos no se consideraban como necesarios, fueron estos los que dieron origen al Estado paternalista, puesto que los “verdaderos acuerdos” eran parte, tanto del maquiavelismo liberal (Brandenburg, 1964) como del pacto de dominación que menciona Brachet-Márquez y que fueron el motor para las peculiaridades del México posrevolucionario.

En este mismo sentido, un aspecto que llama la atención de la encuesta es el relacionado con los requerimientos para que las cosas mejorasen en el país, según el autor, las principales respuestas fueron:

Cuadro 4.20 Requerimientos para mejorar al país

Qué es lo que se requiere para cambiar las cosas en el país	%
Que el gobierno cambie	44%
Que la sociedad cambie en su conjunto	33%
Que las personas cambien de manera individual	12%
Las tres cosas anteriores	8%
No supo o no contestó	3%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *etal.* (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Las respuestas anteriores quizás muestren que más que la elección del modelo de Estado como organización a mediados de la década de los noventa, como sugiere el autor, se podía percibir esa distinción clara en la conciencia del individuo entre la noción de sociedad y la de sí mismo. Porque si consideraba que para que el país mejorara, una idea un poco vaga por cierto, debería ser el Estado y la sociedad los que deberían cambiar y no que las personas cambiaran de manera individual, es muy posible que esto implique que él ya tenía planteado lo que debía hacer para sí mismo y su contexto inmediato, lo demás era tarea del gobierno y de la sociedad. Por otra parte, es lógico pensar que a mediados de esa década persistía la idea del Estado como interventor y agente de cambio en el país, de hecho lo sigue siendo en la actualidad, por lo tanto si las cosas debían cambiar o estabilizarse, en la mente del individuo estaba la idea de que se hiciera cargo quien siempre lo había hecho: el gobierno.

Por otro lado en el capítulo 3 “La esfera de lo político” de Yolanda Meyenberg, llama la atención que al hacérseles una pregunta a los encuestados, en relación a la esfera de lo político, para saber qué era más importante para decidirse a votar, si el candidato o el partido, el 53% respondió que el candidato, el 28% que el partido, con un 12% que afirmó que ambos, un 3% que ninguno y el 4% que no supo o no contestó.

Esta respuesta, no puede ser considerada como una muestra de rasgos novedosos en la elección de los representantes del ámbito público. Más bien lo que podría mostrar es un aspecto del México tradicional, que tiene que ver con la elección del líder a través del carisma, en el sentido weberiano, puesto que han existido algunos procesos históricos en los que el líder carismático ya sea como caudillo, presidente o cacique ha sido clave para la transformación de ciertos aspectos políticos importantes, como es el caso de los diferentes líderes de la Revolución mexicana o el de Lázaro Cárdenas impulsando el régimen posrevolucionario, incluso el mismo Salinas de Gortari con su PRONASOL. Si bien, la ideología política a la que se adscriben los candidatos, a través de sus partidos, puede ser significativa, es evidente que las cualidades carismáticas han tenido mayor peso para las decisiones del electorado.

Además, cuando se les preguntó cuál era la forma más efectiva para influir en lo que hacía el gobierno de México las principales respuestas fueron:

Cuadro 4.22 Manera más efectiva de influir en las acciones del gobierno

¿Cuál es la mejor forma de influir en lo que hace el gobierno	%
Las elecciones	44%
Hablar con el presidente	12%
Tener amigos entre los funcionarios	10%
Protestar en manifestaciones públicas	10%
Hablar con los diputados	4%
Dar dinero a los políticos	3%
Ninguna de las anteriores	6%
No supo o no contestó	11%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *et al.* (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Posiblemente estas respuestas reflejen un aspecto muy interesante de México, puesto que tal vez las acciones que emprendió el gobierno, a partir del

México posrevolucionario, siempre se han visto como algo que les compete casi por completo a los representantes de dicho ámbito y uno de los principales aspectos en que el individuo cree que puede influir es casi exclusivamente a través de las elecciones. Sin embargo, esta respuesta mayoritaria resulta muy paradójica, porque en la fecha de la aplicación de la encuesta, en 1994, existía la idea de que a pesar de que las personas decidieran votar, el resultado casi siempre sería el mismo y los candidatos del PRI resultarían electos en su mayoría. Por ejemplo, es necesario recordar que el presidente en turno en 1994 era Salinas de Gortari cuyo triunfo electoral había sido ampliamente discutido y popularmente se sospechaba de un fraude. Por lo tanto, si la principal opinión consistió en que la mejor forma de participar es a través de las elecciones, pero se sabía que los resultados de estas no siempre podrían ser representativos de los deseos de las mayorías, posiblemente lo que esta respuesta pueda indicar es una posible ruptura con los deseos de influir en los actos del gobierno, en los cuales siempre habían sido entendido como algo en lo que difícilmente se podía ejercer influencia.

También, es algo interesante que la respuesta “protestar en manifestaciones públicas” se encuentre en cuarto lugar con apenas un 10%, lo llamativo es notar que dentro de las consideraciones de las personas la cuestión de manifestarse públicamente casi no era una opción viable. Además de pensarse como separado del gobierno es posible que el individuo creyera que las manifestaciones no servían de mucho, puesto que generalmente no se encontraba solución a la problemática contra la que se manifestaba y también los actos represivos y autoritarios del gobierno eran más que conocidos; un ejemplo de esto son los ítems comentados más arriba, en los que las personas opinaban que la justicia era muy importante. Toda esta forma de pensar a lo mejor se debe a las secuelas de ese maquiavelismo liberal que tanto se ha comentado en este documento.

Por otra parte, en el capítulo 4 “Comunidad, instituciones, visión de la existencia, identidad, ideología” escrito por Julia Isabel Flores, existen algunos datos interesantes que muestran las percepciones del individuo mexicano en relación a algunas valoraciones. En primer lugar, ante la pregunta ¿cree usted que

esté bien o mal que las personas tengan relaciones sexuales antes de casarse?
Las respuestas fueron:

Cuadro 4.23 Sobre las relaciones sexuales premaritales

El tener relaciones sexuales antes del matrimonio está...	%
Mal	54%
Bien	30%
Me da igual o no me importa	13%
No supo o no contestó	3%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *etal.* (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Esta respuesta es muy interesante, puesto que muestra que a mediados de la década de los noventa tal vez aún existían elementos que hacían que el individuo se ciñera a consideraciones colectivas, como es el caso de tener relaciones hasta el matrimonio, puesto el 54% de encuestados que veían mal dichas relaciones denota el peso que aún ejercía la moral colectiva, un peso que se percibía pero que no limitaba la acción del individuo. Además el 30% que lo consideraba bien, junto al 13% que le daba igual o no le importaba (43% en total) posiblemente son muestra de esa tensión entre lo colectivo e individual a mediados de los noventa. Este tipo de resultados se complementan con los datos arrojados del análisis de la telenovela *Mirada de Mujer*, en donde se estableció que el individuo quizás en esa época buscaba su desarrollo personal y realizar sus deseos individuales junto a una moral colectiva que le hace caer en tensión constantemente.

Por otra parte, ante el escenario de vivir con una persona diferente, llaman la atención las principales respuestas:

Cuadro 4.24 Convivencia con personas diferentes

¿Estaría dispuesto a vivir con alguien...?	%
De otra raza	66%
De otra religión	49%
Homosexual	20%

Elaboración propia con base en: Beltrán, Ulises *etal.* (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Se podría considerar que posiblemente en los años noventa más que el tránsito hacia una sociedad más plural y moderna, como sostiene la autora, se percibe la preeminencia de tabús, principalmente de sexualidad. Puesto que si se considera que México, a pesar de ser una sociedad pluriétnica, no es una sociedad en donde diferentes razas como son negros, blancos, asiáticos y latinos tengan que convivir de manera amplia y constante como es el caso de Estados Unidos, si fuera así seguramente las respuestas hubieran sido diferentes.

Lo mismo sucede con la cuestión religiosa, puesto la sociedad mexicana es en su gran mayoría católica y los conflictos entre diferentes religiones no se hacen manifiestos (cristiana, musulmana, judía) como en otros países de Europa y Asia. El tabú principal es el de la sexualidad, puesto que en México es más fácil encontrarse en situación potencial de convivencia con una persona homosexual que con alguien de otra raza o religión, y el hecho de que en la encuesta sólo el 20% hubiese aceptado vivir con un homosexual habla de que la sociedad mexicana no era, ni es, tan abierta y plural, sino más bien presentaba algunos aspectos valorales de difícil rompimiento como es el caso de la aceptación de la homosexualidad

Esto es, en la década de los noventa, incluso probablemente en la actualidad, el individuo en México no estaba dispuesto a tolerar a personas cuyos hábitos o estilos de vida se consideren como negativos o nocivos, pero por características que sí es factible encontrar en el país, en dónde la sexualidad, la religiosidad y el modo de vida, juega un papel importante. Muestra de ello es lo que anota Inglehart en su encuesta mundial de valores, puesto que menciona que: en relación a vivir cerca de cierto tipo de personas, los encuestados respondieron:

Cuadro 4.24.1 Convivencia con personas diferentes

¿A qué tipo de personas no le gustaría tener como vecino?	1990	2000
Personas que tengan un historial criminal	69%	70%
Que sean de una raza diferente	17%	15%
Que sean alcohólicos (<i>Heavy drinkers</i>)	56%	56%
Personas inestables emocionalmente	38%	34%
Musulmanes	19%	17%
Inmigrantes o trabajadores extranjeros	18%	14%
Personas con SIDA	57%	34%
Drogadictos	69%	68%
Homosexuales	60%	45%
Judíos	19%	NA

Elaboración propia con base en: Inglehart, Ronald *etal.* (2004) *Human beliefs and values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México. Siglo XXI.

De manera general, en relación al texto *Los mexicanos de los noventa* se puede comentar que, ayuda a mostrar que en esa década quizás comenzó a hacerse perceptible un cambio en donde el individuo evidenciaba nociones diferentes a las que una década antes se tenía en relación a la comunidad, lo político, lo económico y lo social. También este estudio muestra que tal vez se asistió al nacimiento de un individualismo en la sociedad mexicana de aquella época. Sin embargo, cabe hacer mención que el tipo de individualismo que establecen los autores es más un individualismo de tipo egoísta y materialista. Sin embargo podría pensarse que el tipo de individualismo que surge es diferente, no es el aumento de la ambición de las personas.

Se puede decir que con base en el análisis de algunos de los datos presentados por los autores de esta publicación, se puede entrever, que en los años noventa posiblemente existió una consideración de los niveles colectivo e individual casi en planos iguales. Y aunque el peso de lo colectivo aún estaba presente y en algunas circunstancias era más fuerte que las valoraciones individuales, se alcanzan a ver, aunque de manera incipiente, ciertos atisbos de individualismo que no tiene que ver con el mero egoísmo. Las características que se pueden encontrar en estos artículos a lo mejor son: en primer lugar la existencia de consideraciones colectivas casi al mismo nivel que las individuales y de las de disfrute personal en relación a la motivación de la acción, las cuales

llevaban al individuo a “hacer cosas” para la recepción de una remuneración, pero también para ayudar a los demás y para el disfrute de hacerlas por el “puro gusto”.

La segunda característica probable tiene que ver, con la importancia que se le comenzaba a adjudicar a las gratificaciones psíquicas y emocionales como elementos necesarios para el desarrollo individual que se reflejaban en los anhelos del sentido de pertenencia a una familia, justicia y trabajar en ambientes con la menor cantidad posible de conflictos. Estos aspectos de ninguna manera proporcionan herramientas para el desarrollo personal, pero sí son elementos que permiten al individuo cierta seguridad para desenvolverse en cualquier esfera de sus ámbitos vivenciales y en la década de los noventa se les comenzó a adjudicar mayor importancia.

En tercer lugar, se puede apreciar que a pesar de que existían rasgos que podrían pensarse novedosos en relación a las consideraciones individuales, a través de *Los mexicanos de los noventa* se puede entrever que el posiblemente mexicano a mediados de ese década seguía manifestando algunas convenciones morales que difícilmente se considerarían como plurales y “modernas”; por el contrario posiblemente existía determinado tipo de tradicionalismo reflejado en la importancia asignada a la familia y en la existencia de tabús relacionados con las preferencias sexuales y la profesión de una religión en específico; asimismo la forma en que se llevaba a cabo la elección de los representantes del ámbito público aún se ceñía a aspectos del México tradicional y del posrevolucionario. Esto es, por aquellos años aún se creía mayoritariamente que no se debían tener relaciones sexuales antes del matrimonio y no se estaba dispuesto a vivir cerca de personas homosexuales ni de aquellas que profesaran una religión diferente a la cristiana.

Finalmente, en cuarto lugar, con los datos revisados quizás haya indicios de que en esa época existía ya una clara distinción establecida por el individuo en donde la esfera pública-política se le aparecía como algo diferente a sí mismo y cuyos objetivos eran diferentes a los propios. O sea el mexicano tal vez consideraba que los logros del país estaban exclusivamente en manos de los representantes del gobierno y que para que las cosas mejoraran en el país

deberían ser el gobierno y la sociedad los que tenían que cambiar para obtener dicha meta y no él en el plano individual y también existía la idea de que la confianza entre las personas no era importante para el beneficio de México como país; al considerarse como lejano a la esfera pública creía que una de las pocas maneras de influir en las decisiones del gobierno eran las elecciones. Además, al mirarse con poca capacidad de influencia en la toma de decisiones gubernamentales, es posible que él se pensara como eje necesario para la mejora de sus condiciones perceptibles en su contexto inmediato, cuestiones que no serían brindadas ni por el gobierno ni por la confianza hacia otras personas: en esta época el individuo se va adjudicando mayor importancia para la transformación o mejora de sus condiciones individuales.

Por otra parte, cabe mencionar que la forma en que establecieron las preguntas en la encuesta de este texto, no permiten generar las conjeturas que la mayoría de los autores y autoras anotan, más pareciera que se buscaba afanosamente demostrar que en verdad en el México de la década de los noventa se había llegado a una modernización en los cuatro ámbitos político, económico, social y cultural, cuando todo parece indicar que no era así.

Además, parece que los resultados que se obtienen en los análisis de la encuesta, se deben a la perspectiva que se utiliza para fundamentar el estudio. Como parten de la teoría de la modernización, no alcanzan a ver los cambios que se estaban gestando, a saber: el surgimiento de un nuevo tipo de valoraciones en el individuo en relación a lo colectivo y a lo individual, así como una nueva forma de mirar a la esfera pública-política.

De esta manera, los autores no pueden encontrar estos cambios, debido a sus esfuerzos de hallar atisbos de modernización, los cuales no se pueden visualizar, al menos con la forma en que fueron planteadas sus preguntas. Otro factor que posiblemente limitó la visión de los resultados fue la época, puesto que no es lo mismo analizar un fenómeno en cuanto está surgiendo, que mirarlo en retrospectiva, tal como es el caso del presente análisis.

EL RETRATO DE UN INDIVIDUALISMO PRECARIO

Una manera de llevar a cabo la descripción de la situación de los posibles valores individualistas en la primera década del 2000 en México, es utilizando algunos de los datos de una de las últimas encuestas acerca de las concepciones de lo mexicano. La revista Nexos publicó en febrero del 2011 un ensayo con base en una encuesta que aplicó en todo el territorio nacional.

Según los autores del ensayo, lo que pretendieron con su estudio fue medir las aspiraciones de los mexicanos, con la intención de poder saber “¿Qué sueñan, qué esperan, qué anhelan, repudian o añoran de su país y de ellos mismos? ¿En qué confían, cómo se definen frente al futuro y frente al pasado? ¿Quiénes son aquí y ahora, más allá de generalizaciones sociológicas y estereotipos históricos?” (Cfr. Nexos, febrero de 2011; .22).

En el presente subapartado se mencionan algunos de los datos de la encuesta e inmediatamente se lleva a cabo un análisis de los aspectos abordados. Al final se realiza una crítica al ensayo así como una breve recapitulación de los supuestos personales de los datos anotados. Es preciso mencionar que el análisis del ensayo de la Revista Nexos se realiza utilizando como apoyo algunos datos del latinobarómetro, las encuestas de la juventud del 2000 y del 2005, así como la Encuesta Nacional de Valores lo que Une y Divide a los mexicanos (ENVUD); y aunque con todos los datos de estas fuentes se podría armar un escenario descriptivo acerca del individualismo en México, se toma como principal interlocutor al ensayo de esta revista, debido a sus afirmaciones respecto a la caracterización de un tipo de individualismo en el país, por lo que el debate y la discusión de sus principales supuestos ayuda a generar un panorama y una descripción más precisos en relación al fenómeno que se ha intentado caracterizar en este documento.

En el primer apartado del ensayo intitulado Individuo y familia, los autores anotan algunas preguntas relativas a la autoconfianza, las preguntas y respuestas con los respectivos porcentajes fueron²⁶:

²⁶Cfr. Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011 p. 23. Los datos presentados en todo este apartado, fueron extraídos de la edición impresa y se combinaron con los de un documento en formato pdf publicado en la página web de la revista

Cuadro 4.25 Individuo y familia

Individuo y familia	%
Confía en que puede cambiar su propia vida	90%
Tiene aspiraciones sólo individuales y no colectivas	86%
Antes que el país está mi familia	81%
Los mexicanos (individual) sí saben a dónde van	69%
Los mexicanos tienen cultura de triunfadores	67%
No importa lo que hagan ricos y poderosos, yo sí puedo lograr mis sueños	64%
Los mexicanos tienen un sueño común	61%
El esfuerzo personal es más importante que el esfuerzo de todos como país	63%
En México cada quien jala por su cuenta	63%
Le importa más el futuro que el pasado	61%
Hago lo que me beneficie aunque no se beneficie al país	61%
Le gustaría que México tuviera lo básico para vivir con tranquilidad	58%
Confía en que puede cambiar el rumbo del país	53%
No se necesita de Estados Unidos para que el país salga adelante	51%
Le gustaría que México fuera una potencia mundial	42%
Quieren mejorar económicamente ser propietarios y tener beneficios para su familia	55%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Ahora bien, en relación al primer ítem, a los entrevistados se les preguntó qué tanto pueden hacer para cambiar su propia vida, la de su familia y la del país, los resultados muestran que²⁷:

Cuadro 4.25.1 Logro de aspiraciones personales, familiares y nacionales

Qué tanto puede hacer para cambiar su propia vida, la de su familia y la del país	%
Cree que puede hacer mucho para sí mismo y su familia	90%
Cree que puede hacer mucho para cambiar la vida del país	53%
Su esfuerzo personal es el medio para lograr sus aspiraciones	84%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Además a los encuestados para el segundo ítem, se les pregunto qué es más importante para realizar sus aspiraciones, si el esfuerzo de todos como país o el individual y las respuestas fueron:

²⁷ Cfr. http://www.nexos.com.mx/documentos/suenos_y_aspiraciones_de_los_mexicanos.pdf.

Cuadro 4.25.2 Aspiraciones individuales y colectivas

Qué es lo más importante para realizar sus aspiraciones	%
El esfuerzo y sacrificio individual	63%
El esfuerzo de todos como país	37%
Sacrifica cosas para beneficio personal aunque eso no ayude al desarrollo de México	61%
Sacrifica cosas en lo personal para el desarrollo de México	39%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

En relación a lo anterior, según la encuesta, interpretada por la revista nexos, las principales aspiraciones en la vida, de manera individual, del mexicano son:

Cuadro 4.26 Principal aspiración

Principal aspiración en la vida	%
Tener estabilidad y mejora en el empleo	23%
Bienestar para mi familia	16%
Poseer bienes	16%
Tener educación	14%
Tener salud y acceso a servicios de salud	10%
Que México sea mejor	9%
Realización personal	7%
Ser buen ciudadano	9%
No sabe	4%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Ahora bien, en relación al México ideal con el que sueñan los mexicanos los datos son los siguientes:

Cuadro 4. 27 El México ideal

Principal característica del México ideal	%
Seguro, sin violencia	36%
Con empleo / desarrollo / sin pobreza	23%
Con buen gobierno / sin corrupción	14%
Feliz / con valores	8%
Educado	4%
Que cuide el medio ambiente	3%
Sano	2%
Moderno	2%
Libre	1%
Agrarista	1%
Con igualdad de derechos	1%
Otros	5%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Posiblemente, una interpretación de todos estos datos podría ser la siguiente: en primer lugar, quizás se podría considerar que el individuo mexicano tiene una idea clara de quién es y lo que quiere para sí mismo; sabe bien los fines que persigue y los posibles medios para lograrlos; y no, como afirman los autores, que el mexicano no tiene una idea clara de lo que es ni de lo que quiere y mucho menos de sus fines y metas en la vida. Puesto que el hecho de tener confianza para poder cambiar su propia vida, tener aspiraciones individuales, considerar a la familia antes que al país y saber para dónde va (las respuestas que mayor porcentaje recibieron en la encuesta, en el apartado de autoconfianza) tal vez podría indicar que el individuo se percibe con gran conocimiento de sí mismo.

Como ejemplo se pueden citar algunos datos de la Encuesta Nacional de Valores lo que Une y Divide a los mexicanos (ENVUD) publicada en el año 2011 por BANAMEX y la fundación Este país²⁸, puesto que ayudan a mostrar lo comentado acerca de la confianza y conocimiento que el individuo tiene de él mismo:

Cuadro 4.28 Noción de sí mismo y de su propia vida

¿Cuánta libertad y control tiene sobre su vida?	%
Mucho	65%
Algo	31%
Muy poco o nada	5%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

Por si fuera poco, llama la atención que los encuestados por Nexos consideren como anhelo para México que sea seguro, con empleo y con buen gobierno, los individuos ya no aspiran a un país con las grandes promesas que durante mucho tiempo se propagaron a través de la noción de Revolución Mexicana (justicia social, crecimiento económico, etcétera), más bien piden algo que se pueda percibir en sus contextos inmediatos y que repercuta en su beneficio, no por mero egoísmo, sino porque esas condiciones son necesarias para el desarrollo integral de las personas; la inseguridad en el país avanza (más allá de lo suscitado por la guerra contra el narco), la situación del empleo estable y

²⁸ Cfr. <http://estepais.com/site/?tag=envud> también véase http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

seguro es incierta para grandes sectores de la población, principalmente para estratos bajos y medios. Además el anhelo, no la exigencia, de buen gobierno, posiblemente se debe a que se sabe que es responsabilidad de este garantizar tanto la seguridad como la generación de empleos estables para la población; de hecho, estos aspectos constituyen las principales promesas de las campañas electorales, en las cuales los candidatos aseguran a los electores que *ellos* se encargarán de promover la generación de empleos y de reforzar los mecanismos institucionales de la seguridad, tales como la policía y el ejército.

Nuevamente, no es de extrañar que, según la ENVUD, el individuo en México considere que sus principales logros han sido por sí mismo y por su familia:

Cuadro 4.29 fuente de los logros del mexicano

A qué cree que se deba principalmente el éxito que usted ha logrado en la vida	%
A su esfuerzo y dedicación	61%
A su familia	27%
A la voluntad de Dios	9%
Al gobierno	2%
Alguna otra razón	1%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

En segundo lugar, llama la atención que la mayoría de los encuestados por la revista Nexos anhelan para sí mismos, y su familia, cuestiones que involucran al presente, esto es, que se pueden conseguir aquí y ahora, empleo estable, bienestar para su familia, bienes materiales, acceso a servicios de salud, etcétera. Quizás si algo se anhela es porque no se tiene o se posee en condiciones muy precarias; al ser imposible tener empleo estable, a la familia en condiciones materialmente dignas, sin bienes que cubran necesidades inmediatas, es muy difícil que el mexicano pueda tener otro tipo de aspiraciones o anhelos.

Además, en este sentido, llama la atención que, nuevamente, en la ENVUD aparezcan algunos datos que ayudan a verificar, que el individuo mayoritariamente piense en el presente, o sea se puede corroborar ese presentismo contemporáneo en México del que ya sea comentado:

Cuadro 4.30 El Presentismo mexicano

¿En qué piensan más los mexicanos?	%
En sus circunstancias presentes	40%
En sus sueños y planes futuros	39%
En sus recuerdos y vivencias pasadas	20%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

En general, el individuo mexicano, si se parte de los datos de la encuesta de la revista Nexos, no es individualista porque él lo quiera, como sugieren los autores, probablemente lo que sucede es que las condiciones que el Estado debiera garantizarle para su realización individual no existen o él no alcanza a percibir las y solo pretende algo que la misma concepción liberal, tanto clásica como contemporánea, considera que el Estado debe garantizar. Se puede argumentar que el mexicano es un individualista pero no “salvaje” como afirman los ensayistas, más bien es un individualista precario.

En relación al anhelo de tener un empleo, se puede comentar, de manera adicional, que a lo mejor no es casual que en la encuesta nacional de la juventud del 2005 la principal meta de los jóvenes fuera la de tener trabajo con 48% de las respuestas; a diferencia de la encuesta aplicada en el 2000 la cual recibió el 27% (Cfr. Instituto Mexicano de la Juventud, 2000 y 2007), también considerada como la meta principal, pero con el nombre de “tener un buen empleo”. Lo interesante de este aspecto es que a la respuesta se le perdió el adjetivo “buen” para quedarse meramente en trabajo; además llama la atención que en la encuesta aplicada por el Instituto Mexicano de la Juventud la respuesta de un buen salario como la principal característica del trabajo haya pasado del 61% en el año 2000 al 81% en el 2005, esto habla de la precariedad de los salarios, así como de la pérdida de valoraciones del trabajo como una fuente de experiencia y de realización personal.

Estas consideraciones respecto al empleo y a los salarios se corresponden con el panorama laboral anotado en el capítulo 2 de este documento. Ahí se comentó que las medidas de corte neoliberal, tales como la flexibilización y la desregulación, implementadas en el país hacia finales del siglo XX han generado un panorama bastante sombrío, en el cual la precarización y la incertidumbre son

elementos constantes. En el capítulo referido se comentó que en septiembre de 2011, unos pocos meses después de la publicación del ensayo de Nexos, existía en el país una población económicamente activa de 49 millones de personas de las cuales cerca de tres millones estaba desocupada. Además, de la cantidad que se encontraba laborando 4 millones estaba subocupada, 13 millones trabajando en la informalidad, 12 millones trabajando formalmente pero sin recibir ningún tipo de prestación social y 30 millones sin estar afiliados al Seguro Social. Al mismo tiempo, de la cantidad de personas que tienen empleo formal, el 35% recibía menos de dos salarios mínimos y aproximadamente el 61% recibía en promedio 179 pesos diarios, o sea poco más de 5 mil pesos por mes. Con la existencia de estas cifras no es extraño que los principales anhelos del mexicano en el 2011 estén enfocados en la obtención de un empleo con buen salario y seguridad social.

Por ejemplo, en este sentido, en la ENVUD aparece lo que el individuo considera lo que debería ser el principal objetivo en los siguientes diez años de aplicación de la encuesta

Cuadro 4.31 Objetivos de México en los próximos diez años

¿Cuál le gustaría que fuera el principal objetivo de México como país en los próximos diez años?	%
Una economía fuerte que ofrezca empleos y buenos salarios	56%
Un Estado de Derecho en el que prevalezca la legalidad y se castigue a quienes rompan las leyes	18%
Un sistema de seguridad social que garantice servicios de salud y bienestar a la gente	14%

Fuente: http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

Además cómo no anhelar un trabajo estable cuando, según el latinobarómetro, en el año 2010 el 41% de los entrevistados en México tenía miedo de quedar sin trabajo en los siguientes doce meses a la fecha de aplicación de su encuesta (Cfr. www.latinobarometro.org); al mismo tiempo según este organismo en el año 2005 60% contestó que en los últimos doce meses había un adulto en su hogar que había estado desempleado, situación que, al observar los datos de la encuesta de la juventud y de la Revista Nexos, se puede percibir que siguió incrementándose para pasar a ser una de la preocupaciones y anhelos individuales más importantes en el México de la década del 2000.

Finalmente, ante este panorama contemporáneo posiblemente, el reto no sea articular un sueño o un ideal que transforme la “energía creadora”, como lo afirman los autores del ensayo de la Revista Nexos, sino posiblemente generar las condiciones que permitan primero satisfacer las necesidades básicas del individuo, que ahora son meros anhelos: empleo, seguridad, acceso a servicios de salud y educación; una vez que eso se haya logrado, los líderes podrán “articular sueños” como, también refieren los autores. Además, el otro reto será, siguiendo a los ensayistas, cómo generar un sueño colectivo en una modernidad que ya no sigue los grandes ideales y metas colectivas y abstractas.

Por otra parte, en relación a la confianza que manifiestan los mexicanos en el 2010, en la encuesta existe una pregunta que plantea: ¿si tuviera que confiarle a alguien, que no sea de su familia, el futuro de sus hijos (los tenga o no) a cuál de los siguientes personajes sí se los confiaría?” las respuestas de los encuestados fueron:

Cuadro 4.32.1 Confianza

¿Si tuviera que confiarle el futuro de sus hijos a alguien que no sea de su familia a quien se lo confiaría?	%
Maestro	22%
Médico	21%
Cura / ministro / pastor	21%
Soldado	7%
Presidente	6%
Empresario	5%
Juez	4%
Actor	3%
Banquero	3%
Periodista	2%
Policía	2%
Diputado	1%
Político del PRI	0.70%
Político del PAN	0.70%
Política del PRD	0.30%
Ninguno	2%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Esta manifestación de confianza en el México contemporáneo adquiere ciertos matices, por el tipo de respuestas de los encuestados se alcanza a percibir que quizás existe un alto grado de confianza en los cuadros expertos, siguiendo a

Anthony Giddens, la figura del Maestro y del Doctor son parte de las figuras que la modernidad ha delineado como representantes de esos cuadros expertos, cuyas principales funciones son el cuidado con sus respectivas reglas y procedimientos eficaces en general en el caso del médico, y el de la enseñanza y orientación vocacional en el caso del profesor. En el caso de la elección del sacerdote, la tercera respuesta más elegida, a pesar de ser el representante de una institución premoderna o tradicional, también es representante de un cuadro experto que tiene los conocimientos para orientar al individuo en las situaciones que los otros expertos no pueden, específicamente en casos particulares como la elección de una forma de vida “correcta” o pertinente; además la elección del sacerdote tiene que ver menos con el retroceso de la mentalidad mexicana y más con la preeminencia de elementos de tipo tradicional.

Este aspecto puede ser apoyado por las respuestas de la Encuesta Nacional de la juventud, puesto que en el año 2005 se les pidió a los jóvenes encuestados que dieran una calificación de 1 a 10 a las instituciones en las que más confiaban y las respuestas fueron: la familia con 9.1 de promedio, los médicos con 8.5, la escuela con 8.3, los maestros con 8, los curas, sacerdotes o ministros religiosos con 7.7 de promedio. Además de corroborar que se confía más en los cuadros expertos que en el gobierno, lo anterior es indicativo que en este país, no sólo los jóvenes, la mayoría de personas confían casi exclusivamente en la familia.

Además, en la encuesta ENVUD aparecen datos muy importantes al respecto, puesto, que se muestra que la confianza del individuo está volcada hacia la familia, las instituciones religiosas y las personas cercanas al hogar, pero en relación a algunas instituciones o agrupaciones políticas la confianza es muy escasa no así la desconfianza hacia las mismas, las cuales sí es muy alta:

Cuadro 4.32.2 Confianza del mexicano

Si tuviera que pedir un préstamo para cubrir un gasto fuera de lo ordinario a quién recurriría	%
Le pediría dinero prestado a sus familiares o amigos	63%
Acudiría a un banco para pedir un crédito	14%
Acudiría a una casa de empeño	7%
Le pediría prestado a su empleador	6%
Iría con un prestamista	5%
No sabe o no contestó	4%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

Cuadro 4.32.3 Confianza del mexicano

Se puede confiar en la mayoría de las personas o no se puede ser tan confiado	%
No se puede ser tan confiado	81%
Se puede confiar en la mayoría de las personas	18%
No sabe o no contestó	2%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

Cuadro 4.32.4 Confianza del mexicano

Qué tanto confía usted en:	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NC
Iglesias	40%	28%	22%	9%	
Sus vecinos	21%	40%	24%	14%	
Gobierno federal	7%	18%	35%	29%	
Suprema corte de justicia	7%	23%	34%	32%	4%
Sindicatos	5%	21%	32%	38%	4%
Policía	5%	19%	35%	40%	
Cámara de diputados	4%	20%	34%	39%	3%
Partidos políticos	4%	18%	32%	45%	1%

Fuente: http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

En este sentido, se podría pensar que la quiebra de la confianza hacia los representantes de la esfera público-política que se inició en la década de los ochenta, principalmente debido a las condiciones económicas suscitadas por el cambio de modelo económico, y que se transformó en una severa desconfianza a partir de la crisis de 1994, se siguió incrementando a lo largo de la primera década del siglo XX. Posiblemente un factor importante al respecto hayan sido, además de la deslegitimación de los valores colectivos de la posrevolución, las condiciones tan difíciles a las que se tuvo que enfrentar el mexicano en relación a la

flexibilización del trabajo, la precarización de la economía y el recrudecimiento de las consecuencias de la guerra contra el narco; factores que son achacados a los líderes políticos y a los gobernantes.

Ahora bien, acerca de la confianza hacia los representantes del gobierno y la visión que se tiene del Estado, en la encuesta de la Revista Nexos se toma en cuenta la percepción que el ciudadano tiene de México como país y se establecen algunos ítems para ello, sobresaliendo tres principalmente: el reparto de la riqueza, lo que le hace falta a México para salir adelante y si el país está en movimiento.

En relación a la riqueza que le ha tocado, el 30% de los encuestados considera que le ha tocado mucho, frente a un 70% que cree que le ha tocado poco o nada. De esta manera, el 65% considera que México le queda a deber a sus ciudadanos y el 35% asegura que los ciudadanos son quienes le quedan a deber a México.

Acerca de lo que consideran que tiene México para salir adelante, las respuestas fueron:

Cuadro 4.33 Lo que existe en México para salir adelante

¿Qué es lo más importante que tiene México para salir adelante?	%
Su gente / gente con carácter	33%
Recursos naturales en general	32%
Riqueza económica / cultural / material	15%
Nada	3%
Otros	2%
Buenos gobernantes	2%
No contestó	5%
No sabe	13%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Ahora bien, en relación a la pregunta qué es lo que le hace falta a México para salir adelante, las respuestas de los entrevistados fueron:

Cuadro 4.34 Lo que necesita México para salir adelante

¿Qué es lo que le hace falta a México para salir adelante?	%
Buen gobierno	27%
Valores (unión, responsabilidad, compromiso)	14%
Inversiones	11%
Honestidad	11%
Empleos	9%
Educación	5%
Acuerdos políticos	4%
Seguridad	4%
Apoyo a la gente	3%
Igualdad	0.5%
Cuidar el medio ambiente	0.2%
Soberanía	0.2%
Salud	0.03%
Otros	3%
No sabe	8%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Además, los encuestados consideran que los rasgos deseables para México deben ser:

Cuadro 4.35 Característica más deseable para México

¿Cuál es el rasgo más deseable para México?	%
Justo	18%
Honesto y respetuoso de la ley	15%
Educado	14%
Igualitario	12%
Desarrollado económicamente	10%
Con lo básico para vivir con tranquilidad	8%
Solidario con los que menos tienen	8%
Que cuide al medio ambiente	7%
Que cuide a sus niños	3%
Sano	3%
Que cuide a sus ancianos	2%
Integrado al mundo	1%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Con base en estas percepciones, la mayoría de los encuestados consideraron en relación al país:

Cuadro 4.36 Percepciones sobre México

Ítem	%
El país está en movimiento	74%
México está muy lejos del país soñado	72%
La nación va por mal camino	62%
México está peor que cuando vivieron sus abuelos	57%
El país es como un barco a la deriva	56%
Su situación es mejor que hace diez años	54%
El país empeora cada vez más	57%
El país mejora cada vez más	64%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

En este mismo sentido en la ENVUD se puede ver que las percepciones sobre México son:

Cuadro 4.37 Percepciones sobre México

Considera que México va por el camino correcto o por el equivocado	%
Camino equivocado	63%
Camino correcto	35%
No sabe o no contestó	2%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

Adicionalmente, en el ensayo publicado por Nexos aparecen los porcentajes de aquellos que se muestran optimistas y pesimistas en relación a la situación de México como país:

Cuadro 4.38 Visión del mexicano

Optimismo/Pesimismo del mexicano	%
Optimista	- Muy optimista 11% - Optimista 49% TOTAL: 50%
Pesimista	- Pesimista 20% - Muy pesimista 30% TOTAL: 50%

Fuente: Nexos “Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje” en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.

Ahora bien, si se consideran las respuestas del primer subapartado del ensayo de la Revista Nexos, “individuo y familia”, y se toma en cuenta que los anhelos son estabilidad laboral, seguridad y acceso a servicios, probablemente se podría inferir que, además de una clara distinción entre lo colectivo e individual por

parte del mexicano, existe una noción de movimiento que no refleja precisamente optimismo o esperanza de mejora. Se puede suponer que la mayoría percibe que “el país está en movimiento” y que sin embargo “la situación del país esté mal”; esto podría implicar que la vieja concepción moderna de movimiento como sinónimo de progreso, desarrollo, avance, ha cambiado su significado y el individuo sabe que “movimiento” no implica mejora sino, posiblemente, la intrusión de elementos contingentes que ocasionan situaciones inesperadas, por lo que son estos los que se perciben más claro que el otrora progreso o desarrollo, ahora también con acepciones nuevas.

Por otro lado, el hecho de que la mayoría de los encuestados considere que el principal recurso que tiene el país para salir adelante sea su gente/ gente con carácter, no implica una acentuación de la autoconfianza, posiblemente obedezca a dos cuestiones: en primer lugar a esa desconfianza hacia las instituciones políticas y económicas principalmente, las cuales, a través de la inserción de México en la economía global, tal vez hacen que el individuo se perciba como encargado de sí mismo y considere que dichas instituciones no le ofrecen los elementos necesarios para su desarrollo. Esto se puede corroborar con algunos datos del latinobarómetro, que ante la pregunta, de si el Estado puede solucionar problemas la respuesta de “sólo algunos problemas” recibió el 51% en 2009 y el 46% en 2010, siendo la respuesta mayoritaria en ambos años. Además, llama la atención que según este mismo organismo la confianza de los mexicanos en el gobierno haya sido en 2010 poca con 43% o ninguna con 22%, o sea 65% en total.

En segundo lugar, en relación a las respuestas respecto a la autoconfianza del ensayo de Nexos, se podría creer que lo que existe en la actualidad es una personalización de las concepciones de lo público-político, incluidas las de carácter colectivo, que han llevado a una situación que hace que el individuo pierda de vista lo que es una nación y sus respectivos objetivos y logros, en términos de Sennett esto podría ser una consecuencia de las tiranías de la intimidad, que implican que el individuo se percibe a sí mismo claramente con sus objetivos individuales, pero lo colectivo y público pierden el punto de referencia y

él no puede visualizar de forma precisa un eje articulador de esos ámbitos, por lo que él pasa a ocupar el sitio que debería ocupar lo social y político. Cómo se pudo demostrar en el desarrollo de los otros apartados, esta situación no se da porque el mexicano sea incapaz de conocer lo político-público, sino porque no le interesa, sus principales intereses son el trabajo y su familia.

Algunos datos que pueden apoyar esta idea, son aquellos relacionados con el interés en la política por parte de los mexicanos. El latinobarómetro indica que en 2010 sus encuestados declararon estar poco interesados en asuntos políticos con el 38% y nada interesados con 37%, o sea un 75% en total que muestra muy poco o ningún interés en los asuntos públicos. Al mismo tiempo el INJUVE en la encuesta del 2005 establece que el interés de los jóvenes en la política es nada 44%, poco 39%, y los motivos de este alto porcentaje de desinterés es porque no les interesa 38%, porque los políticos no son honestos 22%, no tienen tiempo 4% y no entiendo de política 6%. Esto es, a la mayoría de mexicanos y mexicanas no les interesan las cuestiones políticas.

En este mismo sentido, a través de la ENVUD se puede apreciar que posiblemente el desinterés creciente en los representantes de la esfera público-política se debe a que el individuo considera que el tipo de decisiones implementadas por estos actores son incorrectas:

Cuadro 4.39 percepciones de la decisiones del gobierno

Los gobernantes suelen tomar las decisiones correctas	%
Algunas veces	41%
Rara vez	37%
Nunca	18%
Siempre	4%

Fuente:

http://banamex.com/envud/descargables/ENVUD_2010-Reporte-Nacional-Grafico.pdf

Finalmente, llama mucho la atención la forma en que los resultados de la encuesta de la Revista Nexos son mostrados. No es posible que la mayoría de los encuestados crea que el país va mal, pero que su situación ha mejorado desde hace diez años, o sea desde el año 2000, si se toma en cuenta que en ese año,

llegó el Partido Acción Nacional al poder ejecutivo nacional, posiblemente los ensayistas estén sugiriendo que este partido político “ha generado que la mayoría esté mejor” que con el régimen anterior; de esto es indicativo el hecho que maticen que es en los habitantes de zonas rurales en donde sea mayor esta opinión, cuando es sabido la pauperización de la que es objeto ese sector del país.

Por lo tanto parte de los datos presentados pueden considerarse como algo tendencioso para favorecer la opinión del partido gobernante hasta el año 2012, puesto que es incompatible que alguien crea que el país está mal (62%) pero que se muestre optimista frente al futuro (50%), así como considerar que lo que más le hace falta a México es buen gobierno, mayor justicia y honestidad. Si se llevara a cabo un análisis de correlación de variables los resultados no serían los mostrados por la revista. Puesto que la necesidad de mayor repartición de la riqueza, con más justicia y un mejor gobierno, no pueden brindar optimismo y mucho menos la sensación de que el país avanza; más bien la mayoría de las respuestas indican que hay un dato incongruente: que todo es mejor que hace diez años.

Acerca del retrato del liberal salvaje

A pesar de que a lo largo de este apartado ya se han mencionado algunos juicios de análisis en relación al ensayo de la revista Nexos, es necesario argumentar algunas otras cosas. En primer lugar, a pesar de que la intención de los autores es meramente descriptiva y en sus objetivos argumentan que quieren ir “más allá de generalizaciones sociológicas y estereotipos históricos”, se percibe que sí caen en estereotipos y además más insultantes que los históricos pues se refieren a los mexicanos como “pesimistas indolentes”, “soñadores sin país” “nacionalistas inconformes”, etcétera. Además como personajes de ciencia social, los ensayistas deberían tomar en cuenta los aportes de la sociología, puesto que todo estudio, aunque sea descriptivo y general, debe poseer un sustento teórico que le guíe en su desarrollo, porque si no sólo se cae en afirmaciones vagas, imprecisas y de sentido común que no aportan mucho al conocimiento de los mexicanos y mexicanas acerca de sí mismos; de la misma manera, toda encuesta también

debe tener un sustento teórico y metodológico que le permita acercarse a algún aspecto de la realidad, porque si no se llega a las conclusiones que manifiestan los autores.

Se puede percibir que este ensayo es algo tendencioso, porque la mayoría de sus generalizaciones sugieren que la opción para el mexicano, en cualquiera de sus variables, es apostarle a que “el país se siga moviendo” como desde hace diez años, a que haya mayor apertura económica para generar riqueza. También sus constantes exigencias son únicamente aquellas que se refieren a que “los líderes del país” generen un sueño colectivo común para que las aspiraciones de los mexicanos sean cumplidas. Es notorio que tanto los llamados como las características de las preferencias están volcados hacia el gobierno actualmente (2011) en el poder y la ideología apoyada es de la que salió dicho gobierno.

Sin embargo, a pesar de lo comentado anteriormente, es indudable que los datos que se pueden extraer de este ensayo, al igual que su anexo ofrecido a través de su página web, muestran aspectos interesantes acerca del individuo e individualismo en México. A través de su encuesta se puede percibir que probablemente existe un individualismo muy acentuado en el México contemporáneo, pero no es un individualismo por elección sino por necesidad; es precario, ya que el individuo persigue metas y anhelos no a futuro, sino realizables en el presente: trabajo y bienestar para la familia principalmente. Estas características tal vez se corroboran cuando se manifiesta el deseo de un México justo, con mejor repartición de la riqueza y con gobierno eficiente; la solución a estos anhelos, pues ya no son exigencias, no se pueden solucionar con “la articulación de un sueño en común” como aseguran los ensayistas.

Además se podría suponer que el individuo al centrarse en sí mismo, por necesidad, efectivamente pierde interés en los objetivos y las características de su nación, pero eso se debe quizás a que el contexto económico le ha llevado a considerarse como único recurso para materializar sus aspiraciones; a su vez esto trae como consecuencia que, como la afirma Sennett, se convierta en la única fuente de comparación para concebir a la esfera pública-política y por lo tanto sus intereses se centren en sí mismo y en las relaciones con quienes le rodean,

principalmente su familia. Si esta suposición es válida, no sería extraño que, como lo muestra el análisis de la telenovela la fuerza del destino, el individuo contemporáneo en México tal vez busque refugio en las relaciones inmediatas, pareja, familia y amigos, y además viva con la incertidumbre constante de que algo contingente puede salirle al paso, por lo que hay que estar a la expectativa para solucionarlo. Puesto que a lo mejor cuando la garantía de certezas, trabajo estable, acceso a servicios, honestidad y justicia social, son meros anhelos que se vislumbran a muy largo plazo, al individuo no le queda más que refugiarse en el calor de las gratificaciones inmediatas, o sea relaciones estables, cuando se puedan generar.

RECAPITULACIÓN: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL INDIVIDUALISMO CONTEMPORÁNEO EN MÉXICO

Con lo que se ha anotado hasta aquí se hace necesario realizar una recapitulación acerca del probable individualismo en México, para que, a su vez, exista la posibilidad de caracterizar de forma más completa dicho fenómeno en este país. En este apartado no se introduce ningún elemento novedoso ni se amplía la descripción de los análisis de las encuestas, lo único que se hace es recapitular las descripciones generales que se lograron establecer con base en cada uno de los trabajos sobre México y las principales formas de valorar ciertos ámbitos por parte del individuo con la intención de mostrar una descripción más concisa y completa que la elaborada en los subapartados.

En este capítulo se ha podido suponer con base en algunos indicadores de las encuestas que fue a mediados de la década de los años noventa cuando se da una transición de valoraciones pasando de ser en su mayoría colectivas a formas un poco más individualistas. A través del texto *Los mexicanos de los noventa* y del artículo de Enrique Alduncin, se pudo anotar que quizás en esa década se modifican algunas valoraciones que se encaminaban hacia una nivelación entre la moral colectiva y la individual.

En primer lugar, en la década de los noventa, la posible coexistencia de la moral colectiva junto a la individual, podría decirse que quizás está muy

relacionada con la percepción en relación a la esfera pública-política; puesto que al evidenciar su insatisfacción por los logros de México, tal como lo refiere Sennett (1978), el individuo comienza a centrar su atención en sí mismo y a enfatizar sus logros y metas personales; al mismo tiempo, su interés por la esfera pública disminuye al igual que el de las metas y objetivos colectivos.

Al mismo tiempo en la década de los noventa probablemente surgió un aspecto novedoso en relación a décadas anteriores: de manera muy similar a como lo plantea Bauman (2001, 2002) porque el individuo a lo mejor se fue enfocando cada vez más en los objetivos del presente, y el futuro va siendo eliminado paulatinamente de sus metas: la espera pasiva de la futura llegada de Dios, que tal vez se puede interpretar como la búsqueda de estabilidad psíquica y emocional que también refiere el mismo Bauman, se sustituye por su búsqueda en el presente; el individuo quiere la estabilidad y comenzará a buscarla en el presente de forma más acusada. También, el futuro, principalmente de los hijos, pudo ir apareciendo como algo incierto y con características negativas, posiblemente este aspecto ocasionó que más que el sacrificio en el presente, con miras a la obtención de un mejor futuro, el individuo se fuera volcando hacia la pretensión cada vez más fuerte de buscar la gratificación de la cercanía con la familia en medio de un ambiente estable y sin conflictos, tratando de generar primero la estabilidad material que le permitiera hacerlo a través del trabajo, para poder mantener a la familia con cierto bienestar.

Asimismo, en la década de los noventa cabría la posibilidad de que se asiste a un cambio de mentalidad en relación a los bienes materiales, principalmente a los ingresos económicos. A pesar de que la mayoría de articulistas del texto *Los mexicanos de los noventa* pretenden mostrar que en esos años aumentó el individualismo porque el mexicano deseaba mayor cantidad de bienes e ingresos para sí y se olvidaba de cuestiones solidarias, se puede notar que no fue así; más que un incremento del deseo de posesión quizás se percibe un cambio de significación, puesto que los bienes e ingresos se comienzan a concebir como un elemento que puede ayudar a lograr los principales aspectos del individualismo mexicano: bienestar material para la familia, así como a buscar las

gratificaciones, tanto individuales como familiares. Lo interesante de esta suposición acerca de los bienes materiales y de los ingresos es que rompe con la anterior significación del sacrificio, en este caso de no gastar más de lo necesario para poder ahorrar para el futuro; esto es, la idea racional de trabajo-ahorro-mejor futuro, fue perdiendo terreno ante la búsqueda presentista de las gratificaciones, debido a ese futuro que parecía negativo.

También se ha supuesto, con base en los datos de la revista Nexos, que quizás se puede percibir en México la existencia muy marcada de un fuerte individualismo en el año 2011. Este individualismo tal vez posee como principales características las siguientes: en primer lugar, manifiesta aspectos de precariedad puesto que el individuo persigue metas y anhelos materializables en el presente, principalmente trabajo estable, bienestar y comodidad para la familia y bienes materiales. Esto es, la precariedad del individualismo mexicano probablemente radica en que anhela cosas que se pueden obtener en el presente. Además llama la atención que los principales elementos que a lo mejor son parte de ese individualismo no estén encaminados a la obtención de grandes riquezas ni a la exaltación de habilidades y aptitudes individuales; sino a elementos que le brinden tranquilidad y estabilidad psíquica, gratificaciones parecidas a las que diagnostican bauman y Lipovetsky en sus obras analizadas más arriba.

También, a través de la revisión de estos textos se ha podido suponer que, si bien en la década de los noventa se comienza a percibir un mayor interés del individuo hacia sí mismo y una búsqueda de gratificaciones en sus relaciones inmediatas, fue en la primera década del siglo XXI cuando estas expectativas se vieron transformadas de forma abrupta debido al panorama generado por la flexibilización y desregularización laboral. Al transformarse las condiciones laborales, posiblemente la angustia e incertidumbre producidas por el trabajo fueron permeando los demás ámbitos vitales del individuo al grado de que los anhelos de un desarrollo de la individualidad se convirtieron en una necesidad de “tener un empleo” y “bienestar para la familia”. Además si en algún momento de la última década del siglo XX pareció que el trabajo se estaba convirtiendo en el contexto ideal en el que el mexicano podía evidenciar sus aptitudes y habilidades

individuales, la precarización coadyuvó a que el empleo se convirtiera de un *fin* en un *medio* que posiblemente podía ayudar casi exclusivamente a adquirir un salario estable para “el bienestar, la comodidad y el acceso a servicios de salud de la familia”. Esto es, los cambios del capitalismo flexible a lo mejor re-orientaron las principales aspiraciones y metas del individuo en México. Esto como lo comenta Sennett, es parte de esa corrosión moral que el individuo experimenta en este régimen de producción.

Otro posible aspecto del individualismo, que se puede percibir en el año 2011 pero que se fue conformando desde fines de los años ochenta en México, es el que tiene que ver con la percepción de una esfera política-pública carente de interés por parte del individuo, dicha característica quizás es consecuencia de que el mexicano cree que no puede influir mucho en las decisiones del gobierno, que los representantes son incapaces y corruptos y que las bases del bienestar no se encuentran en dicho ámbito. Al mismo tiempo, ante esa falta de interés y la desconfianza hacia los representantes probablemente el individuo personaliza esa esfera y pasa a ocupar el lugar que en su psique debería tener lo político y lo social, tal y como es analizado por Bauman y Sennett respectivamente. De esta manera él se considera como el único recurso que puede satisfacer sus principales aspiraciones, a saber, trabajo y bienestar para la familia.

Una posible peculiaridad más del individualismo mexicano que se puede abstraer de las encuestas y del contexto mexicano consiste en que tal vez es un individualismo forzoso, esto es, el individuo no elige una forma de vida cuyos principales objetivos y anhelos consistan en la obtención de un trabajo estable que le permita adquirir los bienes necesarios para brindar cierta estabilidad y comodidad material a su familia. Por el contrario, todo podría indicar que las condiciones del país, principalmente económicas y políticas, en la modalidad de administración pública, han generado un panorama en el que el individuo se percibe como único recurso para el logro de sus metas.

Al mismo tiempo, todas estas probables condiciones individualistas posiblemente han ocasionado el desinterés en los asuntos públicos y en la participación activa de movimientos colectivos, puesto que es producto de esa

búsqueda de gratificaciones emocionales inmediatas, así su interés en los asuntos colectivos estará presente en la medida en que el individuo pueda percibir que los resultados se materializarán en su contexto inmediato y perceptible; esto lo ejemplifican sus anhelos para México: seguro, con empleo y con buen gobierno.

Asimismo, el individuo en México confía únicamente en su familia y en los cuadros expertos; y quizás no lo hace en entidades más amplias como es el caso de la comunidad ni las instituciones políticas y sociales. Este aspecto es muy interesante porque tal vez denota la existencia de un individuo con la fiabilidad volcada hacia el interior del hogar²⁹ y hacia las reglas y procedimientos abstractos así como a los saberes profesionales como es el caso de los médicos, los profesores, etcétera. Aunque hay que tomar en cuenta que muchas ocasiones los saberes profesionales pueden provenir de los medios de comunicación como la televisión y las revistas de temas especializados.

A pesar de que se pueden apreciar algunos cambios muy significativos en relación a la manera en que el mexicano se percibe a sí mismo y a su contexto, a lo mejor existe la pervivencia de algunos elementos de tipo tradicional que aún son muy importantes ligados a las expectativas en la forma de vida de las personas en este país. Las apreciaciones acerca de la importancia de la familia son innegables y a pesar de que quizás se resignifican a ésta se le ha seguido considerando como un elemento muy importante para el individuo. En cuestiones morales, se percibe que algunas valoraciones aún siguen teniendo preminencia como es lo relacionado al aborto, a las preferencias sexuales y a la religiosidad; a pesar de que estas situaciones han cambiado o su presencia o transformación societal se ha hecho más perceptible, siguen siendo aspectos casi incuestionables acerca de lo positivo o negativo que parecen a los ojos de la mayoría de personas. Asimismo la consideración de algunos líderes políticos sigue manifestando rasgos de tradicionalismo, puesto que a algunos, y sólo a algunos, se les concibe como “capaces” debido a sus características personales, lo cual, como ya se comentó no es un aspecto novedoso sino que desde hace mucho tiempo ha sido así.

²⁹ El hogar se utiliza aquí como metáfora debido a que en México es muy común la existencia de redes familiares que se componen de núcleos que pueden vivir en casas diferentes.

Por otra parte, llama la atención que como parte del probable individualismo mexicano no exista preferencia para a los anhelos o deseos narcisistas y hedonistas o sea lucir delgado, juvenil y a la moda, etcétera. No se puede negar que este tipo de cuestiones están presentes en la mayoría de población adulta del país, la excesiva publicidad de productos de belleza y aparatos para ejercicio lo corrobora, así como los programas televisivos y reportajes de revistas populares que analizan como lucen las estrellas de cine y televisión, además de dar consejos para que los televidentes o lectores puedan lucir como los y las famosas. Sin embargo lo que llama la atención es que en los intereses principales, al menos los encontrados en los textos revisados, no aparezcan ni siquiera como anhelos secundarios o, como los conceptúa Alduncin, objetivos al margen. Posiblemente lo anterior implique que para el individuo mexicano, antes que los anhelos y deseos individuales relacionados a la belleza y cuidado del cuerpo, esté el bienestar de la familia, en donde él encuentra una de las principales fuentes de gratificación.

Es de resaltarse que a través de los estudios analizados en este capítulo, específicamente de la encuesta de la revista Nexos, puede percibirse un individuo quizás asaltado constantemente por la idea de la contingencia; al percibir, por ejemplo, que el país está en movimiento pero que no avanza sino que en ocasiones retrocede o que va muy lento, quiere decir que el individuo mexicano experimenta la sensación constante de que en cualquier instante algo inesperado sucederá aunque no necesariamente sea algo positivo, por el contrario la incertidumbre que acompaña a la sensación de contingencia es que ocurra algo negativo o desagradable. En este punto es necesario recordar que a través del análisis de la telenovela La fuerza del destino, se pudo detectar que en su vida cotidiana el individuo se siente constantemente asaltado por la idea de que algo puede ocurrir en cualquier momento y trastocar por completo su biografía.

Aquí se hace imprescindible anotar algunas cuestiones en relación al surgimiento de la noción de contingencia en el individuo mexicano. Si bien, la noción de que “cualquier cosa puede pasar” sin saber de dónde o porque ha sucedido, es algo que ha estado presente en este país desde la época premoderna, pero es precisamente en la etapa contemporánea en la que esta

noción probablemente ha pasado a ocupar un lugar muy importante en la psique del individuo. Anteriormente el riesgo, en el sentido de Beck, estaba presente, pero en la percepción del individuo era algo que le podía ocurrir a cualquiera que no fuera él, incluso podría ser un suceso a miles o millones de kilómetros. Algunos hechos, ocurridos en la década del dos mil, han ayudado a magnificar la noción de contingencia en la psique del individuo contemporáneo; específicamente la Guerra contra el narco que llevó por varios años el gobierno de Felipe Calderón, así como la pandemia de la gripe A ocurrida en el 2009, con consecuencias severas prácticamente en todo el país.

Quizás el primer antecedente de contingencia de la época actual en México fue la crisis de 1994, de la que se ha hablado más arriba (véase *supra* Capítulo 2). Además, y en otro sentido, para la sensación constante de contingencia quizá influya en algo la situación que se vive en el país por la guerra entre el gobierno federal y el crimen organizado. De 2006 a julio de 2011, existen más de 40 mil muertos por la lucha contra el crimen organizado³⁰, en la que han ocurrido sucesos tan trágicos y conmovedores como la muerte de estudiantes de posgrado en Monterrey, por estar en un fuego cruzado entre el ejército y un cártel de drogas, el 18 de marzo de 2010³¹, o las niñas muertas afuera de una primaria a manos de un cártel en venganza de un decomiso de drogas en Monterrey; así como las constantes extorsiones a profesionistas, tales como médicos que desempeñan funciones de las cuales el crimen puede verse beneficiado³².

Además en 2008, 5.5 de cada 10 mexicanos tenía miedo de salir a la calle ante el peligro por la lucha contra el crimen organizado (Trejo, 2010; 385), puesto que las muertes al año por esta guerra fueron en 2005 1 500 personas, en 2006 poco más de 2000, en 2007 cerca de 3000, en 2008 casi 6000, en 2009 casi 9 000 (Trejo, 2010; 385); en 2010 no hay datos, pero para el 1 de julio de 2011 las muertes eran más de 6 000³³ tan sólo en ese año. Aquí el sentido de contingencia podría consistir en que ante la magnitud de esta guerra, el individuo percibe que

³⁰ jornada, 20 de julio de 2011 <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/20/politica/015n1pol>

³¹ <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/21/politica/009n1pol>

³² jornada 27 de agosto de 2010) (<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/27/estados/035n1est>.

³³ jornada 1 de julio de 2011 <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/01/politica/004n2pol>

en cualquier momento, aunque no tenga nada que ver en esta situación, puede ser víctima, desde una extorsión o un secuestro hasta perder la vida por estar en un fuego cruzado.

Además de la guerra entre el gobierno federal y el crimen organizado, existe una sensación muy significativa del individuo mexicano de inseguridad, de acuerdo con la consultora Mitofsky en su novena encuesta sobre percepción de inseguridad ciudadana de noviembre del 2011, el 74% de los encuestados tiene miedo de sufrir un asalto a mano armada, el 66% teme ser secuestrado y el 55% manifiesta temor a sufrir un acto terrorista³⁴. Esto es, también la violencia no relacionada con el narco es un factor más para la sensación permanente de contingencia

Además pueden existir otros factores para la sensación de contingencia, como lo fue el caso de una pandemia en 2009. A fines de marzo y principios de abril de ese año se anunció la aparición de la gripe A (H1N1), y a través de los medios de comunicación se fueron dando a conocer las cifras de decesos en el país y las respectivas recomendaciones. La expectación y el miedo en la población fue de gran magnitud, al grado que muchas personas se quedaron en sus hogares y al salir se pedía la utilización de cubre bocas y gel anti bacterial para evitar posibles contagios. Las escuelas permanecieron cerradas del 27 de abril al 11 de mayo de ese año en todo el país, y durante la apertura de las mismas las precauciones se incrementaron. El 3 de junio de 2009 se habían confirmado 103 muertes por esta pandemia y se habían registrado 5 mil 563 casos³⁵. Para el 27 de agosto se habían confirmado 20 mil 966 casos (*Cfr.* jornada 27 de agosto de 2009). O sea, la situación de esta pandemia fue algo inesperado que nadie pudo prever y que se sumó a la expectativa de ese algo que puede ocurrir de formas menos imaginables.

Además de la guerra contra el crimen organizado y la pandemia de la gripe A, en los últimos quince años los fenómenos naturales han impactado de manera violenta; en México han existido huracanes con consecuencias desastrosas.

³⁴ *Cfr. Ibídem*

³⁵ jornada 3 de junio de 2009 <http://www.jornada.unam.mx/2009/06/03/sociedad/041n2soc>

Asimismo las desgracias como la ocurrida el 19 de noviembre de 1984 cuando contenedores de gas hicieron explosión en San Juan Ixhuatepec, en el Estado México, ocasionando la muerte de centenares de personas; o el terremoto de 1985 que sacudió a la Ciudad de México, también con bastantes personas muertas. Todos estos sucesos naturales han sido parte de esa sensación constante en el individuo de que algo puede pasar en cualquier momento, y el origen y las consecuencias no se pueden prever tampoco: desde un terremoto, una explosión catastrófica, la caída de un avión en plena ciudad con todo y un alto mando político dentro, o ser atropellado o atropellada por la hija de una famosa estrella de rock.

Probablemente la sensación de contingencia ha venido a sumarse a las características intrínsecas del individuo contemporáneo en este país y tal vez ha pasado a convertirse en un elemento más del probable individualismo actual, así como al presentismo y su respectiva necesidad de buscar las gratificaciones posibles porque al día siguiente algo puede pasar que podría terminar o con una situación específica o con la vida misma del individuo³⁶. Es necesario mencionar que aquí se habla de contingencia en el sentido de Giddens, o sea la sensación por parte del individuo de ser afectado por sucesos no previstos, a diferencia del peligro que implica la amenaza como resultado de una acción (Véase *supra* capítulo 1). Esto es, a pesar de que el individuo tome las precauciones necesarias ante determinado tipo de peligro, han sido precisamente sucesos inesperados los que le salen al paso; de ahí su constante sensación de que algo inesperado pudiera ocurrir.

Posiblemente con el análisis anterior se haya podido corroborar parte del supuesto hipotético anotado al principio de este capítulo el cual afirmaba que existen rasgos que indican que quizás se está asistiendo a una nueva etapa de la

³⁶ A fines del año 2011 un terremoto de 6.5 grados en la escala de Richter sacudió buena parte del centro del país el día 10 de diciembre a las 19: 45 horas. Si bien este terremoto no tuvo consecuencias severas, tan sólo dos personas muertas y algunos derrumbes, sí ayudó a reafirmar en la psique de los individuos esa sensación de contingencia. Además, nuevamente el 20 de marzo, se experimentó un fuerte sismo de 7.8 en casi todo el centro y sur del país y sus réplicas continuaban hasta los inicios del mes de mayo.

modernidad, la cual repercute de forma muy importante en la psique del individuo y en la noción que tiene de sí mismo y de su contexto. También se afirmó que hacia fines del siglo XX y principios del XXI tal vez existe una reconfiguración cultural en la que los anhelos, metas e intereses individuales de la época actual ya no se corresponden con los de una moderna caracterizada por la coerción de la moral colectiva, sino que, a lo mejor en la psique del individuo los aspectos de este elemento han pasado a convertirse en una búsqueda de gratificaciones en las relaciones inmediatas, ocasionado que se vea involucrado en una constante búsqueda de aquello que lo haga sentir mejor. La revisión de los datos de las encuestas sobre valores y del carácter de los mexicanos ha ayudado a suponer que en el caso de México, este tipo de descripción teórica probablemente tenga validez, debido a ese tránsito de valoraciones predominantemente colectivas a aquellas con mayor significación en lo individual.

Ahora bien, una vez que se han esbozado tanto algunas de las principales características del posible individualismo en México, extraídas de algunos estudios acerca de los valores de los mexicanos, así como el momento de la transición de valoraciones colectivas a mayoritariamente individualistas, sólo hace falta considerar en conjunto las inferencias del apartado sobre el contexto histórico, el del ethos mexicano caracterizado a través de telenovelas y las arriba esbozadas, para ver si la hipótesis planteada al inicio de la investigación se puede corroborar. Una vez que se haga eso, tal vez se estará en condiciones de poder caracterizar al individualismo mexicano, resaltando sus principales aspectos contemporáneos y los puntos coyunturales que permitieron su surgimiento.

5. EL INDIVIDUALISMO MEXICANO CONTEMPORÁNEO

Con base en los aspectos que se han encontrado y destacado en los apartados anteriores, se podría suponer que en la última década se ha consolidado un nuevo tipo de individualismo en México, en el cual tal vez se hacen evidentes los principales aspectos que algunos de los sociólogos anotados al inicio de este documento han descrito.

Tomando en cuenta el contexto histórico de México, desde la consolidación del régimen posrevolucionario hasta el año 2011; así como la cosmovisión, la situación moral y sus respectivas formas de valoración que se percibieron en las décadas de los ochenta, noventa y dos mil a través de las telenovelas; y, las percepciones y opiniones de los individuos a través de las encuestas de valores, todo se podría conjeturar que la noción de individualismo que se formuló en el primer apartado, ha servido muy bien para caracterizar los posibles cambios que la adopción del modelo neoliberal ocasionó a partir de la década de los noventa.

La conceptualización establecida de individualismo que ha guiado todo el análisis de los apartados anteriores consiste en afirmar que este fenómeno puede considerarse como una forma determinada del individuo para percibirse a sí mismo, su contexto y a la esfera pública-política, en dónde él es el valor más importante y la mayor significación se le asigna al desarrollo de su individualidad y a la importancia de formarse una identidad propia, volcando la mayor parte de su confianza hacia su familia, la cual es parte inherente de sí mismo (Dumont, 1987; Lukes, 1975; Bellah, 2008; Parsons, 1967, 1982; Béjar, 1988, 1993; Girola 2003, 2005).

Con base en la búsqueda de las dimensiones que esta definición refiere, se pudieron percibir algunos probables cambios en el individuo a partir de la década de los ochenta y hasta la primera del 2000; tales transformaciones a lo mejor consistieron esencialmente en un cambio de mentalidad que fue producto de una cosmovisión aparecida a la luz de algunos de los efectos del cambio de modelo económico, quizás incidiendo en la readecuación de ciertos aspectos de la mentalidad moderna del individuo mexicano.

Para llegar a este tipo de suposiciones fueron muy importantes los autores analizados en el primer apartado de este texto, puesto que con base en sus postulados se llegó a la consideración de que, en primer lugar, el Estado a través del modelo intervencionista llevó a cabo una colonización de los ámbitos vitales del individuo (Habermas 1975, 2005b); también se creyó que a través del mercado de empleo principalmente en su última fase, brindó las bases para un nuevo proceso de individualización (Beck, 1998, 2003).

Pero cuando se cambió de modelo económico tal vez algunos de los rasgos más significativos de la modernidad mexicana se vieron trastocados por lo que quizás aparecieron ciertos aspectos negativos, como es la sensación de angustia y contingencia (*Ibídem*) las cuales surgieron de manera paralela posiblemente debido a la transformación del trabajo (Sennett, 2006; Bauman 2001, 2002), como consecuencia de estas tensiones y la reconfiguración de la imagen Estado mexicano el individuo a lo mejor experimentó un desinterés creciente por los asuntos público-colectivos, los cuales le parecieron cada vez sin contornos y objetivos precisos, por lo que se refugió cada vez más en las relaciones íntimas, especialmente con la familia (Sennett, 1975, 1978).

También se supuso que aquellas transformaciones de fines del siglo XX en México, coadyuvaban a una nueva configuración tanto en el nivel cultural como en la estructura psíquica del individuo, por lo que los rasgos de una sociedad moderna se transformaron, y estos cambios se manifestaron esencialmente en una nueva forma de concebirse así mismo, la emergencia de nuevos valores en donde lo más importante es el individuo y en el nivel colectivo la característica es el desinterés (Lipovetsky, 2006, 2005); además al transformarse los contornos de la modernidad mexicana probablemente la sociedad devino en más individualizada por lo que las nociones de presentismo, contingencia, riesgo, angustia e incertidumbre se hicieron cada vez más notorias y se le dio mayor importancia a la obtención de gratificaciones psíquicas y emocionales, más que a las materiales (Giddens, 1995; Bauman, 2002, 2001).

El panorama hipotético anterior fue el que ayudó a detectar algunos indicadores de posibles cambios que en México pudieron haber originado el

surgimiento de un nuevo individualismo. Si bien, las ideas de estos autores son originadas en contextos diferentes al mexicano, la similitud con las reconfiguraciones societarias de este país son muy similares, aunque existen algunas peculiaridades que hacen a este nuevo individualismo en México un poco diferente al de los sociólogos y filósofos utilizados. Dichas peculiaridades son las que se detallan a continuación, para dar cuenta de una manera un poco más aproximada tanto de su contextualización como de aquellos elementos que permiten su caracterización típica ideal.

En la primera parte se recapitula y detalla de manera más concreta al probable individualismo contemporáneo que se pudo detectar en México, para ello se anotan las principales características que se le han podido detectar, así como algunas de las peculiaridades que quizás manifiesta el individuo como consecuencia del contexto actual. En la segunda parte se hace mención de otros tipos de individualismo que han caracterizado otros autores y autoras y sus diferencias y semejanzas con el establecido en este documento y la forma en que podrían ser conmensurables entre sí; también al final se sugieren algunas líneas de investigación que podrían realizarse en otros momentos.

CARACTERIZACIÓN DEL INDIVIDUALISMO MEXICANO

En el segundo capítulo, con base en la revisión histórica de la segunda mitad del siglo XX hasta la primera década del XXI, se pudo establecer una hipótesis que señala que el Estado junto con la economía, fueron fundamentales para dos momentos muy importantes en México; en primer lugar, cuando se constituyó el México moderno con el Estado paternalista, puesto que este generó una imagen en la que daba la apariencia de ser un padre proveedor y autoritario, con la finalidad de hacer suponer a un amplio sector de la población que él proveía la mayoría de satisfactores necesarios para sus miembros y también de vigilar y sancionar los comportamientos individuales y colectivos que pudieran afectar el orden que había generado. Pero con el cambio al modelo neoliberal, se gestó una significativa transformación en la forma de valorar en el individuo, que implicó el desvanecimiento de los fines y medios colectivos, así como el cambio de

importancia de ciertos aspectos como el trabajo, la significación de la familia, una sensación de presentismo constante y, una percepción de la esfera público-política como un espectáculo, así como algo negativo y corrupto.

En el tercer capítulo se pudieron mostrar algunos elementos que ayudan a suponer que el principal tipo de valoraciones en el individuo sufrió una transformación drástica, puesto que se pasó de aquellas con mayor preeminencia colectiva hacia las que dan mayor prioridad a lo individual. En primera instancia, se sugirió que en la etapa del México posrevolucionario las valoraciones colectivas tenían mayor reconocimiento sobre las individuales y el individuo se sentía atado a un destino estamental común. Asimismo, los valores más importantes de esa etapa eran el trabajo duro, el sacrificio y la superación personal, los cuales, si se materializaban, eran promesa de un futuro sin grandes carencias materiales y con un alto reconocimiento social.

De la misma manera, se conjeturó en ese tercer apartado, que durante el cambio del modelo intervencionista al neoliberal existió una etapa de transición valorativa en la cual apareció un tipo de conciencia individual en la que el individuo comenzó a ser el centro de gravedad y pretendió obtener gratificaciones a través de la relación pura, la conformación de una identidad personal y la satisfacción del desempeño de una profesión. Además, se mostró que como parte de esta transición, el individuo veía al sacrificio como algo necesario para poder minimizar la moral colectiva que se comenzaba a percibir como algo “malo” o negativo que podía llegar a inhibir la constitución de la individualidad.

Como resultado de esta posible transición, experimentada en los años noventa principalmente, el ethos del México contemporáneo probablemente se encuentra caracterizado por la idea de que el individuo es el único responsable de sí mismo y que para su desarrollo individual son sus habilidades las que le permitirán encontrar los recursos necesarios para hacerlo. Además de la existencia de una búsqueda constante de gratificaciones psíquicas y emocionales, principalmente a través de las relaciones de pareja, familiares y de amistad.

De forma complementaria, en el capítulo cuatro se supuso que en México, en la década de los noventa, la coexistencia de la moral colectiva junto a la

individual, muy probablemente, fue el producto principal del desencanto en relación a la esfera pública-política; puesto que al evidenciar su insatisfacción por los logros de México, el individuo comienza a centrar su atención en sí mismo y a enfatizar sus logros y metas personales; al mismo tiempo, su interés por la esfera pública quizás disminuyó al igual que el de las metas y objetivos colectivos, ocasionado una percepción cada vez más difusa de dicho ámbito. También se supuso que el individuo, en esa transición, se fue enfocando cada vez más en los objetivos del presente, y el futuro fue eliminado paulatinamente de sus metas.

Además, en ese apartado se llegó a la hipótesis que existió en la última década del siglo pasado un cambio de significación de los ingresos materiales, en la cual los bienes e ingresos se comenzaron a concebir como un elemento que podía ayudar a lograr los principales aspectos del individualismo mexicano: bienestar material para la familia, así como la búsqueda de gratificaciones, tanto individuales como familiares, en el consumo; esto trajo consigo un rompimiento con la valoración del sacrificio y contribuyó al surgimiento de esa necesidad constante de obtener gratificaciones en el presente.

También, con base en la revisión de algunas encuestas se pudo establecer otra hipótesis que supone la existencia contemporánea de un marcado individualismo que, en primer lugar, se caracteriza por perseguir metas y anhelos materializables en el presente, principalmente trabajo estable, bienestar y comodidad para la familia y bienes materiales. En segundo lugar, una de las principales características de este individualismo es una percepción de la esfera político-pública como algo sin objetivos y con contornos poco claros, por lo que el individuo se concibe como el único medio para satisfacer sus principales aspiraciones (trabajo y bienestar familiar esencialmente). Además, como parte de esa visión de lo político, el individuo no confía en los representantes de este ámbito, incluso desconfía de ellos; su confianza está volcada casi exclusivamente hacia la familia, los cuadros expertos y, de manera mu escaza en sus vecinos.

Ahora bien, es necesario recordar y ampliar las principales probables características que se han encontrado acerca del individualismo que surgió en los años noventa y que se consolidó a lo largo de la década del dos mil. Con base en

lo descubierto a través de la telenovela la Fuerza del destino transmitida en el 2011, cabría suponer que tal vez que el ethos contemporáneo, conformado por la visión de que el individuo es el encargado de sí mismo, presenta algunos valores enfocados principalmente hacia el ámbito individual; esto es, la materialización de las principales valoraciones se busca a través de la obtención de gratificaciones psíquicas y emocionales. Además, a diferencia de la época moderna posrevolucionaria, dichos valores quizás no son una guía forzosa sino, más bien, una serie de preceptos que si se obedecen o no, no importa demasiado, puesto que lo relevante es que se obtenga la gratificación anhelada; o sea, la moral contemporánea es de geometría variable, porque para la consumación de alguno de los principales valores individualistas, constantemente se transgrede la frontera entre lo “bueno” y lo “malo”, generalmente esto es válido si el objetivo primordial es salvaguardar la integridad individual, ya sea física o psíquica, o la obtención de gratificaciones emocionales que sean legítimas.

A su vez, como parte sustancial de lo “bueno”, la obtención de gratificaciones a lo mejor se busca prioritariamente en la estabilidad psíquica y emocional, principalmente a través de las relaciones familiares estables y no conflictivas, al igual que con la pareja y con los amigos; dichas gratificaciones pueden ser proporcionadas por la consecución y/o la búsqueda de metas personales, en las cuales la acumulación de bienes materiales o el enriquecimiento económico no son prioritarios, sino, más bien, la manifestación de habilidades individuales. En relación a lo que se identifica como “malo”, todo parece indicar que se enfoca en todo aquello que puede interferir con la búsqueda u obtención de las gratificaciones emocionales; estas “trabas” a la búsqueda del bien-gratificación, no se considera que provengan de elementos que sean externos a los individuos sino que son aquellas características individuales negativas de las personas que hacen que interfieran en la obtención de gratificación de los demás.

O sea, probablemente elementos externos, como las instituciones políticas o económicas ya no se consideran como algo que pueda interferir o limitar de manera total las pretensiones del individuo. En el México contemporáneo,

posiblemente se considera que lo “bueno” y lo “malo” es algo que se encuentra exclusivamente en el individuo. Además, de acuerdo con la probable cosmovisión actual, una de las nociones más importantes sería la que considera que el individuo debe desarrollar la habilidad para adaptar su comportamiento a la moral de geometría variable; esto es, poder buscar sus gratificaciones psíquicas y emocionales sin interferir en las de los demás, también debe ser hábil para poder sortear aquellos obstáculos que se interpongan entre él y su bienestar emocional y psíquico. Aunque evidentemente, toda situación en la que se halle el individuo es debido a un contexto, parecería que en la psique del individuo mexicano, la personalización de todos su ámbitos vivenciales ha ocasionado que aquellos elementos externos, como es la situación laboral ocasionada por la economía de mercado y las decisiones gubernamentales de corte administrativo, no son perceptibles como fuente de interferencia en las gratificaciones; por ejemplo, nada más y nada menos que en la obtención del tan anhelado trabajo.

Si bien esta cosmovisión, con su respectiva moral variable y sus consideraciones de bueno y malo, podría parecer algo irreal al haber sido extraída del análisis de una telenovela, al echar una mirada a las encuestas de valores, principalmente de la Revista Nexos y a la corroboración del latinobarómetro, de la ENVUD y de las encuestas nacionales de la juventud, se puede ver que quizás si existe una correspondencia entre esta cosmovisión con los fines e intereses que declaran los mexicanos en estas encuestas. Se supuso en el apartado anterior que los principales anhelos, fines e intereses de los mexicanos en el 2011 eran esencialmente individualistas y consisten en trabajo estable, bienestar y comodidad para la familia y bienes materiales; esto tal vez le da al individualismo aspectos de precariedad, puesto que las principales metas fijadas en la psique del individuo son materializables en el presente. La precariedad está dada en el sentido que se le adjudica a estos intereses, puesto que esencialmente es algo que se podría lograr por medio de las habilidades del individuo; si bien la obtención de un trabajo estable es algo que en verdad escapa al control individual, la percepción del individuo consiste en que, de acuerdo a la cosmovisión actual, su situación laboral es responsabilidad exclusiva de él mismo.

Además, como parte de este probable individualismo precario, llama la atención que tanto los bienes materiales como el trabajo no son considerados como un fin en sí mismo, sino únicamente como un medio para obtener el fin que parece ser el máspreciado: la estabilidad en las relaciones familiares y de pareja. Resulta muy interesante suponer que tanto en la cosmovisión contemporánea, extraída del análisis de La fuerza del destino, así como en el análisis de las encuestas sobre valores, exista una alta valoración tanto por la familia como por las relaciones estables y no conflictivas al interior de esta.

En relación a lo bueno y malo, producto de la cosmovisión actual, se pudo conjeturar que una de las principales metas para la consumación “del bien” por parte del individuo es la obtención de interacciones familiares y de pareja estables, sin importar todos los obstáculos que existan al respecto; además en las encuestas sobre valores una de las principales metas es la de “bienestar y comodidad para mi familia”, de hecho el anhelo de trabajo estable es meramente un medio para poder alcanzar este fin. Sin embargo esta valoración tan alta por la familia y las relaciones no conflictivas sugieren dos aspectos importantes, respecto a la caracterización del posible individualismo contemporáneo que aquí se ha supuesto.

En primer lugar, este aspecto denota que el individualismo que existe en México quizás no concierne meramente al individuo, sino a una comunidad; se podría considerar que existe un individualismo familista, en el cual el individuo no es lo más importante, sino la comunidad de lazos consanguíneos que, generalmente, cohabitan en un mismo espacio. El individuo tiene metas, fines e intereses individuales, pero uno de los principales es lograr que la familia posea “bienestar y comodidad”; esto tal vez es muestra de que en México el sentido de pertenencia a una comunidad consanguínea es parte inherente del individuo. Esto es, a lo mejor la familia es un elemento indispensable para el individuo mexicano, ya que “él es su familia”. Muestra probable de esto es que en las encuestas revisadas se puede apreciar que la confianza está volcada por completo hacia el interior de la familia. Además, los ejemplos empíricos de este familismo son abundantes: son muy conocidos los casos en los que los hermanos mayores se

dedican a trabajar para que los menores puedan seguir estudiando; los padres que abandonan toda pretensión individual para poder “dar todo por los hijos”; las familias que en situación de desgracias como accidentes graves o simples crisis como el desempleo, siempre tratan de apoyar al afectado aunque este ya no viva en la misma casa; este tipo de situaciones se da principalmente en los estratos populares, aunque también se puede considerar que en la clase media y alta existen situaciones parecidas.

Si bien es cierto que el aspecto familista en México no es producto de las valoraciones que el cambio de modernidad mexicana ha traído consigo, sí es cierto que quizás en esta época se ha revalorizado un aspecto muy importante y es la búsqueda constante de las gratificaciones emocionales y psíquicas a través de la eliminación de conflictos al interior de la familia y en las relaciones de pareja. Esto lleva al segundo aspecto del probable individualismo familista: si bien el individuo incluye a la familia como parte de sus anhelos y metas individuales, llama la atención que en la época actual tal vez exista una preocupación por la estabilidad emocional de las relaciones, tanto de pareja como familiares en general, si tal preocupación se hace evidente como un anhelo quiere decir que dicha estabilidad es muy escasa, por lo que la mayoría de relaciones de este tipo son conflictivas y problemáticas. Como bien lo señala Sennett, cuando se intenta buscar afanosamente eliminar los obstáculos para la obtención del calor íntimo, las relaciones tienden a devenir en fraticidas (Sennett, 1978).

Lo interesante de este aspecto es que muestra que, posiblemente, la situación de la mayoría de familias sea inestable y problemática; quizá la causa pueda ser, en parte, el panorama tan sombrío que genera la situación laboral en México, en la cual el desempleo, el subempleo, la incertidumbre laboral, así como los bajos salarios son factor de inestabilidad psíquica en el individuo. Además esto es un problema muy grave, puesto que si para el individuo en México la familia es lo más importante, el hecho de que aquello que es más apreciado no pueda brindar la gratificación idealizada, implica que el hogar no puede constituirse en ese refugio ante los “embates” negativos del mundo, sino que contribuye a ampliarlos. Así, los efectos “perversos” del contexto político y

económico actual, terminan entrando al hogar por la puerta y es el mismo individuo quien los deja pasar y complicar, aún más, la tan buscada pretensión de gratificaciones emocionales.

Por otro lado, si bien el probable ethos de la época actual en México consiste en un individualismo con rasgos de precariedad y es familista, con su respectiva moral de geometría variable cuyos objetivos son principalmente la obtención de gratificaciones psíquicas y emocionales individuales, llama la atención la percepción que tiene el individuo de aquello que, aparentemente, no forma parte de sí mismo, o sea de lo público-político y de lo colectivo. A través de La fuerza del destino se pudo detectar que en la época contemporánea tal vez no existen grandes preocupaciones respecto a lo colectivo, puesto que todas las principales objetivos son de características individuales; además en el análisis de las encuestas sobre valores en México se encontró que una de las características del individualismo tiene que ver con la percepción de una esfera política-pública con contornos y objetivos poco claros.

Se podría considerar que una tercera característica del individualismo quizás es la de la percepción de una esfera político-pública desdibujada y esto se debe a esa búsqueda constante de gratificaciones individuales en las relaciones familiares y de pareja, las cuales llevan al individuo a centrarse en sí mismo y a hacer a un lado los objetivos colectivos, tanto los de México como nación como los comunitarios en contextos más pequeños como el vecindario, la colonia o la localidad. Sin tener claras las metas colectivas, quien las dirija o el sentido que debieran tener, la persona posiblemente se convierte en el eje fundamental de ese ámbito; además como parte de su esquema psíquico él se constituye como el agente capaz de transformar, impulsar o eliminar situaciones que anteriormente se consideraba responsabilidad de elementos externos, como las situaciones generadas por la administración pública y la economía.

El individuo mismo a lo mejor se convierte en el recurso para lograr sus metas y aspiraciones que son trabajo estable y bienestar para la familia, puesto que, como lo podrían indicar las encuestas sobre valores y carácter del mexicano, manifiesta un abierto desinterés por los aspectos públicos y políticos; y esto quizás

se debe al panorama que dibujan en su mente las condiciones económicas y políticas, puesto que él ya no percibe los beneficios que estos elementos debieran proporcionar, según la ideología del México posrevolucionario, o sea administración pública eficiente, repartición de la riqueza y aseguramiento de empleo estable principalmente, en su contexto inmediato y en las relaciones familiares que tanto le preocupan.

Además, el contexto estructurado por el modelo neoliberal probablemente ha generado que el individuo desconfíe de los representantes de la esfera política. Las encuestas podrían indicar que la confianza está puesta exclusivamente en la familia y en los cuadros expertos. Esto es, la percepción de la esfera política, además de desinterés es objeto de la desconfianza del individuo, quien confía en su familia, debido al familismo mexicano que lo ha caracterizado durante mucho tiempo, y en los representantes de los saberes y normas abstractas que tienen una aplicabilidad práctica y perceptible en los ámbitos que el individuo considera como importantes para su ámbito vivencial. Llama la atención el hecho de que si el individuo confía en los cuadros expertos, encarnados en la figura del profesor, el médico y el sacerdote, no lo haga en los administradores públicos como lo son los presidentes municipales, delegados, gobernadores, diputados y presidentes de la república, quienes se hacen acompañar, la mayoría de ocasiones, de especialistas que poseen los saberes técnicos necesarios para que dichos personajes cumplan su función. El individuo en México tal vez confía, entonces, en la mayoría de los representantes de los cuadros expertos, menos en uno: en el administrador público.

De esta manera, a través de los datos obtenidos de las encuestas sobre valores y carácter del mexicano así como de la telenovela *La fuerza del destino* del 2011, se ha podido elaborar una probable caracterización del México contemporáneo; resumiendo se podría decir hipotéticamente hablando que *el individualismo contemporáneo es producto de una cosmovisión en la que el individuo aparece como el único responsable de sí mismo y que son sus habilidades personales las que pueden convertirlo en el eje que dirige todo su destino; además, para que pueda convertirse en tal eje articulador existe una*

moral de geometría variable con su concepción del “bien” encaminada hacia la obtención de gratificaciones y aquella del “mal” con lo que interfiere con dichas gratificaciones.

También se puede suponer que las peculiaridades de este *individualismo* son, en primer lugar, que evidencia **aspectos de precariedad**, puesto que sus principales fines, intereses, metas y anhelos están enfocados a la obtención de fines y medios que se pueden encontrar en el presente, además de que para la materialización de éstos no juega un papel importante ni la suerte ni la riqueza material. La segunda característica de este individualismo es el aspecto **familista**, puesto que como parte de los intereses y anhelos individuales está como fin primordial el bienestar de la familia, a la cual el individuo considera como parte inherente de sí mismo. La tercera característica viene dada por la forma que adopta **la esfera política-pública** en la psique del individuo, la cual es una visión amorfa y sin objetivos precisos y es acompañada de una desconfianza extrema en sus representantes. La cuarta característica es la que señala que es un individualismo **forzoso**, porque las condiciones económico políticas del país en los últimos años han configurado un escenario sistémico que obliga al individuo a constituir los intereses individualistas como algo necesario; este individualismo no es por elección propia, sino producto de un contexto determinado.

Principales características del individuo individualista contemporáneo

Si la probable caracterización que se ha hecho del individualismo mexicano contemporáneo es más o menos acertada, el siguiente paso puede consistir en anotar, de manera muy general, algunas peculiaridades en el individuo que se ha configurado bajo el espectro del “espíritu de la época” actual. Si se hace caso a las suposiciones anotadas anteriormente el resultado puede ser la existencia de un individuo que, en primera instancia, vive buscando incansablemente el bienestar y comodidad de la familia, pero como eso es algo muy difícil de lograr, debido al panorama contextual producto de una economía precaria y de decisiones gubernamentales apoyadas por la idea del libre mercado, el resultado es la **angustia** constante de no poder ayudar a que la familia tenga los satisfactores

necesarios para su comodidad y bienestar, como puede ser un ingreso que permita la adquisición de bienes, así como el acceso a servicios de salud y educación que coadyuven al bienestar integral.

También, probablemente este individuo vive con una angustia doble, puesto que además de la preocupación del bienestar y comodidad familiar, los conflictos y la inestabilidad en las relaciones de pareja y familia, son factor para que dicha angustia se incremente. Esta suposición se desprende de los altos porcentajes, que en la encuesta de la Revista Nexos, del latinobarómetro de las encuestas de la juventud y de la ENVUD, que se refieren a un anhelo de bienestar para la familia, se entiende que este bienestar no está dado exclusivamente a través de la adquisición de bienes materiales, sino que es posible que haga referencia a un bienestar también emocional. Si es un anhelo tanpreciado quiere decir que la mayoría de relaciones son conflictivas e inestables, situación que es una fuente inagotable de angustia. El individuo mexicano contemporáneo quizás es alguien angustiado porque no puede darle a su familia el bienestar y comodidad ideales y, al mismo tiempo, no puede encontrar en ella la gratificación que tanto persigue; esto puede dar pie a un círculo vicioso en el que la eterna angustia nunca termine; porque si los ámbitos externos a la familia son fuente de angustia, el hecho de no poder obtener gratificación a través de esta puede crear tensiones severas puesto que aquello por lo que “se vive y se lucha” no proporciona los efectos por los que “se vive y se lucha”.

Otra característica probable en el individuo mexicano, es la de la **incertidumbre**. Además de la angustia generada por y para la familia, el individuo tal vez tiene que vivir con la incertidumbre constante de no poder saber lo que el futuro inmediato le depara, principalmente en lo relacionado a su fuente de ingresos, o sea el trabajo. Como se mencionó en el segundo apartado de este documento posiblemente la situación laboral en México es muy difícil y las condiciones del trabajo son muy precarias e inestables; si los mayores porcentajes sobre los principales anhelos fue el de trabajo estable antes que el de bienestar para mi familia, esto podría ser indicativo de que la situación del empleo, con sus condiciones tan precarias, es una fuente de incertidumbre constante, puesto que

los casi 3 millones de desempleados, los 4 millones de subempleados, 13 millones trabajando de manera informal y los 34 millones trabajando sin seguridad social para septiembre del 2011, hablan de que la incertidumbre laboral es algo que está latente en México.

El lado negativo, más negativo aún, de la incertidumbre laboral es que quizás permea todos los ámbitos vivenciales relevantes del individuo, puesto que al provenir de un elemento tan importante como es la obtención de ingresos sus repercusiones son más que evidentes, porque si a la angustia de no poder ayudar al “bienestar y comodidad” para la familia, se le suma la incertidumbre de saber si podrá seguir haciéndolo, o intentándolo, si alguna vez lo hará o si jamás podrá hacerlo, el resultado es que el individuo tiene que vivir con el temor de que lo que suceda en el trabajo, que es incierto, repercute de manera inmediata en todas sus esferas de vida.

Pero, además de la situación laboral, existen otras probables fuentes de incertidumbre, una de estas tal vez tiene que ver con la sensación constante de **contingencia**, que se pudo detectar en la telenovela La Fuerza del destino y en las encuestas sobre valores en México, puesto que el individuo posiblemente vive con la sensación constante de que algo puede pasar en cualquier momento y afectar de diversas maneras su situación vivencial, sea cual sea, por lo que se encuentra a la expectativa tanto de contingencias que provengan de otras personas como el caso de la interferencia en su búsqueda de gratificaciones, o que su situación laboral cambie y se haga más precaria su situación económica, o que algún fenómeno inesperado ocurra como alguna pandemia que azote a todo el país, o que una nueva crisis afecte sus ahorros o sus pretensiones de ahorrar, así como verse afectado por la guerra entre el gobierno federal y el crimen organizado, o que simplemente le caiga encima un avión o helicóptero al caminar tranquilamente por la calle.

La sensación constante de contingencia a lo mejor lleva consigo un aspecto que en la época actual se ha incrementado y es que al vivir con la incertidumbre de que algo pueda afectar la trayectoria biográfica la visión del futuro no es clara para el individuo, puesto que la incertidumbre y la sensación de contingencia

podrían eliminar casi en su totalidad las certezas que se habían generado en la etapa del México posrevolucionario. La modernidad mexicana actual muy probablemente se caracteriza por vivir sin futuro, o al menos con uno que es incierto, y al no poder vislumbrarse con claridad lo que sucederá, el individuo se ve obligado a abocarse hacia el presente, pero como la situación del ingreso económico, tan necesario para la sobrevivencia, también es algo incierta así como la adquisición de bienes materiales que proporcionen comodidad, el individuo busca las tan anheladas gratificaciones en las relaciones estables y no conflictivas con la familia, pareja y amigos, ya que eso es algo que se puede, o se podría, obtener en el aquí y en el ahora: *el individuo mexicano es presentista*.

Esta característica del **presentismo** en el individuo mexicano es muy interesante, puesto que al vivir casi exclusivamente para el presente inmediato también se altera de manera significativa el sentido de las metas. Tal vez lo importante ahora ya no es lograr un propósito a través de alguna acción o tarea, sino simplemente realizarlas: lo significativo no es que los hijos tengan un “buen futuro” por medio de la educación, más bien el hecho de poder mandarlos a una escuela, si es particular mejor, quizás es la gratificación, pues no se puede saber si el hecho de estudiar les pueda asegurar beneficios en su vida productiva. A través de las encuestas de Enrique Alduncin, se pudo inferir que desde mediados de los noventa la visión del futuro de los hijos comenzó a parecer negativa. Ahora posiblemente lo importante no es conseguir algún título universitario para asegurarse un empleo, la gratificación viene en el “orgullo personal” de haber podido obtener uno. O, como en uno de los objetivos mexicanos actuales secundarios: no importa si hacer ejercicio o dieta lleve a adelgazar y “moldear al cuerpo” lo gratificante es intentar hacer el ejercicio físico, aunque se haga por un breve periodo de tiempo. *El presentismo del individuo mexicano a lo mejor está compuesto por caminos, y ya no por metas precisas*.

De esta manera, quizás existe un individuo cuyas características son principalmente la angustia, la incertidumbre, la noción de contingencia y un presentismo sin futuro. Sin embargo llama poderosamente la atención que tanto en la telenovela de La fuerza del destino como en las encuestas de la última

década no se manifiesten los anhelos hedonistas ni narcisistas, esto es, lucir delgado o delgada, con aspecto juvenil o atlético y con todas las demás características referentes a las nociones de la apariencia corporal y de actitud. Lógicamente este tipo de preocupaciones es algo que sí está presente en la mente del individuo en México, toda la publicidad en medios electrónicos y en anuncios espectaculares, así como los estereotipos de belleza difundidos en cine, televisión y prensa así lo demuestran. Además, toda la gama de cuadros expertos que ofertan tantos sus servicios como sus consejos para la belleza y el cuidado de la salud también lo corroboran.

No obstante, aunque el narcisismo y hedonismo sí son una preocupación constante del individuo, se podría suponer que este no es un aspecto novedoso, puesto que desde el México posrevolucionario las consideraciones del cuidado y embellecimiento ya estaban presentes; en la actualidad estos aspectos lo que hacen es resignificarse, al grado que la apariencia corporal, por ejemplo, pasa de percibirse como una mera cuestión de imagen a una preocupación de salud, como es el caso de la obesidad. Más aún, cabría la posibilidad de considerar que las preocupaciones de esta índole son metas cuyos objetivos son secundarios y que en la psique del individuo cobran mayor significación las preocupaciones por la estabilidad en las relaciones con la familia y la pareja; así como la incertidumbre ocasionada por las características del trabajo y la noción de contingencia con su respectivo presentismo. Como en el juego de piedra, papel o tijeras: “angustia, incertidumbre y contingencia matan hedonismo”.

A pesar de que se ha logrado generar una aproximación al probable individualismo contemporáneo en México y de algunas de las posibles características del individuo, hay una tarea que ha quedado pendiente y es la de definir tanto al tipo de modernidad que se ha suscitado en México como al individualismo. Sin embargo cómo esta acción requeriría una mayor investigación y precisión conceptual, posiblemente lo más sensato sea aventurar conceptos provisionales, los cuales ayuden a expresar las ideas anotadas a lo largo de todo este documento.

En primer lugar si se ha mencionado que a partir de la segunda mitad del siglo XX se generó en México una modernidad impulsada principalmente por el Estado posrevolucionario, cabría la posibilidad de referirse a ella como **modernidad mexicana posrevolucionaria**; pero como la configuración de este tipo de modernidad se vio transformada con la adopción del modelo neoliberal incidiendo en el surgimiento de aspectos valorales novedosos o en la resignificación de algunos ya existentes posiblemente una forma de referirse a esta nueva etapa que no se preste a connotaciones sería la de una **modernidad mexicana neoliberal**, puesto que algunos aspectos, como es el caso del probable individualismo, se han propiciado a partir de la adopción de este modelo económico en el país. Sin embargo, esta concepción para poder establecerse con mayor rigor científico deberá de ser caracterizada por completo analizando otros aspectos que sean paralelos o que se relacionen con el individualismo actual; por lo tanto esto quedará pendiente para otros momentos. Sin embargo se deja establecida de manera provisional.

De la misma manera, aunque se han señalado algunas posibles características del individualismo al que se ha podido aproximar en el México contemporáneo y a pesar de que algunos de sus rasgos coinciden con las descripciones que hacen algunos autores posmodernos, posiblemente no sea prudente aventurar una concepción que lo refiera como individualismo posmoderno, muy probablemente lo mejor será asignarle un nombre, provisional también, en el que se refiera al contexto que le ha dado origen. Así se cree que lo más pertinente sea referirse a este aspecto de la modernidad actual como **individualismo neoliberal**, debido a que ha sido el contexto que ha generado la adopción de esta ideología en México.

Las denominaciones, tanto de la modernidad como del individualismo neoliberales, están sujetas a una corroboración e investigación tanto teóricas como empíricas, así como al análisis del elemento ya sea complementario u opuesto del individualismo, o sea a las características de la acción colectiva tanto en el México posrevolucionario como en el neoliberal; sin embargo, por el momento, esta labor excedería los límites de la investigación que se ha detallado

en el presente texto, aunque indudablemente queda como una tarea necesaria en el corto plazo.

Por lo tanto, cabe hacer mención que los resultados que se han presentado hasta aquí no son de ninguna manera concluyentes, apenas si forman una pequeña aproximación al problema del probable individualismo neoliberal. Puesto que la evidencia que se ha presentado, lejos de ser una corroboración empírica, apenas si constituye una serie de indicadores que quizás tengan alguna pertinencia para poder caracterizar a este probable nuevo individualismo. A lo mejor, lo anotado a lo largo de todo este documento sólo ha tenido como aporte mínimo el haber planteado la existencia de dichos indicadores

EL INDIVIDUALISMO NEOLIBERAL MEXICANO Y LOS OTROS INDIVIDUALISMOS

En el primer apartado de este texto se llevó a cabo un breve análisis acerca de algunas posturas relevantes que tratan el tema del individualismo de manera específica, si bien la forma en que se caracterizó en este documento a dicho fenómeno en México en los años recientes no se corresponde de forma directa con el abordaje que hacen las y los otros autores, no quiere decir que en México no se puedan encontrar las características que establecen aquellos grandes sociólogos y sociólogas; más bien, en esta investigación se intentó destacar los principales elementos que han delineado el ethos contemporáneo que conllevó a la aparición de una forma en que el individuo llevó a cabo la autoafirmación, la valoración de construir la propia identidad y la realización como persona que en las dos décadas recientes adquirieron las peculiaridades que se supusieron más arriba y a las cuales aquí se les ha dado el nombre de individualismo neoliberal.

Sin embargo el hecho de haber establecido esta conceptualización, se debe a que la mirada de los supuestos teóricos utilizados llevó a esta; los rasgos que las y los autores definen como parte de este fenómeno también se pueden encontrar en el contexto mexicano si la mirada se dirige a los aspectos que ellos creen relevantes, pero como en este texto el interés fue destacar un aspecto de la época actual, materializado en el probable individualismo, no se siguieron las rutas de

investigación de quienes ya habían analizado al fenómeno. Aunque no se exploraron las vetas del individualismo establecidas al inicio de este documento es necesario mencionar nuevamente aquellas caracterizaciones cuyos elementos también están presentes en México, aunque no se exploren ni se intenten aplicar para un nuevo análisis, al menos no en este lugar; el objetivo es más bien dejar en claro que en este país existe no uno, sino varios individualismos.

En primer lugar es necesario recordar que Steven Lukes considera que el individualismo está constituido por las nociones de la dignidad del hombre, autonomía, intimidad, la esfera de lo privado y el autoperfeccionamiento. Por su parte, Louis Dumont establece que el individualismo está dado en el valor que se le atribuye al individuo en la modernidad, puesto que se le considera como un valor que posee atributos morales como la libertad, la igualdad y la autonomía, esto es, según el autor, el individualismo se caracteriza porque al individuo se le concibe un ser capaz de palabra, pensamiento y voluntad. Evidentemente con cualquiera de ambas propuestas, se podría caracterizar la forma en que estas nociones configuran un tipo determinado de individualismo en México, puesto que evidentemente están materializadas en determinados ámbitos; sin embargo su utilización llevaría a una caracterización filosófica que posiblemente no hubiera podido ayudar a una descripción societaria más completa. Pero la existencia de un individualismo en México caracterizado por cualquier postura o por ambas es innegable.

En segundo lugar, Talcott Parsons caracteriza la existencia de un individualismo institucionalizado que es asociativo e igualitario que, habiéndose formado en asociaciones de tipo religioso se ha ido extendiendo al conjunto de la sociedad; este autor considera al pluralismo, la tolerancia y la búsqueda de igualdad de derechos, así como a la igualación y nivelación en las sociedades modernas como elementos propios de las asociaciones cristianas que se han trasladado al conjunto de la comunidad societaria moderna y que constituyen características inalienables de la cultura contemporánea. Además, Parsons considera al individualismo institucionalizado moderno como una actitud subjetiva socialmente aceptada y promovida, que implica por una parte, la autonomía del

individuo, en relación a los controles autoritarios de cualquier tipo; y por otra parte, la responsabilidad por sus propias decisiones, tanto las que le involucren personalmente como las que tengan repercusión para otros. Si bien, esta concepción de individualismo parsoniano sí podría estar presente en México, debido a la alta influencia de la religión católica, con base en esta teorización hubiera sido muy difícil realizar una descripción que diera una idea más contemporánea acerca de este fenómeno, más allá del tiempo en que la escribe Parsons, la razón es porque al buscar los valores como la autonomía y la responsabilidad de las propias acciones en la sociedad mexicana se hubieran perdido de vista elementos tan importantes como es el papel del Estado y de la economía en la conformación de una cosmovisión en el individuo.

En tercer lugar, existe una propuesta sociológica acerca del individualismo cuya caracterización sí podría encontrar referentes empíricos; la descripción que de este fenómeno realiza Robert Bellah para los Estados Unidos también tiene materializaciones en México. De manera general, para este autor en la sociedad estadounidense existen dos tipos de individualismo: en primera instancia el individualismo utilitarista que es aquel que se puede percibir cuando un individuo busca la manera de satisfacer sus intereses personales, principalmente económicos y de estatus, sin tomar en consideración los intereses de los demás, ya sean individuales, colectivos o comunitarios. En segundo lugar existe, según Bellah, el individualismo expresivo que es aquel en el que el individuo busca satisfacer los intereses que tienen que ver con la expresión de sí mismo en el nivel personal, ya sea a través de la manifestación de sus características personales o del mantenimiento de las relaciones sociales relacionadas con su contexto cotidiano, familia, vecinos, amigos y compañeros de trabajo.

Los principales valores, de ambos tipos de individualismo, son el éxito, la libertad y la justicia; dichos valores individualistas llevan a la creación de enclaves de estilos de vida, que no son otra cosa que un tipo de vida compartido por una gran cantidad de individuos, que tiene que ver con la elección de un tipo específico de vida privada, tiempo libre y consumo. Al mismo tiempo el enclave del estilo de vida puede estar presente en una comunidad de memoria, la cual consiste en las

guías morales acerca de cómo una persona debe ser para el beneficio de su comunidad, a través de sus acciones cotidianas e individuales.

Además tanto el individualismo utilitarista como el expresivo no aíslan al individuo, sino que implican una relación específica con la sociedad y la comunidad inmediata, puesto que los valores individualistas son la guía principal en la vida pública, tanto en lo que tiene que ver con la participación ciudadana así como en las acciones y decisiones sobre cuestiones de la vida política, aunque sea siempre buscando la realización de intereses particulares o de exaltación de las habilidades, aptitudes y rasgos de personalidad individuales.

Ahora bien, evidentemente los rasgos que caracteriza Robert Bellah para la sociedad estadounidense están presentes en México. Es indudable que en este país existe un individualismo utilitarista de corte egoísta a través del cual muchos individuos buscan consumir sus intereses sin tomar en cuenta los de los demás así como sus necesidades tanto el plano individual como en el colectivo, además para el individuo utilitarista muchas veces las normas y convenciones son un obstáculo que hay que eliminar o eludir; en este país existen muchos ejemplos empíricos del individualismo egoísta caminando por ahí. Tampoco se puede dudar de que existan diversas manifestaciones del individualismo expresivo, puesto que en diferentes ámbitos y de distintas maneras el individuo busca satisfacer sus intereses que tienen que ver con la expresión de sí mismo tanto con sus características personales como en sus relaciones con otras personas. De la misma manera es indudable que aquí las consideraciones individualistas fomentan estilos de vida con sus respectivos tipos de moral y reglas de convivencia y auto expresión.

Sin embargo a pesar de que en el contexto social mexicano sí existen los tipos de individualismo, y sus correlatos, que establece Bellah, si se hubiera seguido la línea de investigación que traza este autor, posiblemente no se hubiera dado cuenta de los cambios tan importantes que ocurrieron en el nivel psíquico del individuo en México y que lo llevaron a establecer la cosmovisión y el ethos imperantes en la actualidad. Asimismo, adoptando la caracterización de este autor se hubieran esquivado aquellos elementos externos al individuo que han incidido

en las transformaciones de la noción de sí mismo respecto al plano individual como colectivo-público, si bien se hubiera llevada a cabo una descripción más completa del individualismo, el Estado y la Economía no hubieran sido tomados en cuenta como origen de esta transformación de la modernidad mexicana.

Lo que posiblemente pudiera ser pertinente para una investigación futura sería tomar en cuenta la forma en que el probable individualismo contemporáneo mexicano con sus características, precario, familista y forzoso, y con sus nociones, de incertidumbre, angustia, presentistas y de contingencia, influyen en los ámbitos que analiza este autor, así como su consecuencia en la formación de estilos de vida, que a pesar de que sí existen en este país, pueden ser muy diferentes a los de los estadounidenses. También si se conjugara el individualismo de Bellah, con el caracterizado en este texto se podría ahondar en las peculiaridades de las relaciones sociales mexicanas en los principales ámbitos del individuo, familiar, comunitario, laboral y de asociación. Pero, en esta investigación se creyó más pertinente ahondar en las características del individualismo, su origen y su manifestación a través de las valoraciones más significativas, este paso es fundamental para poder iniciar otros estudios, definiciones y caracterizaciones.

En cuarto lugar, existe otro tipo de individualismo con el que ya se había caracterizado la situación de México a inicios del siglo XXI y que además resulta fundamental para iluminar aspectos relevantes de este fenómeno. Lidia Girola aporta elementos muy pertinentes sobre un tipo de individualismo que se manifiesta en este país, partiendo de las consideraciones de Emilio Durkheim y que son retomadas o reconsideradas por autores posteriores a él, la autora establece un marco analítico que le permite caracterizar la situación particular de México en relación a este fenómeno. Llama la atención que es muy enfática al afirmar que la situación de México en la modernidad es muy peculiar, puesto que, asegura, por un lado, al ser el mundo cada vez más globalizado, las sociedades latinoamericanas comparten patrones comunes con las sociedades más industrializadas; pero por el otro lado, muchas tradiciones y pautas de comportamiento social reconocen un origen muy anterior a la modernización, o son productos específicamente de las formas que ésta ha asumido.

Específicamente la peculiaridad de México está en su hibridez, esto es, en la existencia de prácticas, concepciones y orientaciones modernas y tradicionales, e incluso posmodernas o postradicionales que se han originado en épocas y contextos culturales diferentes y que perviven, se reconstruyen y re-significan constantemente en la sociedad mexicana.

De manera general, con base en su diagnóstico, una de sus principales afirmaciones consiste en que, dadas las condiciones del individualismo en México, se puede concebir como constricción y como utopía. Argumenta que se puede considerar a este fenómeno como constricción debido a que, existe una individualización negativa, puesto que sobre todo las políticas neoliberales constriñen a las personas a comportarse como si fueran autónomas y responsables de su propio destino, cuando, en realidad, no tienen las condiciones mínimas para hacerlo, de esta manera el individualismo impuesto desde las élites del poder es un mecanismo más de las lógicas de la exclusión. Sin embargo, la autora argumenta que el individualismo también se puede considerar como una utopía puesto que se concibe como una meta a la que el individuo en México desea llegar, esto es el individualismo responsable, autoconsciente, tiene un poder movilizador semejante al de las utopías de la modernidad, porque puede funcionar como una fuerza que impulsa y transforma las conciencias y prácticas, como un proceso de constitución de la personalidad en un marco de pluralismo democrático con justicia.

No cabe duda que el tipo de individualismo que esta autora conceptúa está presente en México y es posible encontrar manifestaciones de él en el ámbito empírico; además la caracterización que lleva a cabo de este fenómeno resulta muy enriquecedora, puesto que toma en cuenta elementos referentes al individualismo que tienen orígenes premodernos y modernos características de México que, de alguna manera, configuran de forma peculiar a este fenómeno y le brindan sus características nacionales. Además, si a sus tipificaciones de individualismo, tanto el negativo que es constrictivo como al responsable que es utópico, se le añadieran las características que se han establecido en este documento, posiblemente se obtendría un panorama más amplio y preciso, tanto

en descripción como en explicación, acerca de este fenómeno. Puesto que si se tomara en cuenta su aspecto cosntrictivo junto a los de precario y forzoso el lado negativo sería más explícito; de la misma manera, si como parte de esa visión utópica de responsabilidad se sumara las peculiaridades familistas y las valoraciones que aquí se han detallado, posiblemente la definición sería más amplia. También, si pudiera ampliarse el análisis hecho en esta investigación, con las nociones de libertad, autonomía y los valores individuales en general tal y como lo hace la autora junto con los aspectos societarios aquí descritos, posiblemente el tipo ideal de individualismo podría fundamentarse aún más. Sin embargo, esto ya excedería los objetivos y márgenes de lo que se intentó hacer con esta investigación; aunque esto no deja de parecer interesante para retomarse posteriormente.

Finalmente, en quinto lugar, podría anotarse otro tipo de individualismo, que es el que hipotéticamente se ha establecido más arriba y se ha detallado a lo largo de todo este texto, el individualismo neoliberal quizás se caracteriza por ser familista, precario, forzoso y con una visión de lo público-político con contornos poco claros; además tal vez se corresponde con una cosmovisión en donde el individuo se siente como responsable de sí mismo para la obtención de su desarrollo integral, también la moral de este ethos se caracteriza por ser de geometría variable, porque sus normas son meros preceptos que se pueden seguir o no, puesto que ya no son coercitivas como en la etapa de la modernidad posrevolucionaria mexicana; también las nociones del bien y del mal juegan un papel importante en las valoraciones para poder consumir el principal objetivo de este “espíritu de la época” la salvaguarda del individuo y la obtención de gratificaciones psíquicas y emocionales en las relaciones sociales familiares, de pareja y amigos, todo en un contexto en donde la angustia, incertidumbre, el presentismo y la contingencia rondan constantemente en la psique del individuo.

De manera general, a lo largo de este texto, que es el informe de una investigación, se ha podido realizar una aproximación al probable individualismo que quizás se puede percibir en México en la etapa contemporánea y aunque no

es el único tipo que existe, puesto que ya grandes sociólogos y sociólogas han dado cuenta de otros, este pasa a formar parte de los intentos que, desde la sociología, se han hecho para poder caracterizar aspectos cruciales de México, los cuales pueden ayudar a una mejor comprensión del contexto que se vive actualmente, el cual fue incidido por un modelo económico y algunas decisiones de administración pública que terminaron con un tipo cosmovisión para dar paso a otra. Si bien, se pueden percibir aspectos negativos tanto en el contexto como en el probable individualismo que ha generado, no es tarea del autor dar posibles guías morales o rutas a seguir que ayuden a eliminar lo que “está mal”, más bien los objetivos han sido meramente científicos y sin intención de señalar algún tipo de “deber ser”, esto es, se ha intentado llevar a cabo una descripción sociológica que pueda ayudar a entender algunos rasgos contemporáneos.

Sin embargo, a pesar de que no se establecen alternativas morales, sí es evidente que quedan tareas sociológicas pendientes. Algunas de ellas ya se han señalado en la mención de los otros tipos de individualismo que existen desde la sociología. Posiblemente sería interesante conjuntar los resultados de esta investigación con los elementos que comenta Robert Bellah, para poder indagar de manera específica, como el individualismo neoliberal mexicano incide en la formación de estilos de vida, así como las peculiaridades del individualismo expresivo al margen de la modernidad mexicana actual. Igualmente, queda como tarea pendiente ampliar estos resultados con la ruta de investigación trazada por Lidia Girola, puesto que eso ayudaría a enriquecer y a sustentar aún más los resultados de esta investigación con un panorama mucho más amplio que el utilizado aquí.

También queda pendiente una tarea que será ineludible, con base en las características del individualismo neoliberal y las de su respectivo contexto, será necesario analizar la forma en que el individuo establece sus relaciones sociales tanto en el ámbito íntimo como, principalmente, en el público y colectivo. Puesto que se hace necesario ver cómo se desarrolla su participación colectiva y ciudadana en un contexto totalmente individualizado con una percepción amorfa y difusa de lo público-político.

Aunque estas tareas pendientes se hacen justificadamente necesarias, se cree que con lo desarrollado hasta aquí se ha podido realizar una aproximación a un aspecto importante del México contemporáneo, que atañe a todas las personas que viven en él y que están inmersas en un contexto individualizado que, a través de la percepción psíquica, posiblemente obliga a generar intereses metas y anhelos que en conjunto configuran parte del “espíritu de la época”. Por lo tanto, a lo mejor sea pertinente dejar estos resultados, muy acordes con dicho espíritu contemporáneo, en el aquí y ahora.

ANEXO: RESÚMENES DE LAS TELENÓVELAS

ROSA SALVAJE

Esta telenovela fue transmitida en 1987 por Televisa, México.

Este melodrama trata acerca de la historia de una joven humilde, Rosa, que se enamora de un joven de clase alta, Ricardo, quien se casa con ella por diversión y para hacer enfadar a sus hermanas. Rosa sufre el desprecio por parte de la familia acomodada debido a que la consideran pobre, inculta, ignorante y sin modales civilizados, esto es como salvaje. Con el paso del tiempo y gracias a su disposición al trabajo para “salir adelante” y a su capacidad para afrontar las adversidades de la vida, Rosa encuentra la simpatía de compañeros de trabajo y personas de clase alta, quienes le admiran sus cualidades personales, pero quienes la conocen y aprecian coinciden en que le hace falta “pulir” sus modales, lenguaje barrial y comportamiento agresivo y salvaje.

La autenticidad y espontaneidad de la personaje principal irá conquistando el amor verdadero de Ricardo, quien poco a poco hace a un lado los prejuicios de clase social de su familia. Además Rosa podrá luchar en contra de las intrigas de la familia de su amado; y al encontrar a su verdadera madre, una mujer adinerada y de un gran prestigio podrá tomar una ligera revancha por los maltratos sufridos. Al final, cuando el destino hace pagar a quienes hicieron sufrir a Rosa, ella podrá consumar su relación con Ricardo y vivir tranquila y desahogadamente como una persona de clase alta.

Rosa García vivía sola con su madrina Tomasa y se dedicaba a ganarse la vida vendiendo golosinas en las calles, su principal forma de entretenimiento era jugar con los muchachos de su barrio, con quienes, además de divertirse, entablaba distintos conflictos debido a su agresividad. En una ocasión, el grupo de amigos decide entrar a robar ciruelas de los árboles de una lujosa mansión, Rosa sería la encargada de trepar la barda para introducirse a la casa, sin embargo es descubierta por la dueña y sirvientes quienes la amenazan con llamar a la policía para que se la lleve por ladrona. Sin embargo uno de los hermanos, Ricardo, llega

en ese momento y la defiende, también le ordena a los sirvientes que le den las ciruelas que ella quiera y la envía a su casa.

Rosa queda enamorada instantáneamente del joven Ricardo Linares. Por su parte éste, al ver que Rosa le resultaba muy desagradable a sus hermanas, Dulcina y Cándida, con quienes llevaba una relación muy conflictiva, decide cortejarla y casarse con ella sólo para hacerlas enojar. Ricardo se lleva a Rosa a vivir a su lujosa mansión, en donde recibe humillaciones burlas, insultos y malos tratos por parte de las dos hermanas y de la ama de llaves, quienes por el comportamiento agresivo y el lenguaje barral de la humilde joven, la adjetivan como salvaje, inculta e ignorante; incluso, a pesar de que Ricardo les había encomendado que la instruyeran, éstas buscan cualquier acontecimiento social para evidenciar, ante sus amistades, la ignorancia, agresividad y mal lenguaje de la joven.

Una de las principales molestias de las hermanas se debía a que ellas querían que Ricardo se casara con Leonela, una joven millonaria, para aumentar las riquezas de la familia Linares. Por su parte, Leonela reconocía que si se casaba con Ricardo, a quien no amaba pero este le resultaba agradable, tendría la compañía de un hombre para afianzar el estatus que su posición económica y social le brindaban.

Por otra parte, para ya no soportar humillaciones y agresiones, Rosa decide regresar a su casa, en una ciudad perdida, con su madrina Tomasa. Ricardo quien no amaba a Rosa, pero que poco a poco irá sintiendo, primero una simpatía y posteriormente un cariño muy fuerte, se lo permite y decide visitarle constantemente. Sin embargo las intrigas de las hermanas y de Leonela harán que la relación sufra constantes altibajos. Pero el hermano de Ricardo, Rogelio, quien sentía un peculiar aprecio por la joven humilde, aconsejaba a Ricardo que no “perdiera” a Rosa, pues argumentaba que era auténtica, aunque le faltaba “pulir” su forma de ser y algo de instrucción para mejorar su comportamiento.

Sin embargo, una ocasión Ricardo llega en Estado de ebriedad e intenta “tomar por la fuerza” a Rosa, esta se molesta y decide terminar la relación. A su vez, Ricardo molesto y con la influencia negativa de las hermanas y de Leonela, le

pide el divorcio a Rosa; ésta estaba de a cuerdo, sin embargo al enterarse que con ese proceso ella recibiría una pensión económica se niega a firmar el acta del divorcio. Además, no está dispuesta a aceptar ningún tipo de ayuda por parte de su marido ni de su familia; por lo que decide trabajar para ayudar a su madrina Tomasa con algo de dinero. Debido a su falta de instrucción y escasas habilidades Rosa regresa a seguir vendiendo chicles y productos parecidos en las calles, en donde encontrará una clienta adinerada asidua que siente especial cariño por la joven debido a que le recuerda a la hija de la que “tuvo que deshacerse” por miedo a que sus padres la asesinaran.

Como la situación de Rosa es muy precaria decide trabajar de sirvienta y busca empleo en algunas casas, pero, debido en parte a su comportamiento y en parte a que en la mayoría de las casas empleadoras ya la conocían por la familia Linares y sabían que era esposa de Ricardo, decide buscar otro tipo de trabajos. Como su situación era desesperada, Ricardo decide pedirle a un amigo que, por medio de un anuncio en el periódico le de trabajo a Rosa y el mismo Ricardo pagaría el sueldo. Rosa, al sentir que era por mérito propio el empleo lo toma y con el sueldo-pensión solventa los principales gastos de ella y su madrina.

Al mismo tiempo, en la familia Linares los conflictos se incrementan cuando el administrador de su fortuna, el Licenciado Federico Robles, enamora a la hermana menor, Cándida, y la embaraza, y como ella era la titular de la fortuna le propone que tome las riendas de los negocios de la familia, pero esta se niega por el miedo que le tiene a su hermana, la malvada Dulcina. Al ver frustradas sus intenciones el administrador decide enamorar a Dulcina y abandonar a Cándida. La hermana malvada acepta los amoríos del Licenciado Robles y al enterarse de que su hermana estaba embarazada, la golpea y la hace caer de una escalera; como resultado, Cándida perderá a su hijo y enfrentará severos problemas mentales, por lo que la hermana mayor la interna en un sanatorio mental para poder “deshacerse de ella” y que no intervenga en su relación con Robles, del cual se ha enamorado. A su vez, Federico, quien es mujeriego y ambicioso, aprovecha y roba en secreto la mayor cantidad de dinero y bienes de la familia.

Al mismo tiempo, Rosa, quien a través de su trabajo había podido ganarse el afecto de sus compañeras de trabajo y del dueño de la juguetería en la que laboraba, tiene que afrontar las dificultades de las personas a quienes no les agradaba por su forma de ser y además a los constantes intentos de Dulcina y Leonela de “hacerle la vida imposible”. Aunque la autenticidad de la personaje y su capacidad de afrontar “los golpes de la vida” le ayudan a “salir adelante” y de ir aprendiendo nuevas formas de comportamiento menos agresivas y de más “tacto” en el trato con las demás personas; además, con sus cualidades conquistará el corazón de algunos hombres quienes se enamoran de ella y la pretenden de forma vehemente; sin embargo, ella no acepta las pretensiones de ninguno de sus enamorados, puesto que sólo desea estar con Ricardo, el amor de su vida.

Por su parte, Ricardo se ha enamorado de Rosa y pretende reconquistarla puesto que, como aún no han firmado el divorcio, siguen estando casados; por lo tanto decide cancelar su compromiso con Leonela, con quien pretendía casarse ante la insistencia de las hermanas y el orgullo de Rosa. Así decide irse a vivir con Rosa en un lujoso departamento de la familia en una zona exclusiva de la Ciudad de México, Polanco, y declara sus intenciones a Leonela y Dulcina, por lo que ellas traman un encuentro de “despedida” entre Leonela y Ricardo y se aseguran de que Rosa vaya al lugar de dicho encuentro y los vea juntos. Como Rosa, efectivamente, los ve besándose, después de “armar una escena”, termina con Ricardo definitivamente y firma el divorcio. Poco tiempo después el joven Linares se desposará con Leonela y Rosa continuará trabajando con una modista, puesto que había abandonado su trabajo en la juguetería al enterarse de que el ex marido pagaba su sueldo; pero ha quedado embarazada de Ricardo y ha decidido no comunicárselo a este y sacar adelante a su hijo ella sola.

En la familia Linares las cosas dan un vuelco cuando Dulcina descubre que su ahora esposo, el Licenciado Federico Robles, la ha engañado con otras mujeres y que además ha robado la mayor parte de fortuna familiar. Además como Federico ya había mandado matar a una mujer, fallidamente, que se interponía entre él y su matrimonio por conveniencia, enfrenta dos amenazas ante mujeres dispuestas a cualquier cosa por conseguir su venganza; por un lado la ex amante

que busca matarle y por el otro Dulcina quien ya ha estado en la cárcel por intento de homicidio. El desenlace del Licenciado es la muerte, pues un asesino misterioso lo balea en su departamento, después se descubrirá que fue Dulcina quien concluye su ilícito en el hospital donde Federico agoniza.

Por otra parte, Dulcina Linares y Leonela se enfurecen al saber que Rosa ha encontrado a su madre, una millonaria y prestigiosa mujer que se la ha llevado a vivir a su mansión y la ha puesto al frente de varios de sus negocios. Además una de las estafas de Robles consistió en pedir una fuerte suma de dinero prestado a la madre de Rosa, Paulette, y como ya no cuentan con el dinero suficiente para pagar, Rosa le dice que para evitar la cárcel, lo único que debe hacer es pedirle perdón de rodillas por todas las humillaciones recibidas, Dulcina acepta a regañadientes, pero jura venganza.

Además, al poco tiempo se enteran Leonela y Dulcina que Rosa está embarazada de Ricardo por lo que deciden terminar con la vida de la joven; primero Dulcina intenta matarla secuestrándola, pero sus intentos fallan, puesto que una secuestradora la libera al saber de su embarazo; posteriormente Leonela espera a Rosa en una esquina y la atropella con su automóvil, pero al arrollarla su vehículo queda descompuesto en unas vías de tren y el ferrocarril, que iba pasando, arrolla al auto y Leonela muere.

También, Dulcina al saber que Rosa ha comprado la mansión de su familia, puesto que el fallecido Robles la había robado y heredado a su primera y legítima esposa, decide quemar la casa con ella dentro y con la ama de llaves, su cómplice cotidiana, pero la sirviente al descubrir los macabros planes intenta detenerla sin embargo muere intentando salvar su vida; además, en su defensa arroja ácido al rostro de Dulcina desfigurándolo. Finalmente la hermana malvada es llevada a la cárcel con una cicatriz de por vida.

Al mismo tiempo, Ricardo quien se disponía a viajar a Europa, se entera de que Rosa está en el hospital moribunda y esperando un hijo de él, e inmediatamente va a su lado. Cuando Rosa está a punto de morir junto a su amado no lo hace. Finalmente, con la cuñada malvada y Leonela muertas, y con la

avenencia de Cándida, Rosa podrá consolidar su matrimonio con Ricardo y vivir tranquila y desahogadamente en la casa Linares que ahora es suya.

MIRADA DE MUJER

Telenovela transmitida por Tv Azteca, México, en 1997.

Este melodrama narra la historia de una mujer de 49 años que, sin pretenderlo, se enfrenta a un cambio profundo de su vida como mujer de clase alta. El descubrimiento de un amorío extramarital del marido y el posterior amor hacia un hombre diecisiete años menor, le llevarán a cuestionar los valores tradicionales respecto a las relaciones de pareja, la familia y del papel de la mujer en la sociedad. Al mismo tiempo, al alejarse emocionalmente del marido y entablar una relación con su joven amante, se percata de su valor como persona y trata de buscar gratificaciones personales fuera de la vida doméstica, lo cual hace enfrentándose a los marcos de tradición mexicana en los cuales las mujeres mayores deben ser amas de casa sumisas y tratar de mantener a la familia unida a pesar de las situaciones que escapen a su control y, además, debe sacrificar sus emociones y deseos individuales para el mantenimiento de la imagen familiar.

María Inés, personaje principal, vivía una vida familiar con su esposo, dos hijas y un hijo; todas sus actividades se desarrollaban en el ámbito familiar: atención y cuidado personal a cada uno de los miembros de la familia, además de todo lo relacionado a la administración doméstica. Esta mujer trataba siempre de mantener la estabilidad familiar, mediando entre conflictos entre el esposo y el hijo, o entre las hermanas y el hermano; su carácter era indulgente para con los hijos y de sumisión ante el marido. Además de ser la portadora de la imagen de la familia a través de la organización de eventos sociales, tales como reuniones con los amigos, etcétera. A su vez, el esposo, Ignacio San Millán, un abogado de más de cincuenta años, trabajaba en un prestigiado bufete de abogados y era el encargado de la manutención de toda la familia; este personaje buscaba siempre establecer la disciplina en el hogar y de imponer las valoraciones en las hijas e hijo

que les permitieran ser “personas de bien” y obtener un lugar prestigiado en la sociedad.

Cuando María Inés se entera, a través de una de sus amigas, de la infidelidad de su marido, sufre una crisis que le lleva a buscar consejos con su madre y con sus amigas. Al enterarse su madre, Emilia Elena viuda de Domínguez, una mujer de abolengo, culpa a su hija por no “cuidar” a su marido y además argumenta que debe soportar los amoríos de éste puesto que será algo pasajero, y que debe permanecer con él por el bien de sus hijos y la imagen de su familia. Por su parte, una de las amigas, Paulina, le recomienda que lo deje y que “viva su vida”, y también que busque nuevas emociones y se preocupe más por ella misma.

A su vez, el hijo, Andrés, quien quiere dedicarse a la música y no entrar en la profesión familiar, recomienda que deje a su padre puesto que siempre ha sido una persona dominante y disciplinaria que le ha restado el valor que como persona tiene al interior de la familia. Si embargo las hijas, Adriana, estudiante de derecho con aspiraciones a “seguir los pasos” de su padre, y Mónica, quien es una adolescente con ligeros problemas de anorexia, le piden a su madre que no abandone a su padre y que busque la manera de que siempre estén juntos puesto que ellas son felices con sus padres juntos.

Ante los conflictos suscitados por el conocimiento de la infidelidad, el marido, Ignacio, decide dejar un tiempo a su familia e irse a vivir con la amante. Argumenta que yo no siente el amor suficiente hacia María Inés a quien considera como una mujer que se ha encargado de la crianza y cuidado de los hijos de una excelente manera, así como de la organización de los asuntos domésticos pero quien ya no le brinda las gratificaciones amorosas que encuentra con su amante. De forma paralela, la abuela y las dos hijas le dicen a María Inés que haga que Ignacio regrese; sin embargo ella decide dejar que se vaya y queda sumida en una crisis severa. Aunque el marido se va, él asegura que le seguirá brindando la manutención de la familia y seguirá teniendo contacto con sus hijos, incluso con Andrés a quien desapruueba su insistencia en dedicarse a la música y no querer

adquirir una profesión “respetable” y que le ayude a vivir sin privaciones económicas.

En medio del conflicto de la separación, María Inés conoce a Alejandro Salas, periodista y diecisiete años menor, quien se enamora de ella y al saber de su separación la corteja. Como resultado de la separación, las visiones “tradicionales” de la familia, hijas y madre, los consejos de las amigas dirigidos hacia la búsqueda del propio bienestar y las pretensiones amorosas de Alejandro, María Inés decide comenzar a pensar en sí misma, cambiando su imagen de ama de casa por una “más juvenil”, pasar más tiempo con sus amigas y aceptar una relación con Salas, de quien también está enamorada.

Sin embargo la relación de María Inés y de Alejandro no puede desarrollarse de manera plena, puesto que varios factores tanto individuales como externos impiden una entrega total. Por un lado las recriminaciones de las hijas por andar con alguien mucho menor. Por el otro lado, los constantes conflictos con su madre quien le reprocha constantemente no comportarse “como una mujer madura” y dedicarse exclusivamente a sus hijos y a recuperar a su marido. Pero además, a pesar de que está enamorada del joven Alejandro, las diferencias de edades le atormentan a ella constantemente y son motivo de inestabilidades en su relación con el periodista.

En determinada ocasión, la señora Emilia Elena viuda de Domínguez, va a buscar a Alejandro a su casa y le pide que deje en paz a su hija y le pregunta que cuánto quiere por alejarse de su familia y ya no causar más problemas; además le dice que a pesar de que esté cerca de su hija jamás logrará tener parte del estatus y “abolengo” de la familia San Millán Domínguez. Alejandro, ofendido, responde que no quiere nada, que él sólo quiere estar con María y que no le interesa el dinero ni el estatus de una familia de abolengo, que el encuentra en su trabajo la satisfacción personal necesaria y que además con el amor de María se siente satisfecho. En venganza Emilia Elena, utilizando sus influencias logra que despidan a Alejandro del prestigioso periódico en que laboraba. Situación que no afecta mucho a Salas, pues por medio de un amigo encuentra trabajo en una

revista “para mujeres” y su situación económica y de satisfacción personal, no se ve afectada.

Al mismo tiempo que Alejandro y María Inés desarrollan su relación amorosa, la situación de Ignacio, el marido, se complica, puesto que su amante cree que al vivir juntos la intensidad y la pasión vividas en la clandestinidad han disminuido y que la rutina les ha atrapado como a una “pareja convencional”; pero además, ella cree que él no la mira como su compañera sino como a una hija. Al mismo tiempo, Ignacio se convence cada vez más que la diferencia de edades entre ellos dos será factor tanto para desacuerdos y conflictos como para la relación en sí, puesto que considera que, a pesar de haber encontrado el amor, no tiene la estabilidad y cuidados que le proporcionaba María Inés. Al percibir lo negativo de toda la situación, la amante se embaraza a escondidas de Ignacio para poder “tener algo de él” y si él se queda para incrementar los lazos de la relación, y si se va para conservar una parte del ser amado.

De manera paralela, la hija mayor, Adriana, resulta embarazada por un descuido que ella y su bien intencionado y responsable novio tuvieron, situación que suscita reacciones diversas, por un lado Ignacio siente que su confianza fue traicionada y que el futuro tanto de su hija como su yerno ha sufrido un descalabro, puesto que tendrán que posponer su graduación, ya muy cercana, para el nacimiento y cuidados del futuro niño. Al mismo tiempo la abuela considera ese hecho como una falta de responsabilidad de la hija y culpa a María Inés por no prestarle la atención debida a sus hijos y permitir que se “descarrilen”. Por su parte María Inés lamenta que su hija sufra, pero no le recrimina el embarazo y le ofrece su apoyo. Adriana, quien quería abortar, pero no se atreve, decide casarse porque sabe que esa es la mejor manera de iniciar una familia, el novio no cuestiona la decisión del matrimonio y con júbilo lo acepta. Sin embargo a los pocos días de iniciado el matrimonio los conflictos comienzan a surgir. María Inés lamenta que su hija comience a llevar una vida marital como la suya.

Por otra parte, cuando María Inés se va adaptando más a su relación con Alejandro y acostumbrando a tolerar las recriminaciones tanto de su madre como de sus hijas, así como las del mismo Ignacio y los conflictos situacionales que van

surgiendo, como la noticia de que su hijo mantuvo un amorío con su amiga Paulina, Ignacio sufre un paro cardíaco que complica la situación; puesto que María Inés considera que como su todavía esposa debe estar pendiente de los cuidados del enfermo, por lo que Alejandro teme que se pueda fracturar su recientemente lograda estabilidad, puesto que toda la familia San Millán Domínguez coincide en que regrese a su casa. Por otra parte, Ignacio al recibir los cuidados de María Inés, primero en el hospital y después en su casa, redescubre “el valor como pareja” de ella y evidencia sus intenciones de querer reconquistarla y como primer paso decide dejar a su joven pareja.

Sin embargo María Inés, cada vez más enamorada del joven Alejandro, decide, a pesar de las presiones familiares no regresar con su marido y le solicita el divorcio y acepta casarse con el joven periodista. A su vez, Ignacio tras meditar el embarazo de su amante cree que debe seguir a su lado para no dejar al futuro bebé sin un padre; puesto que, ante todo, es una persona responsable y decide aceptar el divorcio con María y casarse con la joven.

Cuando toda la familia ha aceptado que María se case con Alejandro, incluso a regañadientes, como la abuela y las hijas, así como el mismo Ignacio, María Inés decide no casarse argumentando que, a pesar del amor y compromiso, una mujer tiene derecho a decir “no”, ya que ha vislumbrado que si se casa puede coartar la libertad del joven periodista, así como sus sueños y sus motivaciones para el desarrollo de él como persona. Además cree que tener el recuerdo de una relación es mejor que iniciar un matrimonio en donde la situación de pareja pueda cambiar y convertirse en algo parecido a lo que vivió con su exmarido; por lo que decide no sólo suspender el matrimonio sino terminar con la relación de manera definitiva. A su vez, Alejandro acepta la decisión de su amada y decide alejarse. Al final María Inés se queda al cuidado de su casa y a cargo de un gratificante y rentable negocio que ha decidido iniciar por cuenta propia. Todo esto sin descuidar las atenciones para su hija menor y mantiene contacto con sus otros dos hijos: Adriana, quien a pesar de perder a su bebé durante el embarazo ha logrado estabilizar su relación de pareja, y de Andrés quien finalmente fue

apoyado por su padre y se ha casado con una mujer con los mismos intereses que los suyos.

Al final, un año después de la decisión de María Inés, ella recibe la visita de Alejandro con quien rememora la relación vivida y deciden seguir en contacto, aunque ya no con intenciones amorosas sino sólo con fines amistosos y si se da el caso llegar retomar la relación más adelante. Finalmente ella queda sola.

LA FUERZA DEL DESTINO

Esta telenovela se transmitió a partir de marzo del 2011 en el canal 2 de televisa en México, en un horario de 7 a 8 de la noche.

Este melodrama es la historia de Iván Villagómez, quien desde pequeño tiene que padecer el sufrimiento de no tener padre, así como de enfrentarse a situaciones difíciles. Su capacidad de afrontar las dificultades de la vida le llevará de una vida con carencias a una vida holgada y luchará en contra de las injusticias para encontrar el amor y poder estar cerca del hijo que le fue arrebatado.

La historia se desarrolla en un pueblo de Sonora, México, y comienza cuando una madre, Alicia Villagómez, y su hijo, Iván, de 10 años regresan al pueblo donde ella nació. Ella irá a buscar a su comadre y le dirá que ha regresado después de haber huido del pueblo por haber sido embarazada por el hombre más rico, y malvado, del lugar y que ahora lo buscará para ver si puede ayudar a su hijo para que termine sus estudios y “salga adelante”.

El padre biológico del niño, Juan Jaime Mondragón, se reúsa a ayudar a la madre con los gastos de la educación. Por lo que ella va a buscar a una de las familias más acomodadas del pueblo para pedir que se le de trabajo y se le ayude con los gastos de la educación de su hijo, ya que argumenta ser hija bastarda de Teodoro Curiel, el fallecido cabeza de familia. La viuda, Doña Carlota, le ofrece el empleo de sirvienta y un lugar donde vivir, además se compromete a hacerse cargo de los gastos de la educación de Iván, con la condición de que no se haga público que su marido tuvo una hija fuera del matrimonio. Aunque la verdadera

razón de la ayuda es que la hija perdida aparece en el testamento del fallecido, donde se le hereda una tercera parte de un rancho en las afueras del pueblo.

Alicia y su hijo Iván, viven en la casa de la familia Curiel, en donde sufren los malos tratos de la hija legítima de Teodoro, Lucrecia, y de la hija mayor de Lucrecia y Gerardo Lomelí, Maripaz; sin embargo, Gerardo, el marido de Lucrecia, Doña Carlota y Lucia, la hija menor, son benévolos con la madre y el hijo. En relación a los sentimientos, Iván desde que llega a la casa Curiel, se enamora de la hija mayor, Maripaz, quien lo desprecia por ser el hijo de una sirvienta. Sin embargo la hija menor, Lucia, se enamora de Iván desde la primera vez que lo ve, pero él sólo siente por ella un cariño, “como de hermanos”.

Al mismo tiempo, el padre biológico de Iván, Juan Jaime, desprecia al niño y lo maltrata cada que lo encuentra, incluso lo golpea una ocasión que el niño intenta evitar que Mondragón abuse, nuevamente, de su madre.

Con el paso del tiempo, Iván llega a estudiar a la universidad la carrera de ingeniería civil, puesto que desde pequeño tuvo habilidades para las matemáticas y conocimientos relacionados. Además, siempre fue un niño “bien educado”, que no buscaba problemas y le ayudaba a su madre en todo lo que podía, así como al señor Gerardo, quien siempre lo alentaba en sus decisiones académicas, esto es siempre fue una persona llena de virtudes y con atisbos de adaptación a las circunstancias “difíciles”. Sin embargo su situación emocional se complica cuando Maripaz, la hija mayor, regresa de los Estados Unidos, ya que había ido a estudiar allá, y encuentra a Iván muy “atractivo” y decide “entretenerse” con él en lo que encuentra a un “buen partido” adinerado y con un gran estatus para casarse.

Después de un tórrido y fugaz romance, Maripaz resulta embarazada. Iván le ofrece salirse de la universidad y trabajar para que puedan tener a su hijo. Sin embargo, Maripaz no se lo permite porque argumenta que “al ser hijo de una criada” su reputación está en juego y que no quiere volver a verlo. Al enterarse la familia Lomelí Curiel, Lucrecia, la mamá de Maripaz, se enoja y toma la decisión de llevarse a sus hijas a otro pueblo de Sonora, cerca del mar, para que Maripaz tenga a su hijo y después de su nacimiento sea entregado a una “casa-cuna”. Las opiniones se dividen y la abuela, Doña Carlota, se opone y argumenta que “las

madres solteras son muy comunes en estos tiempos” y que ellos pueden ayudarla. A su vez, el padre está a favor de que se case con Iván y que tengan al niño. La hermana menor, Lucia, quien siempre ha estado enamorada de Iván, se entristece al saber que su hermana se involucró con el hombre de sus sueños y se opone a que el niño sea dado en adopción. Sin embargo, la opinión de Lucrecia se impone a la familia y se lleva a sus hijas cerca del mar para que en el pueblo nadie se entere del embarazo de su hija mayor; además al marcharse le encomienda al administrador de su rancho que “le dé un escarmiento” a Iván, para que se aleje de su familia.

Al mismo tiempo, Alicia, la mamá de Iván, pide permiso para ir de vacaciones unos días, argumentando que acompañará a su comadre a una celebración religiosa fuera del Estado de Sonora. Sin embargo, como había sostenido un largo y tierno romance con “el señor de la casa”, Gerardo Lomelí, había resultado embarazada y por temor a dañar el matrimonio Lomelí-Curiel, y su imagen ante su hijo Iván, decide ir a abortar con una partera. Pero el aborto se complica y se refugia, agonizante, en la casa de su comadre a donde llega su hijo, después de haber sido corrido por Lucrecia. En la casa de la comadre, Alicia muere en los brazos de su hijo y le confiesa que había abortado, pero la muerte le llega antes de que le diga quién era el padre del hijo abortado. Iván furioso piensa que el culpable es Juan Jaime Mondragón, su padre biológico; al salir furioso a buscarlo, es abordado por los trabajadores del rancho para golpearlo, en ese preciso momento llegan los hijos de la comadre, Camilo y Antolín, y defienden a Iván quien yacía inconsciente tras la terrible golpiza, en la refriega Antolín, una persona de moral “reprobable”, mata a uno de los agresores.

Una vez que despierta Iván en el hospital, Antolín convence a Camilo, el mejor amigo de Iván desde que llegó al pueblo, de decirle a Iván que él había sido el que mató al trabajador, pero que no lo recuerda por los golpes que había sufrido, además le aseguran, debido a la complicidad de Antolín con el administrador del rancho Curiel, que la policía lo está buscando por el homicidio y que debe irse a los Estados Unidos para esconderse.

De esta manera, con el temor de ser capturado y la pena ante la pérdida de su madre, Iván viaja a los Estados Unidos de forma ilegal y ahí decide buscar la manera de sobrevivir en aquel país y algún día regresar para vengar la muerte de su madre y recuperar a su hijo. Tras una serie de penurias, este personaje encuentra trabajo en la “pizca de tomate”; pero en una noche que regresa caminando al lugar donde vivía, impide que dos maleantes roben a un empresario, dueño de un negocio internacional de alimentos. En agradecimiento, Anthony Maguayer, decide emplearlo en su compañía como su vicepresidente. Al pasar diez años, ante las cualidades y virtudes de Iván, Anthony decide adoptarlo como su hijo y nombrarlo heredero universal, puesto que Maguayer no tenía familia.

Ya que es hijo legal de Anthony, Iván decide regresar al pueblo donde creció y tomar venganza ante Juan Jaime Mondragón por la muerte de su madre y, al mismo tiempo, saber qué fue de su hijo. Para consumir su venganza establece, junto con Anthony, una filial de la empresa internacional en el pueblo, con el objetivo de agremiar a la mayoría de productores que están en una organización que lidera Juan Jaime. Al llegar al pueblo se entera de que el hijo que tuvo con Maripaz, fue robado de la casa de la playa al día siguiente de que había nacido y hasta entonces nadie sabía nada de él. Además cuando vuelve a ver a Maripaz, el amor que sintió hacía años había desaparecido, pero ella al ver que ahora tenía dinero y un apellido respetable quiere iniciar una relación con él por interés y por atracción física; sin embargo, Iván sólo siente desprecio por ella. Por el contrario, cuando vuelve a ver a Lucia, la hermana menor de Maripaz, se enamora inmediatamente, puesto que reconoce que siempre ha sido “buena persona” y, al igual que él, “está llena de virtudes”, sobresaliendo como principal la del amor y cuidado por los demás; de esta manera comienza a cortejarla y Lucia, que siempre ha estado enamorada de él, lo acepta con la complicidad de la abuela, Doña Carlota y de Anthony, quienes sienten atracción entre sí.

Por otro lado, el señor Gerardo Lomelí, se había separado de Lucrecia, poco después de la muerte de su amada Alicia, la madre de Iván, y se había casado con otra mujer (cuyo personaje jamás aparece en la telenovela) quien murió poco tiempo después. Este hombre había regresado a vivir al pueblo, con

recursos económicos limitados y con su hijo de diez años y su cuñada invidente, quienes a pesar de las limitaciones vivían felices y cuñada y viudo vivían para satisfacer las necesidades materiales y emocionales del pequeño.

Asimismo, mientras Iván intenta quitarle poderío a Juan Jaime, se entera de que él no había embarazado a su madre, sino Gerardo Lomelí, por lo que decide abandonar sus intenciones de venganza y dedicarse a ayudar a los productores de la región a través de la empresa de su padre adoptivo. Sin embargo, surge una nueva rivalidad cuando el poderoso terrateniente no permite que se le reste poderío ante los demás productores y se encargará de poner una serie de trabas para la nueva organización, esto lo hace a través de artimañas y acciones ilícitas, como mandar quemar una cosecha de uno de sus propios agremiados para que culpen a Iván y a la gente de su compañía. Además su enemistad se incrementa cuando Juan Jaime se entera de que Iván es su hijo, e Iván le dice que no quiere nada de él y que no busca ni su reconocimiento ni su amistad, puesto que él había sido muy cruel con él y con su madre.

Al mismo tiempo, la relación de Iván con Lucía sufre una serie de altibajos por distintas razones; en primera instancia por la hermana Maripaz, quien es divorciada (estuvo casada con un hijo de Mondragón, pero lo abandonó una semana después porque él era impotente debido al abuso emocional de su padre Juan Jaime) y busca interferir en la relación para que Iván esté con ella. Además Iván se entera, pocos días después que lo haga Lucía, que el hijo de diez años del padre de ésta, es en realidad el hijo que Iván y Maripaz habían tenido y que el mismo Gerardo Lomelí robó de la casa de la playa porque no quería que su nieto se fuera a una “casa-cuna” y estuviera lejos de la familia; cuando Iván se entera cree que Lucía lo ha engañado durante mucho tiempo y termina la relación, sin embargo, nuevamente la complicidad bondadosa de la abuela de Lucía y del padre adoptivo de Iván salvarán la relación.

De la misma manera, su relación sufre un altibajo cuando Doña Carlota, la abuela le confiesa a Lucía, y después a Iván, que su madre era hija del difunto Teodoro Curiel y que la tercera parte de su rancho le pertenecía, por lo que ha decidido darle las tierras a Iván; sin embargo éste decide terminar, nuevamente, la

relación y acepta las tierras pero se las regala a Camilo, su amigo de toda la infancia, quien ahora trabaja para él; pero en esos momentos de la historia Lucía se enferma e Iván decide perdonarla e iniciar nuevamente la relación. Además, Lucrecia, al saber que Iván ahora tiene dinero acepta que “ande” con su hija Lucía y alienta a ésta a que esté con Iván a costa de lo que sea, aunque, a su vez, Lucía está con Iván por amor y no por dinero, ya que lo ha amado desde que él era pobre

Al mismo tiempo, Iván tratará de acercarse a su hijo, aún a pesar de que la cuñada de Gerardo Lomelí no quiere permitirlo e incluso intenta alejarlo del pueblo en complicidad con el hermano malvado de Camilo, Antolín, pero la sagacidad de Iván le llevarán a descubrir en donde estaban e ir por ellos y decide no quedarse con el niño, sino visitarlo y estar cerca de él, porque considera que es lo mejor por el bienestar del pequeño; todo esto con la anuencia del abuelo, Gerardo, no así de la cuñada.

Además, una complicación más surgirá en la relación entre Iván y Lucía, puesto que su amigo de toda la vida, Camilo, se enamorará de Lucía y ella, a su vez, lo hará de Camilo, debido a los altibajos de su relación con Iván.

El resto de la historia consiste en que Iván pueda aclarar todas sus emociones respecto a Lucía, además de sortear todas las complicaciones que van surgiendo, las cuales se aclaran en poco tiempo debido a la sagacidad y demás aptitudes personales del protagonista, siempre con la ayuda de la abuela Carlota, Anthony el padre y Gerardo Lomeli, Asimismo, todo el mal que ha sido hecho por Maripaz, la mujer malvada y convenenciera, y Juan Jaime Mondragón, el padre biológico de Iván y persona malvada, hedonista y ególatra, se les revertirán y sus finales serán trágicos. Al final el amor entre Lucía e Iván, así como su relación familiar con el niño y demás personajes será estable, solvente y sin grandes complicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Camín Héctor (1996), *Después del milagro*, México. Cal y Arena.
- Agustín, José (1990), *Tragicomedia Mexicana*, México. Planeta.
- Alduncin, Abitia Enrique (2002) *Los valores de los mexicanos. Cambio y permanencia*. Tomo IV. México. Banamex.
- Alexander, Jeffrey (2000) *Sociología cultural*, Barcelona. Anthropos / FLACSO-México.
- Audelo, Cruz Jorge Mario (2005) "Sobre el concepto de corporativismo: una revisión en el contexto político mexicano actual" en Cienfuegos, Salgado David y López, Olvera Miguel Alejandro (coords.) *Estudios en homenaje a don Jorge Fernández Ruíz. Derecho constitucional y política*. México. UNAM.
- Bartra, Roger (1996) *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México. Grijalbo.
- Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2001) *La sociedad individualizada*. Madrid. Cátedra.
- _____ (2007) *Vida de consumo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Madrid. Paidós.
- _____ (2005) *Ética Posmoderna*, México. Siglo XXI
- Basañez, Miguel (1991) *El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México*. México. Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- _____ "La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva" en Giddens, Anthony et. al. (1997) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza.

- _____ y Beck-Gernsheim Elisabeth (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona. Paidós
- Becker, Howard S. (2010) *Trucos del oficio*, Buenos Aires, Siglo XXI
- Béjar, Helena (1988) *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid. Alianza.
- _____ (1993) *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*. Madrid. Alianza Editorial
- Bellah, Robert N. et al. (2008 [1985]) *Habits of the heart. Individualism and Commitment in American Life*. Los Ángeles California. University of California Press.
- Beltrán, Ulises et al.(1996) *Los mexicanos de los noventa*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- Berger, Peter y Huntington, Samuel (2002) *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona. Paidós.
- Beriaín, Josetxo y Aguiluz, Maya (editores) (2007) *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Barcelona. Antropos.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires. Siglo XXI.
- _____ “Objetivación participante”, en: *Antropología. Boletín oficial del INAH*, Julio-Diciembre 2008, pp. 95-105.
- Brachet-Márquez, Viviane (1996) *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*. México. El Colegio de México
- Brandenburg, Frank (1964) *The making of modern Mexico*. Englewood Cliffs N. J. Prentice-Hall, Inc.
- Castañeda, G. Jorge (2011) *Mañana o Pasado. El misterio de los mexicanos*. México Aguilar.
- Cordera, Rolando (coord.) (2010) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica
- _____ y Lomelí, Vanegas Leonardo (2010) “La modernización de la economía mexicana: las aventuras de la globalización neoliberal” en Cordera, Rolando (coord.) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica

- Córdova, Arnaldo (1972) *La formación del poder político en México*, México. Era.
- Corona, Treviño Manuel (2004) *Historia económica de México. Vol. 12: La tecnología siglos XVI al XX*, México. UNAM / Océano.
- De la Garza, Toledo Enrique (2006) *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*. México. F.C.E.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del sur*. Buenos Aires. Siglo XXI – CLACSO
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1994) *Psicología del Mexicano*. México. Trillas
- Dumont, Louis (1987) *Ensayos sobre el individualismo*, Madrid. Alianza editorial.
- Durkheim, Emilio (1995 a) *Las formas elementales de la vida religiosa*. México. Ediciones Coyoacán
- _____ (1995 b) *La división del trabajo social*, México. Ediciones Coyoacán
- _____ (1995 c) *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*, México. Quinto Sol
- El colegio de México (2000) *Historia general de México*, México. El colegio de México.
- Elias, Norbert (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE
- _____ (1990) *La sociedad de los individuos*, Barcelona. Península.
- Elizondo, Mayer-Serra (2010) “El peso del corporativismo en el siglo XXI” en Cordera, Rolando (coord.) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica
- Foucault, Michel (2008) *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires. F. C. E.
- Fukuyama, Francis (1996) *Confianza (trust)*. Buenos Aires. Atlántida.
- Gamio, Manuel (1982) *Forjando patria*. México. Porrúa.
- Giddens, Anthony (1995a) *Modernidad e identidad del yo. El yo en la época contemporánea*. Barcelona, península.
- _____ (1995b) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires. Amorrortu.

- _____ (1998) *El capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Weber*, Barcelona. Idea Books
- _____ (1998) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid. Ediciones cátedra S. A.
- _____ (1994) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid. Alianza editorial.
- Giner, Salvador (coord.) (2003) *Teoría sociológica moderna*, Barcelona Ariel
- Girola, Lidia y Olvera, Margarita (coords). (2007) *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, Barcelona, Anthropos, UAM-A
- Girola, Lidia (2005) *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. México, Antropos / UAM-A
- _____ “La modernidad, los valores y nosotros” en Guitián, Mónica y Zabudovsky, Gina (coords) (2003) *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. México. Ediciones Casa Juan Pablos-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- _____ “Modernización, modernidad y después... Las Ciencias Sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la modernidad” en Girola, Lidia y Olvera, Margarita (coords). (2007) *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, Barcelona, Anthropos, UAM-A.
- _____ “Tiempo, tradición y modernidad: La necesaria re-semantización de los conceptos” en *Sociológica*, México, UAM-A, número 58, mayo-agosto 2005. pp. 13-52. [Edición electrónica]
- Gonzalez, Casanova Pablo y Aguilar, Camín Héctor (1998) *México ante la crisis 2. El impacto social y cultural / las alternativas*, México. Siglo XXI.
- González, Casanova Pablo (1967) *La democracia en México*, México. Ediciones Era.
- Gracida, Elsa M. (2004) *Historia económica de México. Vol. 05: El desarrollismo*, México. UNAM / Océano.
- Habermas, Jürgen (1975) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires. Amorrotu.

- _____ (2005 a) *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social* T. I, México. Taurus
- _____ (2005 b) *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista* T. II, México. Taurus.
- _____ (1989) *El discurso filosófico de la modernidad (doce lecciones)*, Madrid. Taurus.
- _____ “La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento” en *Sociológica*, Año 3. Número 7 - 8. Mayo – diciembre de 1988 [Edición electrónica]
- Inglehart, Ronald *et al.* (2004) *Human beliefs and values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México. Siglo XXI.
- _____ y Welzel, Christian (2005) *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*. New York. Cambridge University Press.
- INEGI, (2007) *Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*. México INEGI.
- Lahire, Bernard (2006) *El espíritu sociológico*, Buenos Aires, Manantial.
- Lasch, Christopher (1999) *La cultura del narcisismo*. Barcelona. Editorial Andrés Bello.
- Lipovetsky, Gilles (2005) *El crepúsculo del deber*, Barcelona. Anagrama
- _____ (2006) *La era del vacío*, Barcelona. Anagrama
- _____ (2007) *Tiempos hipermodernos*, Barcelona. Anagrama
- Lipset, Martin Seymour (2000) *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos Filos*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lukes, Steven (1975) *El individualismo*, Barcelona. Ediciones Península.
- _____ (1977) *Essays in social theory*, Nueva York. Columbia University Press
- Maffesoli, Michel (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México. Siglo XXI.
- Marx, Karl (2005a) *La Ideología alemana*, México. Colofón

- _____ (2005b) *Contribución a la crítica de la economía política*, México. Siglo XXI
- _____ (1999) *El capital. Crítica de la Economía Política* Tres tomos. México. F. C. E.
- Merino, Mauricio (2010) "Treinta notas sobre la modernización frustrada" en Cordera, Rolando (coord.) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Merton, Robert (1995) *Teoría y estructuras sociales*, México. F. C. E.
- Meyer, Lorenzo (2000) "De la estabilidad al cambio" en: El colegio de México *Historia general de México*, México. El colegio de México.
- Nexos "Mexicano ahorita: Retrato de un liberal salvaje" en Nexos, número 398, febrero de 2011, pp. 22-34.
- Parsons, Talcott (1967) "Christianity and Modern Industrial Society" en: *Sociological Theory and Modern Society*, Nueva York. The Free Press.
- _____ (1982) *El sistema social*, Madrid. Alianza Editorial.
- Paz, Octavio (2004) *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a "El laberinto de la soledad"*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Pereyra, Carlos "Efectos políticos de la crisis" en González, Casanova Pablo y Aguilar, Camín Héctor (1998) *México ante la crisis 2. El impacto social y cultural/ las alternativas*, México. Siglo XXI.
- Plana, Manuel (2004) *Historia económica de México. Vol. 11: Las industrias siglos XVI al XX*, México. UNAM / Océano.
- Ragin, Charles C. / Becker, Howard S. (eds.) (1992) *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ramos, Samuel (1993) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Madrid. Espasa.
- Ramírez, de la O Rogelio (2010) "El crecimiento de las tres últimas décadas en México" en Cordera, Rolando (coord.) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, Santiago (2007) *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México. Grijalbo.

- Reygadas, Luis y Ziccardi Alicia (2010) "México: tendencias modernizadoras y persistencia de la desigualdad" en Cordera, Rolando (coord.) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel (1997) *México: modernización capitalista y crisis. Antecedentes y consecuencias de la crisis de diciembre*. Cuernavaca. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Schettino, Macario (2007) *Cien años de confusión. México en el siglo XX*. México. Taurus.
- Sennett, Richard (1975) *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*. Barcelona. Península.
- _____ (1978) *El declive del hombre público*, Barcelona. Ediciones Península.
- _____ (2006) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.
- Trejo, Guillermo (2010) "Violencia y política en el México del bicentenario. Causas y consecuencias de la primera crisis de la democracia" en Cordera, Rolando (coord.) *Presente y Perspectivas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Trotta, Miguel (2002) *Las metamorfosis del clientelismo*. Buenos Aires. Espacio.
- Weber, Max (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, edición crítica y comentada de Francisco Gil Villegas, México, F.C.E.
- _____ (2008) *Escritos Políticos*, Madrid. Alianza editorial
- _____ (1964) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México. F. C. E.
- _____ (1973) *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires. Amorrortu.
- _____ (1998) *El político y el científico*, Madrid. Alianza Editorial
- _____ (1942) *Historia económica general*, México. F. C. E.
- Wilkie, James W. (1978) *La Revolución Mexicana. Gasto federal y cambio social*, México. Fondo de Cultura Económica.
- Zermeno Sergio (1998) *La sociedad Derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*, México. Siglo XXI / UNAM.

DVD

Sheridan, Beatriz (2008) *Rosa Salvaje*. [3 dvd's] México. Televisa S. A. de C. V.

Páginas Web

Documental el siglo del individualismo:

Curtis, Adam (2002) *The century of the self* (documental) [online]. Londres. BBC.

Consultado en:

<http://www.youtube.com/watch?v=LGN4YoR7kiw>

<http://www.youtube.com/watch?v=dJ3t1jJmyWq&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=DEP0sH-OcCo&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=gfw70RxXlcQ&feature=related>

Entrevista a Zygmunt Bauman

<http://www.youtube.com/watch?v=X4YGdggCWd8>

Entrevista a Jorge G. Castañeda sobre el libro *Mañana o Pasado*:

<http://www.youtube.com/watch?v=AanyvZzzaSg>

Entrevista a Macario Schettino sobre el libro *Cien años de confusión. México en el siglo XX*:

<http://www.youtube.com/watch?v=8ThFpauDDf0>

Instituto Nacional de la juventud:

<http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/ENJ2005-Tomol.swf>

Periódico La Jornada

<http://www.jornada.unam.mx>

Latinobarómetro:

<http://www.latinobarometro.org>

Revista nexos:

<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2047019>

http://www.nexos.com.mx/documentos/suenos_y_aspiraciones_de_los_mexicanos.pdf

Telenovela Mirada de mujer

<http://mundo-telenovelas.blogspot.com/2010/04/mirada-de-mujer.html>